Año XXIX—Nº 462 BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1911 Tomo XXXVII

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

DIRECTOR: ALBERTO JULIÁN MARTÍNEZ

Geografía física general

Su importancia y orientaciones nuevas para la enseñanza [1]

El estudio de la geografía física, bajo la faz de ciencia natural, es la preocupación presente en el ambiente universitario de los Estados Unidos, en la Universidad de La Plata y en las viejas universidades europeas, especialmente en las facultades de ciencias de Alemania, Austria, Bélgica y Francia, habiéndose introducido recientemente en la Facultad de Ciencias Naturales de París algunas reformas importantes, si bien con cierta vacilación propia del espíritu conservador que predomina en los claustros de los establecimientos de renombre tan antiguo.

Corresponderá en parte á nosotros, exentos de perjuicios, asimiladores por las condiciones que caracterizan á los pueblos nuevos y vigorosos, iniciar y difundir en las aulas la reforma trascendental en la enseñanza de una materia tan vasta, tan íntimamente vinculada á todos los conocimientos que disciplina la mente, á todos los fenómenos naturales y á todos los hechos infinita-

(1) Conferencia dada en el Colegio Nacional «Mariano Moreno» ante el personal docente, el 30 de Mayo último.

mente variados que se relacionan con la presencia del hombre en la tierra, hechos que nos rodean desde que hemos nacido, que constituyen el ambiente de nuestra existencia, formando así como el regazo cariñoso de nuestra vida en el lugar en que se desenvuelve.

Hay sin duda mucho que hacer, una gran obra á realizar, porque el provecho mezquino que se obtiene con la enseñanza puramente descriptiva de la geografía es consecuencia lógica del error de concepto que se conserva tradicionalmente de los límites del dominio real de esta ciencia. Se piensa en general que es muy simple, extremadamente sencilla, sin tener en cuenta los múltiples conocimientos científicos que es menester poseer para determinar y explicar el rol que han desempeñado y juegan actualmente los elementos de geodinámica interna y externa en la constante evolución de la faz de nuestro planeta y correlacionar los hechos geológicos con los fenómenos geográficos para llegar en definitiva á establecer la cronología de los acontecimientos que sintetizan la historia de la tierra.

Este grave error de concepto, que tan gráficamente pone de relieve el erudito hombre de ciencia, doctor Joaquín V. González, Presidente de la Universidad de La Plata, en la sabrosa anécdota que refiere en el prólogo de *La Naturaleza y el Hombre,* mencionando métodos seguidos en el Colegio de Monserrat, continúa trasmitiéndose con la persistencia de fuerza hereditaria y es lo que nos proponemos que se modifique exponiendo en la cátedra y por medio de conferencias, los nuevos conocimientos adquiridos durante largos años de estudios y observaciones, pensando siempre en la elevada misión del profesorado y en los anhelos sinceros de los que se dedican á investigaciones personales.

Esta conferencia versará sobre tres puntos, que por su importancia, considero ser los fundamentos de los estudios que comprende la geografía, á la vez que señalan los principios en los cuales se basan los métodos á seguir en la enseñanza moderna.

I

LÍMITES DEL DOMINIO DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA GENERAL

Cual sea la situación absoluta de la tierra en el espacio, la ciencia actual no lo dice, se ignora completamente. También nada sabemos respecto al tiempo empleado para que la nebulosa cósmica, á la que la teoría cosmogónica atribuye el génesis de aquella, haya pasado por condensaciones sucesivas del estado gaseoso é incandescente al estado líquido y al sólido obscuro y frío que tiene en la actualidad. Ignoramos á la vez los siglos que han sido necesarios para su evolución en los largos períodos anteriores á la aparición de la vida orgánica, y asimismo las épocas transcurridas en la realización de las lentas transformaciones de adaptación, que gradualmente han modelado la fisonomía del globo, hasta el momento en que el hombre ha podido darse cuenta de la obra de la naturaleza.

Apenas conocemos, y esto de un modo incompleto, la historia de las modificaciones sucesivas de la vida en la superficie terrestre y en el fondo de los mares, pero lo suficiente para comprender que en épocas infinitamente lejanas las condiciones de la vida se han transformado, á consecuencia de grandes vicisitudes sufridas por nuestro planeta mediante las cuales, al decir de un sabio geógrafo, "las plantas y los animales han tomado formas nuevas, en climas nuevos, bajo cielos diferentes nublados ó serenos, en los mares fríos ó calientes, sobre continentes perpetuamente removidos y modificados, ora helados, ora ardientes, secos ó inundados por lluvias tibias". Ahora bien, esos climas variados, esos continentes en perpetuas fluctuaciones, esos mares gradualmente desembarazados del limo que formaba y forma todavía los continentes futuros, encaminaban al globo hacia el estado actual, también pasajero, bajo el cual la mentalidad humana ha comenzado á estudiarlo, correlacionando la acción de la naturaleza con la existencia del hombre y su grandiosa obra.

La Geografía debe considerarse ya como una ciencia formada con tendencia y caracteres enciclopédicos, razón por la cual sería una empresa quimérica pretender determinar con exactitud los límites del campo de sus investigaciones, porque todas las ciencias naturales están vinculadas á los fundamentos de aquélla. Pero, los lazos más estrechos son los que unen á la geografía con la geología y es por este lado que se siente la mayor necesidad de trazar un límite. Richthofen excluye de la geografía física el estudio del subsuelo reservado á la geología. Mackinder nos dice: ''la geología es la ciencia del presente explicada por el pasado, la geología es la ciencia del pasado explicada por el presente''.

Esto nos hace comprender que ambas ciencias tienen una correlación íntima y la geografía no podría comprenderse sin conocer la historia de la formación de la Tierra á la luz de la geología.

Así, pues, la Geografía Física, tal cual se entiende hoy, es una ciencia natural que estudia la morfología de la Tierra, habiendo dejado de ser considerada como ciencia puramente descriptiva, puesto que no le basta definir, enumerar y clasificar las apariencias exteriores y los detalles físicos que caracterizan á los relieves, sino que ahora sabe que estas formas y sus modificaciones, así como las manifestaciones de la vida orgánica no son obras del acaso, enseña además que tienen una razón de ser como consecuencias precisas de las vicisitudes por las cuales ha pasado la superficie del globo durante una larga serie de siglos, en cuya historia los tan decantados anales de la humanidad y su obra no ocupan sino un lugar casi insignificante, como un episodio fugaz.

Todos los relieves de la superficie y las modificaciones causadas por la acción eterna de los agentes naturales y por la actividad humana, están comprendidos entre la zona inferior de la atmósfera y la zona superficial de la corteza sólida del planeta, quedando así determinados los límites generales del horizonte geográfico.

En los puntos de contacto de estas dos zonas concéntricas es donde se realizan todos los fenómenos que entran en el dominio real de la geografía física.

Pues es allí, en la epidermis del globo, podríamos decir, donde casi exclusivamente se hace sentir el calor vivificante del sol, ya que en el suelo como en los mares sólo penetra algunos metros y se retiene solamente por pocas horas.

Todos sabemos que ese calor aportado, así como su irradiación, son las causas fundamentales de todos los fenómenos atmosféricos: variación en la temperatura, vientos y lluvias, por consiguiente la causa originaria de todos los hechos geográficos que de ellos dimanan, como las corrientes de agua en la superficie y las neveras, que trabajan incesantemente, modificando ó destruyendo por completo los relieves emergidos y cegando los inmergidos, hechos todos localizados en la corteza de la tierra.

El sistema de fecundidad y vida de los continentes y de los mares, apreciado bajo un concepto general, es de fácil explicación. Es sabido que bajo la influencia del calor solar las superficies oceánicas y continentales emiten una masa transparente de vapor de agua que la atmósfera absorbe y detiene hasta el punto de saturación, momento preciso en que por condensación esos vapores se hacen visibles en formas de nubes, las que, debido á nueva condensación proveniente del frío ó de la elevación del sol, se convierten en lluvia ó nieve.

El aire que recibe ó abandona estos vapores, á causa de las variantes atmosféricas, siguiendo la ley que rige el equilibrio en los gases, jamás está inmóvil. Dilatada su masa en las regiones ecuatoriales, por la acción del calor solar, se establecen los vientos constantes, ó sean las corrientes tibias de aire más liviano que van á los polos y las corrientes frías más densas que desde allí corren hacia el Ecuador. El mismo ciclo de cambios se produce en las masas líquidas de los mares, y la tierra en su movimiento de rotación arrastra el aporte de lluvias fecundantes y lo distribuye en proporciones variadas en los distintos puntos de la superficie.

Es en la misma parte superficial del globo, en contacto con la zona inferior de la atmósfera, donde se han reconcentrado todos los fenómenos de la vida orgánica animal y vegetal; es allí también donde los elementos

climatéricos con la concurrencia de gérmenes ignorados y otras causas, que aun se mantienen en el misterio, elaboran intensa y grandiosa obra, cuyo producto es esa misma vida, en sus múltiples variedades como resultante admirable de su infatigable y perpetuo desarrollo, cuyas diversas etapas nos enseña en sus páginas luminosas la historia de la evolución de los seres.

Obra exclusiva de la naturaleza, sin intervención alguna de la influencia del hombre, hasta el momento en que este ser superior llega á dominar los secretos de los elementos naturales usando de ellos y haciéndolos servir para modificar las fuerzas productoras del planeta, para satisfacer las primeras necesidades de su existencia, ó bien para modelar sus elevadas concepciones de progreso y civilización que admiramos en el cuadro general que comprende las manifestaciones sublimes del arte, los hechos positivos de los grandes ideales del comercio é industrias y las investigaciones luminosas que descubren en la naturaleza la verdad verdadera de las ciencias.

Es entonces que el hombre, después de haber vencido el poderío de los grandes mamíferos de la prehistoria, establece definitivamente su dominio terrenal, encauzando ríos y mares, explotando canteras y minas, creando por selección especies nuevas de plantas y de animales, con la misma destreza que abre túneles, corta istmos y realiza en el presente sus excursiones aéreas, al parecer en contradicción con la ley de gravitación, salvando y eliminando con su fecunda é inteligente acción las barreras naturales consideradas inconmovibles, para el perfeccionamiento de su obra.

Se comprende que el factor hombre ha realizado una serie notable de fenómenos, por su magnitud y grandeza en la corteza de la tierra, infinitamente variados y variables, representados por las múltiples manifestaciones de su existencia, puesto que por su alimentación, por su vivienda, por sus vestidos y demás necesidades está íntimamente vinculado á los relieves de la tierra y á sus modificaciones, y obligado por fuerza mayor á usar los productos y materiales que le ofrece la superficie del suelo en que vive, sea cual fuera el estado de su civilización.

El estudio de este conjunto de hechos verdaderamente

particulares en cuya realización ha intervenido directa ó indirectamente la acción del hombre, fenómenos todos que por su naturaleza están comprendidos dentro de los límites del horizonte geográfico, denomínase *Geografía Humana,* cuyos fundamentos, mediante esfuerzos parciales, principian á revelarse por trabajos inspirados en las nuevas tendencias de la ciencia, con investigaciones impregnadas de la noción de las causas que conexionan lógicamente la variedad de los cuadros de la naturaleza, con las formas características que modela en los continentes como en los mares esta nueva entidad dinámica: "La actividad humana".

Bajo estos conceptos, el dominio de la geografía científica es extremamente vasto, ya que no sólo comprende la definición precisa, bajo el doble punto de vista de la forma y del génesis de todas las unidades homogéneas en las cuales puede dividirse la superficie del globo, sino que por otra parte, le corresponde investigar de cómo la forma de estas unidades resiste á la distribución de las condiciones físicas, y cuáles son las causas que rigen las reacciones de todo orden que se cumplen en la superficie, sea en el reino mineral, sea en el mundo orgánico, para trazar en definitiva los principios, las leyes que engendran las combinaciones de elementos tan heterogéneos, comprendida la grande y legítima parte que corresponde á la intervención del hombre.

A los esfuerzos parciales, á quienes se debe ya los progresos de esta ciencia, falta un ensayo de codificación dogmática para establecer la clasificación de los relieves de la superficie sobre consideraciones puramente naturales; pero esta laguna comienza á ser llenada y nuevas doctrinas aparecen guiando este nuevo orden de estudios, para los cuales son necesarios conocimientos de las demás ciencias naturales, como iniciación previa del alumno y del profesor, para evitar errores lamentables cuando por ignorancia la clasificación se hace por homologías más aparentes que reales, exponiéndose así, según una oportuna comparación de M. W. Morris Davis, á equivocaciones como las que comete el vulgo cuando se cree autorizado á clasificar á la ballena como pescado ó al murciélago como ave.

II

CAUSAS GENERALES QUE DETERMINAN LA MORFOLOGÍA DE LA TIERRA

A la actividad de los elementos que constituyen la geodinámica interna, cuyo fundamento es el calor central del globo, debemos considerar como la causa del primer modelado de la superficie terrestre. Esta actividad se revela por fenómenos generales muy lentos, poco sensibles, de una duración muy larga, apenas perceptibles por una sola generación, como son los levantamientos ó hundimientos de continentes, islas y mares; ó bien por fenómenos bruscos, violentos, por sacudidas ó paroxismos que se traducen en pliegues ó grietas, temblores ó erupciones volcánicas, que son hechos parciales de corta duración y excepcionales, limitados en la extensión de sus efectos y en el tiempo de su duración.

Todas estas energías internas, en el estado actual del globo, tienen al parecer un rol muy secundario con relación á las modificaciones cuotidianas que se producen en toda la superficie, que se renuevan todos los días por la actividad conjunta de los elementos constitutivos de la geodinámica externa, cuyo fundamento principal, en último término, es el calor solar, causa de todo desequilibrio en la presión atmosférica, desequilibrio generador de todos los fenómenos meteorológicos, vientos, tempestades y borrascas, que á la vez que remueven el relieve terrestre agitan los océanos y arrastran las corrientes marítimas.

Las enormes masas que el empuje de las olas hace derrumbar en las costas y riberas; los fondos profundos de las quebradas y gargantas escarpadas, excavaciones de miles de metros debidas solamente á la erosión; praderas y valles emergidos por la acumulación de materiales de arrastre sedimentados, correspondientes á las ruinas de antiguas cadenas de montañas desaparecidas ya, los depósitos de piedras erráticas, las dunas, notables obras de las arenas movibles, nos revelan la magnitud extraordinaria del trabajo realizado por las fuerzas exteriores.

A la vista de los antecedentes que dejamos expuestos puede establecerse en definitiva que la corteza del globo tiene formas propias, estructurales, como resultantes del génesis del primer encostramiento y á la vez como efectos de la acción dinámica por la cual esta costra ha sido dislocada.

Estas formas que han debido mantenerse en general en el dominio oceánico, ya que en el fondo de los mares no se hacen sentir de un modo directo los elementos exteriores, han sufrido, como hemos visto, grandes y constantes alteraciones sobre la tierra firme, adquiriendo un modelado especial, que debemos considerarlo movible y pasajero, con relación á las épocas geológicas.

El principio de todos los cambios de forma que realizan los agentes exteriores reside en la *pesantez,* fuerza que actúa sobre todos los materiales constitutivos de nuestro planeta, inclinándolos á bajar, solicitando constantemente su descenso, hasta encontrar un punto de apoyo, que les crea una situación tal que ningún cambio nuevo pueda aproximarles más al centro común de atracción, manteniendo ese equilibrio hasta que fuerzas internas provoquen nuevas deformaciones en la corteza.

Pero, por la cohesión inherente á la naturaleza de las rocas que constituyen la tierra firme, la manifestación de la pesantez se paraliza hasta que desaparece esa cohesión, es decir, hasta que las rocas resistentes se reducen á fragmentos, transformándose en materiales movibles, bajo la acción de las fuerzas exteriores, que en formas tan diversas actúan sobre aquellas.

Aun en el supuesto que se realiza esta condición, el movimiento provocado por la fuerza de gravedad está limitado á cierto grado de desnivel, por la resistencia que produce el frotamiento mutuo de las partículas disgregadas.

Es entonces cuando intervienen los agentes de transporte, el viento, especialmente el agua corriente, que arrastra los fragmentos y los conduce por medio de los arroyos y ríos á las tierras bajas, á los lagos y bañados en las depresiones continentales, ó bien al gran receptor, el *océano.*

Allí se mezclan con las materias arrancadas de las costas por la acción de las mareas, y van á depositarse en el fondo de los mares, elaborándose así poco á poco las capas sedimentarias, esas páginas de la historia de nuestro planeta, con esos aportes y con los correspondientes á la erosión que los ríos realizan en los terrenos que atraviesan, sirviendo aquellos fragmentos sólidos como instrumentos útiles para este nuevo trabajo de las aguas corrientes.

Esto nos da la idea de cómo las rocas más duras se desgastan, aun sin ser disgregadas, y, cómo la superficie entera de los continentes está bajo la acción de estos poderosos elementos de erosión, se comprende con facilidad que en la parte continental se deterioran y disminuyen constante y lentamente los relieves en una proporción pequeña, si se quiere, pero al fin sufren una reducción inevitable y perceptible á través de los tiempos.

Desde luego, como lo hace notar bien el sabio geógrafo moderno J. Brunhes, estas orientaciones, estos esudios, hacen concebir en nuestro espíritu, en medio de la complejidad de tan variados hechos, que en estos fenómenos mecánicos hay yuxtaposición; que están realmente subordinados los unos á los otros, lo que lógicamente debe conducirnos á la idea de las correlaciones, é inducirnos á trabajar para descubrir cuáles sean ellas, á fin de establecer en definitiva las leyes geográficas.

Hay que investigar los principios que rigen á los hechos de superficie que se suceden como causas y efectos, ordenar las observaciones y clasificar las series, estableciendo una especie de vida personal para cada uno de los fenómenos.

No es menester un gran esfuerzo para determinar el desarrollo orgánico que tienen los hechos físicos, y para establecer el camino seguido en su evolución, si aplicamos juiciosamente los fundamentos de las modificaciones ya enunciados.

Esto nos permite afirmar que los fenómenos geográficos tienen un nacimiento, una madurez, una decadencia y, por consiguiente, considerar que los sistemas montañosos no sólo son hechos de fecha y de origen diversos,

sino que en su evolución son comparables á los organismos vivos, puesto que las montañas no son solamente más viejas ó jóvenes, comparadas unas con otras, sino que ellas son jóvenes ó viejas con relación á sus propias formas pasadas y á sus modelados futuros, traduciéndose así la edad orográfica por una fisonomía topográfica.

No hay quien confunda la fisonomía de un niño, caracterizada por la frescura de sus facciones, con la de un anciano ó de un hombre de edad madura; del mismo modo puede asegurarse que la montaña de forma escarpada, con picos elevados y afilados, con aristas visiblemente fragmentadas, es de reciente formación, nueva, en la cual el tiempo no ha hecho sentir sus efectos; así como las viejas montañas manifiestan su edad por las modificaciones de su modelado primitivo, presentando formas suavizadas, más ó menos redondeadas, haciéndose visible el desgaste sufrido por la acción inclemente de los elementos meteorológicos, particularmente de las aguas.

Por observaciones de esta naturaleza, el estado de erosión permitirá asignar á la topografía actual el rango que le corresponda en la serie necesaria de los estados sucesivos, siempre que se tenga en cuenta que la evolución en los organismos materiales demanda millares de siglos, y que las montañas están constituídas por rocas de resistencia desigual.

De esta desigualdad primordial de constitución, de estructura y resistencia, que distingue á las rocas, resultan las grandes variedades en las formas de los paisajes que presenta la superficie terrestre, variedades que caracterizan la naturaleza de los elementos constitutivos del terreno, del mismo modo que las diferencias fisiológicas existentes entre los seres vivos revelan la diversidad de tipos y de razas.

Por ejemplo, las masas fonolíticas de una dureza extrema, imprimen al paisaje, con sus formas variadas y pintorescas, un modelado especial, con picos agudos, desprovistos de vegetación; también presentan mesetas irregulares rodeadas de grandes escarpas, con perfiles

accidentados, cortados y siempre imponentes, mientras que el paisaje correspondiente á rocas basálticas de poca resistencia, tiene perfiles lisos, regulares y uniformes.

Lo que acabamos de decir respecto de las montañas, debe aplicarse también á los ríos, porque éstos, como aquéllas, nacen, crecen y envejecen, pasando por estos diversos estados, cuya sucesión forma el *ciclo de erosión*, que Mr. Morris Davis llama *ciclo vital*.

Todos sabemos que la infancia de un río, bajo un régimen pluvial, se distingue por un pequeño chorro de agua, muy superficial, que corre juguetón, ligero, unas veces indeciso y otras á saltos impulsivos, con actividad extraordinaria, pero sin orientación fija, como el niño sano en sus manifestaciones de vida, en los primeros albores de la existencia. Cuando el tiempo aumenta su caudal, el volumen de su personalidad, diré así, es solicitada directamente la corriente por las fuerzas que regulan el equilibrio en el orden físico, á semejanza de las que dirigen el régimen social, imprimiéndole cierta calma y reposo; su organismo adquiere mayores energías, pero, ordenadas, y son las que trazan el cauce á seguir y le determinan su actuación más ó menos permanente en los dominios geográficos, uniéndole así al lecho definido, que él mismo se lo ha formado con su labor de nivelación y con los materiales transportados, luchando siempre, venciendo unas veces las resistencias y adaptándose otras á las condiciones naturales que precisan la pendiente inevitable que le conduce, por gravitación, á cumplir con su destino.

Lo que hace más difícil y delicado el análisis para determinar la *edad de las formaciones topográficas* es la complejidad que existe en la historia de la tierra; porque la serie de los acontecimientos ha sido en ella interrumpida muy á menudo á causa de haberse roto el equilibrio en sus elementos constitutivos; pues, como hemos dicho antes, la acción de las energías exteriores está lejos de ser instantánea y la formación de las montañas se revela como una obra de gran aliento, en la cual el esfuerzo orogénico ha sufrido alternativas de actividad intensa y de calma, susceptibles de repetirse después de

muchos períodos geológicos, lo que nos hace considerar que cuando una cadena de montañas ha conquistado su último relieve, indudablemente ha debido pasar ya largo tiempo á que el trabajo de erosión ha estado profundizando valles y demoliendo cimas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, cuando con el transcurso de largos siglos se hayan nivelado los relieves topográficos de un lugar ó distrito determinado, como lo hace notar A. De Lapparent, puede sobrevenir quizás un movimiento de la corteza, debido á las energías interiores del globo, que cambie el nivel de la base, sea emergiendo la tierra firme ó haciendo descender la superficie del fondo del océano, modificando también el régimen preestablecido de las corrientes marítimas y de las aguas continentales.

Es esta parte la más interesante del estudio de la geografía moderna, porque estas observaciones, por ligeras que ellas sean, dados los límites de una conferencia, nos conducen necesariamente á reconocer la correlación íntima que existe entre las modificaciones de los relieves, las causas de su desgaste y destrucción, así como los fundamentos de las neoformaciones, que nos revela el estudio del ciclo de la erosión, haciéndonos concebir con claridad cómo ha debido ser la morfología del pasado, de la cual apenas se reconocen ligeros vestigios, y cuáles serán las modificaciones que presentarán en el porvenir un tanto lejano por cierto, los gigantescos altos relieves que caracteriza la topografía presente de nuestro planeta.

Este estudio se hace aún más atrayente cuando se relaciona á los seres orgánicos, al ciclo vital de los animales y plantas, considerado bajo su rol geográfico, dado que la fauna y la flora como los pueblos están sujetos á la misma ley, á la inexorable ley de la evolución, se transforman.

La vegetación y la fauna de un país se enriquecen ó se empobrecen en determinadas circunstancias del medio; las aldeas como las ciudades de una región cualquiera, allí donde se revela la realidad hombre en la tierra, tienen también su desarrollo progresivo, su estacionamiento ó decaimiento, sus avances y regresiones.

Así como corresponde al geógrafo estudiar los fundamentos de los relieves naturales y sus modificaciones, del mismo modo es de su incumbencia investigar la causalidad de los hechos de la superficie caracterizados por la acción humana y establecer las leyes que rigen su evolución, debiendo considerarse estos últimos fenómenos de origen menos complicado que aquéllos, ya que es el hombre mismo el que los ha realizado bajo un plan y un pensamiento de previsión, dentro del inmenso horizonte que domina su fecunda actividad.

Sin embargo, debemos hacer notar que las progresiones como las regresiones, en el desarrollo de los acontecimientos humanos, como en todos los fenómenos geográficos que corresponden puramente á la acción de los agentes naturales, jamás son las mismas, ni se repiten en períodos de fácil precisión; por consiguiente, es menester consagrar grandes esfuerzos de observación en la evolución de esos hechos, para sorprenderlos en su marcha, en plena vida.

Brunhes dice á este respecto que estando todos estos fenómenos animados de un movimiento determinado, es indispensable estudiarlos del mismo modo que se estudian los cuerpos en movimiento: ''precisar el punto del espacio y el momento del tiempo en que se producen, después conocer é indicar la dirección del movimiento y apreciar su velocidad''.

Tales deben ser las preocupaciones del geógrafo moderno al estudiar las causas de los hechos naturales y humanos y sus constantes transformaciones como fenómenos del orden físico en la superficie de la tierra.

III

LA EVOLUCIÓN Y LA CONEXIÓN DE LOS HECHOS NATURALES COMO PRINCIPIOS DE MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA.

Para estudiar la naturaleza con el propósito de conocer sus realidades y penetrar en sus misterios se presentan dos grandes y principales dificultades: la constata-

ción de los hechos que la experiencia ó la observación revelan y el conocimiento del significado que ellos tienen.

Esta última dificultad es sin duda más considerable que la primera, porque en todo momento el hombre, aun en el estado primitivo de barbarie, ha observado siempre, pero para comprender el por qué de las cosas que le rodean, ó afectan á sus sentidos, ha sido menester largos siglos de esfuerzos, de estudios perseverantes y una prolija acumulación de conocimientos.

Todas las ciencias han tenido las mismas dificultades para su constitución, dificultades que han sido salvadas siguiendo el mismo procedimiento natural y lógico, llegar á lo desconocido por medio de lo conocido, observando y comparando.

Con las observaciones iniciales se forman series clasificadas por las formas ó propiedades, deduciendo de los principios generales á que obedecen los fenómenos, las relaciones numéricas que se desprenden de las apreciaciones personales, llegando de este modo á precisar los hechos que se presentan como ciertos para establecer las bases relativas de cada una de las ciencias.

Expresamente digo bases relativas, fundado en que las impresiones que recibimos de todo lo que constituye el universo están de acuerdo con la mayor ó menor imperfección de nuestros sentidos, y la interpretación del significado de aquellos la hacemos de conformidad al estado de cultura de nuestra inteligencia.

Los hombres salvajes ó semicivilizados, teniendo los mismos sentidos tan perfectos como los civilizados, conocen el mundo de un modo diferente que éstos.

De este modo llegamos á concebir la verdad de que las ciencias evolucionan constantemente hacia su perfección en proporción directa al desarrollo de la mentalidad humana, la que día á día aumenta el radio de la percepción y su destreza, así como el grado de nuestra comprensión.

El cerebro es un molde en el cual se vierten todas nuestras sensaciones y es allí donde los hechos toman formas, modelándose según las creaciones de nuestro entendimiento.

La geografía como ciencia no ha podido mantenerse

en el sencillo rol enumerativo y descriptivo de observaciones de los relieves y de la vida en los continentes y en los mares; los progresos de nuestros conocimientos nos orientan ya para buscar el significado de tantos y tan variados hechos que forman la morfología terrestre, indagando las causas inmediatas que los han producido, como han debido ser en el pasado y cuáles serán las transformaciones que el tiempo futuro realizará en ellos.

Que un río corra en tal ó cual dirección, que le forman afluentes de mayor ó menor magnitud, que sus aguas crecen ó se agotan en determinados meses del año, son realidades percibidas por todos, aun por los más ignorantes; pero lo que verdaderamente interesa conocer al geógrafo es el sistema orográfico y la estructura geológica del suelo, que son las causas que determinan el cauce y la dirección de las corrientes; los fundamentos meteorológicos que influyen para las crecientes ó bajantes de las aguas; las lluvias, el calor, los vientos que afectan á la región hidrográfica que se estudia y las dependencias establecidas como régimen entre todos estos factores naturales en las diversas circunstancias que intervienen.

Puede también estudiarse la erosión de una costa, los caracteres de un viento local, las crecientes de un río, bajo el punto de vista que utilice un geólogo, meteorologista ó ingeniero hidráulico, y esos estudios no adquirirán un valor para los intereses geográficos sino cuando los hechos observados sean relacionados á las leyes generales de la erosión del mar, de los movimientos de la atmósfera y del régimen fluvial.

No hay necesidad de grandes esfuerzos para comprender que la evolución de las corrientes de agua depende de la evolución de las montañas y recíprocamente, lo que hace decir á un sabio geógrafo: que estos dos estudios se tocan, se penetran y en verdad no forman sino un solo estudio.

La primera pequeña corriente de agua en un lugar cualquiera, está determinada por la conformación superficial del suelo; á medida que se constituye el río y va desarrollándose, él modifica el relieve de la región donde

establece su lecho. El elemento líquido destruye y arrastra al elemento sólido, pero éste, á su vez, dirige, y, en determinada circunstancia, detiene al elemento líquido. Así las redes hidrográficas y las montañas, ó sean las fuentes que originan las diversas corrientes de agua, se encuentran asociadas y puede decirse que ellas se forman y se modifican mutuamente.

Aplicando estas ligeras reflexiones, y las que de ellas se desprenden, llegamos á la conclusión lógica de que nada debemos considerar estable en el universo, todo se modifica bajo la influencia del medio y de circunstancias que, aunque ignoradas hoy, pueden llegar á ser conocidas mañana; que todas las realidades físicas se transforman por mutuas acciones y reacciones, lo que nos conduce á afirmar la solidaridad que existe entre aquéllas, á tal grado de que ningún hecho en momento alguno puede considerarse aislado.

El conocimiento de la historia de la Tierra, ó sea la geología, hace concebir fácilmente que el planeta que habitamos es un todo cuyas partes componentes están coordinadas de tal modo que se ve claramente la dependencia íntima que mantienen unas con otras.

Esta idea de la unidad terrestre y la concepción de la constante actividad que rige, como ley evolutiva, las modificaciones progresivas ó regresivas, ofrecen grandes principios de método para el estudio y enseñanza de la geografía física, y la importancia de estos principios se destaca más y más á medida que se aplican en las observaciones.

Este método de estudio está fundado, principalmente, en el *principio de coordinación* que ha sido establecido recientemente por el geógrafo Vidal de Blanch del modo siguiente: *el estudio geográfico de un fenómeno, supone la constante preocupación de los fenómenos que pueden mostrarse en otros puntos de la tierra.*

La ciencia no reconoce la existencia de hechos simples en la naturaleza; somos nosotros que, por abstracción ó por ignorancia, creemos su simplicidad, descuidando de tomar en consideración todo lo que se relaciona con ellos.

Un hecho cualquiera que se considere, sea como una sensación ó como una idea, es siempre una síntesis de las reacciones de elementos más ó menos numerosos.

La lluvia y el viento son tenidos por el vulgo como fenómenos elementarios, no obstante de representar cada uno de estos hechos una síntesis de una serie de fenómenos complicados, que durante siglos han quedado incomprensibles.

Cualquier hecho físico ó moral que consideremos, por simple que parezca, no es una realidad aislada; á poco que se estudie se revelará estrechamente vinculado á muchos otros hechos, más ó menos próximos, conexionados con vínculos tan estrechos é indispensables que prescindir de uno de éstos es afirmar la negación de la existencia de los demás.

Así llegamos á la conclusión de que los fenómenos geográficos se unen fuertemente, de tal modo, que muchos entran como factores en la producción de cada uno, y lo importante es saber determinar el rol, aparente ó real, de cada uno de estos diversos factores y el grado de importancia que tienen.

Es el método comparativo, método extremamente fecundo, pero frecuentemente olvidado en la enseñanza, debiendo tener mucho cuidado en sus conclusiones, porque, siendo innumerables las correlaciones de los hechos, nuestras observaciones y las explicaciones de los fenómenos no pueden ser jamás completas, de donde debemos deducir que las leyes científicas no deben ser consideradas sino como principios relativos.

Cuando se afirma que un cuerpo pesado abandonado á sí mismo cae verticalmente, enunciamos una constatación muy simple, cuya simplicidad nace solamente de que no podemos medir la influencia de los factores que imponen al cuerpo que cae una trayectoria muy diferente, en realidad, de la vertical, como ser, el movimiento de rotación de la tierra, la atracción del sol, de la luna; la composición del subsuelo, el movimiento de la atmósfera, etc., etc.

Si ensayamos estudiar las conexiones que existen entre los hechos de geografía física, encontraremos que es

una transmisión sin límites, que establece relaciones más ó menos visibles, más ó menos inmediatas, más ó menos variables, pero siempre efectivas.

Los unos dependen de los otros y esta realidad de connectividad hace nacer la idea fecunda, ya enunciada, que debe dominar en el estudio de los fenómenos de geografía para establecer el método más seguro en la enseñanza; y debo repetir que la observación de un hecho, ó de una serie aislada de hechos no constituye sino el trabajo inicial; es menester relacionar esa serie con el conjunto natural de los múltiples y variados fenómenos bajo cuya influencia se produce; es necesario también investigar de cómo aquella serie se vincula á las otras series de hechos que se le aproximan más y en qué medida han intervenido éstas.

Los límites prudentes de una conferencia no permiten exponer ejemplos detallados de las conexiones que existen en todas las diversas manifestaciones de los relieves terrestres, pero la ilustración del selecto auditorio que me honra deducirá como consecuencia de lo expuesto que la geografía bajo esta faz nueva como *ciencia de la Tierra* debe considerarse perfectamente cimentada como ciencia que estudia los fenómenos *físicos, biológicos y sociales* que se desarrollan en la superficie del globo, obedeciendo á las leyes generales que explican las causas de aquéllos y las recíprocas correlaciones que mantienen.

Así, ateniéndonos á la concepción de la unidad terrestre, debemos notar que los diversos elementos de geodinámica que intervienen para determinar la morfología de la tierra y sus modificaciones, no obran sino en determinadas condiciones y en muchos casos definidos las acciones de los unos sobre los otros son visiblemente recíprocas.

En los principios de actividad y conexión se fundan las nuevas orientaciones del estudio de la geografía física como ciencia esencialmente natural, ya que en todas las modificaciones de la superficie y de la vida intervienen las energías naturales, incluyendo en ellas la potente actividad inteligente del hombre, que se exterioriza por hechos materiales.

A fin de precisar mejor la idea de correlación entre los fenómenos naturales, me referiré á lo que el sabio Claude Bernard dice en su *Introducción á la medicina experimental,* para demostrar que á pesar del desorden aparente de los fenómenos de la vida, hay en ellos una unión lógica; demostración que puede aplicarse muy bien para concebir con más claridad la armonía y dependencia que existen entre el movimiento y los fenómenos de vida física en la superficie de la tierra.

Bernard dice: "El emblema antiguo que representa la vida por un círculo formado por una serpiente que se muerde la cola, da una imagen bastante justa de las cosas. En efecto, en los organismos complejos, el organismo de la vida forma un círculo completo, en el sentido de que todos los fenómenos vitales, sin tener la misma importancia, se realicen al mismo tiempo en el cumplimiento del *círculus* vital. Así, los órganos musculares y nerviosos mantienen la actividad de los órganos que elaboran la sangre, pero la sangre á su turno alimenta los órganos que la producen.

"Hay en ello una *solidaridad orgánica ó social* que mantiene una especie de movimiento perpetuo hasta que el desorden ó la cesasión de actividad de un elemento vital necesario haya roto el equilibrio ó acarreado un trastorno ó una paralización en el juego natural de la máquina animal".

Ahora bien, los elementos naturales que intervienen en la estructura de la tierra, que dan forma á los relieves, vida y animación á todos los organismos que intervienen para construir y modificar su fisiografía, debemos considerarlos solidariamente asociados en su acción y existencia, bajo el mismo concepto del emblema antiguo que representa el círculo vital, utilizando los principios que de esta idea se desprenden para la enseñanza de la geografía física, principios que podemos sintetizar así: *1.°, la actividad de los elementos naturales que dan forma á los relieves de la superficie es constante; 2.°, entre los fenómenos geográficos existe una conextividad necesaria.*

Señores: Terminaré esta conferencia, que aspiro sirva

siquiera de orientaciones elementales para los profesores y hombres de estudio que con mayor ilustración que la mía señalarán sin duda los rumbos más precisos en la enseñanza de la geografía, exponiendo el concepto claro que de ella tiene el geógrafo moderno Brunhes, acaso el que mejor ha interpretado los fundamentos de esta ciencia para comprender en el estudio de los hechos físicos la obra humana, y hacer resaltar la correlación que existe entre la acción del hombre sobre la naturaleza y las reacciones de la naturaleza sobre el hombre.

"Las fuerzas físicas de la naturaleza están unidas las unas á las otras en sus consecuencias, en sus relaciones y en las consecuencias de estas relaciones. El hombre no escapa á la ley común; su actividad está comprendida en el conjunto de los fenómenos terrestres. Pero si la actividad humana está englobada ahí, no se sigue que ella sea determinada fatalmente.

Por su conexión con los fenómenos naturales, ella está con pleno derecho comprendida en la geografía, y lo está por dos causas: en primer lugar, sufre la influencia de ciertos hechos, y por otra parte, ella ejerce su influencia sobre otros hechos; á este doble título pertenece á la geografía. Así vemos cómo al grupo de fuerzas naturales, cuyas acciones incesantes conocemos, tenemos el derecho y la obligación de unir esta nueva fuerza, que no es únicamente de orden material, pero que se traduce por efectos materiales: *la actividad humana*".

Estos antecedentes nos conducen á estudiar, como geógrafos, la acción del hombre en la superficie del planeta, sin separarla jamás del estudio de la geografía natural, dado que el hombre mismo, como sér orgánico, es una reacción de la naturaleza y á la vez un elemento poderoso de acción y de energía biológica, y, como sér dotado de la fecunda facultad de razonar, es foco de intensa luz que irradia calor intelectual de poder sorprendente, para realizar modificaciones de modelados maravilllosos en los relieves de los paisajes que constituyen la morfología de la Tierra, objeto de la Geografía Física General.

DELFÍN JIJENA.

Nueva ley escolar

Según *El Educador*, revista de la Suiza alemana, acaba de adoptarse por el Gran Concejo del cantón de Lucerna una nueva ley escolar, cuyo estudio y discusión duró dos años. Sus principales disposiciones son:

El máximo de alumnos que deben asistir á una clase ha sido reducido de 70 á 60. Se crea un 7.° curso escolar, con el que se espera realizar un gran progreso; sin embargo, los municipios de las poblaciones esencialmente agrícolas pueden elegir una de las dos organizaciones siguientes: *a)* 6 cursos anuales, y el 7.° que no comience sino en otoño, cuya duración debe ser, al menos, de 20 semanas. Estos municipios están autorizados también á crear un 8.° curso escolar, que no funciona sino en invierno. *b)* Los cinco primeros cursos son anuales, el 6.°, 7.° y 8.° no comienzan sino en Octubre y su duración debe ser, cuando menos, de 20 semanas.

Las escuelas de montaña han obtenido bastantes facilidades respecto á su organización; de modo que las lecciones son dadas en un mínimo de tiempo, durante 250 semanas. El número de lecciones semanales varía entre 12 (en la enseñanza primaria) y 25 (en la superior), sin contar las relativas á religión, gimnasia y trabajos de aguja.

La edad mínima de admisión en la escuela ha sido aumentada de 6 á 7 años cumplidos el 1.° de Enero. Las niñas eximidas de concurrir á la escuela primaria son obligadas á frecuentar la escuela de labores hasta la edad de 16 años, pero solamente en invierno, durante un medio día ó dos por semana.

Los cursos preparatorios (dos cursos de 60 lecciones

cada uno) deben ser frecuentados por los jóvenes que hayan llegado á la edad de 18 años.

La formación del personal de enseñanza primaria se hace en la escuela normal, que comprende cuatro cursos. Para ser admitido en ella es necesario tener 15 años cumplidos y haber repasado el segundo curso de enseñanza secundaria. La nueva ley contiene disposiciones á favor de los niños de genio apocado y atrasados.

Los maestros son nombrados por 4 años; pasado ese término, el Concejo Municipal resuelve si el puesto debe ser ó no llenado por concurso. El sueldo de los maestros varía entre 1200 y 1700 francos, y el de las maestras de 1000 á 1500 francos por año, lo que equivale á un aumento mínimo de 400 francos y otro máximo de 500 francos. El derecho de habitación y calefacción se fija en 400 francos. Cada cuatro años el sueldo es aumentado con 100 francos más; sin embargo, el último aumento sólo se adquiere á los dos años. Para el pago de los sueldos, el Estado contribuye con tres cuartas partes de lo que ellos importan, y el municipio con la otra cuarta parte. El pago de los sueldos se efectúa cada tres meses. La escala de sueldos antes mencionada debe quedar en vigor durante 8 años; después de ese término los fija, cada vez, por un período de 4 años el Gran Concejo.

Después de 40 años de servicio, maestros y maestras tienen derecho á una pensión de retiro, la que puede alcanzar, en algunos casos, al 65 o|o del sueldo legal.

Aun cuando sólo en forma sintética llegan las disposiciones de esta nueva ley escolar del cantón de Lucerna, de su lectura se deduce que con ella se procura extender los beneficios de la educación primaria á todas las regiones del cantón, ya se trate de la población de las ciudades ó villas, ó de la montaña.

A ese fin se crean cursos especiales y se autoriza á los municipios para que también los creen; cursos éstos, á los que, la misma ley les fija una duración y determina, á la vez, los niños y niñas que deben frecuentarlos.

Respecto á la formación del personal de enseñanza primaria, se sienta el principio categórico de que la es-

cuela normal es el instituto en el que debe prepararse. Contiene, también, esta nueva ley, disposiciones relativas al tiempo que han de durar los maestros en sus puestos; se crean escalas de sueldos para los mismos, los que oscilan de 1.200 á 1.700 francos por año para los maestros y de 1.000 á 1.500 francos para las maestras en igual período. La sola enunciación de estas cifras basta para demostrar, *prima facie*, que nuestro personal de enseñanza primaria está mejor rentado, sin que con ello se quiera desconocer que en nuestro país la vida es más cara que en Suiza; sin contar con otros factores que contribuyen también á hacerla más onerosa.

Lo que llama realmente la atención en esta nueva ley del cantón de Lucerna, es el largo término de servicio que ella exige para que los maestros puedan tener derecho á una pensión de retiro (40 años); y nótese que después de ese término adquieren sólo un retiro, que en algunos casos alcanza al 65 o|o del sueldo.

Entre nosotros, la Ley de Jubilaciones y Pensiones establece que después de 17 años de servicio cualquier empleado tiene derecho á una jubilación extraordinaria con el 2 o|o del sueldo, multiplicado por los años de servicio, y más aún, con 30 años de servicio puede retirarse con el 95 o|o del sueldo.

Es indudable, pues, que es desventajosa la situación de los maestros de escuela del cantón de Lucerna comparada con la de los nuestros, pues que mientras allí se les exige 40 años de servicios para alcanzar un retiro con el 65 o|o, aquí con 17 años tienen derecho á una jubilación extraordinaria y después de 30 años á un retiro con el 3 1|6 o|o del sueldo multiplicado por los años de servicios en ambos casos.

La experiencia ha demostrado, entre nosotros, que no es posible exigir tantos años de servicios á los maestros, y á fin de mejorarlos, sin perjudicar, por otra parte, los intereses de la educación y del Estado, el señor Presidente del Honorable Consejo ha iniciado una gestión tendiente á que se modifique favorablemente la Ley de Jubilaciones y Pensiones, con el fin de que los maestros puedan retirarse en un más breve plazo que los demás empleados de la administración.

PABLO STORNI.

La moral de Píndaro

Es casi indiscutible que la primitiva poesía lírica de los griegos tuvo un origen religioso. Orfeo, Linos, Museo y Eumolfo dicen un canto casi hermético, que después se hace más accesible en Beocia y más fácil de interpretar en Delfos, alrededor de cuyo templo consagrado, Anphion, Chrisostemis, Philamon y Tamiris cantan su verso laudatorio. De la leyenda, de los dioses, del aliento lírico y sacro llevado á su más alta cima, surge la obra del viejo Homero, conteniendo en sus páginas el alma entera de la Grecia. Casi simultáneamente se desarrollan las poesías épica y cíclicas: Artinos de Mileto, Stacyros de Chipre, Agias y Pisandro de Rodas, son desde el comienzo sus conspícuos representantes. La didáctica aparece como complemento necesario de las anteriores, y van por ahí, cantando su verso bajo el cielo azul de la Hélade central, todos aquellos decidores de mitos, de sentencias y de genealogías que más tarde hallarán en Hesiodo su compendiador poético y genial.

Varios siglos antes de la aparición del Nazareno, florece sobre el suelo de Grecia la verdadera rosa lírica: Clonas, Olimpo y Terpandro recogen en sus manos el pólen de oro; poco tiempo más tarde Solón, Tirteo, Fosílides y Simónides de Amorgos cultivan el yambo y la elegía; Sapho, Anacreonte y Alceo hallan en la canción una amable y galana forma de sonreir; mientras Corina, Ybicos y Stesicoro, perfeccionan el lirismo moral dándole una importancia que hasta entonces no tuvo.

Todas las manifestaciones del arte surgen á un tiempo mismo, como si la mano pródiga de un Dios hubiese juntado, bajo el cielo de Grecia, las cumbres más altas del ingenio humano. Salen del teatro las fiestas dionisíacas, las del ditirambo y las del komos; la tragedia comienza con Thespis, Cerilos y Pratinas; se perfecciona hasta llegar á una grandeza sobrehumana cuando su máscara está en manos de Eskilo; y adquiere una forma más bella, aunque menos gigantesca, en las de Sófocles, Eurípides y sus contemporáneos.

La comedia hace su mueca inicial en las farsas dóricas de Megara, en las piezas de Epicarmo y en los mimos de Sofrón, preparando la escena de Aristófanes, Crates y Cratinos y la de los representantes de la comedia de costumbres como Menandro, Filemón y Diphilo. Luego viene la larga serie de oradores y prosistas: el médico Hipócrates pone toda la ciencia en el renglón dorado de su aforismo; Protágoras, Pródigos y Gorgias enuncian las más audaces paradojas; ó forman las escuelas del pró y del contra; ó someten las frases á verdaderas pruebas de acrobacia.

Por otra parte, la historia rompe el límite demasiado estrecho que trazaran los primitivos y desde la narración penosa é inverosímil de Lámpsaco y de Cadmus de Mileto, llega hasta la claridad galana de Tucídides, Jenofonte y Teopompo; mientras el viejo Heródoto,—novelista genial—recoge las leyendas que le ofrece la tradición y que en mil ocasiones él ha de modificar á su manera.

Los filósofos comienzan á ser atormentados por las ideas trascendentales; la ciencia de Demócrito y Anaxágoras que parece perderse con Sócrates en un vaso de cicuta, surge con Fedón y la escuela de Elis; y florece con Euclides, la de Megara; con Antístenes, la cínica; con Epicuro, la del placer; con Aristipo, la cirenáica; con Platón, la academia y con Aristóteles, la de la observación racional y la del dominio de los sentidos en la apreciación de los fenómenos.

La elocuencia, desde Anphion, Ysócrates y Licias, llega hasta Demóstenes, Esquines y Licurgo con una

fuerza y una riqueza de expresión definitivamente adquiridas.

Los bucólicos Bion, Teócrito y Mosco, huyen de la atormentada existencia ciudadana y buscan en el campo, bajo la protección de una buena hamadríada ó de una ninfa propicia, la nota de oro que después dará su armonía en el ambiente cariñoso y silvestre de los idilios.

Entonces, en plena época de oro, con tales coetáneos ó cuales antecesores, nace Píndaro, en Tebas de Beocia, en el año quinientos veinte, antes de J. C.

Poco ó nada nos interesan los detalles de su existencia de carne y hueso: los poetas, como sus hermanos los ruiseñores, sólo tienen un distintivo: la armonía. Consignemos simplemente que este poeta, á pesar de haber nacido en Beocia, "puede probar con sus cantos que tiene derecho á escapar al viejo proverbio", como él mismo lo dice en las últimas estrofas de la sexta Olímpica.

No nos interesa saber tampoco si fué vencido ó vencedor de Corina, ó por cuáles motivos amasó en su existencia su pan amargo. Sabemos que antes y después de estas desazones fué feliz, con la felicidad que sólo tienen, ó los inmensamente grandes, ó los inmensamente humildes; fueron sus amigos varios caballeros de testa coronada y descendientes de dioses — según el mito helénico — tratáronle como á igual. Sus amistades van consignadas en el texto de cada oda: Hierón primero, rey de Siracusa, pródigo protector de Epicarmo y Simónides; Theron de Agrigento, á quien la tradición recogida por los rapsodas hacía descender de la sacra é incestuosa progenie de Epipo; Agesias, que, por el abolengo de Jamus, tenía en sus venas sangre apogínea; Diágoras, de la real familia de los Erátidas, defensores de Rodas; Arcesilao, rey de Cirene y sangre de Neptuno á través de un abuelo compañero de Jasón; Aristágoras, pritáneo de Tenedos y Xenócrates de Agrigento, epónimo de la segunda ítmica.

Los labios del poeta conocieron la miel de las colmenas más dulces. En las fiestas de Apolo, la multitud le vió sentarse, coronado de gloria, en el gran trono

de los inmortales. Su persona y su hogar fueron consagrados, y esta consagración debió de ser definitiva, cuando hasta la ruda falanje macedónica respetó la que había sido casa del poeta.

Su amor á Atenas le trajo la malquerencia de "los puercos beocios", pero este amor y el son de su lira, valiéronle el aplauso de veinticinco siglos.

Aunque de su obra múltiple reste muy poco, en comparación á lo extraviado, queda, sin embargo, el monumento de sus odas y alguno que otro fragmento conservado por los comentaristas. Los helenos de la decadencia y los romanos de la gran época, fueron sus apologistas, y más de un latino aprendió su poética en la retórica del cantor de Beocia.

La rama de olivo de los juegos olímpicos ó el laurel de las píticas, ó el canto de las ítmicas y nemeas, fueron acompañados muchas veces con un verso de Píndaro. El dice también, en varias de sus odas, que es el autor de metros nuevos, y nada difícil sería esto, desde que, según su propia confesión, tenía el dón de la música y era un hábil tañedor de lira.

¡Feliz del tiempo aquel en que aún no estaban exhaustas las fuentes armoniosas! ¡Feliz del tiempo aquel en que á los ojos del poeta danzaban, desnudas, las arpistas argivas y un coro de muchachos de Delos, hermosos como dioses, lucían la frescura de su carne entre el bosque de mirtos, temblante aún con la emoción de las hamadriadas sorprendidas!

El numen del poeta pudo alzarse en sus alas de azul hasta la cumbre del Olimpo, pero su espíritu, rico en lirismo, no se olvidó por eso de tocar, como de paso, las cuestiones que más directamente interesaban al sentido moral de sus conciudadanos. Píndaro, además de poeta, fué un moralizador severo y virtuoso. Sus odas, que impensadamente han sido tachadas de simples laudatorias, encierran una enseñanza sana, llena de observaciones admirables y de ejemplos palmarios. No era sólo ámbar lo que quemaba en el hogar del triunfador ó del monarca; no era sólo de incienso la nube que envolvía la testa del vencedor. A cada instante, á veces á costa

de un largo paréntesis en medio de la estrofa, el moralista hace su observación severa. Los dioses, las instituciones y las costumbres, son defendidos constantemente. Bien es cierto que defender á los dioses era abogar por la ciudad, y que abogar por la ciudad era, en último término, combatir por el predominio de la raza helena.

Atribuímos gran parte de la admiración que sus contemporáneos tributaron á Píndaro al respeto y obediencia que éste demostró por las instituciones. Y trataremos de probarlo.

Demasiado conocida es bajo todo otro punto de vista la obra del poeta; nosotros pretendemos, simplemente, poner de relieve su severo concepto moral y manifestar la influencia que tuvo su palabra ante la muchedumbre de sus contemporáneos.

Píndaro es un rígido profesor de moral, no cubierto con el traje pardo de los doctores evangélicos, sino vestido con la lírica de sus odas como con una amplia túnica de lino. Es el abogado de los dioses y el defensor de las más altas virtudes humanas; él es quien dice al triunfador tocándole las espaldas familiarmente: "acuérdate de que eres un hombre"; y él es quien recuerda á los monarcas que por encima de ellos y de su fuerza efímera está la fuerza incontrastable y perenne de la divinidad.

Su navío, empenachado de gloria, navega lleno de verdades. Como uno de los personajes cantados en sus odas, puede echar al océano dos anclas al mismo tiempo. Sus exultaciones son también casi siempre consejos saludables: en el texto de sus odas hallaremos demostrada esta afirmación.

En la primera Olímpica, donde celebra á Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de caballos y por ende dueño de la rama de olivo que proclamaba aquella victoria, dícele entre otras alabanzas: "El genio de los poetas viene á celebrarte, porque tu cetro ecuánime protege á la Sicilia, rica en ganados, y recoge la flor de las virtudes". A modo de paréntesis hacemos constar que bien se aunaba entonces, antes del ferrocarril y de la

carne congelada, el amor á la res y el respeto á los mejores dones del espíritu. A vuelta de página hace una pequeña digresión de marcado sabor teológico y estético: "El hombre que da á los dioses mayor número de cosas bellas es el que menos se expone á la crítica". No sólo hay aquí una noción definida de la divinidad, sino un claro concepto de la vida del hombre y de lo que éste debe ser para hacerse merecedor de la gracia divina.

Hablando del banquete en que Tántalo equivocadamente cocinara las carnes de su hijo Pélops, se guarda muy bien de aceptar la fábula por entero "porque el que habla mal es á menudo castigado". Aquí no solamente insinúa la discreción, sino que de paso da un saludable consejo á los rivales que, roídos de envidia, mordían á veces el ruedo de su manto.—"Si hubo un mortal —sigue diciendo—si bubo un mortal que respetara los dioses del Olimpo, ha sido Tántalo; pero no pudo sostener una felicidad tan grande y su orgullo le produjo un castigo espantoso: el padre de los dioses suspendió encima de su cabeza una enorme roca... Por eso lleva una vida miserable, hundido en la eterna desesperanza y compartiendo la suerte de los otros tres culpables (Titio, Yxión y Sísifo) porque osó quitar al soberano del cielo y ofrecer á sus camaradas el néctar y la ambrosía que hacen á las almas inmortales. Se engaña todo hombre que piense ocultar á los dioses alguno de sus actos". Indirecta, pero enérgicamente, predica la veracidad. Critica también el orgullo humano, y como todos sus contemporáneos y antecesores, coloca al hombre—nada material—bajo el gran ser espiritual de las divinidades omnipotentes.

Líneas abajo abandona el pensamiento religioso y aplaude las vidas pródigas, llenas de esfuerzo, aptas para la victoria y dignas de laurel: "Desde que nos es fatalmente necesario morir, ¿de qué nos serviría llegar á una vejez inútil y obscura, privados de todo aquello que honra la vida?"

Ya asoma su punta de reacción á lo que será comienzo de decadencia un centenar de años después. Es necesario vivir; llevar una existencia fecunda y plural, embe-

llecida por el esfuerzo y magnificada por el trabajo, pan cuotidiano.

Toda victoria tiene siempre la recompensa merecida, "porque el vencedor goza durante el resto de su vida el dulce reposo que le aseguraron sus trabajos anteriores".

Y termina la oda con una invocación que en su caso especial los dioses escucharon literalmente: "Pueda yo mismo mezclarme sin cesar con los vencedores y distinguirme por mis virtudes y talentos entre todos los helenos".

En la segunda olímpica ofrecida á Therón, vencedor en la carrera de carros, elogia la riqueza siempre que esté embellecida por sólidas virtudes: "Cuando la riqueza es acompañada por las virtudes, nos hace capaces de emprender todo y nos inspira un impetuoso y vivo ardor... Los verdaderos justos contemplan un sol puro, tanto de noche como de día, y viven una existencia exenta de trabajos, sin fatigarse jamás buscando en el mar ó en las entrañas de la tierra sus miserables alimentos... Los que respetaron sus juramentos viven mezclados á los favoritos de los dioses y no lloran jamás; mientras que los perjuros son víctimas de espantosos castigos".

Bien justo y bien humano era defender la veracidad en semejantes términos, máxime si se recuerda que en los procesos comunes las acusaciones verbales hacían fe y que á veces bastaba un cargo medianamente probado para quitarle la vida á un pobre diablo. El público de los espectáculos tenía, pues, en su poeta su defensor y si este jurista gratuito y lírico no era fuerte en derecho común, era fuerte y muy fuerte, en su derecho natural, benevolente, amplio y humano!

Sin embargo á veces sus resentimientos particulares se escapan por las heridas recientemente abiertas, y así puede decir á los rivales que le atacan (son sus hermanos en la musa, Simónides y Bachílides): "El hombre de talento es el que al nacer sabe todas las cosas; pero aquellos que se han formado por un estudio penoso son como los cuervos voraces y chillones que lanzan gritos inútiles en contra del divino pájaro de Júpiter".

Después de dos mil años rige todavía por su verdad secular, la misma fórmula.

Refiriéndose al olivo, "el pálido olivo", dice en la oda á Therón que los hiperbóreos donaron á Hércules la planta "para que sus ramas sean trenzadas en homenaje á la virtud". Y él cree que el mismo triunfo de su héroe no es más que un simple premio de los inmortales "porque el tirano de Agrigento, más que cualquier otra persona, ofrece á los dioses el banquete hospitalario del sacrificio y su alma piadosa rinde á los bienaventurados el culto debido"... "Como el agua es el primero de los elementos y el oro la más preciosa de las riquezas, así Therón ha llegado por sus virtudes al colmo de la felicidad".

Como se ve, su prédica en tal sentido es tenaz, valiente, clara, continua y enérgica. Sean ó no reales las virtudes de sus héroes él las alaba, que es un modo bien directo ó bien irónico de proclamar la buena senda. Su sentido ético no hace excepciones de ninguna clase: los dioses, las instituciones, los hombres y los principios, deben ser respetados; el cumplimiento de la ley y el amor al Olimpo son sus dos pensamientos fijos; y no se olvide que ambas virtudes son casi siempre hurañas.

El sentimiento de la hospitalidad, que las continuas guerras pudieron atenuar, tiene también en el poeta un decisivo defensor. En la cuarta Olímpica, dedicada á Psaumis, lo dice abiertamente: "Sí: la felicidad de un huésped es para las gentes de corazón una dulce noticia que las llena de gozo". Uno de sus contemporáneos había de insistir sobre esto mismo con mayor amplitud, pero quizá con menos brío.

Terminando, casi al fin de la misma oda, dice que "el alma de su héroe está creada en el amor á la paz que es la salud de todos los pueblos". Y esto lo dice bien alto "sin que su boca mienta", deseoso quizá de convencer á su auditorio, que debe buscar en la tranquilidad de la paz y no en la matanza de las batallas, el verdadero móvil humano de la vida.

En la oda sexta, dedicada á Agesias, hijo de Sóstrates y vencedor de la carrera de carros tirados por mulas,

hace el elogio de Jamus, hijo de Apolo. En el fondo es una laudatoria á los adivinos, que en realidad eran los tradicionales mantenedores del culto. El adivino, como la pitonisa, como el agorero, representaban al ser humano en íntimo contacto con la divinidad y defender al vidente era, en el fondo, sostener la causa de los dioses. Pero como la causa de los dioses estaba íntimamente unida al porvenir de la patria, abogar por aquéllos era consolidar el prestigio de ésta. Alabar al sacerdote, que es también adivino, es sustentar el culto y, en consecuencia, la más sólida columna de la sociedad.

Más abajo, en la misma oda, sienta un principio que había de ser parafraseado dos mil años más tarde para utilizarlo en un gran movimiento colectivo: "Cada cual debe ser apreciado según sus actos... los que honran la virtud se elevan siempre hasta una cima gloriosa".

Refiriéndose al crimen de Tlepolemo (séptima Olímpica) critica los lamentables extravíos á que la cólera conduce; y no hay que olvidarse de que la oda es dirigida á un miembro de familia real que podía alguna vez caer en pecado de iracundia...

El moralista, más que el poeta, es el que agita los cascabeles de oro del buen verso. Y termina la oda pidiendo á Júpiter que "dé á su héroe el respeto y el amor de todos los hombres y que lo conduzca rectamente en la vida detestando la injusticia y penetrado de los sabios consejos que le inculcaron sus antepasados ilustres y virtuosos". En la oda á Alcimedón saluda á la ciudad de Olimpia con un vocativo encantador: "Oh! Olimpia, señora de los combates gloriosos, *reina de la verdad"*... y como para que no quede duda acerca de sus intenciones ó la invocación pase por un simple arranque lírico, saluda á Egina, "la de los grandes bajeles, á Egina, en donde Themis, la salud de los pueblos, sentada al lado del hospitalario Júpiter, reina con más potencia que en ningún otro lugar del mundo".

Pero como sabe que la justicia se basa en la sabiduría y que el hombre es más ecuánime á medida que más se perfecciona, dícelo casi en seguida y en la misma oda, que ligeramente parafraseo, indeciso entre dos traduc-

ciones diferentes: "Sólo se puede enseñar lo que se sabe; quien no ha aprendido desde un principio, permanece siempre ignorante y su espíritu se hace trivial."

El culto á los muertos, piedra angular de la religión helena, tiene en el poeta uno de sus más brillantes panegiristas. El sabe, mejor que nadie, que el antepasado es la custodia espiritual de toda familia y que en el hogar doméstico debe estar encendido á toda hora el fuego sagrado, síntesis y símbolo de la llama divina. Por eso quiere honrar á la familia de los Blepsiadas, seis veces conquistadores del laurel: "Cantémosles; tenemos por hábito dar á los muertos un lugar en nuestros himnos preciosos y el polvo de la tumba no ha de empañar los homenajes debidos á sus descendientes". Sabemos hasta dónde era de profundo el culto de los muertos y el respeto con que cada familia conservaba su nómina obituaria. Ahondar más aún ese sentimiento, revelándolo en palabra armoniosa y lapidaria, es la obra del poeta. Es así un educador, un mentor espiritual y casi teológico de sus contemporáneos que le devolverán en cambio de esta enseñanza una admiración sin límites. Verdad también que para tal admiración sóbranle títulos, "porque inspirado por un divino auxilio, él cultiva con éxito el jardín brillante de las gracias".

Al final de la misma oda á Epharmostes, entona su alabanza á la naturaleza—madre única,—aunque insista en la idea del comercio divino que debió ser más tarde un argumento poderoso en favor de sus acusadores y rivales. "A la naturaleza debemos todo lo que es excelente. Muchos hombres, es cierto, se esfuerzan en conquistar la gloria por medio de la ciencia; pero sin la inspiración divina los actos de los mortales no merecen más que el olvido. En la vida hay rutas que llevan más lejos que otras, y una misma pasión no conduce á todos hasta la perfección, difícil de lograr"...

Hemos analizado en las páginas anteriores algunas de las odas olímpicas, y esto sólo nos basta para eviden-

ciar el espíritu de Píndaro desde el punto de vista en que nos colocamos al comienzo del artículo.

Fácil nos sería decuplicar las citas, buscando la prueba del mismo argumento en las Píticas, Itmicas y Nemeas, pero lo creemos innecesario. Lo anterior basta para demostrar que en las odas pindáricas no sólo habla un poeta, sino un educador, un filósofo, y, á veces, hasta un sacerdote. Su moral, severa y rígida, es escuchada por el pueblo, aunque la oda haya sido escrita en homenaje de una cabeza augusta. Los dioses, las costumbres, la verdad, la justicia y el esfuerzo honrado, tienen en el poeta su paladín heroico y lírico. No necesita empuñar la fusta de Juvenal para decir verdades incontrovertibles; su sátira raras veces se nota, y si, por casualidad aparece, es sólo para herir, al pasar, á algún envidioso rival.

Enseña sin amargura ni rencor; como un buen padre afectuoso que fuera educando, con su palabra y con su ejemplo, á la prole reunida. Sustenta el culto, porque es allí donde se afianza y fundamenta la tranquilidad actual y el porvenir de la raza; defiende á los héroes, porque ellos son la muralla viviente donde se estrellará la saña del bárbaro ó la codicia del conquistador; entona la loa de los antepasados, porque su recuerdo exclusivo y la memoria de sus acciones es lo que nos anima en la hora presente; canta á la verdad, porque ésta fué y es el fundamento esencial de todo progreso humano, y celebra la justicia, base del derecho, porque en ella descansa la sociedad como en su cimiento más profundo.

No hay un solo sentimiento inferior ó innoble que haya sido celebrado ó embellecido por la lira del poeta. Canta el bien, la verdad y la justicia; y si se olvida de hacer lo mismo con el amor, es porque quizá este sentimiento no ocupaba entonces el lugar que el cristianismo, la civilización y la literatura habrían de darle después. Su amor es el bello amor del macho hacia la hembra; el ímpetu medular que dilata las pupilas y humedece los labios, husmeando desde lejos la carne fresca, apta para el temblor supremo.

Con todo, y aparte del mérito literario, la labor del poeta fué la de un moralizador severo en el concepto y valeroso en el decir. Nosotros no creemos que esta sea la importancia exclusiva de la obra de arte, y quizá pensemos todo lo contrario; pero nos limitamos simplemente á constatar un hecho.

Ahora, que la moral sea buena, mala, necesaria ó inútil, es un asunto muy complejo, y que quizá por eso mismo carece de importancia. Sin embargo, reverenciemos á Píndaro, que de tan buena fe creía en ella y que tan de buena gana y de hermosa manera la defendió. Y terminamos este capítulo convencidos de que siempre es útil y bello predicar el bien... á no ser que naturalmente uno se incline á predicar el mal. Y en este caso, como en todo sentimiento espontáneo, la inclinación sincera es la única fuerza respetable.

Luis María Jordán.

Los principios filosóficos

de la pedagogía [1]

La Academia de Ciencias Morales y Políticas había fijado para el concurso de 1909, del premio Crouzet, el tema siguiente: *Los principios filosóficos de la pedagogía.* No es la primera vez que la docta asamblea propone al estudio de sus concurrentes una cuestión pedagógica. Esta vez ha llamado la atención sobre la teoría de la educación: hace treinta años fué sobre su historia, pues en 1877 abrió un concurso para el premio Bordin con este programa: *Historia crítica de las doctrinas de la educación en Francia,* y el resultado fué el de imprimir á las investigaciones históricas sobre el pasado de la educación un movimiento nuevo que ha tenido alguna importancia.

No hay que pasar por alto los concursos y premios del Instituto. Muchas veces tienen una influencia decisiva en la marcha de las ideas. Determinan, en un sentido ó en otro, toda una carrera de pensador, toda una vida de hombre. El lamentado Jorge Picot lo hacía notar en uno de sus últimos trabajos sobre la historia de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, cuando decía: "El señor Levasseur—á quien Maurice Faure llamaba recientemente el siempre joven administrador del Colegio de Francia—el señor Levasseur,

(1) De la «Revue Pedagogique».

que ha consagrado una gran parte de su vida laboriosa al estudio de las cuestiones obreras, no podría desconocer los servicios que le ha prestado la Academia, en sus veintidós ó veinticinco años, cuando puso ante sus ojos un programa que invitaba á los concurrentes á estudiar la condición de las clases obreras en Francia desde el siglo XII hasta 1789". Y yo mismo, si se me permite citar mi propio ejemplo, tal vez el haber tomado parte en el concurso de 1877, presentando una memoria sobre los educadores franceses, ha sido el punto de partida de todos mis trabajos ulteriores y como el preludio de mi vocación pedagógica.

Esta vez el concurso de 1909, sobre la filosofía de la educación, ha tenido, quizás, por resultado inmediato la composición de varias obras de positivo valor. Toda una serie de espíritus ha hecho pedagogía por orden, para decirlo así, á fin de responder lo mejor posible al llamado del Instituto. No ha habido menos de diez y seis concurrentes; y si entre el número de las memorias examinadas se han encontrado algunas insignificantes, en cambio tres de ellas han sido juzgadas dignas de honrosa mención, y dos, particularmente importantes, se han adjudicado el premio. El público estará en disposición de apreciar el valor del concurso, porque dos de los autores coronados han hecho aparecer por librería, en dos gruesos volúmenes, sus memorias, muy interesantes, de las cuales daremos cuenta brevemente [1].

* * *

Con el señor Rœhrich, que ya se había hecho conocer por un estudio sobre las teorías de Herbart, puede decirse que el mismo Herbart ha solicitado los sufragios de la Academia y obtenido el premio. Desde el princi-

---

(1) Los dos libros han sido publicados por la librería de Alcan. Se llaman: «Filosofía de la Educación, ensayo de pedagogía general», y «Esbozo de una ciencia pedagógica, los hechos y las leyes de la educación». Son sus autores los señores Eduardo Rœhrich y Luciano Céllerier. El tercer trabajo del mismo concurso, citado por el señor Compayré, aparecerá próximamente con el título «Los postulados de la educación».

pio de su trabajo, queriendo buscar y definir cuál es el fin supremo de la educación, recurre á los mismos términos de la definición del gran pedagogo alemán, del sucesor de Kant en la cátedra de filosofía de Kœnigsberg: "el objeto de la educación es la cultura, la formación de un carácter moral constante y enérgico". Más adelante, en el capítulo en que trata especialmente de la educación de la voluntad, Rœhrich no disimula "que sigue paso á paso el último capítulo tan admirable de la *Pedagogía general* de Herbart". Y en todo el libro vemos reaparecer las ideas y aun la terminología de la obra herbartiana. Es, por ejemplo, en la teoría de la *apercepción*, es decir, de esa verdad psicológica que una noción nueva, un nuevo elemento de instrucción no es fácilmente comprendido ni sólidamente retenido por el espíritu sino en la medida en que es recibido por ideas ya adquiridas que se lo asimilan, que se lo incorporan, encuadrándolo en una agrupación intelectual precedentemente formada; que la masa de nuestros conocimientos, de nuestros recuerdos, conscientes ó inconscientes, proyecta una especie de halo sobre el punto luminoso de la sensación actual y facilita así su adquisición. Y de ahí resultan importantes consecuencias pedagógicas, á saber, que es necesario disponer y preparar el espíritu del alumno para recibir la instrucción de los temas nuevos que se abordan con él, y para esto, que es preciso, despertar y activar en él todo lo que sabe ya y que se relaciona con lo que va á aprender; que nada se debe enseñar *ex abrupto*, sino convenir constantemente y asociar las enseñanzas unas con otras.

El subtítulo que Rœhrich ha puesto á su libro, *Ensayo de pedagogía general,* indicaba ya la filiación herbartiana, puesto que recuerda el título de la gran obra de Herbart, *Pedagogía general deducida del objeto de la educación,* libro ya centenario (publicado en 1806) y que es poco conocido y poco estudiado en Francia. El primer mérito, la primera utilidad de la obra de Rœhrich será, pues, la de vulgarizar lo que contiene de vivo y durable la pedagogía del psicólogo alemán: sus reflexiones profundas sobre las diversas formas de la atención, so-

bre el interés considerado como la condición esencial y el resorte capital de una enseñanza que quiere ser provechosa y triunfar sobre la costumbre, á la que llama con esa bella frase "la memoria de la voluntad", sobre la distinción entre los castigos disciplinarios que pretenden sólo asegurar el orden y establecer el gobierno provisorio de los niños, y los castigos pedagógicos que tienen una virtud educativa y que hacen juiciosos á los niños obligándolos á darse cuenta del alcance y de las consecuencias de sus acciones. Todo Herbart revive en el trabajo del señor Rœhrich. Recoge en el jardín de su maestro hasta las hojas secas; las divisiones y subdivisiones estériles del más sutil de los pedagogos, por ejemplo, la distinción entre el "carácter subjetivo", el que hacen al niño sus aspiraciones variadas, sus deseos y sus caprichos, y el "carácter objetivo", el que crea poco á poco el esfuerzo de la razón; y también la enumeración confusa de las cinco ideas morales, la libertad interior, la perfección, la benevolencia, el derecho y la justicia, y hasta la clasificación de las materias de la instrucción distribuídas en cuatro ramas: la historia, las ciencias de la naturaleza, el lenguaje y el dibujo; y por fin, los cuatro grados del interés, curiosamente expuestos en cuatro palabras: la claridad, la asociación, el sistema y el método, distinción erudita y obscura, de la cual declara el mismo señor Rœhrich que "no tiene en sí ningún valor absoluto".

Aunque debe tanto á Herbart, el señor Rœhrich se inspira también en el pensamiento de muchos otros educadores. Es interesante seguirle en los esfuerzos que hace para relacionar las doctrinas de su pedagogo favorito con las de Rabelais, de Locke, de Rousseau, de Pestalozzi, de Herbert Spencer, y para extraer de ellas una especie de *perennis poedagogía.* Agradezcámosle también de haber renovado por frecuentes citas las ideas pedagógicas pocentilizadas hasta ahora del francés Cournot, el matemático filósofo, el autor de dos libros considerables: "Ensayos sobre las bases de nuestros conocimientos" y "De las instituciones de instrucción pública en Francia". Ninguno, dice, ha demostrado mejor que

Cournot, con su penetración habitual que es preciso hacer una distinción entre el arte y la ciencia de la educación. Y á decir verdad, el señor Rœhrich no ha tenido muy en cuenta esa distinción, puesto que diserta largamente sobre las diversas materias de la enseñanza, sobre los métodos prácticos de la instrucción, en un libro que aspiraba á ser un código de principios y de leyes filosóficas de la educación.

Nuestro autor quiere con razón que esta filosofía de la educación desconfíe de todo sistema fundado sobre tal ó cual metafísica. Considera que una pedagogía sistemática, lo mismo que una moral racional, no puede ser instituída fuera de toda teoría trascendente. No es de la opinión de Pascal, que ha dicho: "Hay una cosa indudable, y es que, sea el alma mortal ó inmortal, eso debe crear una diferencia en la moral". No deja de pasar en revista los diversos sistemas para examinar qué influencia pudieran ejercer en la educación. Demuestra cómo el panteísmo, el fatalismo, son más ó menos refractarios á la pedagogía; cómo, al contrario, el idealismo, el dualismo, fijando al hombre un elevado ideal, han contribuído al progreso de la educación. Hasta el dogma del pecado original tiene un valor pedagógico, puesto que es expresión religiosa de las leyes físicas y morales de la herencia. Hasta el materialismo, todo ha prestado servicios á la moral y á su aplicación, la pedagogía. Rœhrich lo explica en una página hábil: "Uno de los dogmas fundamentales del materialismo es el encadenamiento de las causas y de los efectos, que conduce á considerar la vida de cada hombre, sea virtuosa ó viciosa, como una serie ininterrumpida de acciones que se dominan mutuamente y á cuyas consecuencias nadie puede substraerse. De ahí nace el sentimiento de la responsabilidad, pues el hombre, sintiéndose arrastrado por su propio pasado, se dará cuenta mejor de lo que le falta y de lo que debe hacer para proporcionarse un porvenir mejor. Y es singular comprobar que un sistema filosófico que parecía inventado para librar á los hombres de la incomodidad del deber y de los terrores de la conciencia, contribuya más que otro á inculcarles el sentimiento

de su responsabilidad, revelándoles la trama de los pensamientos y de las acciones humanas''.

No se puede negar: la filosofía reinante en una época ha influído siempre de hecho en la pedagogía contemporánea. Pero para constituir una pedagogía definitiva que sea una verdadera ciencia es preciso apartar resueltamente los sistemas. Que esta ciencia no existe todavía, que no forma por el momento ''un cuerpo de doctrina, una teoría que pueda pretender á la universalidad'', es lo que nadie, creo, intenta discutir; ni el señor Rœhrich en su Ensayo, ni el señor Céllerier en su Esbozo. Y si es menester una prueba la hallaríamos en el hecho de que dos espíritus distinguidos tratando la misma cuestión no siguen ni el mismo orden ni el mismo plan y no llegan siempre á las mismas conclusiones.

Los dos autores no concuerdan ni aun en la definición de la educación. La del señor Rœhrich es por cierto muy noble desde que da por objeto esencial de la educación la formación del carácter moral. Pero es sin duda incompleta si se reconoce que si es de desear una sociedad de hombres virtuosos, eso no es suficiente, porque es necesario pensar también en formar una sociedad de hombres inteligentes, hábiles, capaces de asegurar su felicidad y de contribuir á la de los demás. La definición de Céllerier es mejor, más comprensiva. Según él la educación es la intervención inteligente y voluntaria de los padres—necesitábase agregar por lo menos: ''... y de los maestros''—en la evolución de las tendencias psicológicas del niño, en vista de la adaptación al medio ambiente que juzguen mejor. O dicho de otro modo: la educación es la preparación del niño para el destino que sus padres consideran mejor para él.

Lo que nos agrada en esta definición es que en su sensatez práctica y quizás no muy elevada, repudia las vanas ambiciones de los que, con Kant, quieren educar á los niños nó en vista de la sociedad presente, sino ''en vista de un estado mejor posible en el porvenir, y según una concepción ideal de la humanidad y de su destino'', ó de los que, como Herbert Spencer, proponen al educar hacer ''un hombre completo''. ¡Un hombre completo!

Como si se pudiera tratar de eso cuando las condiciones sociales no permiten á millares de niños más que una instrucción sumaria y superficial, cuando los más ilustrados de entre nosotros se ven obligados á confesar al cabo de largos estudios, todo lo que hay todavía de lagunas en su mentalidad. Y por otra parte no se podría sostener la idea de una educación que no trabajase sino para una humanidad ideal, para un porvenir hipotético, y que dejase al niño desarmado é impotente delante de las realidades y las exigencias del tiempo presente é incapaz en su esfuerzo hacia la perfección de ajustarse á las imperfecciones de la vida real. La adaptación al medio es, como lo piensa el señor Céllerier, una de las condiciones esenciales de la verdadera educación.

Céllerier, lo mismo que Rœhrich, cree en la posibilidad de establecer una ciencia de la educación, para la cual propone esta denominación, *la pedagógica*, y busca las leyes generales que esa ciencia puede y debe prescribir. Quiere que sea ella positiva, experimental, deducida de la experiencia escolar y no de una teoría *á priori*. Y aunque ensaya construirla con un rigor lógico que Th. Ribot ha alabado justicieramente en su notable informe sobre el concurso del premio Crouzet, no parece que llegue á otra cosa que á una sistematización dudosa é indecisa. Su libro vale menos por el conjunto que por los detalles, por observaciones particulares que revelan un espíritu personal y que se recomiendan por su acierto y su penetración.

Uno de los obstáculos con que tropiezan los teorizadores de la pedagogía para fijar los principios de su ciencia, es que se trata de hallar leyes que sirvan no sólo para el hombre considerado en abstracto para un *homo medius*, sino que puedan convenir también á las diferencias individuales que crea la naturaleza. Como lo ha dicho ingeniosamente un humorista inglés, no se trataría de amontonar en un mortero pedagógico los sesenta alumnos de la clase de que John forma parte hasta que se los haya reducido, por decirlo así, al estado de una masa de juventud uniforme, que después sería dividida por sesenta para obtener el término medio. John no es

un cuociente: es un ser real, individual, que debe ser estudiado en su carácter propio, con las cualidades y los defectos que lo distinguen de todos sus camaradas. Resulta de esta diversidad de las inteligencias y de los caracteres que uno de los principios esenciales de la pedagogía es el que Céllerier llama principio de la *relatividad.* Toda acción de la educación está sometida por la naturaleza del alumno, ó, como decía Guizot, "todo individuo tiene su regla".

Sin embargo, existen también reglas generales que derivan de lo que hay de fundamental en la naturaleza humana, del fondo común, que el análisis descubre en todos los hombres, cualesquiera que sean las variaciones de los temperamentos y de los espíritus. Y, una vez fijadas estas reglas por la pedagogía teórica, deben ser ajustadas á las aptitudes y á las necesidades individuales por la pedagogía práctica. Una de estas reglas expone Céllerier, por ejemplo, cuando afirma que la formación de la voluntad es la parte esencial, sino única, de la educación. Y como la voluntad implica la inteligencia y el sentimiento, el corolario de esta ley es que es preciso cultivar la inteligencia y el sentimiento. Pero en este punto las ideas de Céllerier nos parecen un poco confusas. En efecto, es difícil aceptar la distinción que propone entre lo que llama "la formación psicológica y la formación lógica", la primera que sería el desarrollo de las facultades, y la otra, que consistiría en la instrucción, y el autor halla en ello ocasión para examinar la elección y el orden de los estudios; pero es precisamente sólo la última la que puede asegurar la primera, y no se concibe claramente lo que podría ser un desarrollo *in abstracto* de la inteligencia y de la sensibilidad separado de la instrucción educativa que ejerce el juicio y que despierta el sentimiento.

Céllerier, que, por otra parte, no presenta su trabajo sino modestamente como un esbozo, no parece haber extraído con acierto y claridad los principios filosóficos de la pedagogía. El también se detiene demasiado á menudo en consideraciones que hacen resaltar más bien el arte que la ciencia de la educación. Desciende á la prác-

tica, y no se mantiene con bastante firmeza en las alturas del tema.

Su libro no es por ello menos interesante ni menos agradable su lectura. Se recoge en él buen número de observaciones útiles y juiciosas. En la educación moral, por ejemplo, Céllerier distingue, con razón, los "estimulantes elevados" y los "estimulantes inmediatos", y deducirá que no se debe pensar en dirigir demasiado temprano la conducta del niño por la idea del deber, que es el "producto", y no el "instrumento" de la educación.

Conviene también agradecer á Céllerier el haber insistido sobre la importancia del juego en la vida del niño. Tal vez va un poco lejos en su preferencia por la expansión libre de la actividad física, hasta censurar la gimnasia, de la cual dice que no es sino "una abstracción del juego", del cual él ha suprimido el encanto para dejar sólo el esfuerzo y la fatiga. Es ir un poco lejos; la gimnasia es, en efecto, al juego lo que la lógica del filósofo es á los libres movimientos del pensamiento. que razona y que se expresa en las obras de los pensadores y de los escritores; pues si bien la lectura de sus escritos es una excelente escuela para la formación del razonamiento, no se podría prescindir del estudio de las reglas secas y abstractas que profundiza la ciencia lógica.

* * *

La conclusión que autoriza el examen de las dos mejores obras que ha producido el torneo académico de 1909, es que los filósofos de la educación están todavía en las vacilaciones y en el período de los ensayos y de las investigaciones. Lo que, sin embargo, podría alentar la esperanza de que, si la ciencia de la educación no está hecha, el método que permitirá hacerla se ha encontrado, y no es otro sino el método psicológico.

Hace mucho tiempo que hemos escrito—y el señor Gustavo Le Bon nos aprueba, citándonos en su bello libro

"La Psicología de la Educación"—: "No se puede tratar ahora de establecer una pedagogía definitiva, que sólo será posible cuando una psicología racional haya sido constituída." Ahora bien; hasta ahora, ésta no está constituída. ¡Cuántas indecisiones y contradicciones hay todavía! No se está de acuerdo sobre las verdades más elementales. Le Bon mismo nos proporciona la prueba, en el libro que acabamos de citar, y cuya décima tercera edición ha aparecido este año—éxito que atestigua, á la vez, el mérito de la obra y el interés que el público toma cada vez más por las cuestiones de la educación.—Le Bon simplifica el problema. Para él la educación se reduce á esta simple fórmula: "Hacer pasar lo consciente en lo inconsciente." Se trata, en efecto, de crear hábitos, y, en cierta manera, de crear instintos. Pero donde la psicología de Le Bon me parece debilitarse, es cuando se autoriza de su principio para proscribir los ejercicios de memoria.

El gran error "de los universitarios de raza latina, dice, es tener por un principio fuera de toda discusión el de que las cosas sólo se fijan en el espíritu por la memoria". ¿Por qué otra cosa, pues, habrían de fijarse? Le Bon no quiere oir hablar de la enseñanza mnemónica. ¿Acaso no es esta enseñanza la que alimenta y aumenta sin cesar el tesoro de lo inconsciente, al cual relaciona todo? ¿No es precisamente la memoria el gran reservorio de lo inconsciente, en donde nuestro pensamiento consciente toma constantemente los elementos de sus juicios y de sus razonamientos? El hábito mismo, ¿no es una memoria, "la memoria de la voluntad", según la feliz expresión que acabamos de recordar? Desconocer el alcance de la memoria, es, no vacilamos en decirlo, un contrasentido pedagógico.

Una teoría de la memoria en que estén especificadas las condiciones que le aseguran la facilidad de las adquisiciones y que garantan su conservación, es de una buena filosofía de la educación. Ni Rœhrich ni Céllerier lo han escrito. No han olvidado otro: el que se refiere á las leyes de la atención: los psicólogos, y Herbart el primero, las han estudiado bastante para que sea posible,

en ese punto al menos, llegar á conclusiones seguras. ¿No ocurre lo mismo con las relaciones de lo físico y de lo moral y también con la acción de la herencia? Es ahí donde hay que buscar los principios filosóficos de la pedagogía, como también en la teoría ya aceptada, en que nos ha sido expuesta la verdadera naturaleza de la libertad, concebida, no á la manera de Kant, como un poder absoluto que en todo momento está á nuestra disposición para modificar el curso de nuestro destino, sino del modo que la concebían Leibnitz y Herbart, como una fuerza mental, sometida sin duda á las leyes del determinismo, pero que aumentada y desarrollada poco á poco por el esfuerzo de la reflexión, nos libra en parte del yugo del instinto.

No sé si á medida que una ciencia se complica y se eriza de divisiones y subdivisiones, muestra con ello que progresa. Esta es en todo caso la situación actual de la pedagogía. Ya no es la psicología sola y simple la que le presta sus servicios. Son varias ciencias distintas: la psicofísica, la psicofisiología, la psicología experimental, la psicología del niño y aún la psicología de los animales. Por otra parte, ciencia y arte de educación son viejos vocablos fuera de moda. Se distingue ahora y se aparta una de otras, la pædología, la pædonomía, la pædotecnia. Esas tres ciencias, que ya se encuentran tan admitidas en Bélgica, es lo menos que se necesita para responder de una manera satisfactoria á las exigencias cronológicas y lógicas de un sistema de cultura progresiva é integral del niño. La pædología sería la ciencia pura, el estudio de los principios; la pædonomía, ciencia normativa, propondría las leyes, las reglas; la pædotecnia enseñaría á practicarlas... Se hace realmente muy difícil ser un educador completo y la pedagogía tiende cada día más á ser una escolástica sutil, un pedantismo fastidioso.

Desconfiemos de las teorías. Sin duda, desde que se trata de educar hombres, conviene pedir á los educadores que se dediquen más á conocer al hombre y su naturaleza. Pero no es de ningún modo necesario perderse en el dédalo de las fórmulas eruditas de una psicología

quintaesenciada. En educación ocurre lo que en moral. La experiencia personal continúa siendo la gran escuela. En tiempo de Cicerón se podía ser un hombre sin ser partidario teóricamente de una ó de otra de las cien definiciones que los moralistas daban del soberano bien. Hoy se puede ser un buen educador sin ser un pædólogo, ni un pædónomo, ni aún un pædotécnico.

GABRIEL COMPAYRÉ.

El Chaco fabuloso

Leyenda y realidad

(RECUERDOS DE VIAJE)

Todos los días salen de Corrientes pequeñas embarcaciones á vapor que comunican la costa del Chaco con la correntina. En la época de mi viaje, 1908, eran tres: "Pago Largo", "Las Palmas" y "Resistencia". El pasaje del río cuesta un peso moneda nacional y más ó menos transcurre una hora en la travesía.

El Paraná es ancho allí, pero á simple ojo adviértese desde una y otra orilla las peculiaridades de cada litoral. Frente á la Ciudad Heroica un islote movedizo divide en dos el caudal de las grandes aguas y se cuenta que en él los tigres, refugiados allí durante las terribles crecientes, se dedican á la pesca de bagres y sábalos, fraternizando con el yacaré "familiar"... Así que se transpone el islote, enfréntase á Barranqueras, puerto chaqueño de primera importancia.

Casi al llegar el remolcador "Las Palmas", que me conducía, salía de Barranqueras un barco de pasaje de la empresa Mihanovich. El acto de largar amarras y emprender la marcha fué celebrado por la multitud costeña con formidables alaridos. Parece que esto constituye una costumbre.

Descendimos. Varias mujeres tobas con el rostro tatuado y sus crías cargadas á la espalda, imploraban limosna á los pasajeros bajados en la costa, donde habíase establecido un activo comercio de sandías. Entre el

gentío dominaba el tipo guaraní, cuyo idioma salvaje formaba un bullicioso guirigay.

Tenía los cinco sentidos bien despiertos. Aquello me interesaba de modo extraordinario. El velo de misterio que envuelve aun esa comarca poco estudiada, su aspecto, á primera vista salvaje é indomable, exalta la fantasía. Sin embargo, ya veremos que no todo es primitivo ni de estricto color local.

Contrastando con el admirable cuadro de la selva, álzase sobre la ribera chata una estación de ferrocarril: el ferrocarril francés de Santa Fe, línea entonces recién terminada y cuya inauguración señaló una etapa esencial en la historia de nuestros transportes. Ese camino de hierro vino á unir la capital de la República á la del Chaco, cruzando este territorio en su región austral y de sur á norte.

La misma compañía proyectó y realiza la prolongación de la línea hasta Formosa, en el Chaco boreal, y de aquí á la Asunción, atravesando el río Paraguay desde la costa del Pilcomayo en ferry-boat. La empresa es difícil, pero en modo alguno imposible. Las dificultades mayores encontradas en el trayecto de La Sábana á Resistencia, fueron vencidas victoriosamente. Para cruzar los esteros y las pampas inundables del centro chaqueño esperóse la época de sequía, que se turna con la lluviosa y entonces se levantó los terraplenes. El porvenir avanza, pues, sobre el quietismo y la hostilidad de la región. El pasado y la fábula empiezan á esfumarse.

Hace algunos años las plañideras indias iban en la hora del crepúsculo á llorar sus muertos sobre la costa del Guazú. Era en las tardes serenísimas. Mientras moría el sol tragado por la lejanía boscosa, expandíase el formidable planto de las mujeres en desolación. El río formábale como una subterránea armonía. Y allá en los acantilados de Corrientes, contagiados de dolor, los perros aullaban en coro macabro... Hoy reemplaza á estas primitivas manifestaciones del amor y de la muerte el estridente silbo de las locomotoras.

***

Hacía un calor espantoso. En completo *déshabillé*, las mujeres indígenas nada decían á mi sensualismo metropolitano. El clima, vampiro invisible que chupa las carnes,—el sol, al tostar las pieles, atentara contra "la blancura conmovedora de imperios", según la expresión del poeta y contra la armonía de la curva, signo femenino acaso de la geometría. A la manera del quebracho centenario, hermano de aquellos famosos cedros del Líbano, los hijos del Chaco llevan el sello del sol en lo rojizo de la piel, que no en vano pasa cerca de allí la línea de Capricornio.

No obstante, conspirando contra la normalidad canicular y tornadizo como una mujer, el clima tiene sorpresas asesinas y se diría que se divierte jugando con la vida de los hombres. Al llegar á las costas del Chaco, yendo de Buenos Aires en el "Corumbá", traíamos viento norte. Es éste un viento eléctrico que ahoga y seca los tejidos. El calor era insoportable. Ningún sitio del barco nos amparaba contra el fuego atmosférico. El agua del baño, proveniente del río, quemaba la epidermis.

A eso de la 1 p. m. ocurrió la brusca transición. Paró de golpe el viento y, dando vuelta, sopló del sur. Sobre sus alas vino el aguacero, un torrente de agua. Todo ello fué obra de tres minutos: el termómetro saltó quince grados, pasando del calor asfixiante al frío, tanto más intenso cuanto más imprevisto. Y fué caso de abrigarse inmediatamente. Al mezclarse con la del río, caliente en exceso, el agua helada de las nubes produjo una niebla espesísima, al punto de que el práctico del barco hubo de acudir á la sirena. Cerróse por completo el horizonte hacia el septentrión, mientras en el sur lucía el sol y una fímbria de oro dividía en dos el Paraná, muy cerca de la popa. A pesar de todo, en seguida se limpió el cielo hasta tal punto que, al caer la tarde, la atmósfera se presentaba de una diafanidad cristalina. La transparencia del aire dió á las aguas aun conmovidas tonalidades sedeñas. Ya oculto el sol y por un inexplicado fenómeno luminoso el río ostentaba toda la combinación del espectro, dominando el rosa en una disposición de hilos y una en-

tonación de seda. Pero al otro día se me presentaba una afección bronquial y como á mí, quién sabe á cuántos otros. He ahí la idiosincrasia climatérica de esos lugares.

***

El trenvía rural—¡un trenvía en el Chaco!—que recorre el trayecto de Barranqueras á Resistencia, nos esperaba al descender del remolcador. Aguardaban también varios coches y carros. Subimos al tren, cuya uniformidad de pasaje parecía no explicar las dos categorías primera y segunda. Después comprendí que la antigua y profunda separación social entre la gente culta y el pueblo hace explicables estas cosas. En seguida marchó el convoy con un zarandeo de mil diablos.

En las grandes crecidas del Paraná los pueblos ribereños quedan inundados, pues en general las costas del territorio son muy bajas. Algún día habrá que levantarlas. La creciente de hace cuatro años tapó literalmente á Barranqueras y así pude explicarme la construcción de casas sobre estacones, imitando las pasadas habitaciones lacustres. El rancherío de tacuara, alambre y barro extendíase casi sin solución de continuidad á lo largo del camino, en medio de chacras de maíz, tártago y caña dulce bastante raquítica. Con su sol desteñido, la bandera nacional flameaba en la "cumbrera" de un rancho: la escuela del pueblo. Aquel emblema representativo de civilización avanza con las letras así sobre la selva como en la montaña y la pampa, con la tenacidad que hemos aprendido de Sarmiento.

Entrada la tarde y hacia la hora de "empardar", llegaron á nosotros los mosquitos, en mangas regulares. La gente del pago hecha á esas pellejerías, se palmeaba suavemente para no irritar las picaduras, en tanto que yo me rascaba con furia y así se explica que á la noche me encontrara con el cuerpo plagado de ronchas.

Cualquiera creerá que en el convoy sólo viajaban to-

bas y chiriguanos: se equivoca. Iban en los coches tipos de cultura inconfundible. Era la calle Florida transportada al Chaco: zapatitos Luis XV, vestidos y medias de hilo y seda, elegantes sombreros. En este punto mi desencanto fué grande. Ir al desierto en busca de rudeza genuina y encontrarse con De Moussion y La Bernardie, es sencillamente un fracaso...

A la derecha del camino de hierro, muy cerca de Resistencia, se levantan los cuarteles y el campo de maniobras de la división de caballería. Al pasar, la lentitud de la marcha nos permitió observar á los soldados empeñados en diversos trabajos. Transformados en obreros, levantaban las casas de la guarnición. Unos amasaban el barro, otros formaban los "chorizos" de la techumbre, aquéllos labraban el quebracho y el laurel.

La máquina del trenvía silbó largamente. Llegábamos á la capital del territorio. Después de pasar al costado de la amplia plaza de cuatro manzanas sombreada por araucarias y naranjos, nos detuvimos frente al "Hotel d'Europe", propiedad del súbdito francés monsieur Got, quien ha tenido el talento de ilustrar las paredes del comedor con los nombres sugerentes de Luccullus, Vatel, Brillat-Savarin, Bechamel, Marguerit, Urbain Dubois, *et la fine fleur des gourmands,* según la frase del *maitre,* el barón Grimaud de la Reyniére. Aquella lista de nombres franceses fué para mí otra decepción. ¿Y este es el Chaco?—me decía. Requerí mi pieza al hotelero, en francés, por supuesto...

—*Faites-moi accomoder, s'il vous plait.*

—*Oh! Oui, monsieur; tout de suite...*—Y gritó: *Ohé!... Conduissez ce monsieur... Chambre numero trois... vite!...*

Fuí al cuarto donde, pensando en las mangas de "zancudos" y "jejenes", reconocí la malla del mosquitero. Estaba bien. No había, pues, inconvenientes por este lado; pero, de vuelta, al entrar al salón del hotel, ¡horror! una especie de pianola "ejecutaba" la marcha de Tannhauser. ¡Era el colmo del refinamiento!

II

Resistencia, capital del Chaco, es una población muy extendida, sin duda alguna el esquema de una gran ciudad, acaso llamada á surgir prontamente del actual esbozo. Levantado el pueblo sobre una llanura, interrumpida por sólo dos ó tres cañadones desecables y en las márgenes del río Negro, empieza ya á prolongar sus calles, punto de arranque de los futuros caminos generales. El bosque, hoy circunscripto al horizonte normal, empieza á caer bajo la implacable persistencia del hacha.

Desde el mirador del hotel,—"belvéder Got"—que tiene dos pisos y una linterna, abárcase la extensión de diez kilómetros en redondo. Todo el pueblo queda á la vista. En la lejanía, el círculo de la selva: tacuaras, ceibos, alisos, quebrachos blanco y rojo, guayacanes, urundays, lapachos, palmeras, tubas, ñandubays, espinillos, algarrobos, laureles, guayabos, aguays, toda la asombrosa variedad de la flora selvática, unida por la red poderosa de las lianas que abrazan árboles y arbustos. Hacia oriente, en las mañanitas claras y como una ciudad de ensueño, vése á Corrientes, la heroica, que alza sus torres á la orilla izquierda del Guazú. Hacia el norte, el río Negro, con su puente levadizo que da paso á las barcas en viaje á puerto Tirol, donde está instalada una fábrica de extracto de quebracho. Debajo y en derredor el caserío de Resistencia, asaltado en partes por la vegetación lujuriosa, y, frente á la plaza, la iglesia de los buenos franciscanos, de una sola nave, sin crucero. La mañana de mi inspección ocular las dos campanitas de la modesta fábrica repicaban llamando á los fieles del rey Baltasar, el tercer mago de Betlem, mientras el sol ascendía detrás de Corrientes en una emersión de oro y de gloria.

***

A un costado, pasando los terraplenes de trocha angosta, como se le designa comunmente y cuya estación

surge de una colina, está el cementerio. Un pequeño camposanto de aldea que sugiere por sus muros almenados el recuerdo de pasadas proezas, cuando se abrían paso por el plomo y el hierro los soldados de la civilización.

Hoy los terribles tobas y mocovíes están reducidos á su expresión menos significativa. El terror al soldado y, más que nada al soldado del ejército, les ha llevado á una indigencia moral que apena. Piden limosna de puerta en puerta, simbolizando en el hecho el valor de un progreso á base de mausers, cuando no se someten á un trabajo esclavócrata, que avergonzaría al mercader de Venecia. Aunque trabajen con el hacha de sol á sol y por un jornal irrisorio, en labores que ningún extranjero resiste, cargan con el dictado de holgazanes, porque no pueden llegar al esfuerzo formidable realizado en la tarea por la peonada correntina. Pero el peón correntino no tiene igual en el mundo en los trabajos sobrehumanos del quebracho.

Es perversa é interesada por lo tanto la comparación que pretende establecerse entre aquéllos y éstos. El indio jamás ha tenido el hábito de trabajar, que se transmite de padres á hijos en las razas civilizadas. Nada sabe, pues, del precepto bíblico. Sin embargo cuando, harto de injusticia, se rebela y alza en el malón, no hay piedad para él. Nuestro catolicismo armado tampoco concibe la "resistencia á la opresión" que sancionara una asamblea memorable. A este respecto, el criterio de nuestra civilización es muy sabido:

Cet animal
Est tres méchant:
Quand on l'attaque
Il se défend!...

Pero, generalmente, el indio "se alza" contra aquellos propietarios que no quieren darles trabajo por considerarles inferiores. Me han referido que algunos obrajeros de Sábana, que emplean indios, nunca han sufrido cuando se organizaban los malones, ni han experimentado la pérdida de un solo novillo. Viven rodeados por

las tribus semi-salvajes sin temor ninguno. Y hay propietario que con una sola orden reune mil indios dispuestos á todo en defensa del patrón.

No es el mío un sentimentalismo de romance. No estoy dispuesto tampoco á remontarme á fray Bartolomé de las Casas, que defendió á los indígenas por acendrado espíritu evangélico. No recordaré á Louise Michel, cuya piedad desbordante se hacía extensiva á los gatos y perros abandonados en los boulevares, sin perjuicio de dirigir la destrucción de París en los días de la Commune... Si ha de ser sentimental, nuestra civilización debe asumir asimismo un carácter positivo. De este modo, atenderá al aprovechamiento de esas fuerzas dispersas que nos ofrece la barbarie sometida.

Cuando se trató de confeccionar una ley del trabajo, de que fué después autor el doctor Joaquín V. González, fué encargado de confeccionar un informe sobre las condiciones del trabajo y el trabajador en las diferentes regiones de la República, don Juan Bialet Massé. El estudio se llevó á cabo. En él el doctor Bialet refiriéndose al trabajo de los indios en los ingenios de Salta, Jujuy y Tucumán, en los viñedos de San Juan y Mendoza, en las minas riojanas y los obrajes chaqueños, hacía notar su utilidad indiscutible y su resistencia. Comparaba la energía muscular de los naturales y la de los extranjeros más fornidos con aparatos de precisión, resultando siempre superior la de los primeros. Y refiriéndose á los chiriguanos, aseguraba que presentan los caracteres étnicos y éticos de los arios.

He ahí lo que algunos quisieran exterminar prontamente. Los caucásicos sospechosos sustentadores de ciertas teorías antropológicas, olvidan que hay en territorio argentino trescientos mil indios que no pueden exterminarse sin escándalo y sin pérdida de fuerza y de riqueza, y que varias provincias están pobladas casi exclusivamente por indios.

***

Como la mayor parte de nuestros territorios, el Chaco está habitado en sus dos terceras partes por gentes

de otras provincias y por extranjeros. Los nativos son la minoría. El guaraní es, puede decirse, la lengua oficial del pueblo.

No conociéndose del territorio más que su asombrosa fertilidad, pues no ha sido suficientemente experimentado en sus faces agrícola y ganadera, existe anarquía de opiniones sobre su utilidad industrial probable. Hay, por ejemplo, partidarios del algodón y enemigos del mismo; bandos antagónicos formados sobre cultivos del tártago, caña de azúcar, maíz, arroz, tabaco. En general, el cultivo de la tierra está aún en sus primeros ensayos. Algunos se hunden desde el comienzo y se retiran desencantados. Horacio Quiroga, el estilista sobrio de *El crimen del otro,* enterró allí en algodonales veinte mil pesos. "Pero sané del estómago", me decía muy satisfecho. En verdad, se trata de un estómago caro. En relación de volumen ha costado más que las sucesivas calderas del *Brown*...

Pero, los partidarios exclusivistas de cualquier cultivo se equivocan, sin duda alguna. Este clima es propicio á la fertilidad y es posible que el Chaco sea un día una provincia de primer orden. Excluído el trigo, el suelo produce todo y el maíz da dos cosechas, como en Tucumán. Crece la alfalfa, de la cual hay poca necesidad por ser región de gramíneas. Mas, ocurre que allí son todos agricultores de ocasión, sin *entrain* y sin arraigo, los cuales se dejan sorprender á lo mejor por el agua torrencial de la estación lluviosa, por la sequía consecutiva ó por la falta de brazos. En suma, nadie toma en serio la labranza ni se embalsa el agua dulce de las lluvias, con que podría regarse las plantas, ni se persigue la langosta, ni se estudian los flagelos de la región.

Por ejemplo: hay una plaga que ataca á los animales equinos y se llama el mal de cadera. Nadie sabe á ciencia cierta cuál sea la causa de este mal terrible. Los que al principio me informaron, hablaban de un flagelo común á toda la hacienda mayor. Pero datos serios y posteriores reducíanlo á sus verdaderas proporciones. Ataca sólo á los yeguarizos, y los vacunos viven absolutamente indemnes de esta plaga.

El mal de cadera, que constituye un serio problema á resolver, desaparece á medida que va siendo raleada la selva. Se supone que esa enfermedad del ganado sea producida por una garrapata que infesta los campos. Fuera de esta suposición, nada hay concretado. Un médico francés—me dijeron—residente en Asunción, llegó á descubrir que se trata de una enfermedad microbiana y, aseguraron, logrará aislar el microbio. Pero no pudo encontrar un caldo de cultivo. ¿Será cierto? De todos modos, el dato puede ser un hilo conductor para el Ministerio de Agricultura.

***

En esos parajes la claridad perdura, al punto de que á las ocho de la noche aún hay día. Se cena, pues, muy tarde. Reunidos "al aperital", frente al Hotel Got, celebraban los concurrentes el apacible atardecer. Eran las siete, pero el sol, sin fuerzas ya, enrojecía á lo lejos los robustos árboles, de los que, y en la hora crepuscular, llegaba del corazón de la selva una brisa balsámica. Asombrado, contemplaba el cielo: jamás he visto cosa más pura. Sin embargo, no estaba seca la atmósfera, pues las "babas del diablo" volaban enredándose en los árboles. A pesar de ello, interrumpido á trechos como por albos copos de algodón, mostraba el cielo todos los grados del azul, desde el heráldico del cenit, hasta un cándido celeste en el primer cuadrante. La línea media del horizonte exhibía un azul esmeraldino.

Y lo admirable era que, en cada uno de sus tonos, el color presentaba una pureza infinita, á pesar de no advertirse entre cada banda soluciones ni transiciones. Desde lo más alto del firmamento donde, con Venus debajo, resplandece como una hoz de hielo la luna nueva, extendíase en imperceptible decadencia la gran cúpula azul, desteñida en sus bordes. El ambiente, de una placidez extática. Cerníase un leve hollín en el aire, la noche vecina, hacíase ocre el sol tardío y de los contornos llegaba, mitigado quién sabe por qué fenómeno, el eterno *bourdonner* de los insectos.

A mi lado se discutía fogosamente. Me puse á escuchar. Echábase la culpa de la mala fama del Chaco á los periodistas que van de Buenos Aires. "En la capital federal, decían, creen que aquí vivimos entre indios feroces, tigres, víboras y *yacarés*. Todos los que nos visitan van allá con el cuento de las fieras y del salvajismo del Chaco, que describen inhabitable..."

El conversador fué de pronto interrumpido por voces que partían del comedor del hotel.

—¡Cuidado!

—¡Con la pata de la silla!

—Ahora... ¡Písele la cabeza!

—Ep... ¡Guarda!

Nos levantamos corriendo. Se trataba de una víbora coral que había entrado al comedor, atraída tal vez por la conversación del *chacofilista*...

Me explicaron que esos animalitos, al morder, producen una ceguera inmediata, poco antes de paralizarse el corazón.

III

Una tarde, volviendo del baño en el río Negro, en el cual las palometas imponen algo más que la hoja de parra, fuí invitado á concurrir á las fiestas de San Baltasar, el rey negro, al cual celebran extraordinariamente los guaraníes todos los años.

Dos palabras sobre el río. El Negro es navegable en casi todo su curso. Nace en una laguna hacia el noroeste, y, desde los límites de Santiago del Estero, en marcha paralela con el Salado, de menor caudal, atraviesa el Chaco de oeste á sureste, pasa por Resistencia y norte de Barranqueras, desembocando después en el Paraná.

Sus aguas son medicinales, y los médicos que conocen tales propiedades, las recomiendan para las afecciones de la piel, la avariosis y las anormalidades funcionales de los intestinos. Las condiciones salúbricas del río varían. Cuando baja, sus aguas son saladas y recuerdan las de las lagunas de Buenos Aires, y cuando

crecen se hacen dulces. El fenómeno obedece á la igualdad de nivel del Paraná y el Negro. Crece éste porque las aguas de aquél se entran muchas leguas adentro por su cauce. Entonces los enfermos se abstienen del baño, pues el agua carece de bondad en su sentido químico.

***

De lejos oíase el bombo y los tambores del candombe, como asimismo el gangueo bronquial de "las acordeonas". Atardecía ya y los ranchos del camino estaban desiertos. El pueblo suburbano dirigíase en masa al lugar de la fiesta.

A esa hora las familias *caté,* es decir, distinguidas, habían estado ya en San Baltasar, autorizando con su presencia el comienzo del baile, costumbre que data de los tiempos coloniales. Llegué. Se bailaba á toda vela. "La dueña de la fiesta", en la mejor pieza de la ranchada, había erigido el indispensable altar al patrono del día.

Cubierto de percal rojo y ostentando á ambos lados un banderín escarlata y otro azul, el altar mostraba al mago, negro como una mala intención, y al niño Jesús, según la iconografía de los pesebres pastoriles. Flores plateadas y de engañapichanga contrastaban con la tonalidad roja. Por lo demás, el rancho pelado: unas cuantas sillas de urunday, algunas comadres rebozadas en las sábanas orilladas de encaje del propio lecho que permanecen contemplativas. El respeto á los divinos personajes del altar no les impide, sin embargo, chupar con fruición terribles "puros" de tabaco bravo.

Después de saludar al santo, de un geme escaso de altura—conforme á la costumbre—pasé á la primera *charmille* del baile. Pertenecía ésta al núcleo de lo que podría denominarse clase media. Bailaban las parejas con cierto recato, polcas, mazurcas y habaneras en tandas inacabables. De vez en cuando la voz del bastonero que ordena los cambios. Un "comisario" se encarga á cada instante de ensanchar el círculo en que se mueven

las parejas, entre las cuales algunas hacían sospechar de su jerarquía social al pronunciarse en cortes y quebradas no del todo suaves...

La otra enramada era del pueblo ultra, que dividíase en dos partes, según las predilecciones terpsicorianas: los partidarios del "mamá cumandá" y el polqueo, á un lado; los aficionados al candombe, en otro. En el primer recinto el apeñuzcamiento era atroz. A pie desnudo, las parejas se despachan con un bamboleo de osos. Hombres y mujeres, con las ropas pegadas al cuerpo, empapados en sudor, bailan sin descanso, como por obligación. Fraternizaban obreros correntinos, tobas, mocovíes, labradores y soldados de la guarnición, los únicos calzados con las botas y espuelas de reglamento. Las mujeres se mostraban incansables y los hombres se turnaban para fatigarlas sin obtener resultado. Las colas de cigarros de hojas permanecían apagadas en las comisuras de muchas bocas, aprovechando para salivar el otro extremo del labio...

Aquello me pareció colosal, un *malebolge* de condenados al suplicio del movimiento. La tierra desprendida del piso formaba una nube. Vestida de rojo, una mujer entrada en años iba, sin tomar aliento, de unos brazos á otros, como el moro de Mansilla que éste lo larga y aquël lo ensilla... Y un vaho atroz se expaciaba desde aquel pavoroso hormiguero...

El candombe, en cambio, es algo... peor. Constituye por excelencia el baile de los negros, introducido de Angola ó del Brasil. En esos días, con motivo de ser el aniversario del rey de ébano, se bailaba el candombe, pero le bailaban negros y blancos, pues ha tomado carta de naturaleza entre la gente guaraní.

Es una danza de contorsiones extremas y de una violencia emocionante. Desconcierta las piruetas, los saltos en los cuales las rodillas llegan á golpear el tórax. La cabeza, el cuello, los brazos permanecen laxos y fingen no tomar parte en el movimiento, cuyo ritmo llevan las piernas y el vientre. En la exaltación siempre creciente de cada baile, el rostro de los danzantes aparece congestionado. Saltan los ojos en las órbitas y se oye gritos

que parecen partir de los estómagos... Es el baile africano en su más elemental sensualismo y el reino de Abisinia trasladado al Chaco...

Entre las danzas macabras de la edad media existía la llamada Ronda de la Muerte. Expresión del movimiento y de la vida, el baile terminaba invariablemente en la muerte, el absoluto reposo. La leyenda, que Alberto Durero fijara al agua fuerte y Paul de Sain-Víctor ha comentado, nos dice el horror de esta neurósis. Las parejas se tomaban de la mano y formaban el círculo del que, una vez cerrado, nadie puede substraerse. Entonces, aquel que poseía la lámpara de Trimegisto, daba la señal. Y comenzaba la ronda humana á formar círculos. Ellos significan, según la alta magia y la ciencia caldea, el dinamismo curvilíneo, manifestación perfecta de las fuerzas. He ahí la serpiente que muerde su cola. Todo está en el círculo: el *Berkaiac*, el *Amarasac*, el *Asaradec*, el *Akibeec*... Alpha y Omega, principio y fin. Comenzado el movimiento en el cosmos, la primera fuerza rectilínea encuentra en su camino otra que la obliga á doblarse, doblándose ella misma; y otra más que le traza un rumbo antagónico, y otra aun que la empuja hacia su punto de iniciación, "pues toda cosa retorna á su origen...": he ahí el círculo, desde el primer día del Génesis...

Los danzantes macabros proseguían, pues, trazando círculos y, poco á poco, les ganaba una especie de locura. Olvidábanse de sí mismos: cada conciencia perdía, progresivamente, la noción de su yo interior. El movimiento agravábase en forma delirante. El ritmo universal, dícese, les poseía y bailaban días y noches, semanas y meses. Ibanse gastando los pies, las piernas, los troncos y, por último, bailaban las cabezas, hasta deshacerse en polvo...

El símbolo es admirable y de una abismadora profundidad. El movimiento eterno alegoriza aquí el eterno dolor, así como *la paz del Señor*, prometida á los buenos por los videntes y que rubrica el Apocalipsis, es el otro polo. Con razón Nietzsche remonta los orígenes de la tragedia á las danzas helénicas, pues en su simplicidad,

el baile comprende el dolor, fondo de lo trágico y los elementos básicos de todas las artes: movimiento, color, forma, ritmo, sonido y medida, á la cual la conciencia adjunta la idea de espacio.

No sé por qué razón el candombe de los negros, bailado *éperdument* como lo bailaban allí, me ha recordado todo lo anterior. Pero es cierto que se impuso á mi espíritu la dolorosa hez de aquella bacanal. Y no sin razón, sin duda, pues sabemos que los zulúes terminan sus danzas derramando sangre humana. Entre nosotros la gendarmería corrige los instintos...

Mi compañero, un francés, me dice:

—Mon cher, ça bouscule!...

—Je le crois bien, c'est un tremblement, bon Dieu! il faut se sauver!

—C'est comme ça... Allons-nous-en?

—En marche...

Nos retiramos. Hay una tiniebla absoluta. Son las nueve de la noche del 6 de Enero; y hacia el este llamea Sirio, la divina estrella del Can Mayor, mientras en el norte guiña Aldebarán, en el ángulo entrante de su trapecio. A nuestro paso la gente del pueblo, entre la cual prevalece un sentimiento jerárquico, se aparta y saluda. En coche, á pie y á caballo va y viene la multitud bulliciosa. Es un pueblo primitivo que para nada recata sus intenciones y así habla siempre en alta voz. El guaraní españolizado de los correntinos domina en aquella romería:

—¿Mamó parehó, endé?

—Ahá ché-rógape; ¿endé?

—Ahá San Baltasar, *un ratito*...

Los característicos faroles, dentro de los cuales lloran tristezas las velas "de baño", motean de luz la sombra. Un olor de cedrón y albahaca cunde en la noche, sobre la cual ese majestuoso cielo del Chaco extiende sus terciopelos constelados de plata.

A. López Prieto.

La educación sentimental

¡Qué fácil presumir en estos tres vocablos, la educación sentimental, la facultad de emocionarse para emocionar y de apasionarse para apasionar!

Quién sabe!... Tal vez los tiempos que corren, tan faltos de ideales nobles, que los hagan dignos de vivirlos con nobleza, tal vez la ilusión, poderosa creadora de lo que no existe ni existirá, me haga ver, en los unos, el terreno poco propicio para producir el maestro en que sueño, y en la otra, la esperanza, la esperanza dulce—porque la esperanza es dulce, que lo digan los que la tienen—de que algún día, como el diamante brota del fondo obscuro de los carbones ancestrales, así él, saldrá de ese barro de sangre, que diría Almafuerte, en que se gestan los hombres, las ideas y las cosas que están por venir, con mucho de apóstol, con algo de ciencia, con algo, nada más, y que hablará desde su pupitre, con esa expresión de sencilla lealtad, con que los sacerdotes anglicanos, hablan á sus feligreses en los sermones del domingo.

No ha de ser, desde luego, el antiguo maestro palmeta de nuestras escuelas conventuales. En el adjetivo, que la ironía de los que lo conocieron, mejor, soportaron, adhirieron á la denominación de su oficio, está su símbolo.

No nació, sin duda, al amparo de nuestro sol y de nuestro claro cielo azul.

Cobijado á la sombra del pendón de Castilla, cruzó las aguas, más que como el símbolo de una agrupación, como la característica del momento bárbaro é inquisitorial que le sirvió de cuna.

Hay cierta analogía, entre el perfil duro de los frailes de esa época y el de los huesos salientes, como si pretendieran rasgar de improviso la carne del rostro, de aquellos maestros, enflaquecidos y llorosos, que enseñaron á deletrear á nuestros abuelos: pobres, hasta la exageración; místicos, en lo que concierne á la práctica diaria de la religión y á la interpretación casi ascética de sus ritos; severos, usaban para con sus educandos la severidad que la época había usado para con ellos.

No ha de ser éste, entonces, el maestro que enseñe á practicar el bien y á amar la verdad; que si el fiel cumplimiento, de la práctica y del amor hacia ambas virtudes, han representado siempre, el oro más puro de la moral de las filosofías y de la vida de los hombres, y si el brillo de ese oro, ha de constituir el pulimento único é imperecedero, que legue el maestro al discípulo y el padre á su hijo, no ha de ser, en innoble fraternidad con la intolerancia y la esclavitud, porque lo espúreo de la mezcla, lleva, como los ciegos ó deformes de nacimiento, desde su origen, el antecedente primordial é irremediable.

Aquellas dos palabras, penetraron en su espíritu, es cierto, pero no lo llenaron, antes, se amoldaron á su tamaño, y al transmutarlas, en ese laboratorio simple, donde la alquimia teológica, trabaja nó, la interpretación de las ideas, sino el sentido de las palabras,—lecho de Procusto al fin,—para darles su expresión real en la enseñanza, las personificó en dos entidades confusas, que como nunca las vió de cerca, nunca pudo conocerlas de veras: por eso, creyó tan á ciegas en su poder. Dios y el Rey, fin y principio, de las graves meditaciones del dómine colonial...

Su enseñanza!... La eterna prédica de una misma lección, para diferentes alumnos, de ahí que su recuerdo, sólo se asocie al de los alumnos que tuvo y no al de los discípulos que nunca ha podido dejar.

Más que un maestro, que se sienta en su cátedra para

enseñar con arreglo á un programa definido, era un soldado á la inversa, que con un arma indirecta pero poderosa, preparaba desde los bancos escolares á los súbditos futuros de Su Majestad.

No era ni un oficio ni un apostolado, apenas, si un engranaje sencillo y perjudicial. Con el tiempo vino; con el tiempo se fué.

Y ahora, me hablaríais del maestro actual. He encontrado tan poco entusiasmo y tan escasa vocación, que la ausencia de grandes ideales argentinos, tanto en política como en literatura, está en razón directa, con la ausencia de buenos maestros en sus cátedras.

Y al hablar del maestro, no significo en ningún modo al maestro primario, al cual es al que menos se le puede exigir—sin contar los que, por cualquier causa, tienen que depender de los presupuestos provinciales—para ellos, el más bueno de los recuerdos, porque anónimamente preparan un terreno y una simiente de la que no han de participar; me refiero, en general, á los hombres que en estos momentos, dirigen la enseñanza de la juventud argentina, de los seis años en adelante.

Inútilmente he buscado, ya en las escuelas elementales, ya en los colegios secundarios, ya en las facultades, donde se vive la vida superior de la enseñanza, aquél, que sea cualquiera la cátedra que dicte: física, química, historia ó literatura, es igual, se acuerde que en la silla que ocupa, es ante todo, un maestro que se encuentra en presencia de una juventud, y de una juventud, como la nuestra, que por condiciones particularísimas del país y de la época, requiere una especial dedicación por parte de sus instructores en masa. Tomar la cátedra en otra forma, es hacer las del actor, que únicamente recita su parte en la escena.

Esta labor incompleta, redunda, claro está, en perjuicio del país, á quien se le resta un poco de su esperanza futura, al restársele una porción de juventud, cuyas energías no fueron avivadas á tiempo, energías de la infancia, que al vigorizarse en la adolescencia, para moler el trigo habitual y poner nuestro poco de harina en

el pan común, hacen alegre la vejez de los hombres y la de los países.

Si el maestro, en el sentido clásico de la palabra, es el hombre destinado para despertar los sueños y los entusiasmos no denunciados aún, al no cumplir esta misión, falta á sus deberes de creador de valores y mata en el nido, por así decirlo, con su incapacidad emocional, los pichones que aun no tuvieron tiempo de que les crecieran las alas; en una palabra, tal vez sea el culpable, de no haber sabido alimentar á tiempo, las diferentes vocaciones y aptitudes en la edad en que se las puede arrullar como los niños.

Porque no se trata de otra cosa, sino de una gran capacidad emocional.

La sabiduría nada tiene que ver con la emoción. Raros son los sabios alegres y más raros aún, aquellos que tengan el don de transmitir su alegría á lo que les rodea. El dolor de su aprendizaje, se trasunta en esa austeridad tan poco comunicativa, tan escasamente fraternal y ya sabemos que sin estas dos cualidades, base y fundamento de cualquier enseñanza, no solamente no existe el maestro de hecho, sino que tampoco puede existir el alumno.

El hombre que no se dedica con especialidad al estudio, pocas veces conserva de los años del colegio, otra impresión que la de los buenos ó malos maestros que le enseñaron. Me figuro al que el azar, convirtió en cualquier cosa, casado y con hijos; ¡qué poco ha de quedar en su memoria, del álgebra y la química pretéritas, como no guarda memoria el pedazo de piedra, de los átomos que uno á uno se juntaron para darle forma y tamaño!

No obstante, ellos viven y trabajan en su seno, en un secreto casi celestial, como todas las grandes fuerzas, que sin un murmullo, determinan en el segundo de las edades, la transición de una época á otra, la posición de las montañas, el curso de los ríos, el desecamiento de los mares ó la muerte del planeta.

Así, el álgebra y la astronomía y la historia de la adolescencia, aunque su recuerdo se pierda en la mocedad, nada importa ni le agrega á la formación del carácter

y del espíritu, pues ya hace mucho tiempo, que como los átomos olvidados de la piedra, ellos trabajaron por la formación de ese carácter y de ese espíritu.

Pero lo que no se olvida, lo que constituye un renuevo incesante de sí mismo, es el recuerdo de aquellos maestros venerables, jóvenes ó viejos,—la idea de la veneración no puede asociarse en este caso con la de la vejez— que continuaron en la clase, la labor maternal de la madre, sin dejar de cumplir su misión de maestros, y que enseñaron á sus modestos oyentes, las verdades eternas, en frases sencillas y hasta vulgares. Por eso, por la falta de complicación en sus teorías, como que no las tienen nunca, dado que su condición es amoldarse á todos los ambientes para dominarlos mejor, se les recuerda en los hechos más menudos.

A la distancia, se les ve con la bondad en los labios, un poco abuelos si se quiere, y la estima que se les profesa, está en razón, no de lo que pudieran ser, sino de lo que hicieron en nosotros.

En la vida de los que hemos recorrido los bancos del colegio, durante un período no muy escaso de tiempo, hay siempre una silueta que prima entre todas.

Y esta evocación sentimental del alumno de ayer, hecha más sensible en el recuerdo, indica, cuán profunda es la huella de aquel alfarero, que imprimió con tanta juzteza su índice en la arcilla del niño, que hoy vive, en la memoria del hombre, la vida real de los retratos queridos, á quienes les damos un alma al acogerlos en nuestro corazón. Esta evocación, es de por sí una enseñanza y aquellos que al cerrar los ojos no la han tenido nunca, pierden con ello un gran espectáculo, que no han de ver ni sentir. Gran triunfo es la palabra, cuando se la esgrime á tiempo y bien; la palabra humana, dicha sin énfasis pero con emoción.

No en vano es el signo, el único signo, que separa á los hombres de todas las obras de la naturaleza, dándole por este hecho su superioridad.

Mientras los conocimientos que más costaron aprender, con los años se borran y se desvanecen, el eco de una buena palabra es de los últimos en perderse.

El que perdure en la conciencia del hombre, en la misma forma que vivió en la del niño, como el sonido de una campana cuyo eco no ha de extinguirse sino con la muerte, certifica el valor de la prédica oral y el triunfo de los que la cultivan, en el silencio laborioso de las colmenas escolares.

JORGE WALTER PERKINS.

Buenos Aires, Junio de 1911.

El Kindergarten

A propósito de Sarmiento

Digamos algunas palabras al respecto, ya que se acerca la celebración del centenario del gran Sarmiento, aquel maestro de espíritu y de acción que fundara su primera escuela en una pequeña aldea de la provincia de San Luis, cuando apenas contaba 15 años.

En aquella escuela, verdadera escuela al aire libre, fué donde germinó la primera semilla del monumento educacional á que dedicó tantos desvelos, para madurar más tarde la idea de la educación popular como institución política.

"En aquel lugarejo—decía él—fué donde dí mis primeras lecciones del A B C, y á bien que en tan larga vida, lo único que he sacado en limpio es que el principio de todo gobierno libre es el A B C ó la instrucción primaria."

Correspondiendo á este A B C de las palabras, con el que Sarmiento edificara una nación, otro genio, en el que tal vez se inspiró para introducir el Kindergarten en la Argentina, decía, con los demás pensadores de su tiempo, que el A B C de las cosas debe preceder al A B C de las palabras, para dar á éstas su verdadero fundamento; es decir, que debemos aprender el alfabeto de las cosas antes de aprender lecciones de los libros.

Pero, ¿cómo llegará el niño al conocimiento de lo que le rodea sino por medio del juego? Y éste es el gran

resorte de que se valió Froebel para crear su Kindergarten, aquella institución genial que trasplantara Sarmiento á nuestro país hacen 27 años.

Veamos ahora cómo debe ser éste, según un pensador norteamericano que respeta, ante todo, la actual condición del niño y las leyes fundamentales de su desarrollo.

Dejemos la palabra al ilustre médico y psicólogo:

EL VERDADERO KINDERGARTEN

En primer lugar todo Kindergarten debe honrar su nombre, debe ser un jardín de niños, y no una casa cerrada; debe ser un lugar donde el niño pueda crecer y desarrollarse, donde pueda ver la naturaleza cara á cara debiendo estar al aire libre casi todo el tiempo. Sin abundancia de aire y sol no puede haber desarrollo perfecto.

La más importante ocupación de nuestro Kindergarten será el juego libre, natural y espontáneo.

Algunas personas creen que el juego es una pérdida de tiempo y que su única ventaja es aliviar el trabajo de los padres; pero nó, el juego es el *método* que emplea la naturaleza para educar y desarrollar al niño y es el más conocido y adoptado por los hombres.

Para el niño el juego es algo tan serio y tan importante, que pone toda su mente, su fuerza y su poder en él. Hay en ello una concentración de atención, un juego de imaginación, una intensidad de acción, un balanceo y ejercicio y una rapidez para aprender, que nunca se concibe de otro modo.

El niño instintivamente usa los músculos y facultades que están listos para el uso,y deben, por lo tanto, ser desarrollados y tan pronto como ciertas funciones han tenido su necesario ejercicio, se cansa y cambia de juego, poniendo en acción otros órganos.

Los que han estudiado minuciosamente el juego de los niños saben que hay un cambio gradual en su carácter. desde la infancia á la virilidad, y que estos cambios marcan los períodos de desarrollo.

En ningún otro caso se revelan tanto las condiciones morales é intelectuales del niño como en el juego, y el que no juega es enfermo ó mentalmente deficiente.

A los niños les gusta correr, saltar, gritar, cavar, amasar, edificar, destrozar; ser un caballo, una locomotora, un automóvil; un almacenero, un cartero ó un médico; jugar á las muñecas, cuidar la casa y hacer pasteles de barro, clavar palitos, jugar á las escondidas, al gato y el ratón, etc.

Casi todos los juegos son imitaciones de la vida real. El necesita pensar á su modo, formar su carácter y conquistar el mundo por sus propios esfuerzos y experimentos.

Por medio del juego empieza á comprender el verdadero significado de la bondad y del egoísmo; de la justicia é injusticia; del bien y del mal; y de este modo organiza su cerebro, satisface la necesidad imperiosa de actividad, desarrollando sus pulmones, corazón, vasos sanguíneos y recibiendo impresiones, no sólo del mundo material, sino del mundo moral.

Froebel dijo: "A esto no se le debe llamar "Escuela de Infantes" (como suele decirse), porque los niños no van á instruirse, sino á jugar y desarrollarse".

Esta fué su genuina inspiración y debía constituir siempre la base de todo Kindergarten.

El error más serio de la educación moderna está en el descuido de la enseñanza física, en hacerla tan académica y sedentaria.

Como consecuencia de esto, estamos preparando para la batalla de la vida á una generación de jóvenes sin ideas fijas, sin iniciativa y sin habilidad de ejecución. Son físicamente débiles, temen la acción, les falta imaginación, originalidad, fuerza é independencia.

Nuestro Kindergarten debe asociar la infancia á las bellezas y voces de la naturaleza.

Los campos, los bosques, las colinas y los arroyos pueden dar al niño importantes lecciones y nutrir su mente de lo que es necesario en esa edad, en que el niño es una criatura de instintos, de sentimiento y de acción, más que de inteligencia y de pensamiento.

El mundo es nuevo para él, y todos sus sentidos se abren á la vista, al sonido, al olfato y movimientos. El siente que lo debe probar, conocer y conquistar todo. Los árboles, las nubes, los vientos y los pájaros le hablan como jamás lo harán más tarde. El no toma el significado ni la ciencia de nada, pero la goza y la ama.

Todo niño siente como poeta, porque el espíritu de la naturaleza le habla á su tierno espíritu, con ese lenguaje universal, que no es articulado, pero que, sin embargo, lo comprenden todas las criaturas. Es más profundo que la oratoria y más verdadero que el pensamiento. Es un instinto, una influencia, un sentimiento. Es por medio de ese lenguaje que la madre y el niño se entienden tan bien, y es por su influencia que el niño adquiere una simpatía viva y duradera hacia la naturaleza y sus amigos.

Como el hombre primitivo, él transforma los palos y piedras en seres vivientes. Hay algo de amor á la naturaleza, que parece conservar el corazón del hombre más puro, bondadoso y reverente, lo que se comprueba estudiando la vida de los grandes naturalistas.

Es á esta edad que el niño recoge los materiales del pensamiento y las sensaciones, y afortunado del que puede asociarse á la naturaleza libremente.

Por lo tanto, llevaremos á los niños á los parques y bosques, campos y colinas, donde puedan ver árboles, flores, frutas, arroyos, ganado, aves, lagos y mares, que todo esto atrae su atención, y los llevaremos siempre donde puedan adquirir ideas y sentimientos que más tarde les servirán para su buena literatura, para gratos recuerdos y para hacer su vida más dulce y agradable.

Según estas necesidades, se deberían hacer jardines para los niños. Pero un jardín presupone una continuidad de interés y de paciencia para esperar los resultados y esto no es característico en los niños.

Ellos viven enteramente del presente y siempre deben haber nuevos elementos de interés para mantener su atención. Sin embargo, bajo la dirección de una buena maestra, el jardín ofrece una provechosa ocupación para el kindergarten.

La preparación del terreno, la plantación de las semillas, proporcionan una variedad de experimentos que satisfacen el instinto creador del niño y mantienen el interés hasta terminado el trabajo.

Después es bueno distraer su atención en otras cosas, hasta que las semillas hayan tenido tiempo de germinar y las plantas asomen su cabecita, lo que le proporciona una nueva distracción y le da experiencias en cuestiones de agricultura.

Continúa su interés regándolas diariamente, hasta que llega la necesidad de trasplantarlas y limpiarlas de los yuyos, y así sigue observándolas en sus nuevas fases de crecimiento hasta el día de la cosecha.

Como no es posible esperar de los niños paciencia ni constancia, sino curiosidad de investigación, no nos sorprenderemos si cavan para ver las semillas; si destruyen las flores para analizarlas, ó prueban la fruta verde, porque gran parte de los conocimientos adquiridos se deberá á sus propios experimentos.

Nuestros niños también deben observar al hombre en su trabajo, en locomotoras, botes, edificaciones; al carpintero, albañil, chacarero, herrero, vigilante, zapatero, bombero; á los vendedores de diarios, cavadores, empedradores de calles, constructores, picapedreros, en fin, todas las actividades humanas que puedan estar al alcance de su observación.

Ellos deben ver los materiales del trabajo y luego el resultado.

Fuera de las experiencias al aire libre, los niños tendrán sus ejercicios en el gran salón y salas de clase, en donde tendrán piano, cuadros y libros de cuentos; toda clase de bloques de edificación, pelotas, muñecas y una buena colección de juguetes.

Allí jugarán, cantarán, bailarán, escucharán historias, inventarán, construirán y llevarán á cabo todos los trabajos del mundo liliputiense.

Desarrollarán libremente su instinto dramático, representando las historias que han oído ó presenciado.

La maestra les hablará de sus experiencias y ambiciones infantiles, y les responderá cuidadosamente á

todas sus preguntas, porque ella será la amiga, la compañera y guía del niño; los amará y comprenderá; conocerá las leyes de su crecimiento, el orden de su desarrollo, sus necesidades físicas y morales.

Finalmente, el verdadero Kindergarten debe estar basado, según el gran fundador, sobre la ciencia y gobernado por las leyes de la naturaleza; debe defender los derechos del niño, es decir, el derecho á un desarrollo saludable; el derecho de jugar al sol y al aire libre; el derecho de ver las obras de la naturaleza y de los hombres, y, por último, el derecho de gozar todos los encantos propios de esa edad.

C. Z.

Mayo 5 de 1911.

La reforma portuguesa

Con fecha 29 de Marzo ppdo., publica el gobierno provisional de Portugal una ley organizando la instrucción primaria según bases distintas de las que hasta aquí ha tenido.

Consta la citada ley de seis partes, cuyo contenido es el siguiente:

1.ª Enseñanza primaria.
2.ª Administración y asistencia escolar.
3.ª Magisterio.
4.ª Escuelas normales.
5.ª Inspección.
6.ª Transitorio.

La enseñanza queda dividida en dos clases: infantil y primaria, subdividiéndose ésta segunda en tres grupos: elemental, complementaria y superior. Resultan, por consiguiente, cuatro ciclos: infantil, para niños de 4 á 7 años; elemental, de 7 á 10; complementaria, de 10 á 12, y superior, de 12 á 15.

La ley no dice si se ha de establecer graduación dentro de cada uno de estos períodos, ni en toda ella se fija claramente la organización graduada de las escuelas. Sólo dice que habrá tantos profesores como grupos de 40 alumnos asistan, pero sin determinar si las clases que se formen han de ser paralelas ú organizadas en grados.

La enseñanza de las escuelas infantiles tiende principalmente al desarrollo de la facultad del lenguaje y extensión del vocabulario, preliminares de lectura y escri-

tura, ejercicios de contar, pesar y medir, narraciones morales y patrióticas y principios de educación artística por diseños, canto, juegos, etc.

La enseñanza elemental, única obligatoria á todos los ciudadanos portugueses, comprende:

Lectura, escritura y rudimentos de lengua portuguesa.

Nociones de geografía é historia nacional.

Moral práctica y educación social y cívica.

Operaciones fundamentales de la aritmética y sistema métrico.

Geometría práctica elemental.

Conocimiento de los fenómenos naturales más vulgares y productos naturales más empleados en la agricultura é industria regional.

Dibujo y modelado.

Higiene individual, gimnasia y juegos educativos.

Trabajos manuales y agrícolas.

El programa de enseñanza complementaria intensifica más estas materias, agregando geografía é historia general, caligrafía, fotografía, ejercicios militares, horticultura y organizando más científicamente las ciencias físico-naturales.

El programa de enseñanza superior abarca:

1.° Lengua portuguesa.

2.° Lengua francesa.

3.° Lengua inglesa.

4.° Historia general y portuguesa.

5.° Geografía general, y específicamente de Portugal y colonias.

6.° Moral.

7.° Instrucción cívica.

8.° Nociones de economía.

9.° Derecho usual.

10. Matemáticas elementales (aritmética, geometría, álgebra y agrimensura).

11. Contabilidad.

12. Ciencias fisiconaturales, con aplicaciones á la agricultura, industria y comercio, según la región.

13. Higiene.

14. Dibujo.

15. Prácticas de estenografía, de oficinas; campos experimentales.

16. Ejercicios militares y gimnásticos; juegos, natación, etc.

17. Música y canto coral.

Las escuelas infantiles son de coeducación y regidas por profesoras. Las actuales escuelas normales se transforman en superiores, practicándose también la coeducación.

El gobierno provisional de la República, respondiendo á su programa de descentralización administrativa, entrega en manos de los municipios la organización y administración de la enseñanza y administración de la enseñanza pública, y aunque estos organismos han de ajustarse á las disposiciones del poder central, y se señalan penas severísimas para las corporaciones que no cumplan sus deberes, es lo cierto que escuelas y maestros quedan á merced de las cámaras municipales, error que habrá que ratificar bien pronto por los pésimos resultados que se prevé producirá.

Los municipios crean las escuelas, pagan sus maestros, la casa y el material pedagógico; también son los encargados de determinar la organización escolar, con la intervención del inspector del distrito, es cierto, pero al fin y al cabo con arreglo al criterio de los miembros de la cámara municipal, gente generalmente indocta y amiga de imponerse á los maestros.

No sólo en Portugal, sino en muchísimos otros países los partidos avanzados son amigos de la descentralización administrativa, y llevados de este criterio han entregado la organización de la enseñanza á los pueblos, provincias ó regiones, siempre con funesto resultado y con fracaso inmediato, pues es necesario reconocer y tener en cuenta que la escuela es un asunto eminentemente nacional, tan nacional como puede ser la defensa del suelo patrio, y sólo la autoridad nacional podrá organizar debidamente la escuela primaria, base y germen del espíritu nacional bien cimentado.

Como vemos las excelentes orientaciones de la ley portuguesa y nos consta la buena voluntad del Ministro del Interior, señor Antonio José de Almeida, y del gabinete en pleno, decimos que este error se rectificará apenas se haga notorio el desquiciamiento que en la enseñanza portuguesa producirá la ingerencia de los municipios.

———

El magisterio queda dividido en tres categorías:

1.ª categoría, sueldo 300.000 reis anuales.
2.ª „ „ 240.000 „ „
3.ª „ „ 180.000 „ „

Tienen, además, renta por casa-habitación y gratificación por residencia, según las localidades; de la 1.ª y 2.ª categorías hay 2.500 profesores de cada una, siendo indeterminado el número de los de la 3.ª

———

Las escuelas normales serán tres, y residirán en Lisboa, Oporto y Coimbra, practicándose en ellas la coeducación.

La enseñanza se dará en cuatro años, parte á los dos sexos y parte separadamente, explicándose también cursos especiales para los maestros destinados á las colonias y para los que han de regir escuelas de anormales.

A cada escuela normal van unidas las siguientes instituciones:

Una escuela infantil y una primaria de cada sexo.
Una escuela de ciegos y sordomudos.
Una escuela de atrasados pedagógicos.
Gimnasio y parque de juego.
Caja económica, cooperativa y cantina escolar.
Boletín de la escuela.
Oficina de trabajos manuales y domésticos.
Oficinas de fotografía, litografía, tipografía, etc.
Campo agrícola experimental.
Museo y biblioteca.

Laboratorio de física, química, antropometría y psicología infantil.

Para la inspección se divide la Nación en tres circunscripciones: Lisboa, Oporto y Coimbra; en cada una de ellas habrá un inspector de circunscripción, jefe inmediato de los inspectores de círculo.

Los inspectores de círculo son 75 en total, dividiéndose en tres categorías, de superior á inferior: 20 de la 1.ª categoría, 20 de la 2.ª y 35 de la 3.ª

El jefe superior é inspector de las escuelas normales, es el Director General de Instrucción Pública.

ALFONSO BAREA.

La Carolina (España).

Notas

El Centenario de Sarmiento en los territorios nacionales

Santa Rosa de Toay—Con gran entusiasmo y buen éxito se celebró el Centenario en esta ciudad, no obstante el tiempo lluvioso. Tomaron parte las autoridades, las escuelas, el pueblo y delegados de otros puntos del Territorio. Se sentía la unión en un alto propósito y placentera vida intelectual, índice grato del progreso de la Pampa.

«El Territorio de la Pampa Central, dice un diario local (1), no ha presentado nunca un espectáculo tan grandioso, de armonías tan puras, como el que se ofreció los días 13, 14 y 15... El espíritu inmortal del prócer debe haber sentido las vibraciones del sentimiento pampeano evocado por sus niños y sus hombres principales, confundidos por primera vez con las del alma argentina, que le entonaba al unísono sus himnos, desde uno á otro extremo del país. Por primera vez, decimos, porque el Territorio ha tomado en la semana de Sarmiento el puesto que le correspondía entre los pueblos jóvenes que ostentan su cultura y su poder futuro con el más eficaz de los exponentes: la escuela.

Grandioso fué el espectáculo, según las emociones del sentimiento público, digno del precursor de la grandeza y civili-

---

(1) «La Pampa Moderna».

zación argentinas; muy grande para nosotros, si pensamos lo que va de ayer á hoy...

La comisión de festejos, así como todas las personas chicas y grandes que tomaron parte en la conmemoración, han de sentir las justas satisfacciones del cumplimiento de un deber patriótico, de la magnitud del que nos ocupa, demostrando en las solemnidades públicas realizadas á qué altura puede llevarnos ese admirable consorcio que ha producido la estrecha unión de las escuelas con las altas autoridades y toda la sociedad.»

Día 13—La Escuela Normal y las escuelas primarias lo consagraron á clases y conferencias conmemorativas, de conformidad al programa general repartido por el Consejo Nacional de Educación. En dichos establecimientos cantáronse el Himno Nacional y el Himno á Sarmiento, hablaron profesores elegidos y se distribuyeron á los alumnos retratos del prócer en hojas sueltas y botones de celuloide conmemorativos.

Día 14—La sociedad de niños "Todos á la Escuela" inició los festejos repartiendo ropa en la Escuela Superior de Niñas á los niños pobres, acto que impresionó gratamente al público.

Por la tarde se realizó la procesión cívica bajo la incesante lluvia.

«Antes de la hora de partida, desfilaron los pequeños alumnos de las escuelas elementales é infantiles, retiradas del centro, cruzando las calles con sus charcos y fangales, tiritando de frío, pero firmes y perfectamente formados, escoltando cada grupo la enseña de la patria. Las maestras daban el ejemplo, conduciendo las legiones de Sarmiento. En la plaza Bartolomé Mitre, punto de reunión, se congregaron todas las escuelas. Iban á llevar á la nueva Escuela Sarmiento la gran placa de bronce conmemorativa, formando en procesión cívica con las autoridades y pueblo. La banda de policía tocó entusiastas marchas, siguiendo la columna hasta el nuevo edificio mencionado.» (1).

---

(1) «La Pampa Moderna».

Después que la numerosa concurrencia llenó el espacioso salón de actos públicos, correctamente arreglado con retratos de próceres y banderas nacionales, cantóse el Himno Nacional y procedióse al bautizo de la escuela mediante una oración cívica improvisada por el Inspector General y pronunciada con acento humilde y conmovedor.

Hela aquí, más ó menos reproducida:

¡Padre ilustre de la Patria y de la Escuela argentina!

Por mandato del Consejo Nacional de Educación, como representante de la cultura elemental en la República; por el voto del Territorio de la Pampa, delegado virtualmente en su gobernador, en el juez letrado, en el fundador de este pueblo é intendente municipal, en varios de sus educadores y vecinos; por impulso propio y sentido de nuestros corazones, nos encontramos reunidos, con reverencia, ante tu imagen.

Venimos ¡oh, gran Sarmiento! á bautizar con tu nombre la Escuela Superior de Varones de la capital de la Pampa, no para hacer ruido innecesario ni para perpetuar tu nombre en los tiempos, porque escrito está ya en la inmortalidad. Venimos, sí, á rendir este humilde homenaje, entre millares, á tu memoria. Queremos ponerte como testigo augusto de que nos comprometemos solemnemente, en particular los directores y maestros, á hacer esta escuela, á la par de la Escuela Normal, porta-estandarte en las lides educacionales de la Pampa, la representación más pura y genuina del progreso educacional.

De tí heredamos ¡oh, padre ilustre de la Patria! el horror á la ignorancia, la creencia en la eficacia de las escuelas, la dicha de servir á otros antepuesta al egoísmo é intereses transitorios de la vida; de tí heredamos también nuestra fe en los ideales y en las esperanzas lejanas que nos atraen y llaman á un gran porvenir.

Si desde el lejano día en que naciste, hasta hoy, los argentinos no hemos llevado á la Nación tan lejos ni tan alto, ni la hemos hecho tan grande y feliz como la quisiste, y por lo cual luchaste, débese más á nuestra insuficiencia, á nuestra idiosincrasia político-social, á que más predicamos que hacemos, que al olvido de tu doctrina, coreada en este gran día por millares de almas en la República.

Desde hoy en adelante, más que nunca, te prometemos tomar fuerza é inspiración en tu vida y credo, como compensación de lo que seamos y hagamos en el afán de cada día.

Sólo así, con esa inspiración, con ese altruísmo, con esa abnegación, la Nación realizará sus grandes destinos y será la más orgullosa esperanza de la América del Sur, y ¿por qué no decirlo? de la humanidad también. Porque es sabido que la calidad de la República se basa en la calidad de los ciudadanos; la calidad de los ciudadanos en la calidad de las escuelas, y la calidad de las escuelas en la calidad de los maestros.

En nombre del Consejo Nacional de Educación, declaro oficialmente bautizada esta escuela, en la era que este nuevo edificio determina, con el preclaro nombre de Domingo Faustino Sarmiento, la pongo bajo la protección del señor Gobernador de la Pampa, como padrino de esta ceremonia cívica, y la entrego al amor y respeto de las generaciones, al cuidado y orgullo de este pueblo y al trabajo benéfico de los educadores, para que unos y otros la alegren con sus voces, la dignifiquen é ilustren con su talento y acciones virtuosas.

Tales son, ¡oh, gran Sarmiento!, nuestros votos, y tal es nuestro credo de educadores rendido al pie de tu imagen.

—¡Así sea! ¡Le llevamos aquí, en el corazón! (1).

Después del himno consagrado al prócer, el Gobernador del Territorio, señor Felipe Centeno, leyó el hermoso discurso que sigue:

Señores:

Tarea superior á mis fuerzas ha sido, señores, la de alzar á esta robusta niña pampeana para que cayera sobre su hermosa cabeza, derramada por el distinguido delegado del noble Capítulo, que guarda el sagrario de la educación, el agua del ritual.

Entre sus hermanas del Territorio lleva el nombre de Sarmiento, y al entrar á la vida consagrada con los prestigios de tan ilustre abolengo, á ella se la imponen graves

(1) Exclamaron en coro 25 alumnos (15 niñas y 10 varones) que representaban la Capital Federal, las 14 Provincias y los 10 Territorios, poniendo la mano en el lado izquierdo del pecho.



Placa de bronce conmemorativa del bautizo de la Escuela Sarmiento
costeada por el pueblo de Santa Rosa de Toay

responsabilidades en su acción futura; así, su paso ha de ser vigilado por quien contrae el vínculo espiritual del padrinazgo, para que llene cumplidamente su alta misión y responda á los anhelos del pueblo que hoy ofrenda, reunido en el templo y poseído del más cariñoso respeto á la memoria de su ilustre progenitor, esa severa placa conmemorativa de su bautizo. Ella es de bronce, metal en el cual se recuerdan las grandes acciones humanas; ella es de bronce, como el alma del ofrendado, y cualesquiera que fuere su símbolo encuadraría justamente dentro de la personalidad: tal ha sido en la vida de la República la acción múltiple y fecunda del viejo patricio.

Escuela Sarmiento, y en vos hablo á todas las escuelas del Territorio: tu desempeño ha de comenzar por ser pulcro, para ser amable á los que vengan hacia tí á recoger las primeras luces para su cerebro y lleven, al abandonarte, no sólo sus suaves fulgores, sí que también el vigor y la salud física que proporciona todo lo que es bello, todo lo que es hermoso, todo lo que es aseado. Serás paciente y tenaz, para que las tiernas inteligencias que vengan á las irradiaciones de tu calor salgan con suficiente sazón y puedan entrar á la lucha con la necesaria disciplina. Serás también culta y honesta, para infiltrarles, con tus enseñanzas y ejemplos, severos principios de cultura y pundonor, con los cuales han de modelarse los primeros contornos de su personalidad moral. Emplearás algunos ratos de tu reposo enseñando á los niños cómo se cultivan las flores y cómo se plantan los árboles, para que de su contacto con la naturaleza, en una de sus formas más gallardas, cobren aficiones nobles y útiles.

Trazadas estas líneas fundamentales de su conducta en el porvenir, corresponde á los que ejercen la tutela legal, á vosotros señores inspectores, á vosotros, señor director y señores maestros, el que su observancia sea rigor: así lo anhela el pueblo, así lo impone el cumplimiento sagrado del deber, así lo reclama la memoria de Sarmiento.

Niños: os toca el darle realce y prestigio, siendo aplicados, haciendo que se cumplan en vosotros los altos fines de la institución, aprendiendo lo suficiente para que el sacrificio del Estado que os educa, no sea estéril ni para vosotros ni para la patria que siempre reclama de sus buenos hijos el máximum de su voluntad, el máximum de su esfuerzo, el máximum

de su amor, para mantener su grandeza del presente y hacerle más fácil el camino que la lleva hacia sus altos destinos.

Señores: no quiero terminar sin antes cumplir con el deber de recordar en este momento la acción patriótica y fecunda de los ciudadanos que dirigen los destinos de la educación en la República, quienes, penetrados de la necesidad de hacer que marchen en línea paralela á la prosperidad material del Territorio sus progresos morales, han elevado en dos años de 27 á 80 el número de las escuelas, dotándole de edificios cómodos é higiénicos, y de los cuales en el día de mañana, como número interesante del festival en la celebración del centenario de Sarmiento, se hará la solemne inauguración. Creo interpretar fielmente el sentimiento público pampeano al tributar á esos ciudadanos, como así á todos sus dignos colaboradores, á los presentes y en ellos á los ausentes, un sincero aplauso por la obra realizada, declarándolos dignos continuadores de la obra del gran viejo.

El alumno Armando Escudero Soler declamó la composición titulada "A Sarmiento", y los alumnos entonaron el canto patriótico "Las glorias de la Patria".

Acto continuo, el Inspector señor Acosta pronunció el siguiente discurso:

Al pie del monumento que ha levantado la patria á uno de sus hijos esclarecidos, como en apasionada conjunción de sus pristinas glorias y el símbolo que la discierne en el concierto de los demás pueblos de la tierra, en horas de intensos regocijos, exclamaba el gran Sarmiento: «llenamos uno de los más nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de altos hechos que inmortalizan el nombre de nuestros antepasados».

Fueran sus mejores palabras para repetirse en la apoteosis de su primer centenario, en el homenaje imperecedero, en el tributo magnificado, que el pueblo entero de la República rinde á ese primado de la gloria, á ese grande entre los grandes, que, á semejanza de los astros, nace envuelto en los destellos de su propia luz y describe su inmensa parábola á través de la América, desde las breñas de sus peñascos andinos, en que empieza su carrera, hasta las nostálgicas selvas paragua-

yas, en que asciende á las serenas regiones de la inmortalidad entre los himnos del triunfo y el juicio anticipado de la historia.

Fueron, sí, los postulados de su regia verba que realzan los prestigios duplicados de su personalidad los llamados á exaltar sus relieves salientes de patricio; á exteriorizar el orgullo de la raza y la admiración del pueblo americano, que en el momento histórico que señaló su paso por su suelo recogió la luz intensa de su cerebro, con que en «horas preñadas de virtud creadora germinó, floreció y maduró el fruto inmortal de sus ideas».

De su ideas, señores, que acaso fuera su genial cabeza el granero más pletóricamente nutrido de cuantos han volcado en este vasto continente, con las inspiraciones del numen y la potencialidad de la mente, la simiente fecunda y prolífera que ha fructificado en todos los campos de la actividad humana.

Ya en las horas inciertas de sus peregrinaciones en el ostracismo, buscaba con anhelos inquietantes las posibilidades de una patria nueva, no para el dominio de sus caprichos, que acaso no entraron en sus ensueños de romántico las combinaciones de la posesión del mando, sino para descargar las perdurables eficiencias de su actividad creadora, múltiple y fuerte, de que fué un venero inagotable.

Con un cerebro vigorosamente organizado, que supo adaptarse con eficacia inusitada á todas las normas posibles de la gestión pública, dominó con brillante penetración los problemas sociales, económicos y políticos más intrincados y complejos de su época, encarándolos con esa maravillosa intuición de mago, que lo hizo escrutar en el misterio de los secretos designios y acertar en los cálculos de las realidades tangibles.

De ahí que su nombre se ligue á todas las orientaciones de la vida nacional y que la conciencia iluminada de los hombres ó la existencia inmutable de las cosas lo aclame, vocee y recuerde, donde quiera se extienda la mirada para reconstruir el escenario de su palestra ó encontrar la huella de su obra bienhechora.

El está en las agitaciones nerviosas de la urbe y en las perezas patriarcales de la campaña; en las mansas corrientes

de los ríos y en las agitadas palpitaciones de las montañas; «está en las pacíficas bendiciones del hogar y en los afanes redentores de la escuela»; en las vías férreas, en las fábricas, en el comercio, en las industrias, en la inmigración, en la colonización, en el crédito público, en la moneda, en la cultura universitaria; en fin, en cuanto lleve el sello de una civilización superior y el timbre nobiliario de las más acabadas conquistas del progreso moderno.

De espíritu abierto á todas las sugestiones del tiempo y llegado á la vida en los albores de nuestra revolución, parece nutrirse en los altos ideales que la inspiración, coronando brillantemente la obra esbozada por sus precursores, en los tallados geniales de la reconstrucción nacional.

Despojado de los cendales de Neso, con que suelen cobijarse los reformadores utópicos, y armado con los atributos de guerra de su indomable estirpe de luchador, se lanza á la batalla sin tregua, contra la barbarie, el obscurantismo y las preocupaciones, «iniciando la fundación de escuelas, gérmenes fecundos de progreso para el porvenir, y demoliendo sin miramientos ni respetos á la tradición los dogmas consagrados, que á fuer de viejos, eran la impedimenta pesada de las primitivas sociedades coloniales, que retardaban su evolución».

«Espíritu liberal, despreocupado y rebelde á todo prejuicio político y religioso, no tardó en asestar sus rudos golpes sobre el eterno enemigo de la civilización, que la resiste, la combate y la anatematiza»; y levanta sobre pedestal inconmovible la obra de la escuela destinada á cambiar la faz espiritual de las generaciones venideras y adaptarlas á las nuevas formas de vida, que se inicia con las vivificaciones del espíritu democrático.

«Dilatando sus afanes febriles de civilizador, lleva sus fundaciones á toda la extensión del territorio, é, impaciente, quiere borrar todos los vestigios del salvaje, que pudieran menoscabar el concepto tan alto y tan prestigioso que anhelaba para la patria en sus nobles ensueños de vidente».

Deslumbrado ante la maravillosa evolución del adelanto de la educación popular en los Estados Unidos del Norte, auspiciado por H. Mann y sus colaboradores, y poseído de los secretos de la regeneración por la escuela, consagró todas

las energías de su alma visionaria á la obra del perfeccionamiento social por la constante elevación de los pueblos en la perpetua elevación del saber.

Y desde la primera magistratura de la República, desde los ministerios, desde la banca de legislador, desde la presidencia del Consejo, desde la prensa, desde la biblioteca popular, desde todos los medios de publicidad que se ofrecieron á su labor incansable y fe de apóstol, difundió sus ideas, sus aspiraciones, sus anhelos, sus afanes, fundidos en un sólo ideal: engrandecer á su patria; en un sólo propósito: educar al pueblo.

La consumación de sus ideales está, pues, en la escuela, que es el molde en que han de vaciarse los caracteres del hombre de mañana, recibiendo la unción cálida que harán de él el mejor ciudadano de su patria, le impregnará el alma de los nobles principios liberales, que son la base de las instituciones republicanas, y le suministrará nociones del deber y hábitos del trabajo, que es lo que constituye la riqueza de los individuos y la grandeza de las naciones. Todo eso ha alcanzado en esa vida sus días felices, que empieza en el hogar, continúa en el aula y concluye en la experiencia diaria, á la sombra de los grandes ideales humanos.

Despejados los horizontes de las densas polvaredas que levantó á su paso, en lides homéricas por la libertad, emerge su gran figura á la diafanidad de claridades aurorales, florece la gratitud en el sentimiento y la ecuanimidad en los juicios, llevándonos á la evocación del nombre de este modelador de almas, forjador de voluntades y engendrador de energías.

De cara al porvenir, él estará en el alma colectiva, dinámico y expansivo, fuerte y bienhechor, como numen de vida; lleno de perdurables enseñanzas, como perenne levadura del bien; hablándonos de esas cosas grandes del espíritu en sus apostólicos gestos apolíneos; cobrando sonoridades espirituales, resonancias invencibles, y adquiriendo para siempre la fecundidad prometeana de los símbolos augustos.

Al colocar esta escuela al amparo de genios tutelares, como á la sombra de la imagen auspiciosa de los númenes antiguos, el elegido, el predilecto, el supremo hacedor, marcará los rumbos, los derroteros, en la marcha triunfal hacia la consecución de sus fines.

La fiesta de este día terminó con la firma de la siguiente acta, leída por el regente de la Escuela Normal, señor Sosa del Valle:

En Santa Rosa de Toay, Capital de la Gobernación de la Pampa Central, á los catorce días del mes de Mayo del año de mil novecientos once, reunidos en el edificio escolar destinado á la Escuela Superior núm. 1, á objeto de bautizar la escuela mencionada con el nombre de Domingo Faustino Sarmiento, según resolución del H. Consejo Nacional de Educación, de fecha once del corriente mes, actuando como padrino de la ceremonia S. E. el Gobernador del Territorio, don Felipe Centeno, bajo la presidencia honoraria del mismo y efectiva de los señores: Inspector General de Escuelas de los Territorios, don Raúl B. Díaz, como representante del H. Consejo Nacional de Educación, y doctor José R. Oliver, como presidente de la Comisión Popular de festejos, con asistencia de autoridades, escuela y pueblo, y en celebración del Primer Centenario de Sarmiento y homenaje que le rinde á tan ilustre prócer el pueblo todo de la República, se procedió á la realización del programa que á continuación se detalla:

1.° Himno Nacional, por los alumnos de las escuelas.

2.° Declaración oficial del bautizo de la escuela con el nombre de Domingo Faustino Sarmiento, por el Inspector General, señor Raúl B. Díaz.

3.° Himno á Sarmiento, por los alumnos de las escuelas.

4.° Discurso de S. E. el Gobernador del Territorio, como padrino de la ceremonia.

5.° «A Sarmiento», declamación, por el niño Armando Escudero Soler.

6.° «Las glorias de la Patria», canto patriótico, por los alumnos de la Escuela Superior número 1.

7.° Discurso de clausura, por el señor Inspector seccional, profesor Olivio J. Acosta.

8.° Lectura y firma del acta.

Y se firma el presente documento como un testimonio elocuente y duradero del cariño y respeto que despierta su acción fecunda y generoso patriotismo en sus conciudadanos.— F. Centeno—José R. Oliver—J. Alfredo Torres—Raúl B. Díaz —Domingo Sasso—Tomás Masón—Mariano Arancibia—Cle-

mente J. Andrada—Adela Roqué de Centeno—Graciana G. de Oliver—Margarita Carreño—Antonio S. Amallo, Isaac Soler—Raquel C. de Galíndez—Marcos Molas—Pbro. Juan Vaira—Enriqueta Schmidt de Lucero—A. S. de Bonnet—José V. Sosa del Valle—S. Pérez—C. Fernández (hijo)—F. Santamaría—Lorenzo Hernández—María M. Burgos—César Rodríguez—María Zoraida Galíndez—María F. Petroni—Telma M. Gómez de Soler—Modesta S. Cabrera—Elisa Ligorria Ortiz—Amelia Gómez—Dominga C. Palacios—Mercedes Santos Burgos—Elvira Fernández—María B. Padrones—Catalina J. Cáceres—B. Bacigalupi—J. Centeno—F. J. Lucero—Francisco Burgos—Demetrio Nale—Carlos A. Galli—José M. de la Cámara—José M. Pérez—Felipe Bartolomé—F. S. Falconier—E. Valergo—R. Encinal Ortiz—Ignacio Galdós—José M. Pérez (hijo)—Alberto J. del Viso—Juan Forns Artigas—C. Gaich—A. V. Robles—Tomás M. Palasciano—F. Aybard—Juan G. Gaitán—A. F. Palacios—I. S. Segretín—Pedro Lucco—D. Parada—Faustino Eus—Luis Barrios—Pedro Monmany—F. Llanier—Hugo C. Nale—Pablo Valls—Juana Romero—Enriqueta M. Bonnet S.—Emilia Fernández—Elena L. Fernández—Delia Branca—Raquel Quiroga Berraondo—María Elena Calvo—Ramona A. Giberti—Luisa C. Inda—Victoria del Carmen Rogers—Matilde Muñoz—Petronila Bianchi—María Celia Torres—Elvira Ayrala Bravo—María Celia Torres—Berta Arévalo Ferrer—Paz Yarza—Consuelo Sansinena—Dina Lerman—Elvira J. Vega—Luis María Márquez—José A. Arambarri—Telesforo Loperena—Dídimo Zárate—Ludovico Brudaglio—Víctor Pastor—Alberto Fernández—Luis Colombato—Ricardo Márquez—Pedro Médici—Miguel Burgos—Pablo Burgos.

Por la noche tuvo lugar una interesante velada literario-musical en el teatro Español, auspiciada por la Sociedad Sarmiento. Cuanto de más distinguido tiene la ciudad en todos los órdenes sociales estaba allí presente y llenaba los palcos y la platea.

Después de varios interesantes números musicales, de la comedia "Ruega por nosotros", representada por alumnos, y de la presentación de práctica hecha en términos conceptuosos por el presidente de la Sociedad, señor Palomir, el doctor J. Alfredo Torres pronunció el discurso siguiente:

Un honroso cargo y un deber ineludible, me permiten la singular satisfacción de tomar parte en esta fiesta de la inteligencia y del talento, en homenaje al apóstol más ardiente y decidido de la educación popular, con motivo de su primer centenario.

Y coincidencia feliz, señores, la de encontrarme precisamente aquí, en esta Pampa, cuya fisonomía y cuyo progreso pleno trae á la memoria aquel vaticinio del famoso estadista, cuando, en ocasión solemne, y siendo ya presidente electo de la República, auguraba para estas regiones, donde aun merodeaba el salvaje, el porvenir brillante que su sabia experiencia, adquirida en la tierra de Wáshington y de Mann, hacíanle presentir sobre la formación de pueblos sanos y robustos, en cuyo seno la conjunción de todas las razas civilizadas de la tierra, formarían, primero y más netamente, el tipo de la raza argentina, con todas las virtudes de sus progenitores, acrecentadas por la influencia de un hermoso sol y de un hermoso cielo, prometedor de libertades bienhechoras, al amparo de este glorioso pabellón, que es como el símbolo de unión entre las naciones; en esta tierra bendita, surcada por la montaña cuyas entrañas graníticas tanto dicen á la historia; surcada por el mar, á cuyos puertos llegan las banderas de todo el orbe; cruzada por los ríos que, como hebras de plata suspendidas desde las montañas, se deslizan, ya tranquilos, ya impetuosos, por el fértil suelo en cuyo seno se incuba el germen del que, como eclosión maravillosa, brota la dorada mies, cuyo ansiado fruto vienen á llevar sedientas las poderosas naves de los cansados pueblos de Europa, cual tributo bienhechor del padre, del esposo, del hijo, del hermano, que vive la vida intensa y fecunda en esta pródiga América.

Porque Sarmiento, señores, fué el primero que vió más lejos los destinos de nuestra patria, y quien mejor comprendió los medios para alcanzarlos; fué él quien tuvo la visión más clara del porvenir y quien pensó primero que para gobernar mejor y progresar más rápidamente el país, debía crear escuelas, para alejar la barbarie y poblar la campiña desierta, para ahuyentar al salvaje; porque Sarmiento, señores, todo inteligencia y todo acción, maestro, pensador y estadista, diputado y senador, ministro y presidente, vivió siempre la vida intensa, fecunda y vigorosa de aquellos que, amando la

patria nacen, combatiendo por la libertad, hacheando, derribando, barriendo los matorrales de la ignorancia, viven, y, pasando á la inmortalidad, desaparecen de la madre tierra como desapareció él, admirado y respetado por cuatro naciones, cuyos saludables consejos y benéfica acción recibieron, quienes, como tributo de gratitud, le honraron con la gloria insigne de ser cubierto en la tristísima noche de su desaparición, por los emblemas de sus respectivos estados; como desapareció él, sentido por el mundo entero, pues la humanidad presentía la pérdida de uno de esos seres excepcionales, que pasan por la tierra dejando la estela luminosa de esos astros que la casualidad ó la suerte nos permiten contemplar en el firmamento, en noche serena del estío; y también, ¿á qué no decirlo?, sin temor ninguno, porque la humanidad, y con ella su patria, perdía uno de los faros más altos y más luminosos de todos los que en cualquier época han guiado sus pasos por la difícil y escabrosa senda en pro de la realización de sus más caros ideales.

Esta fiesta, señores, y todas las que en estos momentos celebra la Nación entera, es el tributo noble y digno de las generaciones presentes, las mejores usufructuarias de la obra imperecedera de aquel vigoroso cerebro con músculos de atleta, acaso el más poderoso que hasta hoy haya producido la América entera.

Y no podía ser de otro modo, y debieron entenderlo así nuestros legisladores, cuando una ley especial, muy pocas veces dictada en los términos de la que cumplimos, dispone que en todas las capitales, en todas las ciudades, en todos los pueblos, en todas las aldeas y aun en todos los hogares donde pueda existir un solo niño, honren la memoria de este varón fuerte, cuyo nombre hace tiempo lo ha reclamado la historia y á su dominio ya le pertenece.

Señores: De hoy en más, podemos estar tranquilos, porque la obra de Sarmiento está en plena florescencia.

Las escuelas, esos sagrados templos donde el tierno niño de cabecita de ángel recibe el primer despertar d su inteligencia merced á los primeros conocimientos que la paciente maestra le infiltra con el mismo cariño con que la amorosa madre lo alimenta; donde el adolescente bebe las primeras nociones tan necesarias para vivir en la comunidad que lo

alberga; esa escuela, hoy nos es familiar, y consuela realmente al ver que, en la ciudad como en la campaña, en la montaña como en el llano, en el bosque como en la pradera, doquiera exista un solo niño, allá vive también un maestro, instituído por el Estado, en nombre del dogma de Sarmiento.

Pero no solamente los niños y sus maestros son los discípulos de este padre intelectual. Son también los hombres de alto saber y de gobierno, los que todos deben á este genio singular, porque ya en la prensa ó en la tribuna, en su banca de diputado ó senador, en los considerandos de los decretos como en sus mensajes, en donde quiera que hablara ó escribía, allí formaba la cátedra, y ¡qué cátedra, señores, no sobrepujada por ninguno en las múltiples cuestiones de Estado!

Y porque fué una sorpresa para mí cuando estudiaba, habréis de permitirme un paréntesis: era el año 68; se trataba de instituir una ley de comercio para substituir á la vetusta ley española vigente entonces. Se redactó un proyecto de código y el Senado negaba aceptar á libro cerrado el despacho de la comisión, de la cual formaba parte Sarmiento, el único sin título universitario.

Dos años transcurrieron así; ninguno de los miembros se animaba á insistir, y al tercer año, cuando toda esperanza de sanción estaba perdida, Sarmiento pide la palabra, argumenta como un eximio maestro del derecho, sobre las bases fundamentales en que reposaba la nueva legislación, y Sarmiento triunfa. Era el triunfo de su ilustración, de su sagacidad y de su indomable energía, vale decir, era el triunfo de Sarmiento legislador, orador, polemista.

Y no sólo habló mucho, y no sólo hizo toda la obra de gobierno que conocéis, porque no existe una sola institución creada durante el período de formación institucional de la República, si que también escribió como no ha escrito casi nadie, y sus trabajos figuran principalmente en la prensa diaria, la que mejor se amoldaba á sus condiciones de luchador, intransigente con la ignorancia y el prejuicio, y ahí están sus libros que, reunidos, forman más de media centena, donde se aprende el derecho, la literatura, la economía, la agricultura, las matemáticas, la pedagogía.

Y ahí está también y ante todo, señores, su «Civilización y Barbarie», el libro que mejor que la espada combatió y

derribó á ese monstruo salvaje de la tiranía, abriendo así un ancho claro al progreso de la humanidad; ese libro, señores, concebido y escrito á raíz de su campaña contra Quiroga, en las selvas vírgenes de mi terruño, como fué concebido y escrito ese otro libro, modelo incomparable de literatura argentina, que él denominó «Recuerdos de Provincia» en homenaje á la cuna de la libertad y sepulcro de los tiranos, quien honró su nombre, honrándose ella misma, al designarlo su primer representante en el primer congreso posterior á la tiranía, en 1853.

El niño Héctor Cardonatto, delegado de la Asociación "Todos á la Escuela", de General Pico, habló con mucha desenvoltura. Dijo que llevaba á los niños de Santa Rosa el abrazo fraternal de las delegaciones de niños de Pico y la expresión de la noble aspiración de su pueblo por la educación popular. Esbozó la acción eficiente de las sociedades de niños en pro de la buena asistencia á las escuelas y afirmó que era un propósito de sus representados "remover cielo y tierra para que no quede ningún analfabeto".

La directora de la Escuela Superior de Niñas, señora de Galíndez, clausuró la velada, después de otros interesantes números, con el siguiente discurso:

He sido honrada con la misión de hacer uso de la palabra clausurando este solemne acto en el que celebramos el centenario de nuestro más esclarecido ciudadano, don Domingo F. Sarmiento.

Mi cometido es difícil, y no hubiera aceptado la distinción, dado el escaso tiempo de que dispongo, sino fuese porque entiendo que aun con mi palabra pálida y desprovista de galanura, vengo á contribuir en la medida de mis fuerzas al ideal encarnado en el corazón argentino, cual es el honrar al gran patricio.

Esta fiesta ha venido á esparcir flores en honor del gran educacionista que arrojadas por manos juveniles refrescan su memoria con el aroma de sus almas tiernas.

Ha sido llena de encantos entrelazando el pasado con lampos de luz, al presente con actos de justicia y gratitud; el

porvenir modelado en los bancos de la escuela y todos envueltos en un ambiente de sentimientos tan puros y elocuentes que evocan el concepto de la patria.

Cuando el grito de Mayo lanzó á la lid una falange de ciudadanos anhelantes de libertad, sin otro escudo que su fogoso patriotismo; presentando su desnudo pecho á la espada y á las balas enemigas, vibrante de emoción, grande y valiente, sintiendo sólo bullir en su alma toda la intensidad de sus afectos por la libertad, por la patria, por el hogar, por la admiración conmovedora hacia lo sublime. Cuando todo lo absorbía la patria, todo el sentimiento de la libertad, toda la aspiración de ver figurar á nuestro país en el taller universal donde se labra el progreso y se genera la civilización, la mujer argentina no permaneció indiferente, sintió como los demás vibrar sus sentimientos patrióticos, armó al soldado, cosió el traje que debía cubrirlo contra las inclemencias de la intemperie, restañó la sangre de sus heridas, confeccionó las banderas, trozos de cielo que con su astro fulgurante debían de servirle de enseña, y cuando agotados todos sus recursos, no teniendo ya más que dar, mandó sus hijos á los combates para que murieran á la sombra de su pabellón, á que á la vuelta pudieran escuchar sus oídos, al abrazarlos ¡yo soy argentino!

No sólo el general que lleva las tropas á la victoria ni la mujer que contribuye á armar á esos valientes sienten en sus corazones el patriotismo, sino que demuestra ser patriota el obrero, el funcionario, el agricultor, en una palabra los hombres todos que esparcen la verdad y contribuyen con su trabajo al engrandecimiento de la patria.

Pero la obra patriótica por excelencia es la de educar al pueblo para darle la aptitud del gobierno en el concierto mundial, pues como dice Cibils: «En la lidia tenaz del pensamiento—Para triunfar no basta ser valiente—Necesario es luchar como Sarmiento—Derramando en el surco la simiente, —Es preciso al entrar en la batalla—Tener fe en la victoria y en sí mismo—Ser un corcel para saltar la valla—Y hasta un puente volverse ante el abismo».

En esta obra de educar al pueblo no sólo ha cooperado el hombre, sino que corresponde también á la mujer una parte considerable de ella y asociando el artífice á su obra no de-

bemos olvidar al sencillo obrero que modela el material más delicado de la creación, al modesto, al humilde maestro de la escuela primaria que disipando las tinieblas de la ignorancia crea vida nueva en el alma tierna del niño á la que despertándola del letargo en que yacía le dice como á Lázaro: levántate y anda; anda por la virtud y la verdad siempre, anda por la patria!

Es el maestro el que forma en el aula patriotas sinceros, inculcando en el niño una idea firme de lo que es la patria y en qué consiste el patriotismo. Esta tarea se cumple desde el día en que ingresa el alumno á la escuela hasta el día en que de ella se aleja para siempre; desde la hora en que empieza su tarea cada mañana, hasta la hora en que su trabajo termina, para continuarlo al día siguiente. Se cumple preparando al niño para luchar noblemente en la vida, instruyéndolo en las nociones que ha de necesitar á cada instante, dándole á conocer el suelo argentino en sus detalles, inculcándole la noción clara de todos sus deberes en el hogar, en la escuela, en la calle, en todas partes, y cultivando el respeto por las leyes que rigen la tranquilidad y armonía del hogar, de la escuela, de la sociedad en que actúa; siendo niño es que se prepara el ciudadano futuro.

En una palabra: es el maestro el que hace obra altamente patriótica, vela, cual centinela avanzada, por las glorias de su patria, que modela y engrandece á su manera en el rincón de la escuela, sin más armas ni instrumentos que el gran anhelo de ver su patria próspera y feliz.

Es el maestro el que, siguiendo el ejemplo trazado por nuestro patricio, el gran Sarmiento, con la dulzura de la abeja y la paciencia de la hormiga, lleva su grano de arena para contribuir á la construcción del colosal edificio de nuestras grandezas y de nuestros triunfos, y así puede decir con orgullo que contribuye para que su patria se vea hoy engalanada con las vestiduras de gloria, orlada con el símbolo de sus triunfos, acariciada por las elocuentes voces de sus poetas y oradores, de los artistas de la palabra y de la idea, reproducida en los mármoles y en el bronce, idealizada en su apoteosis; á esta patria de Mayo de 1810, á esta Argentina, donde el extranjero se siente como en su propia patria, donde encuentran simpática acogida todas sus artes é industrias, donde se aspira el

ambiente de libertad moral que regula nuestras acciones de libertad civil, de libertad de pensamiento, de conciencia, de trabajo, de asociación, etc.; á esta Argentina, donde el extranjero puede emplear ventajosamente su capital; donde la Pampa solitaria de otros tiempos se estremece de júbilo al sentir el silbato de la locomotora que nos trae el comercio y la civilización; donde el Andes gigantesco exhibe sus cuantiosos caudales; donde el hogar siempre digno condensa sus ideales, y donde la sociedad, siempre culta y entusiasta, auna sus esfuerzos para proclamar juntos las glorias de su patria y rendir homenaje á sus próceres; así, unamos hoy nuestras voces en este acto, con este grito del alma: ¡Viva la patria!

Día 15—Compuesto el tiempo, alboreó un día hermoso y vigorizante. La banda de la policía recorría las calles tocando dianas que sacaban de la monotonía habitual y alegraban.

A las 3 de la tarde el local de la escuela Sarmiento estaba lleno de gente y entraba al mismo, despacio, una larga columna de alumnos de las escuelas, que llevaban sus respectivas banderas.

Ocupaban el proscenio las altas autoridades del Territorio, los delegados departamentales y otras personas distinguidas.

Cantado el Himno Nacional, el Inspector General de Territorios, señor Díaz, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Nos reunimos hoy, día 15 de Mayo, obedeciendo á dos pensamientos de la dirección superior de la enseñanza primaria, que interpretan el querer y el sentir nacional: conmemorar el 14 de Febrero de 1911, primer centenario del natalicio de Sarmiento, é inaugurar 11 edificios escolares.

Sarmiento fué un militante del altruísmo, desde la niñez á la vejez. La noble pasión por la educación de las masas populares fué su característica, y la dejó como llama inextinguible á las generaciones argentinas. Sin la educación difundida y elevada de nivel, como base de las instituciones, la formación de una nación grande y su existencia honrosa serían imposibles. De ahí su fe en la grandeza y dignidad de la profesión de educar.

Fundó las primeras instituciones y tomó las primeras medidas para practicar sus vistas, hondas y claras. Es, á la vez, el iniciador del gran pensamiento político sintetizado en esta frase, complementaria de la de Alberdi, que parece caldeada y forjada en el alma yanqui: «gobernar es educar». Más aún: es el representante de la educación democrática. Primero, por su carácter insuperado, poderosa acción, incesante iniciativa, valiente decisión y pureza de voluntad. Su largo y fuerte grito de «hagan», es un secreto de la democracia revelado al ciudadano, es el llamado á los pueblos á redimirse por sí mismos de la apatía é indiferencia ingénita y tradicional. Segundo, su pensamiento, tan profusamente difundido, relacionado con los fundamentos de nuestro sistema de educación, radicaba en el pueblo, como fuente de vida infinita y poder soberano. Este pensamiento no se ha realizado; pero es rumbo y fin hacia el cual se moverá la Nación por el esfuerzo, ilustración y sacrificios de sus mejores hijos.

En contra de lo que Sarmiento quiso, nuestras escuelas no son democráticas hoy día.

No lo son desde el punto de vista legal, porque la dirección, administración y organización, local y provincial, no están combinadas ni balanceadas con la intervención de la Nación. No lo son, por cuanto el pueblo no da forma á las escuelas, imprimiéndoles su saber y sentir, impulsándolas con sus iniciativas, interesándose en su progreso. Ni siquiera elige las autoridades, las cuales hacen y deshacen y están dominadas por el espíritu conservador, arraigado en costumbres de un largo pasado, no siempre abierto al espíritu nuevo ó reformador. El sistema vigente, á pesar de sus beneficios, es menos una solución filosófica y trascendental que un mal tal vez necesario, del que sobrevendrá aquélla, como una reacción lógica é irresistible.

Los beneficios de la educación no están equitativamente distribuídos en todo el país. La subvención nacional no es proporcional á la riqueza y pobreza de las provincias, ni al esfuerzo justo y constitucional que éstas deben hacer como condición ineludible de su existencia. Las provincias más pobres son las que tienen peores escuelas. Las escuelas, en su mayoría, no salen aún de la preparación en los ramos instrumentales, lo que es insuficiente para el sostén de la vida intelectual y de las instituciones democráticas del país.

Si los beneficios de la educación han de ser iguales para todos los habitantes de la República, algo más debemos hacer en pro de las escuelas de campaña y de los alumnos que, al salir de ellas y de las urbanas, harán estudios superiores ó empezarán de lleno á trabajar para vivir. Si algo importante han de tener los pueblos y las autoridades, es el convencimiento de que la educación no habilita á los niños y jóvenes para ganarse la vida sin trabajar. Muy por el contrario, ella desarrolla sus energías y les da inclinación y gusto por la dignidad del trabajo independiente en todas sus formas.

El único rasgo democrático de nuestras escuelas públicas es la comunidad fraternal, en las aulas, de los niños ricos y pobres, argentinos y extranjeros, de las altas y bajas clases sociales. Así, éstas se aproximarán con el tiempo, se mejorarán mutuamente, aprenderán á tolerarse y á unirse en los servicios públicos y desaparecerán ó disminuirán los excesos lamentables que de cuando en cuando presencia la República.

Pero esto no importa decir que el siglo que cubre la existencia de Sarmiento no sea de apreciables progresos en educación pública, primaria, secundaria, especial y superior; que no sea un siglo de esfuerzos continuos y enérgicos; pues se tuvo, durante su transcurso, por instinto y convicción ilustrada, mucho interés, y se puso suma atención y esperanza en la cultura popular. Nunca mereció el país, á este respecto, mayor consideración del mundo.

Sin hacer la biografía de la personalidad compleja y grande de Sarmiento, bastan los perfiles que anteceden para explicarnos la actualidad.

La escuela primaria está de fiesta en las ciudades, pueblos, villas y rincones más escondidos de la República. También están de gala la Escuela Normal, el Colegio Nacional y la Universidad.

Los niños depositan flores en el hogar solariego, en la tumba y monumentos del prócer; desfilan cantándole himnos y relacionan las clases, en formas variadas, con su vida y obras. Selecciones de sus escritos, biografías y retratos, circulan por todas partes. Artículos de diarios y revistas, arengas, bustos, medallas é inscripciones de su nombre en lugares é instituciones aumentan y vivifican su recuerdo.

Es el jubileo de millones de niños y jóvenes, de miles de

educadores, lo más puro y lleno de venturosos presagios de la Nación. Es la civilización vital y triunfante que destella sobre un siglo. Es Sarmiento, que vive hoy más que nunca y conmueve á la Nación entera, enseñando con su ejemplo, comunicando su impulso, dirigiendo con su visión genial.

Nada más sugestivo puede contemplarse en este día claro y agradable de Mayo, desde esta Pampa civilizada y próspera, bárbara y erial cuando él vivió.

Esto es acentuar el despertamiento de las energías cívicas y patrióticas de las generaciones que sin cesar llegan, se incorporan á la vida y pasan; es enseñarles los deberes de la ciudadanía, á amar los bellos caracteres y nobles sentimientos; es inclinarse con reverencia á la verdad, lo grande y genial; es conservar en el tiempo y aumentar la justa consideración hacia él; es, en fin, inculcar el significado del centenario en cada corazón.

Fijando así la atención en lo que él fué é hizo por la educación del pueblo y la grandeza de la Nación, el noble orgullo por el pasado argentino y el presentimiento del porvenir, aumentará nuestro esfuerzo hacia lo que debemos hacer y podemos ser dentro de la patria y entre las naciones.

¡Gloria á él, que mereció el amor de los niños, el respeto de los hombres, la admiración de la América, y alcanzó la inmortalidad de los buenos!

II

El amor á los niños, más real que teórico, arraigado y difundido en la sociedad, es el germen de todos los bienes; pero este amor no siempre se demuestra en obras ni prevalece sobre el amor al dinero y necesidades diversas, á veces superfluas, de los hombres.

El progreso de la humanidad se resume en ese amor. Esto es, en la clase de vida que los niños viven y en la facilidad que tienen para crecer en un ambiente sano y feliz. Un pueblo que no ha comprendido ni practicado esta verdad, se halla muy atrás en la competencia civilizada, sumido en el letargo.

Los niños — véase bien — tienen el derecho de herencia sobre todos los otros derechos, á pasar los años de la escuela

en edificios que sean una garantía de su salud y educación física, intelectual y moral.

El reconocimiento de este derecho es un mandato y una conquista de la civilización.

Luego las autoridades, los maestros y los vecinos, deben proporcionarles las mejores escuelas que puedan: higiénicas, cómodas, lindas.

Lo primero, porque preservar la salud de los niños de las escuelas es el primer deber de todos. Ello equivale á conservar la fuente principal de riqueza y felicidad de la Nación. Sabido es que el hombre sano, fuerte, optimista y jovial, tiene una gran superioridad sobre el enfermo, débil, pesimista y triste, en la lucha de la vida. No preservar la salud de los niños es, pues, el mayor de los crímenes y el más deprimente estigma.

Lo segundo, porque la comodidad de las escuelas hace agradable, fácil y eficaz la estadía y el trabajo de los alumnos y educadores.

Lo tercero, porque lo que rodea á los niños despierta en ellos gran influencia. Ellos son muy sensibles y se deleitan en lo que es apropiado y hermoso. El cultivo del sentimiento estético alegra la vida é inclina hacia lo bueno en todas las actitudes. Hasta hace al trabajo material más remunerativo. Refiere el superintendente Kern, de un departamento de Illinois, que el editor de una popular revista preguntó á 500 hombres de negocios de los Estados Unidos si la instalación de un negocio ó fábrica en un buen edificio, entre plantas y flores, caracterizada por el aseo y orden, tenía valor financiero. El 95 por ciento contestó que en esas condiciones el producto del trabajo era mucho mayor. De ahí que la escuela, en detalle y conjunto, en edificio y terreno, debe satisfacer el deseo natural de lo bello y ejercer aquellas influencias que hacen la existencia dichosa y ennoblecen el carácter.

Los precursores actuales de la población de los territorios, en su afán de formar estancias y pueblos, de cultivar la tierra, criar ganados y desarrollar industrias fabriles, á la vez que sostienen sus familias y atienden otros deberes, no ven bien, ni mucho menos practican, los principios apuntados.

Las autoridades educacionales, particularmente el Consejo Nacional de Educación, están penetradas de ellos, como lo

prueba el deseo de construir edificios que reunan buenas condiciones higiénicas y salvaguarden, por lo tanto, la salud y moral de los alumnos; que favorezcan su progreso intelectual y los eduquen, hasta con su apariencia y estilo, en la percepción de lo bello, durante el período más receptivo y maleable de la vida.

Pero, hallándose las autoridades bajo el apremio de muchas necesidades, y sin recursos suficientes, se explica que las escuelas higiénicas, cómodas y estéticas sólo sean la excepción; que se encierre á la mayoría de los niños de la República en ranchos y casas alquiladas, con las desventajas conocidas.

No obstante, se trabaja y progresa en la jurisdicción nacional, sin excluir algunas provincias, y se irá adelante, como lo prueban los 11 edificios construídos en Santa Rosa de Toay, Toay, Catriló, Pico, Rancul, Van Praet, Simson, Realicó, Parera, Victorica y Telén, cuyo costo es de 527.437.16 pesos: edificios adecuados á su objeto, de arquitectura sencilla y correcta, sólidos, los mejores de las poblaciones y los primeros en responder con sus salones de conferencias al propósito nuevo entre nosotros de convertir las escuelas en centros sanos de la vida comunal, combatiendo así el aislamiento de los grados entre sí y de las escuelas con respecto al pueblo.

La construcción simultánea de estos 11 edificios, más 4 de Misiones, 2 del Río Negro y 1 del Neuquén, no tiene precedente en los Territorios Nacionales.

Estos edificios, cuyo número será aumentado en proporción al dinero disponible; las 129 nuevas escuelas creadas en los últimos tres años, el aumento de cuatro inspectores seccionales, el establecimiento de cursos nocturnos para adultos, que acaba de decretarse, las conferencias regionales de maestros, el culto al pasado y á la patria impreso en las escuelas, sin contar otras mejoras, hablan alto en pro del espíritu progresista del doctor Ramos Mejía, siempre deferente para con la cultura elemental de los territorios, no obstante las dificultades pecuniarias que se han opuesto á sus designios.

Señores: En nombre del Consejo Nacional de Educación, declaro inaugurados estos 11 edificios, terminados unos, por terminarse otros, poniéndolos bajo la memoria é inspiración del gran Sarmiento en su primer centenario, bajo el amparo

de la gobernación de la Pampa y de los pueblos aspirantes á que están destinados, y entregándolos al amor y cuidado de los alumnos que pasarán por sus aulas de generación en generación.

A aquellos que en la República no han optado por la dirección espiritual de Sarmiento, no siguen su derrotero ni practican su ejemplo; á aquellos que no se conmueven ante el abandono de los niños y nada hacen por su bienestar, les refiero esta leyenda de Tebas:

Un niño fué arrojado del hogar y abandonado á su suerte por sus padres. El niño volvió, ya hombre, sin conocer á sus padres y sin ser conocido por ellos. Fué el marido incestuoso de su madre, el asesino de su padre, y trajo el castigo del cielo sobre su pueblo.

¡Escuchad!

Sarmiento, asomándose desde su alto trono, nos mira y dice:

Mucho agradezco vuestras hosannas, pero más estimo la verdad completa y franca y las obras realizadas.

Id por el mundo á vivir mi evangelio, á pasear triunfante mi bandera. Lanzáos con valor en los torbellinos de la vida; confundíos en el polvo de las carreteras del trabajo, hundid los pies en el terreno de los surcos, respirad el humo espeso de las fábricas, asombrad á los *mujiks* del pensamiento y la acción, velando hasta altas horas de la noche, á la luz de la lámpara, que tiene la virtud de generar las creaciones del ingenio.

Yo os espero en el segundo siglo, en mi segundo centenario, para pediros cuenta de lo que hagáis de mi cuantiosa herencia y de la patria común.

Señores: Que estas palabras del prócer resuenen por siempre en vuestros oídos y conmuevan vuestros pechos.

Seguidamente la señora Sosa del Valle ejecutó una pieza en el piano y el joven abogado Antonio S. Amallo, en nombre de la Gobernación, se expresó así:

Señores:

Grande honor el que me ha discernido el señor Gobernador del Territorio, de representar á la Gobernación en este acto, respondiendo así, á la invitación que le dirigiera el Consejo

Nacional de Educación, por intermedio de su distinguido é inteligente inspector seccional, señor Acosta.

No podía, además, declinar tan honrosa misión para un acto de tanta trascendencia, en que la República toda rinde el culto de su más alto homenaje, á uno de los más grandes ciudadanos, de los más intensamente vinculados, á todo lo que significa civilización y progreso en este país. Para el territorio, tiene un significado especial esta fiesta, que será de recuerdos imborrables: celebramos el centenario de Sarmiento, inaugurando 11 edificios escolares, abriendo las puertas de estos templos de la cultura, que levanta la civilización, como faros que iluminan las conciencias en la llanura de la Pampa infinita.

El gobierno no podía y no debía faltar en este momento histórico, ya que la difusión de la escuela, ha sido su más tenaz y feliz gestión.

Hace dos años, la Pampa tenía 27 escuelas, hoy su número se eleva á 80, y una escuela normal, hija legítima de este gobierno ha dado ya óptimos frutos, satisfaciendo ampliamente todas las esperanzas.

* * *

¡Oh, Sarmiento, yo te saludo! La Pampa de pie, la República toda, la América con su pensamiento y el mundo con su recuerdo, os saludan oh gran varón, en este día, en que el Congreso de vuestra patria, lo declara feriado en vuestro honor. En este día, en que el sol de Mayo, oculto desde hace una semana ante las bendiciones de sus nubes, reaparece de nuevo para iluminar tu imagen en la apoteósis de tu gloria.

Fuera para mí altamente grato, si á las solicitaciones de mi espíritu, la palabra respondiera en forma precisa y compendiosa, á la multitud de imágenes que en mis cerebraciones, proyecta la personalidad de Sarmiento.

Y observad que hablo en presente, sin que turbe mi inteligencia el recuerdo de la desaparición pretérita, porque la multiplicidad del genio, se refleja en sus obras, de las cuales, cada individuo, en un proceso superior de desmaterialización, llega hasta la abstracción ideal, y dándole á ésta, forma

calor y vida, la pone en el santuario de la admiración y del respeto; y así, pasa los umbrales de la gloria y se instala en la conciencia nacional en forma inmanente, como inspiradora de todas las acciones grandes y nobles.

Sarmiento es el numen reconstituyente de la nacionalidad; es la fuerza incontenible que la trabaja desde la escuela, desde la prensa, desde el libro, desde la tribuna, desde el destierro y desde la proscripción.

Sus energías de atleta no desfallecen, y cuantos más escollos encuentra en el camino, más vigoroso es su avance, avance rumbo á la gloria, avance de ascensión constante, avance entre la maraña del prejuicio, de la ignorancia y de la desorganización.

***

Sarmiento ha sido pensamiento directivo, imprimía rumbos á la República: su acción ha sido tan múltiple y tan vasta, que abarcaba en toda su amplitud el escenario de la nación, descubriendo el secreto de su grandeza futura, con su intuición de genio, y en alas de su imaginación creadora, presentía á la Argentina, señora entidad en el concierto de las naciones, pueblo próspero y feliz, con enormes energías vitales, que han hecho de la patria la primera República de la América del Sur.

***

Tocó al gran luchador modelar su personalidad en el período más álgido de la organización, y esa elaboración tan agitada, imprime á su carácter un sello especial: el valor. Valor puesto á prueba á través de toda su vida, y que hizo de él, caballero siempre armado en todas las lides de su acción extensa y profícua... Era valiente y era indomable. Valiente en la convicción profunda de sus ideas, en la convicción de su valor intrínseco. Inflexible como la verdad, como el acero, como el honor. Valiente en el llano, en la cumbre, en el ministerio, en la plenipotencia, en el parlamento, en la presidencia, en el comicio, en el comité, en la prensa, en la tribuna. Valiente hasta para llamarse valiente... Era indomable como

el tigre y como el león... encarnizado é irresistible, cuando de la patria hablaba... y era aún más valiente en la adversidad, porque al decir de Roldán, los hombres que valen, son como los árboles en el bosque, que al crecer uno más que los otros, reciben con más fuerza el ímpetu de los vientos, sin perdonarles la sombra que proyectan sobre los demás.

* * *

La vida de Sarmiento es un poema de lucha. El atleta, golpeando en el yunque de la civilización, va forjando poco á poco su personalidad nacional, hasta que la confianza de sus conciudadanos, lo elevan á la dirección de la República, desde donde desenvuelve su programa de gobierno, que se caracteriza por los principios que lo sustentan y por el alto pensamiento que lo inspira; pensamiento y principios que se traducen en obras fundamentales de gobierno, en los que se revela el talento del estadista y del patriota; y cuando desciende de tan alta prominencia, de nuevo en el llano, sigue batallando en la lucha por la idea, y con el fuego de sus más profundas convicciones, esgrime la pluma, espada de su pensamiento, desde las filas de la prensa nacional.

Desde esa prensa cuya misión en un organismo social es de alta cultura, y desde esa alta tribuna de la democracia, Sarmiento es dogmático y apóstol.

Jamás, á pesar de su temperamento batallador, de su marcada tendencia á la polémica, del vigorismo de su pluma, de la pujanza de su ataque, jamás, á pesar de que actuaba, primero en la noche larga y roja de la tiranía, y después en el período álguido que siguió á Caseros, tuvo un concepto que no fuera digno de él, que no fuera puro y diáfano, que no fuera alto; jamás desnaturalizó su misión, que él la ennobleció aún más con los auspicios de su genio.

¡Herencia de nuestros mayores, que con dignidad y honor debemos conservar!

Sarmiento, desde esas columnas, llenas de ideas elevadas y patrióticas, enseña á los contemporáneos lo que vale la libertad y lo que la libertad significa; echa las bases de la Consti-

tución, la interpreta después y brega sin cesar por consolidar en forma definitiva la República.

*
* *

Y se creería que la complejidad de la acción debiera agobiar ese espíritu y ese cuerpo. ¡Pero nó, señores!

Para estos hombres, la jornada termina con la vida misma!

Cada vez adquiere nuevos bríos, y su pluma fecunda produce obras de la más diversa variedad: desde la psicología de nuestros tipos comunes, bañada en la más original, más propia y más fecunda literatura, como el Facundo, hasta el libro de especulación científica, donde estudia etnográfica y etnológicamente nuestras razas de América, con sus matices de antropogenia y antropología, y con sus derivaciones indispensables de leyes filogenéticas, como su libro sobre el conflicto y armonía de las razas en América.

Y así, señores, se difunde la personalidad de este hombre extraordinario, franquea los límites de la República y los obreros del pensamiento de los más diversos pueblos de la tierra le tributan el comentario y el aplauso, que provoca la producción de esa mentalidad vigorosa.

La personalidad de Sarmiento es imposible perfilarla siquiera en un discurso: su actuación llena medio siglo de la historia.

Un feliz y brillante pensador argentino ha escrito el libro de Sarmiento. De sus páginas incomparablemente bellas surge intacta la personalidad del genio.

Señores: Un momento antes de venir á esta asamblea recibo un telegrama del vecindario de Van Praet, pueblo floreciente del norte de la Pampa, dándome mandato para representarlo en esta hermosa fiesta, y con el mayor placer lo hago, dejando constancia de la adhesión de aquel pueblo, que se pone de pie para honrar á Sarmiento.

Señores: Voy á terminar con todos los entusiasmos de la raza. Invito á vosotros, jóvenes alumnos, eslabones vigorosos que vinculan una con otra generación en la ley de sus tradiciones y que encierra el germen de los destinos del porvenir, á recoger la herencia de este padre de la patria.

Señoras: señores: Terminaré, repitiendo la síntesis humana del poeta, recordada ayer por un niño de la Escuela Sarmiento:

«Glorifique la patria sus hazañas que para alzar la estatua de Sarmiento hay que hacer pedestal de las montañas».

En seguida del doctor Amallo hablaron los delegados de Toay, Victorica y Simson, señores Daniel B. Gonet, Antonio Badía y Felipe Bartolomé, que fueron presentados uno á uno, con palabras adecuadas, por el Inspector General. Hicieron resaltar la obra sana y de altas miras del Consejo Nacional y expresaron la gratitud y el aplauso de los respectivos vecindarios, en nombre de ellos y de los demás delegados.

La señora del Valle y la señorita Rogers ejecutaron una pieza musical y clausuró esta fiesta de imperecedero recuerdo el Inspector de la sección 2.ª, señor Arancibia, diciendo:

«El edificio de la escuela es la escuela misma, casi toda la escuela», decíale Horacio Mann á Sarmiento. Hiperbolizando la frase y sin hacerla paradojal, compendiosamente, diríamos nosotros: *lo primero es lo primero*: el edificio de la escuela ante todo.

Si este concepto, vulgarizado en el país por el maestro glorificado, hubiese compenetrado en el alma del pueblo argentino, á buen seguro que tiempo ha, en todo el territorio de la Nación, jaloneando el valle, la montaña, la llanura, destacándose gallardamente en la aldea, en la ciudad, cual monumentos simbólicos de esperanza, de gloria y de civilización, resaltarían hoy hermosos edificios escolares en substitución de las casuchas aversivas, de perspectivas indígenas, afrentosas á la cultura é indignas de pertenecer á un pueblo joven, vigoroso y en pleno camino hacia las cumbres.

En la ascensión gradual, en la marcha pujante, acompasada con los himnos del trabajo sano y fecundo; en la aurora de la vida, repleta de savia, agonizante el «mal del desierto», la República Argentina debería despojarse por siempre de tamaña indolencia nacional, afrontando resueltamente el problema de la edificación escolar moderna.

Señores:

Este acto público, y al cual asistimos sonrientes y henchidos de orgullo patriótico, por la circunstancia de inaugurarse hoy en este territorio once edificios, debería, para honor nuestro, constituir un hecho común, sistemático, anual, como perteneciente á un pueblo organizado, propio de su vida, inherente á su crecimiento, á su progreso y á su civilización.

La casucha barbarizadora, inadecuada, extendida por desgracia en todo el país, sirviendo aun de albergue á millares de niños, declarémosla como el signo de una época que se va, despidámosla piadosamente y formulemos votos solemnes en esta ocasión para que sea reemplazada por el edificio cómodo, alegre por su extructura, severo por la sencillez de sus líneas y primaveral por sus colores.

Hay asuntos de orden educacional entre nosotros que no deben considerarse ya como problemas sin solución; el enunciado y los medios de resolverlo son archiconocidos del pueblo ilustrado y de los poderes públicos. Pretender demostrar hoy á los hombres de gobierno que en el país es necesario construir edificios escolares, y que para combatir la ineducación es menester crear escuelas, paréceme una monstruosidad, un acuse de monomanía inaudita de repetir incesantemente ante la opinión pública, con palabras más, con cláusulas menos, lo que en realidad debe estar en la conciencia de todos, hasta en los hombres más indiferentes por la cultura popular, construir edificios y crear escuelas, deberían ser actos ya de puro hábito indispensables á la vida de la Nación, organismos de ésta, que expandan la inteligencia y magnifiquen los sentimientos del pueblo.

Sin embargo, señores, el país ha dado un salto enorme, cerrando los ojos por momentos para no ver los errores del pasado y abriéndolos después desmesuradamente, para percibir el camino de las redenciones, señalado por una legión de pensadores argentinos. En dicha senda no se tropieza ya con los obstáculos insuperables de las horas inciertas de la reorganización nacional; casi todos los hombres de aquella época, fieles trasuntos de la patria misma, ponían al servicio de los más simples á los más complejos intereses de la Nación todos sus esfuerzos en allegar elementos de progreso á la gran obra nacional. Recordemos á este propósito sólo un incidente de

los millares que se produjeron en las contiendas civiles y podremos inferir que hasta los más humildes ciudadanos defendían con tesón el orden público y todo lo que significase cultura; rememorad, señores, que el año 63 constituíase en la ciudad de San Juan la escuela Sarmiento, la más espaciosa y monumental de aquella época, cuando un día los operarios viéronse obligados á dejar sus herramientas, treparse á lo alto de las murallas del edificio en construcción, para repeler á balazos las hordas del Chacho.

Eran signos de la época, y de allí la cruzada de redención del primer maestro glorificado, don Domingo Faustino Sarmiento, cuya historia está escrita con rasgos indelebles en todo lo que significa progreso en el país. Su obra colosal, de eclosión, se dilata con el tiempo, se va hacia arriba, de punta, como las montañas, diría Lugones.

Señores:

Los niños de Santa Rosa de Toay, Catriló, Toay, General Pico, Victorica, Telén, Realicó, Parera, Van Praet, Rancul y Simson, son los que en particular y directamente se benefician con esta grande apreciable obra de progreso educacional, realizada por el actual Consejo Nacional de Educación que preside el doctor José M. Ramos Mejía.

Formulemos aspiraciones y votos, y quizás en acomodación perfecta de ideas con todo el pueblo del territorio podríamos decir: que los edificios construídos los ponemos desde hoy bajo el espíritu tutelar del inmortal Sarmiento; que en estos once edificios se vigorice el cerebro, se nacionalice el corazón de los niños; que se combata desde las aulas la ignorancia de las masas populares y que en sus recintos resuenen por siempre la dulce voz de los niños y el apacible eco del maestro de escuela.

Procedióse luego al reparto de medallas y á la firma del acta que va á continuación.

En uno de los salones se sirvió un *lunch* á las familias, niños y caballeros presentes.

Acta.—En Santa Rosa de Toay, Capital de la Gobernación de la Pampa Central, á quince días del mes de Mayo del año de mil novecientos once, reunidos en el local escolar dedicado

á la Escuela Superior número 1 «Domingo Faustino Sarmiento», á objeto de inaugurar los once edificios escolares levantados en este Territorio, destinados á las siguientes escuelas: número 1, de Santa Rosa de Toay; número 5, de Toay; número 10, de Catriló; número 21, de Van Praet; número 28, de Simson; número 26, de General Pico; número 9, de Telén; número 34, de Realicó; número 22, de Parera; número 31, de Rancul, y número de Victorica, bajo la presidencia honoraria de S. E. el señor Gobernador del Territorio don Felipe Centeno y efectiva del señor Inspector General de Territorios don Raúl B. Díaz como delegado del Honorable Consejo Nacional de Educación y doctor José R. Oliver como presidente de la Comisión Popular de Festejos, con asistencia de autoridades, escuelas, pueblo y delegados de otros puntos, con los auspicios del Honorable Consejo Nacional de Educación, que en esta forma ha querido rendir un tributo merecido á las principales aspiraciones de Don Domingo Faustino Sarmiento: *educar al pueblo para la vida democrática, base fundamental de su forma de gobierno* y dotar á las escuelas de los edificios necesarios; se procedió á la realización del programa que á continuación se detalla:

1.° Himno Nacional, por los niños y maestros.

2.° Discurso del representante del Honorable Consejo Nacional de Educación, Inspector General de Escuelas de las Territorios, don Raúl B. Díaz.

3.° Discurso del representante de la Gobernación, doctor Antonio S. Amallo y de los delegados Bonet, Bartolomé y Badia.

4.° J. Leybach: «Guarany», piano, por la señora María C. V. de Sosa del Valle.

5.° Firma del acta y distribución de medallas.

6.° Vals «Faust». Piano á cuatro manos, por la señora María C. V. de Sosa del Valle y la señorita Blanca Rogers.

7.° Discurso de clausura por el Inspector Seccional don Mariano Arancibia.

Y para constancia, se firma la presente acta.—F. Centeno—Raúl B. Díaz—J. Alfredo Torres—José R. Oliver—Tomás Mosón—José V. Sosa del Valle—Clemente F. Andrada—Antonio S. Amallo—Juan Forns Artigas—Pbro. Juan Vaira—Mariano Arancibia—Antonio Badía—Elena A. de del Valle

—Adela R. de Centeno—Ana María C. de Amallo—Felicia B. de Torres—Graciana G. de Oliver—Margarita Carreño—María C. V. de Sosa del Valle—Blanca Aurora Rogers—Arminda P. de Burgos—M. C. Berón—Pedro Médici—S. Pérez—Sara Abal—Luis Rogers V.—D. Gonnet—José Safigueroa—M. Enriqueta L. de Moliné—F. M. Burgos—F. Santa María—B. Bacigalupi—Rosalía Amparo Sansinanea—Amelia Gómez—Telma M. Gómez de Soler—Soledad Sansinanea—M. Luisa Rogers—M. Mercedes Burgos—Enriqueta Schmidt de Lucero—César Rodríguez—A. S. de Bonnet—Elvira Fernández—Clara Quiroga—Eufrasia J. Acevedo—Josefina Modarelli—J. Centeno—Luis Badía—Eudoro R. Turdera—E. R. Valles—María Zoraida Galíndez—José M. Pérez (hijo)—Juan A. Eciguard—J. F. Segretín—José M. Pérez—José F. Figueroa—Arturo Herrero—Fulgencio S. del Sel—Raimundo L. Burgos—L. T. Torres—L. T. Rolle—F. Aybard—L. Sosa—Mercedes Santos Burgos—María Calvo—Dominga C. Palacios—Ventura Abal—R. Encinas Ortíz—Valentín Euz—S. E. Amallo—Torcuato Modarelli—Carlos A. Galli—Francisco Rivera—F. S. Falornir—Juan Lorusso—Ramón de Marimón (corresponsal viajero del diario «La Argentina»)—G. J. Auza—A. F. Palasciano—Alberto J. del Viso—M. Pascual—Felipe Bartolomé—José Modarelli—F. Calderón—R. Sansinanea—Elvira J. Vega—María E. Calvo—Paz Yaya Español—Raquel Quiroga Berrondo—F. S. Lucero—Lindor Garro—Hugo L. Nale—J. Juan Branca—José M. de la Cámara—M. Valerga—D. Parada—F. R. Iribas—V. F. Branca—M. Llorens Angulo—E. Valerga—Petronila Bianchi—Delia Branca—Victoria del Carmen Rogers—Enriqueta M. Bonnet S.—Ramona A. Giberti—Luis María Márquez—Víctor Pastor—D. Zárate—Ricardo Márquez—Luis Colombato—José A. Arambarri—Telésforo Loperena—Alberto Fernández—R. C. de Galíndez—C. Fernández (hijo)—C. Gaich—Luis Barrios—F. L. Muñíz—Juan G. Gaitán—B. Calderón—Francisco Calvet—Pedro Calvo—Isaac Soler—Olivio J. Acosta—Ignacio Galdós.

GRAL. PICO—Las casas de comercio cerraron sus puertas el día del homenaje á Sarmiento, la banda de música local amenizó gratuitamente el acto, las autoridades concurrieron en su totalidad y gran número de pueblo

llenó el amplio patio de la escuela número 66. Algunos vecinos embanderaron los frentes de sus casas.

A la 1 y 45 p. m. partieron del local de la escuela número 26, con sus maestros al frente, los alumnos de esta escuela y los de la número 64 y recorrieron el trayecto hasta la escuela número 66 en medio de vivas á Sarmiento, la Patria, la Escuela, etc. Algunos aplausos y palabras de elogio se dejaron oir al paso de la columna.

Ya en el local de la fiesta, se dió principio á ella con el Himno Nacional, ejecutado al piano por el profesor señor Serra, coreado por los niños y escuchado por todos los presentes con religioso respeto.

Los diversos números de declamación interpretados por los niños fuéronlo en forma que halaga, y ello se debe en mucho al convencimiento de que deshojaban flores en homenaje á su gran benefactor.

El señor Serra y la banda de música se alternaron, intercalando piezas en el programa.

Clausuró el acto el director de la escuela número 66, poniendo de relieve en el discurso que pronunció los merecimientos del gran maestro al homenaje que se le tributaba.

Los niños, en primer término, y la concurrencia, fueron obsequiados con masas.

En resumen, la fiesta ha dejado buena impresión en los que la presenciaron, y lo prueba el hecho de que al desfilar las escuelas de regreso, acompañadas por la banda de música y la Escuela número 66 hasta el paso á nivel del ferrocarril, los circunstantes acompañaron la columna sin ninguna insinuación. Otro dato sugestivo es que "al calor del entusiasmo despertado" se organizan festejos para conmemorar el 101 aniversario de la Revolución.

Como hechos secundarios, aun cuando tienen también relación, y muy importante, con el homenaje tributado, citaremos dos casos: la distribución de treinta trajes y treinta pares de botines por el "Centro Protector de la Niñez y Estímulo al Estudio" y el envío de un delegado de las escuelas locales á Santa Rosa de Toay para representar á la "Asociación de Niños ¡Todos á la Es-

cuela! Sobre el primer caso es común y el segundo marca un jalón de triunfo para la escuela pampeana y, á estar á telegramas recibidos, los lazos del compañerismo infantil quedan anudados en tal forma que auguran para lo futuro eras fraternales y de civismo puro, capaces de influir en no lejana época en el concierto de nuestra vida democrática nacional.

GENERAL ACHA—En ambas escuelas nacionales se desarrolló el siguiente programa:

25

Primera parte, á las 10 a. m.—Canto del Himno Nacional y del Himno á Sarmiento por los alumnos de ambas escuelas en la Plaza General Belgrano, al pie de la pirámide.

Segunda parte, á las 2 p. m., en el local de la Escuela de Niñas.—1.° Himno Nacional, cantado por alumnos de ambas escuelas y ejecutado al piano por la señora María Tort de Pérez.

2.° Discurso de apertura por el director de la Escuela de Varones, señor Luis A. Ramírez.

3.° Sarmiento, declamación por la alumna Anatilde Peralta.

4.° A Sarmiento, declamación por el niñito Juan Campo.

5.° Himno á Sarmiento (M. de Corretjer), cantado por alumnos de ambas escuelas y ejecutado al piano por la señora María Tort de Pérez.

6.° Mi mejor amiga, monólogo por la alumna Fortuna Beduino.

7.° Sarmiento, declamación por el alumno Miguel C. Figueroa.

8.° Sarmiento el Padre de la Escuela, composición por la alumna Teodora Rojo.

9.° Melodía, ejecutada al piano por la señorita Francisca Fernández.

10. La estatua de Sarmiento, declamación por la alumna Jenara Galván.

11. La media al revés, monólogo por el alumno Octavio Galiano.

12. A Sarmiento, declamación por la alumna Blanca A. Azcueta.

13. Sarmiento, declamación por el alumno Octavio Galiano.

14. Cucha, monólogo por la alumna Enriqueta Castillo.

15. Preparando una fiesta, zarzuela por alumnos de ambas escuelas.
16. A Sarmiento, declamación por la alumna Teodora Rojo.
17. Domingo Faustino Sarmiento, composición por el alumno Miguel C. Figueroa.
18. Himno á Sarmiento, cantado por alumnos de ambas escuelas y ejecutado al piano por la señora María Tort de Pérez.

DISCURSO DEL DIRECTOR SEÑOR RAMÍREZ

Señores: Al levantar mi voz en este acto, íntimo y sencillo por su forma, pero grande y solemne por su significación, mi alma se eleva á las regiones del infinito para estar más cerca de la que voy á evocar.

Siempre nacen los más caudalosos torrentes al pie de las montañas.

Al pie de la majestuosa cordillera, que condensa la eterna gloria de nuestro Aníbal, en aquel pequeño rincón de nuestro querido suelo argentino que se llama San Juan, en esa humilde aldea, aislada por los desiertos arenales que la rodeaban, brotó el purísimo manantial que muy pronto convertido en fecundante torrente fuera el Jordán misterioso que lavara con sus aguas milagrosas las múltiples llagas que atormentaban al pueblo argentino y que, despertándolo del ignominioso letargo en que yacía, lo convirtiera en el luchador infatigable y viril que sacudiera el pesado yugo de la tiranía. Los melodiosos acordes de la inmortal y santa canción patria, conmoviendo hasta las fibras más recónditas de mi sér han hecho surgir á mis ojos los memorables fechos de esa azarosa cruzada que diera por resultado el rescate de esa universal redentora de los pueblos, la diosa libertad; y esos mismos acordes, cual misteriosa evocación, presentan á mi mente la radiante imagen de su más ferviente apóstol, laureada por el reconocimiento unánime de su vasta progenie.

Y cuando aun no se ha perdido el eco sonoro y armonioso de alabanzas y cantos triunfales con que el civismo argentino saludara la más grandiosa epopeya de este suelo americano, otra vez este mismo pueblo se pone de pie para entonar nuevos himnos de grandeza y enseñar al mundo entero que ha llegado la

hora del reconocimiento para uno de los héroes más geniales y preclaros de la gran jornada argentina.

Y ahí lo tenéis, señores, eterno como su misma obra, la cual será el premio que tendrán como oráculo sagrado, para cumplir sus altos destinos, las generaciones presentes y futuras de la gran familia argentina.

Este genio, que con su clarovidencia comprendió mejor que nadie la grandeza futura de su patria, ideó los medios para combatir y destruir los males que la detenían en su avance por las sendas de la civilización y del progreso.

Este invicto héroe, este coloso de la selva americana, á cuya sombra germinara lozana y vigorosa la fructífera simiente de la educación y cuyo tronco jamás se doblegara al furioso embate del infortunio, se presenta hoy á la faz de la tierra, grande, inmutable, como el Ande majestuoso que lo vió nacer, como el Ande eterno que simboliza la gloria de su genio.

Pero su glorificación no está en el mármol ni en el bronce, ni aun en las páginas brillantes que le consagra justiciera la historia. Su glorificación está en su obra, grande, múltiple y colosal. Es decir, está en la escuela, en la sociedad, en el comercio, en la industria, en el arte, en sus doctrinas, en su verbo.

Sí, señores, está en la escuela porque él fué el primero que comprendió su verdadera influencia, su trascendental importancia en los futuros destinos de su país.

Está en la sociedad, porque ilustrándola la arrancó del negro caos en que yacía sumergida, ignorante é ignorada, para lanzarla en una atmósfera de diáfanas é intensas claridades.

En la industria y el comercio, por el impulso prodigioso que les diera, fomentando la agricultura, inmigración, construcción de vías férreas, etc., etc., preciosos factores del progreso y la riqueza nacional.

Está en sus doctrinas, pues siendo ellas la encarnación más pura de su elevado pensamiento, sirven de norma para el desenvolvimiento armónico de la grandeza de su patria y serán el faro prodigioso de luz inextinguible que alumbrará á las generaciones venideras en la gran órbita que describirán en el concierto universal de los pueblos.

Y está en su verbo, porque aun resuena el eco de su voz en los parlamentos, donde con su fogosidad, elocuencia y rápida concepción de las ideas, destruía las más sólidas argumentaciones

para dar forma real á su pensamiento, el que era siempre un evangelio.

Y es por eso, señores, que en estos momentos solemnes, en que concurrimos á la apoteosis del genio más fecundo de la América latina, hacia el punto que dirijamos nuestras miradas en el vasto horizonte americano, allí fulgura con claridades divinas su gigantesca personalidad y resplandece su acción. Imposible, señores, describir en un sencillo esbozo, un espíritu tan múltiple, un genio tan complejo.

Sarmiento es admirable en todo y en todo fué genial: dejemos á la historia que lo juzgue en su obra, tan vasta y tan rica como la dilatada Pampa; tan alta é inconmovible como el Ande, tan profunda como el mar; que canten su gloria los inspirados poetas y que el artista lleve al lienzo su olímpica figura; nosotros, los maestros pigmeos, evoquemos sólo al maestro gigante y uniendo nuestra voces á los coros infantiles, grabemos en sus tiernos corazones la eterna gratitud hacia el nuevo Mesías, cuya enseña es la cartilla, no con simples palabras sino con enseñanzas sólidas, para que el alma del gran Maestro, viendo á su patria en las vías del progreso universal, allá, en las regiones ignotas de la inmortalidad, sonría satisfecho cuando todo el pueblo argentino cante con profunda unción:

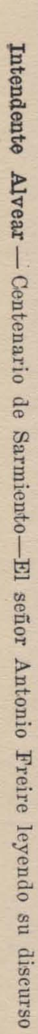
¡Gloria y loor! ¡Honra sin par!

Intendente Alvear—Las escuelas números 17 y 18 celebraron el centenario de Sarmiento en la plaza pública.

Bellísimo era el cuadro que se presentaba ante la vista: el retrato del prócer artísticamente adornado con flores naturales y banderas distribuidas con profusión y simetría. A su frente una multitud de niños de ambos sexos con el semblante risueño y las manos llenas de flores y por último como marco de este cuadro, un numeroso público.

A las 2.30 p. m. se dió comienzo al acto.

Al empezar el Himno Nacional todos los presentes se descubrieron, cantándolo los niños con verdadera unción patriótica, por lo que fueron acreedores á una salva de aplausos.



Intendente Alvear — Centenario de Sarmiento—El señor Antonio Freire leyendo su discurso

El himno "A Sarmiento", cantado magistralmente por los alumnos, dió lugar á que se renovaran los aplausos.

Los alumnos de ambas escuelas que tenían números en el programa se desempeñaron satisfactoriamente.

Terminadas estas expansiones patrióticas, adelantóse el vecino señor Antonio Freire, pronunciando un conceptuoso discurso alusivo al acto, siendo acogido por unánimes manifestaciones de aprobación.

Con el canto "A Sarmiento", irreprochablemente cantado, quedó terminado el acto, empezando el desfile de ambas escuelas al son de la marcha "La Bandera" cantada por todos los alumnos, ante el retrato del prócer arrojándole flores, para dirigirse á su respectivo local, donde se les distribuyó retratos de Sarmiento en recuerdo del solemne acto realizado.

La fiesta resultó imponente por la sencillez del lugar, por la uniformidad y entonación de los cantos, así como por la buena disposición del personal directivo y docente de ambas escuelas que prestaron todo su concurso para que el acto tuviese toda la solemnidad debida; constituyendo un digno coronamiento del esfuerzo realizado en el sentido de cooperar á los loables propósitos perseguidos por el Consejo Nacional.

Realicó—Conforme á lo dispuesto en el programa detallado del Consejo Nacional, se destinó una hora diaria en cada día hábil de la semana que precedió al 15 de Mayo, hablando á los niños, de la infancia, juventud y edad viril de Sarmiento, haciendo resaltar su dedicación al estudio, constancia, obras y virtudes.

Se ha ilustrado al mismo tiempo, con fotografías, la vida del ilustre argentino en sus diferentes edades.

El día ya citado esta escuela se encontraba adornada con flores, plantas y los colores nacionales.

A las 10 a. m., los niños, acompañados de sus respectivos maestros, se dirigieron á la plaza de este pueblo, en cuyo centro se encontraba el retrato de Sarmiento, colocado sobre un pedestal, adornado con banderas argentinas y flores.

Los niños y niñas marchaban en dos filas, llevando cada uno una banderita argentina y, á la cabeza, la bandera de la escuela.

Una vez allí se entonaron los himnos nacional y á Sarmiento, pronunciando algunos niños poesías alusivas al acto y depositando flores al pie del retrato del prócer al desfilar cantando la marcha "Viva la Patria".

Acto seguido la columna infantil recorrió las principales calles del pueblo cantando la citada marcha.

A las 4 p. m. el salón, especialmente adornado, se encontraba repleto de numerosa y selecta concurrencia, la cual, á medida que iba llegando, dejaba su firma en el "Libro de visitas" de la escuela.

Dió comienzo el acto con el discurso del director, señor Gil.

Todos los números del programa fueron muy aplaudidos, especialmente el Himno Nacional Argentino, por la corrección con que lo cantaron los alumnos, con acompañamiento de piano, ejecutado hábilmente por la maestra señora María B. de Gil; el discurso del director de la escuela; el diálogo "Las dos hermanas", representado por las niñas Irene Maggi y María Bottán, las cuales vestían los simbólicos trajes de República Argentina y Oriental; la poesía "A Sarmiento", declamada por la niña Herminia Gaudini; la poesía "La Escuela", por la niña Virginia Canciani; el recitado "Al retrato de Sarmiento", por la niña Catalina Marengo, y el "Canto á la Patria", poesía, por el niño Juan Catalano, etc., etc.

Por último, la maestra señorita Camila Herrera, agradeció en pocas palabras, en nombre del director de la escuela y del personal docente de la misma, á la numerosa concurrencia su acto de presencia, con lo cual se había dado mayor realce á la fiesta y terminó invitando á todos á pasar al lunch.

Una vez allí toda la concurrencia felicitó efusivamente al director y personal docente, por la interesante y hermosa fiesta que había presenciado.

PARERA—Desde la semana anterior al día fijado para los festejos, las escuelas se preparaban para celebrarlo haciendo conocer la vida del ilustre Sarmiento, sus obras

y su acción múltiple como factor de la civilización argentina.

El día 15 doscientos cincuenta niños se pusieron de pie para repetir el grito: Gloria al salvador de la civilización y de la cultura argentina.

El pueblo prohijó la iniciativa con solicitud patriótica, el comercio y algunos vecinos, como los señores Juan Sanguinetti, comisario González Rivero, juez de paz Manuel J. Ceballos, escribano Domínguez y el Encargado Escolar señor Segismundo Maure, han tomado parte activa con encomiable fervor y cooperado á la preparación de los festejos.

Una comisión organizada por el señor Encargado Escolar, el director de la escuela y el maestro señor Pena, se ocupó de recolectar fondos con el propósito de dar mayor solemnidad á los festejos.

La víspera y al amanecer del día 15 disparos de bombas anunciaban el momento de congregarse.

A las nueve y media de la mañana estaba organizada la procesión cívica.

Una banda de música de reciente formación en la localidad, bajo la dirección del profesor Cassani, se estrenó con un selecto repertorio.

La procesión desfiló al son de la banda de música en medio de un entusiasmo indescriptible dando vivas al "Centenario de Sarmiento", á la "Escuela Argentina", á los "Próceres de la patria", etc., etc.

Una numerosa y entusiasta concurrencia iba plegándose á la columna en su recorrido, acompañando á los manifestantes en sus aclamaciones, llegando á la plaza á las 10 a. m.

Se cantó el Himno Nacional y el Himno "A Sarmiento". Hizo uso de la palabra el maestro señor Oscar Pena; entre otros párrafos dijo:

Corría 1811. Hacía un año que el estampido del cañón turbaba el silencio de las selvas vírgenes, que el noble pecho argentino libraba cruentas batallas, regando con su sangre las inmensidades de la Pampa y enrojecía las cristalinas aguas de los ríos. Allá, al pie del negro peñasco de los Andes, nacía

un genio, un héroe, un grande entre los grandes; nacía, señores, don Domingo Faustino Sarmiento. ¡Bendita la heroina aquella que engendró tal prole!

El Mesías se desarrollaba con una avidez, con una sed, con unas ansias de leer y estudiar, que asombraba á los hombres de esa época. Era Minerva que con la antorcha de la sabiduría lo alumbraba, luz que producía en él una fiebre, fiebre que lo devoraba, y sólo conseguía calmarla con el estudio.

. . . .

Dentro de esa masa cobriza, corpulenta, torva, que parece haber sido hecha á martillazos, encerrábase un corazón sincero, un alma divina, un cerebro genial, que no tardaría en demostrarlo á la humanidad.

. . . .

La República Argentina, en el año 1868, se encuentra desconocida. Pero las riendas del gobierno son manejadas por manos diestras; es que la silla curul está ocupada por un genio; es que el mandatario es el general don Domingo Faustino Sarmiento...

Su período presidencial es una cadena inmensa de adelantos y grandeza de nuestra patria.

. . . .

Expira después de haberse formado un monumento cuyas férreas columnas son su «Facundo», «Recuerdos de Provincia», «Educación Popular», etc., obras que perdurarán por los siglos de los siglos.»

. . . .

Luego ocuparon la tribuna niñas y niños preparados con números alusivos á la fecha: recitaron declamaciones, cantaron canciones patrias y leyeron composiciones sobre Sarmiento, que fueron seleccionadas en las clases.

En seguida se pasó á la "Jura de la Bandera"; mientras la insignia de la patria flameaba orgullosa, los niños desfilaban ante ella repitiendo:

«La bandera blanca y celeste ¡Dios sea loado! no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra. ¡Qué flamee por siempre, como símbolo de la libertad, objeto

y fin de nuestra vida; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su imperio.»

Un niño leyó las memorables palabras que pronunció Belgrano al presentarla á sus tropas. De improviso salió de la concurrencia un "Viva la Bandera Argentina, triunfadora en los cuatro ámbitos de la República". Esta escena emocionante dió al conjunto un aspecto majestuoso é imponente.

A las 2 p. m. se llevó á cabo la fiesta escolar. El estampido de las bombas repercutió en las colonias, atrajo numeroso público, desfilando los sulkys hasta la última hora.

No teniendo las escuelas salón apropiado para la fiesta y á fin de dar cabida á la concurrencia, se buscó un local adecuado, el que fué cedido por el señor Pío Doñagueda, proporcionando además gratuitamente todos los accesorios para su arreglo.

El grande y elegante salón había sido adornado artísticamente por la comisión formada por la señorita directora y maestros. En un pabellón arreglado con todo gusto y esmero, que descansaba sobre un altar adornado con flores, se destacaba el retrato de Sarmiento, y entre las banderas argentinas, los próceres de la patria, habiendo varios letreros que encerraban pensamientos referentes á la fecha.

El acto se inauguró con el Himno Nacional y el Himno á Sarmiento.

El director de la escuela pronunció las siguientes palabras:

Hoy celebramos el centenario del natalicio del general don Domingo Faustino Sarmiento.

Han transcurrido cien años desde el día del nacimiento de ese preclaro ciudadano que blandió con toda entereza la «espada de la palabra» contra las flechas que herían el destino de la patria.

. . . .

Perteneció á aquellos seres privilegiados que de cuando en cuando nacen, llamados genios, y que sirven como una antor-

cha para guiar á la sociedad y á los pueblos, señalándoles el puerto de su salvación. Sarmiento fué uno de ellos; no necesitamos decir quién fué.

. . . .

Sarmiento fué uno de esos genios múltiples que ejerció todas las manifestaciones de que el ser humano es susceptible, desde los puestos más humildes hasta los más elevados en el orden constitucional, dirigiendo con vocación los destinos de la patria y realizando sus legítimas aspiraciones de colocarla en el concierto de las naciones civilizadas, llevando por lema: el bien público y la grandeza nacional.

. . . .

El éxito coronó siempre sus obras, aun en medio de obstáculos insuperables, dejando en su huella luminosa lecciones provechosas, demostrando en todos los casos que los obstáculos han sido creados para los hombres.

. . . .

Es que Sarmiento poseía un carácter inquebrantable: jamás desmayó ante sus propósitos ni se detuvo ante el peligro.

Hablando del carácter, solía decir: «Cuando la superficie se hunda, yo he de flotar en ella», ese es el carácter.

. . . .

Terminó diciendo:

General Sarmiento: Tu cuerpo ha desaparecido del teatro del mundo, pero tu imagen, tus obras, tu acción múltiple aun no han muerto; *vives y vivirás en la memoria y en el corazón de todo argentino;* esta multitud de voces infantiles cantan hoy tu gloria y perpetúan tu nombre. . . . .

Los niños revelaron una preparación brillante y alcanzaron prolongados aplausos. Los números que más sobresalieron fueron: la comedia titulada "La mayor satisfacción", por las niñas María Sandero, María J. Cabreja y el niño Devaloy Pérez; el monólogo "Pobre María", por la niña Hipólita Gorrochategui; el canto "La flor de la caña", por un grupo de niños; el recitado "A Sarmiento", por el niño Cabreja; el número "Homenaje á Sarmiento", compuesto por series de ejercicios



General Pico—Escuelas números 26, 64 y 66—15 de Mayo de 1917

gimnásticos, en que tomaron parte niñas y niños de primer grado. En la primera serie, al presentarse los niños, enseñaron al público una franja celeste que contenía la palabra *Homenaje,* otra blanca con las palabras *Al gran,* y después otra celeste con la palabra *Sarmiento,* de modo que al mismo tiempo que se formaba la bandera argentina, se formaba el letrero que decía: "Homenaje al gran Sarmiento".

Las niñas vestían trajes largos de color rosa adornados con flores y los niños pantalón largo y frac. Terminada la serie, los niños arrojaron flores á Sarmiento, en medio de un "Viva su centenario".

Terminada la fiesta se repartieron á los niños y á la concurrencia retratos de Sarmiento, mandados por el Consejo Nacional de Educación y por la "Asociación de Maestros" de General Pico.

La directora señorita María Elena Astudillo clausuró los festejos con el discurso siguiente:

Cábeme el alto honor de dirigiros mi humilde palabra para terminar la serie de actos del programa destinado á conmemorar la fiesta más íntima, la más nuestra, la que más excita nuestro patriótico entusiasmo, la más intensa, la fiesta de Sarmiento.

. . . .

Aun no se han extinguido de los ámbitos de la patria los acordes armoniosos que conmemoraron el glorioso centenario de Mayo, cuando otra vez miles de corazones infantiles, unidos en una sola palpitación de sentimientos, rinde su homenaje al más altruísta de sus beneméritos, al luchador infatigable, el padre de las escuelas de nuestra patria, el amigo de los niños, el grande, inmortal Sarmiento.

. . . .

De un extremo al otro de la República, el pueblo argentino festejará entre dianas y aplausos el primer centenario de su natalicio, y desde la más humilde escuela de la aldea sumergida allá en el lejano valle, hasta la de la ciudad, prepáranse para celebrarlo dignamente.

. . . .

Las falanges escolares, llenas de entusiasmo y con la alegría pintada en sus semblantes, entre guirnaldas de flores y bajo las caricias del cielo radioso, entonan las marciales estrofas del Himno de la Patria y cánticos de alabanza á la excelsa memoria del grande de los grandes.

VICTORICA (1)—Nuestro pueblo, festejando tan dignamente la fecha centenaria del natalicio del ilustre educacionista Domingo Faustino Sarmiento, ha demostrado en forma elocuente su patriotismo, como asimismo el grato y cariñoso recuerdo que guarda en su alma hacia aquellos hombres que emplearon todas sus energías en la educación y engrandecimiento de su país.

Abrigábamos la convicción de que el pueblo iba á responder al llamado de la escuela y que, haciendo causa común con ella, organizaría los festejos conmemorativos de fecha tan memorable; pero no habíamos previsto el entusiasmo y la unión que ha reinado durante todos los festejos.

En las primeras horas de la mañana del 14 todo estaba listo. El pueblo, engalanado como nunca, iba á rendir homenaje en forma á la memoria del gran Sarmiento.

En la tarde de ese día y entre numerosa concurrencia fué inaugurado el bazar-rifa, organizado con el objeto de allegar fondos para festejos.

En dicho bazar tomó parte también la Sociedad de Beneficencia, iniciando algunas rifas, destinando sus beneficios á la caja de la institución.

Todas las señoras y señoritas de nuestra sociedad tomaron parte activa, vendiendo medallas conmemorativas con el busto de Sarmiento, cédulas, etc.

En la noche, uno de los números más atrayentes del programa consistió en la iluminación eléctrica de la pirámide y plaza Cochicó, por primera vez en nuestro pueblo.

Debido á la galantería del señor Antonio Fuentecilla en poner á disposición de la comisión de festejos el motor y todos los útiles necesarios para una completa instalación, se pudo hacer ésta, dando resultado espléndido. La pirámide

---

(1) De *El Heraldo*.

estaba iluminada en todas sus aristas y alrededor de ella, formando círculo, se instalaron potentes focos de luz.

El cinematógrafo, también cedido por el señor Fuentecilla, funcionó durante la noche de ese mismo día en la plaza pública.

El día 15, á las 9 a. m., concurrieron los niños de ambas escuelas, acompañados del personal docente, á la plaza, y al pie de la pirámide, rodeados de todo el vecindario, cantaron el Himno Nacional y el Himno á Sarmiento.

A continuación algunos niños y niñas dijeron algunas declamaciones, mereciendo todas ellas el aplauso general.

Las alumnas Ubaldina Cortés, Palmira Palacios y los alumnos Felipe Suárez y Simón Luis Ramírez, leyeron composiciones originales dedicadas á Sarmiento.

El maestro señor Antonio B. Sosa, representando á las escuelas locales, perfiló la personalidad y vasta actuación de Sarmiento.

En las primeras horas de la tarde, todo el vecindario se hallaba congregado en la escuela de varones.

En la parte alta de la galería se había levantado un escenario perfectamente adornado.

Todos los asientos eran pocos para tan numerosa concurrencia.

A la hora indicada dió principio la fiesta, cantando los niños de ambas escuelas el Himno Nacional.

Acto continuo el director de la escuela de varones, señor Hildebrando Ortiz, pronunció un elocuente discurso de apertura, recordando los actos más salientes de la vida de Sarmiento.

El drama patriótico por las alumnas Virginia Fernández, Jesús Lemme y Felisa Cortés, fué muy aplaudido.

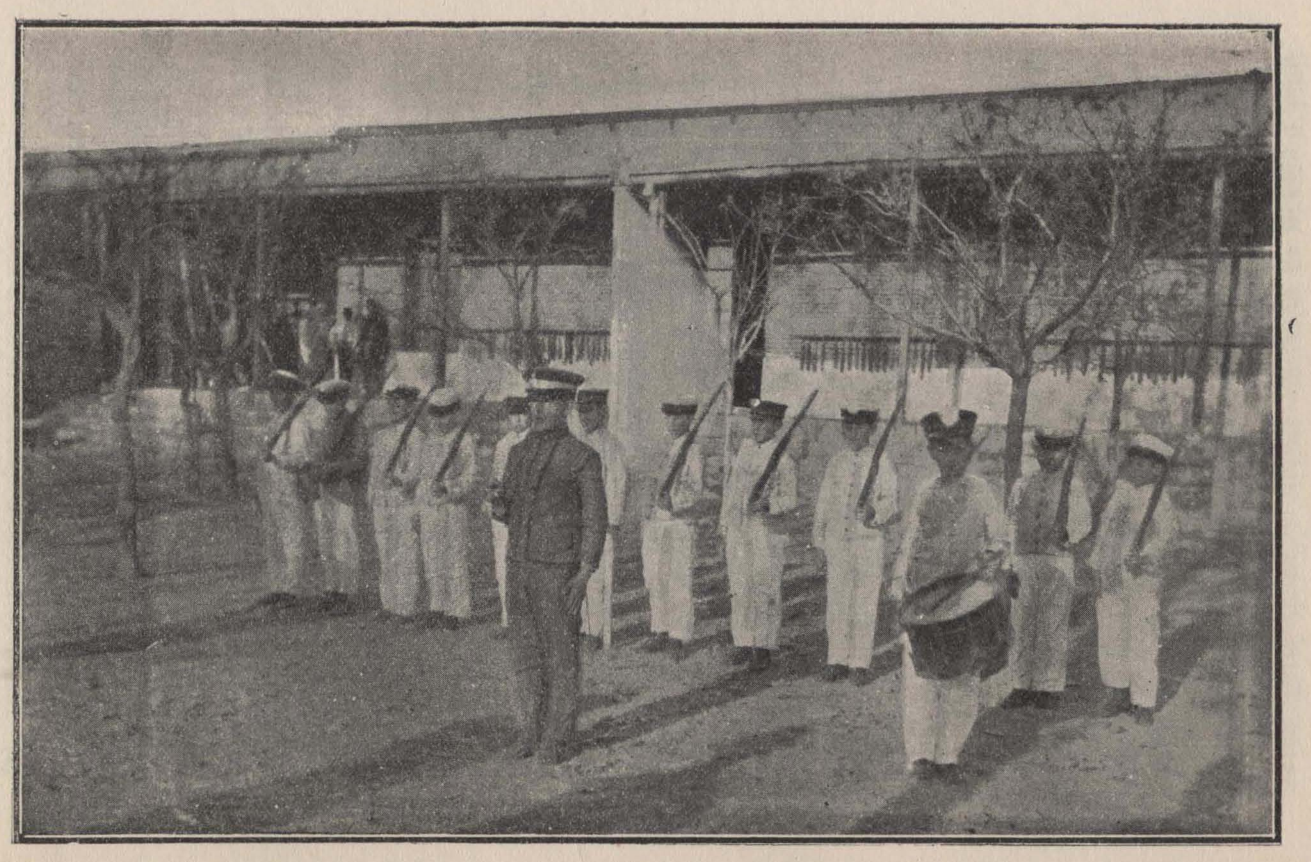
A continuación los niños de ambas escuelas cantaron el Himno á Sarmiento con perfecta corrección.

El alumno Liberato Suárez estuvo muy bien en su declamación.

La niña Blanca Lidia de Zamorano fué muy felicitada en su declamación «Clamor».

Los niños Héctor Viller y Manuel Payero muy aplaudidos en su diálago «Los próceres».

La niña Andrea Lemme, muy bien en su declamación «A Sarmiento».



Victorica—Alumnos de la Escuela de Varones que tomaron parte en el trabajo titulado «Falucho»—Mayo 15 de 1911

«Las distracciones de Julieta», á cargo de la niña Emilia Viller, fueron muy felicitadas por la concurrencia.

«La loca del Bequeló», cantado por la alumna Virginia Fernández, cosechó muchos aplausos.

Muy bien las niñas Antonia Lemme, Bernardo Guaycochea y María Mercedes Bustos en sus diferentes trabajos.

La niña Dominga Lemme en su declamación fué muy felicitada.

La zarzuela titulada «Pronunciamiento de Mayo» por alumnos de ambas escuelas, cautivó á la concurrencia durante un buen rato mereciendo nutridos aplausos.

Uno de los números más salientes del programa fué el titulado «Falucho» por alumnos de la escuela de varones.

Los niños que en él tomaron parte, demostraban en sus semblantes el placer que sentían en representar su papel.

Todos vestían el uniforme del ejército y á una voz de su jefe, evolucionaron de una manera perfecta.

El tamborcito niño Viller hacía con sus acompasados golpes en el *parche* que todos los soldados marcaran el paso á cual mejor.

Fué tal el entusiasmo de la concurrencia en este número, que si no hubiera sido uno de los últimos el *bis* se habría producido.

Se terminó la fiesta con el discurso de clausura del maestro señor Ismael Páez Ojeda.

TELÉN (1)—Favorecida por un día espléndido, la fiesta con que se conmemoró en ésta el centenario de Sarmiento alcanzó el más brillante de los éxitos.

A la salida del sol, la población fué despertada por una salva de 21 bombas, y desde temprano las calles se vieron concurridas por multitud de niños en traje de fiesta y luciendo en su pecho la escarapela nacional. La nueva escuela y la plaza estaban engalanadas con un sinnúmero de banderas, gallardetes y trofeos. En el centro de la plaza, sobre un pedestal hecho con flores naturales, estaba el retrato del gran ciudadano cuyo centenario se celebraba.

A la hora fijada se reunió en la escuela una compacta mul-

---

(1) Tomado de *La Capital*, periódico de Santa Rosa de Toay.

titud, formada no solamente por los niños de la misma escuela, sino también por casi todo el vecindario de Telén.

Formando procesión, se dirigió la columna, primero á la calle donde se alza, soberbio, el nuevo edificio de la escuela; calle que por una acertada resolución de la Comisión de Fomento de Telén, se bautizaba con el nombre de «Domingo Faustino Sarmiento». Después de escuchado el Himno Nacional, cantado por más de cien infantiles voces, el señor Malone, designado por la Comisión de Fomento para hacer uso de la palabra, declaró bautizada esa calle con el nombre del gran educacionista. Asto continuo, el maestro señor Lagos pronunció un discurso alusivo al acta, que mereció sinceros aplausos.

Luego se dirigió la columna á la plaza, donde los niños, rodeando la pirámide de flores donde estaba el retrato de Sarmiento, cantaron con singular entusiasmo comunicativo el Himno Nacional, el Himno á Sarmiento y luego desfilaron arrojando una verdadera lluvia de flores á los pies del retrato, cantando la marcha «Viva la patria».

Terminada esta parte de la fiesta, regresó la concurrencia al local de la escuela donde inció la fiesta el director señor Ignacio Guaycochea con un brillante, entusiasta y patriótico discurso. Después de varios números desempeñados por alumnos de la escuela local, leyó una conferencia sobre Sarmiento el maestro señor Fernando de Santelices.

Dspués de varias declamaciones, terminó el acto escolar la señora Delia Almada de Santelices con un discurso que, leído con sincera emoción y vivo entusiasmo, fué aplaudido.

Terminada la ceremonia se organizaron diferentes juegos entre los niños, que contemplaban entusiasmados los padres. Terminada la fiesta, cuando ya el sol se había entrado, retirábase la concurrencia de grandes y chicos, llevando en el semblante la impresión de emociones sanas y ennoblecedoras.

VILLA MIRASOL—El día 14 una comisión de niños y adultos solicitó y obtuvo del vecindario el embanderamiento de todos los edificios y el cierre completo de las casas de comercio durante el día 15.

A la 1 p. m. del día últimamente citado encontrábase reunido un numeroso público en el local de la escuela, en su mayoría padres de familia.

A las 2 p. m. se dió principio al desarrollo completo del programa, siendo todas las representaciones objeto de aplausos, sin olvidar la mención especial que merece el buen éxito obtenido en las representaciones de "Al centenario de Sarmiento", "Retrato del prócer" y "Sarmiento es mi Dios".

Terminado este acto, se tomó una vista fotográfica del altar en honor al ilustre prócer y organizóse una columna encabezada por los niños que, cantando las marchas "Viva la Patria" y "A la Bandera", recorrió la calle principal hasta el local del Club Progreso, donde se obsequió al pueblo con un bien servido lunch y á los niños, en mesas apartes, con abundantes masitas.

En este acto hizo uso de la palabra el señor Juan Hanndorf, presidente de dicho Club, sintetizando la obra de Sarmiento.

Seguidamente, la columna contramarchó hasta el punto de partida, donde, después de repartir á los niños y pueblo el retrato del prócer, se dispersó dando vivas á Sarmiento y sus obras.

La comisión organizadora de los festejos dió por la noche un baile popular en el salón del Club, al que concurrió una buena parte del pueblo que durante el día estuvo ausente.

Aquí tuve oportunidad de comprobar la impresión que el acto realizado había impreso en el espíritu de los concurrentes, expresada en conversaciones que muchas personas sostenían sobre la vida y obras del gran maestro americano, cuya actuación elogiaban á cada instante con visible admiración.

Los edificios permanecieron embanderados durante todo el día 16.

Van Praet—El programa de fiestas fué desarrollado en todas sus partes y en presencia de un no escaso público, que entusiasta y animado patrióticamente, aplaudía cada número ejecutado.

La procesión á la plaza, el día sábado, se omitió por el mal tiempo.

El local fué adornado con banderas, cuadros de alego-



Villa Mira Sol—Clase de historia—Período de la Conquista— Escuela número 67

rías patrias y otros de prohombres. En el centro de todo se colocó un retrato grande de Sarmiento, puesto en marcos dorados.

Encabezado con el nombre de Domingo Faustino Sarmiento en letras de adorno, dispuesto en semicírculo y demás indicaciones necesarias, fué expuesto al público y colocado en alto un pizarrón con el programa de fiestas.

En resumen, á pesar de las circunstancias que suelen oponerse siempre al mayor realce de estos actos, se obtuvo lo que se esperaba.

Al repartirse los retratos de Sarmiento á los niños se hizo presente al público lo obligado que estaba cada padre de hacer que sus hijos guardaran merecidamente lo que se les entregaba en ese momento, como un medio de acostumbrarlos á honrar prácticamente la memoria de nuestros mayores ilustres.

MAISONNAVE *(Estación Simson)*—Se realizaron en esta escuela los festejos en conmemoración del primer centenario de Sarmiento con todo éxito, tanto por el entusiasmo de los maestros, alumnos y Encargado Escolar, como por la colaboración y participación del vecindario.

Se cumplieron los 22 números del programa, inspirado en el programa general del Consejo. Se dió el nombre de Sarmiento á la calle que de norte á sur corre por frente del nuevo edificio escolar. Esta ceremonia se realizó con el mayor entusiasmo, habiendo ido los alumnos y el público en procesión cívica hasta el lugar en que se encontraba la placa con la inscripción ''Calle General D. F. Sarmiento''. Allí el director, señor Miguel S. Díaz, pronunció un discurso adecuado y descubrió la placa dando un ¡Viva Sarmiento! que fué contestado con vivos aplausos.

El pueblo entero volvió á la escuela, firmó el acta correspondiente y se dispersó llevando duraderos recuerdos de tan gratos momentos.

He aquí el acta:

En el pueblo Maisonnave, estación Simson (F. C. O.), de la Gobernación de la Pampa Central, á los quince días del m s de Mayo del año mil novecientos once, reunidos en el salón de esta Escuela, convenientemente preparado para actos públicos, el señor Encargado Escolar de este distrito, el Director y maestros de esta Escuela nacional número 28, alumnos y ve-



Simson (F. C. O.)—El edificio escolar tal como se encontraba el día 15 de Mayo de 1911—Fotografía del maestro Manuel Lorenzo Jarrín

cinos que subscriben, se realizaron los festejos escolares organizados para conmemorar el primer centenario del nacimiento del Gran Maestro, general Domingo Faustino Sarmiento, gloria argentina, que por su obra grandiosa en pro de la patria, y que tuvo por base la educación popular, se ha hecho acreedor á ocupar el puesto más prominente en el altar de la inmortalidad, que le levantó su pueblo, y ante el que el pueblo argentino se postra lleno de veneración y respeto.—(Fir-

mados): Germán Dibert—L. Maisonnave—Antonie Sciu—Ignacio Usatorre—J. Haramboure—Damián F. Maisonnave—Florindo Rodríguez—C. Maisonnave—Carlos Usbert—Bartolo Ballari—Víctor Cavara—D. S. Romero — Juan Piovano—P. Fourquet—Agueda Anglada—Manuel Lorenzo Jarrín—Miguel S. Díaz.

Alumnos de tercer grado. — Adelina Barotti, Angela Laquio, Angela Uriguen, Emilio Pascual, Julio Maisonnave, Antonio Sciu, Luis Ladousse, Juan Rodríguez, Celestino Pascual, Plácida Escalada, Paula Farioli, Carolina Formica, Rosa Giovannini, Teresa Sciu, Isabel Rodríguez, Catalina Ladousse, Juan Usbert, Cristóbal Barotti, Santiago Giovannini, Lorenzo Hernández, Roberto Mazzola, José Mazzola, Lorenzo Bortero, Pascuala Rodríguez, Josefina Copes, Leopoldina Usbert, Catalina Ballari, Catalina Menalli.

Alumnos de segundo grado. — Domingo Ferrero, Catalina Sciu, María Angélica Maisonnave, Rita Buñirigo, Delia Dibert, Angela Stenté, Crispina Escalada, Lucía Ambrosio, Enriqueta Ferrero, Ceferina Larco, Ida Formica, Julia Toledo, María Hernández, Jerónimo Larco, Francisco Vigliano, Luis Barotti, Vicente Rodríguez, Bautista Rodríguez, B. Ladousse, José Ballari, Cosme Uriguen, Gerardo Rojo, Luis Piovano, Antonio Ballari.

Alumnos de primer grado. — Toribio Escalada, María Galán, Clorinda Rodríguez, Miguel Giovannini, Pedro Lequio, Teresa Dapiano, Virginia Deltetto, José Ferrero, Herminia Mansilla, Juan Menalli, Adela Tomi, Catalina Rinaldo, María Rojo, Teresa Mazzola, María Elena Maisonnave, Santiago Pascualete.

Uriburu—En la escuela de este punto se desarrolló un interesante programa, en presencia de las autoridades y vecinos, encuadrado en las disposiciones del Consejo Nacional de Educación, terminado el cual se labró un acta que fué subscripta por todos los presentes.



Uriburu

MACACHÍN (1)—Conmemoróse el día 15 del corriente en la localidad el centenario del gran Sarmiento.

La escuela número 27, con su directora y personal docente á la cabeza, concurrió formada á la pirámide de Mayo, en cuyo pedestal había sido colocado un retrato de Sarmiento, rodeado de flores naturales, y allí, formados los alumnos ante el monumento que recuerda el surgimiento de *una nueva y gloriosa nación*, y la plácida efigie del gran educacionista, desarrolló un programa conmemorativo cuyos números silenciosamente escuchados por el numeroso público allí reunido, fueron aplaudidos todos y cada uno.

Con afinada voz y bien coreado tono cantaron los alumnos el Himno Nacional, que fué seguido del himno á Sarmiento, pieza de mucho efecto, notas sencillas y majestuosas frases.

Varios niños leyeron composiciones alusivas, declamaron y recitaron con acertado acento y dominio sus respectivos números, terminando el acto con la ofrenda que todos hicieron de flores naturales que arrojaron á los pies de la efigie de Sarmiento.

Al canto de la marcha «A la bandera» se retiraron los niños de la 27 en ordenada formación hasta la escuela, donde la dirección repartió á cada uno un pequeño retrato de Sarmiento como recuerdo de la conmemoración celebrada y antes de disolverse para regresar á sus casas, fueron distribuidos bombones y caramelos á los pequeños alumnos por orden del Encargado Escolar.

Fué muy felicitada la directora señorita Orozco, por el éxito de la fiesta organizada en tan pocos días, felicitaciones que se hicieron extensivas á sus dignos colaboradores, los maestros de grado señorita Romero y señores Orozco y Real.

LAUNTOR—En presencia del señor Encargado Escolar, de la comisión de fiestas mayas y de todo el pueblo en general, desarrollóse en esta escuela un selecto programa con motivo del primer centenario de Sarmiento.

Las declamaciones "San Juan", "Moreno" y "La Bandera", por el alumno Pedro Carranza, Ana Ortiz y Paula Benvenutto, respectivamente, fueron notas salientes del armonioso concierto.

---

(1) Del periódico *Macachín*.



Uriburu—Escuela número 24

El diálogo titulado "Confraternidad", desempeñado por los alumnos Juan y Florentino González; "Las hijas del cielo", por las niñas Romualda González, Matilde Galant y Rogelia Muñoz, como el juguete para niñas "Alegoría", por Paula Benvenutto, Romualda González, Ana Ortiz, Angela Urquiza y Josefa Martínez, cautivaron igualmente la atención.

Si al conjunto lucido y simpático hemos de agregar la adhesión de un pueblo con el cierre de las casas de negocio, loable iniciativa de la comisión pro fiestas patrias, y lo apacible y sereno del tiempo en este día, será el todo armónico y deseado para las demostraciones solemnes que la patria con sus glorias nos incita.

Clausuró el acto el director con una peroración, revelando las virtudes, dotes é innumerables esfuerzos realizados por e lesclarecido ciudadano.

Y por último el lunch servido por una comisión de niñas que desde la fecha será el órgano de las iniciativas, mantuvieron la concurrencia hasta el anochecer.

QUEMÚ-QUEMÚ (1)—El lunes 15 por la noche se llevó á cabo la anunciada velada escolar que en honor al ilustre y benemérito maestro argentino, realizara la Escuela Nacional número 48 de la localidad.

Desde temprano se notaba en los salones del bar «La Central» una afluencia de personas pe permitía pronosticar un éxito brillante.

A las nueve de la noche era imposible contener esa avalancha heterogénea, que ávida de entusiasmo se desbordaba por buscar un sitio adecuado desde donde pudiese ser espectadora del cuadro que presentaba á la vista el ejército infantil.

En el momento de levantarse el telón apareció el pabellón argentino rodeado de los escolares, y en medio de ellos el venerable aspecto de Sarmiento, entre adornos de guirnaldas y laureles.

Fué aquel un instante emocionante, en que el espíritu dulcificado de patriotismo ovacionaba con palpitaciones expresivas y sinceras.

---

(1) De *La Voz* de Quemú-Quemú.

Los niños elevaron su canción patriótica, llenos de júbilo y placer y con una entonación tan correcta que parecía la música más divina de la vida. El Himno Nacional sobresalió en el programa escolar, el que, debido á los nutridos é interminables aplausos del público, fué repetido tres veces.

Los alumnos más adelantados tuvieron á su cargo alocuciones patrióticas, poesías alusivas al acto conmemorativo y recitaciones históricas, las que fueron interpretadas con inteligencia. Tómese en cuenta que el 1.° de Mayo actual se abrieron las clases escolares, por la razón que apenas ensayaron 10 días, demostrando en tan corto período una preparación admirable.

El director de la escuela número 48, Don Tomás E. Clarke, disertó sobre la actuación del ilustre Sarmiento, haciendo alusión á su vida de luchador sin tregua y pensador descollante.

Con una verba fácil y elocuente, hizo resaltar los dotes característicos de la figura culminante del gran maestro, que con alas de cóndor remontó su vuelo gigantesco para posarse sobre la más alta montaña de la civilización: la escuela.

Leyeron discursos sobre la escuela y la personalidad de Sarmiento los señores Aníbal Cambas y Carlos Méndez, haciendo resaltar los enormes beneficios que reporta la enseñanza primaria.

Antes de terminarse la fiesta escolar se repitió el Himno Nacional, siendo aclamado á su terminación efusivamente por el público.

Gratos recuerdos quedarán en la memoria de todo el pueblo quemuense, por el franco éxito obtenido en este acontecimiento altamente nacional, al confundirse en fraterna consorcio la fibra entusiasta del espíritu argentino y extranjero. El director de la escuela, como asimismo sus preciados maestros, se mostrarán satisfechos por el acto, que resultó lucidísimo, llenando sus aspiraciones nobles, en medio de un ambiente favorable.

Los anhelos de esos jóvenes educacionistas encontraron campo libre á sus ideales, y la realización de sus empeños llenos de esfuerzos se vieron colmados por la cooperación del vecindario entero.

Los alumnos de la escuela local, al tributarle homenaje sin-

cero al gran maestro argentino, bebieron un ejemplo imitable, que les servirá de guía en el futuro, depositando en sus tiernos corazones la gratitud del alma.

La fiesta escolar en honor á Sarmiento fué el exponente más elevado, donde los maestros y educandos argentinos hacen reflejar el agradecimiento profundo hacia la figura culminante del fundador de la primera escuela nacional en los confines desiertos de la provincia de San Juan.

¡Gloria á Sarmiento! y ánimo para sus discípulos que, minando las aulas, imitan su ejemplo y continúan su obra!

Puerto Militar—Concurrieron á la ceremonia 135 niños bajo la dirección de sus maestros, trayendo en su gran mayoría ramos de crisantemos, flor muy común en esta región.

El local de la escuela había sido convenientemente adornado, habiéndose utilizado los servicios del artista musical señor Bianchi para dirigir los cantos de los niños, que ya había preparado con ese objeto.

El Encargado Escolar, doctor Mario Cornero, después de cantado el Himno Nacional por los alumnos, dirigió á éstos una breve y sencilla alocución sobre el significado de la fiesta y la persona del insigne ciudadano cuyo nombre se celebraba en el primer centenario de su nacimiento.

Acto continuo el personal docente de la escuela dió á conocer en composiciones de mérito por su fondo y forma, los rasgos biográficos del eminente argentino, mereciendo sus trabajos las felicitaciones de la concurrencia.

El himno á Sarmiento, ejecutado en el piano, cantado por los niños y otras canciones de carácter patriótico, junto con lecturas alusivas al hombre cuya memoria se enaltecía, compuestas por alumnos de la escuela, contribuyeron á dar mayor realce á la fiesta, la cual terminó cubriéndose de flores el retrato del maestro y unas breves palabras de clausura pronunciadas por el Encargado Escolar.

VIEDMA (1)—Con brillo y animación, no esperadas á causa de las continuadas lluvias de este mes, lleváronse á cabo en esta capital las fiestas organizadas en homenaje á la memoria del venerable patricio don Domingo F. Sarmiento, á propósito del primer centenario de su natalicio.

Las escuelas nacionales y particulares prestaron su eficaz cooperación para que tuvieran los diversos actos el más alto relieve, y puede asegurarse que fué conseguido plenamente este patriótico fin, porque con los escasos medios de que se dispone en estos lugares y en las circunstancias difíciles en que los aguaceros pusieron las calles habría sido imposible obtener un éxito más lisonjero.

La velada realizada en la escuela número 1, el 14 por la noche, inició las fiestas conmemorativas. En el aula principal del establecimiento, engalanada con retratos de argentinos ilustres, colgaduras de colores nacionales y flores, la sociedad distinguida de esta capital tenía una representación selecta y nutrida que escuchó con agrado y aplaudió generosamente la meritoria labor desarrollada por los pequeños educandos y sus maestros en el desempeño de los diversos números del programa.

Con el himno nacional, cantado por los niños y ejecutado al piano y violín, dió comienzo la velada. En seguida, el alumno Francisco Aguilar, dijo con mucha propiedad un discurso alusivo al acto. Siguió después el canto del himno á Sarmiento por los niños, acompañado de violín y piano. Luego el niño Adolfo A. Olavarría recitó una evocación á Sarmiento con entonación vibrante y enérgica; el alumno Carlos Chibitat, recitó un himno á Sarmiento y el alumno José D. Olavarría declamó una corta poesía, también dedicada al patricio; ambos demostraron la excelente preparación de que fueran objeto. Después de estos actos, los alumnos desfilaron al compás de la marcha «San Lorenzo», ante el retrato de Sarmiento arrojando flores al mismo. Cerró la parte conmemorativa una breve conferencia del director de la escuela, señor Santiago Ghiglia, quien perfiló en rasgos salientes la obra educadora de Sarmiento en sus múltiples fases.

En seguida dió una serie de vistas luminosas que entretuvieron agradablemente á la concurrencia y muy especialmente á los pequeños espectadores. La parte musical estaba á cargo de

---

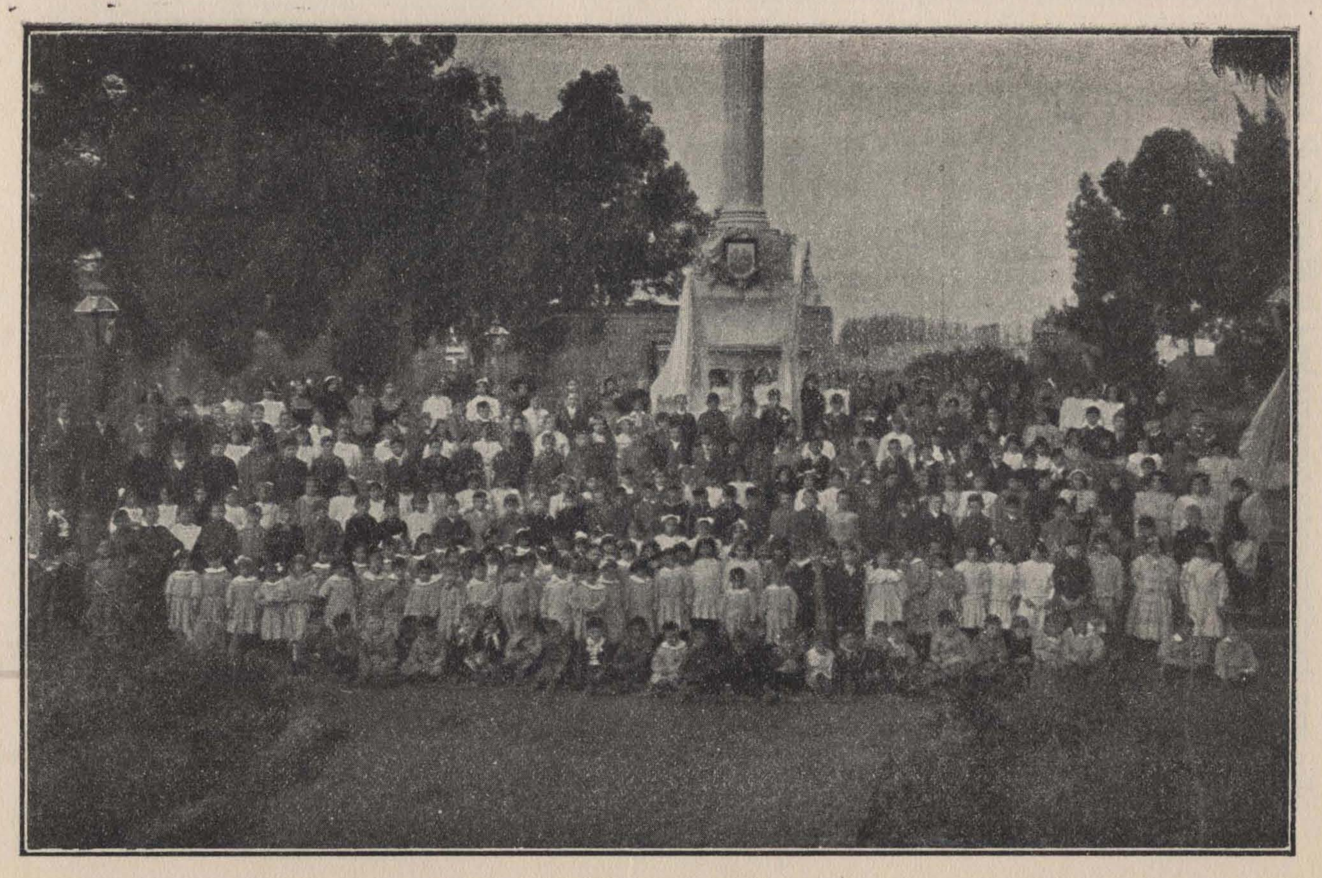
(1) Del periódico *La Nueva Era*.

las señoritas Elvira Costas, Emma y Elvira Ghiglia en el piano, y del joven Alberto Ghiglia en el violín; es justo decir que desempeñaron su cometido con toda corrección y maestría, sin economizar esfuerzos con tal de complacer al más exigente del auditorio. Tuvieron su merecido premio en los sinceros aplausos tributados al finalizar cada número.

El 15 á las dos de la tarde, conforme estaba anunciado en el programa oficial, se reunieron en la casa de gobierno las autoridades administrativas, judiciales, municipales, militares y escolares dirigiéndose en corporación á la plaza Vintter, donde esperaban los alumnos de las escuelas locales con sus maestros á la cabeza formados en torno de la columna de Alsina, en cuyas gradas se había colocado el retrato de Sarmiento entre palmas y flores. Una vez ahí, la banda de música ejecutó el himno nacional, que los escolares cantaron muy correctamente. Terminado éste, los mismos cantaron el himno á Sarmiento y luego desfilaron alrededor de la columna entonando la canción «Viva la patria» y arrojando flores al pie del retrato del gran maestro y protector de las escuelas.

Se formó luego la procesión cívica dirigiéndose al edificio escolar en construcción, ubicado en la calle Bartolomé Mitre. El local había sido preparado convenientemente para recibir un público numeroso y en el gran patio se dispusieron asientos para las damas. Resultaba pequeño el sitio para tanta concurrencia como allí había. En el fondo, una tribuna con ocho asientos para las primeras autoridades del Territorio, el representante del Consejo Nacional de Educación, el del pueblo Coronel Pringles, el Encargado Escolar y directores de las escuelas locales.

En el piano, la señora Albertina L. de Iribarne y en el violín el señor Pedro Bigot, ejecutaron el himno nacional que los alumnos cantaron; acto continuo, el Inspector don Lucas S. Aballay, en nombre del Consejo Nacional de Educación, tomó la palabra y dijo un extenso discurso describiendo en forma expresiva, sencilla y galana á la vez, la vasta actuación é influencia de Sarmiento en la marcha de nuestras instituciones y en el desenvolvimiento de la cultura nacional. Concluyó declarando inaugurados los edificios escolares de Viedma y Pringles, que



Las escuelas públicas y particulares de Viedma cantando el himno á Sarmiento en la plaza Alsina

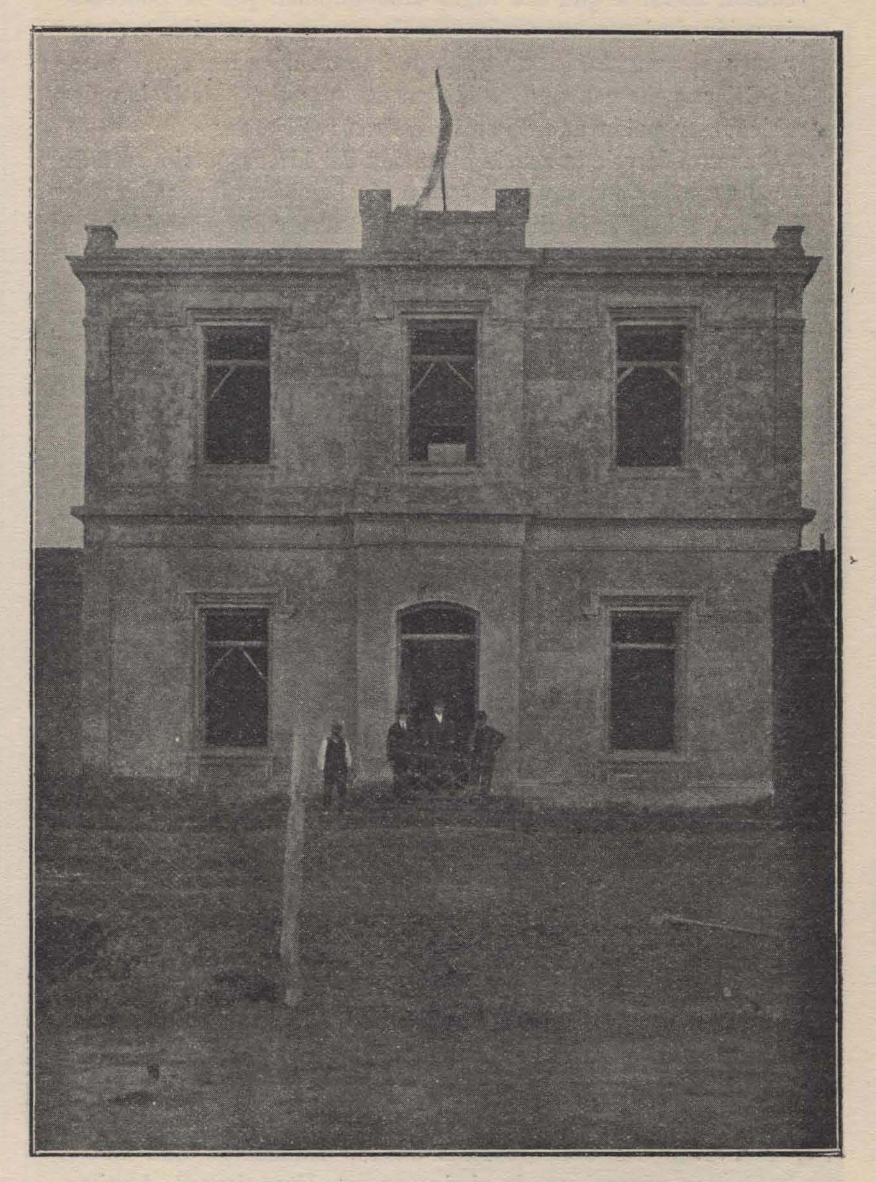
dijo eran dos monumentos consagrados á la educación de las generaciones del porvenir.

Acto continuo la señora A. L. de Iribarne y señorita Rosa Vidal en el piano, y señor P. Bigot en el violín, ejecutaron el himno á Sarmiento, cantado por los niños. Terminado éste, el delegado de la autoridad escolar de Pringles, señor Enrique Mosquera, habló en un corto discurso, significando que sólo después de su muerte le alcanzaba á Sarmiento la gratitud nacional, y haciendo votos en nombre del pueblo de Coronel Pringles para que bajo las aulas recién inauguradas hallasen los ciudadanos del porvenir el agua santa de la instrucción primaria y venerasen la memoria del protector de las escuelas, el inmortal Sarmiento.

El niño Adolfo Olavarría recitó una poesía titulada «La escuela» con vigorosa entonación y mucha propiedad. Hubo un nuevo trozo musical titulado «Las hermosas de Valencia», que ejecutaron primorosamente al piano las mencionadas damas, y en seguida el gobernador del Territorio, señor Carlos R. Gallardo, pronunció el discurso de clausura, una hermosa arenga en la que hizo el elogio de las altas autoridades escolares del país, manifestando que venían consagrando cada año mayores y eficaces esfuerzos con el noble anhelo de llevar la instrucción pública al más alto grado de perfección. Concluyó con un párrafo justiciero y elocuente para el actual presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José M. Ramos Mejía.

Terminados los discursos, el Encargado Escolar de esta capital dió lectura del acta de la inauguración, que fué subscripta por los presentes; y al poco rato las damas pasaron á una de las aulas, donde fueron obsequiadas con un *lunch*. Se hizo el reparto de medallas conmemorativas y masas á los niños, disolviéndose tan hermosa reunión al caer de la tarde con la satisfacción de haber pasado horas agradables en aquel ambiente de verdadera democracia á la vez que de entusiasmo y armonía. El fotógrafo don Luis La Valle tomó diversas vistas fotográficas de los actos reseñados.

La escuela mixta número 2 contribuyó con una hermosa velada literaria y musical al homenaje que se tributó á la memoria de Sarmiento. Una fiesta interesantísima, no sólo por la



Frente del edificio escolar inaugurado en Viedma

reunión social á que dió lugar sino también por la esmerada ejecución de los catorce números de que constaba el programa, en cuyo desempeño los alumnos de la casa dieron eficaces pruebas del empeño con que estudiaran sus papeles y de la inmejorable preparación que de sus maestras recibieran.

Comenzó la velada con la ejecución del himno patrio cantado por los niños; en seguida pronunció el gobernador, señor Gallardo, un inspirado discurso de apertura, y luego se hizo oir el himno á Sarmiento cantado por los niños. Después declamaron poesías en honor de Sarmiento las niñas Romana Schieroni y Ana María Di Marzo, y ejecutaron varios cuadros históricos y conmemorativos las niñas Nelly Vidal, Adela Olavarría, Elisabet Barone, María Estades, Jova Destefanis, Clotilde Estades y el jovencito Carlos Schieroni. Todos ellos cosecharon abundantes aplausos por su excelente labor. Pero el número que gustó sobremanera fué el titulado «Una llamada á tiempo», cuadro jocoso en el que tomaron parte la niña Romana Schieroni, Carlos Schieroni y Esteban F. Pazos. Estuvieron admirables en sus roles los dos primeros, siendo saludados con entusiastas demostraciones, que compartió también el último por su buena cooperación.

La parte musical, á cargo de la señora A. L. de Iribarne y señor P. Bigot fué desempeñada con la impecable maestría que se les conoce. Excusamos decir que el auditorio se mostró pródigo en aplausos bien merecidos. La fiesta terminó con el desfile de las alumnas y alumnos ante el retrato de Sarmiento al compás de la marcha «Viva la patria». (1)

ACTA DE LA INAUGURACIÓN DE LOS EDIFICIOS

En Viedma, capital del Territorio nacional del Río Negro, República Argentina, á los quince días del mes de Mayo de mil novecientos once, en conmemoración del centenario del natalicio del ilustre prócer don Domingo Faustino Sarmiento, siendo Gobernador del Territorio don Carlos R. Gallardo, representante del Consejo Nacional de Educación don Lucas S. Aballay, Juez Letrado el doctor don Francisco S. Aguilar, Presidente del H. Concejo Municipal don Jorge G. Humble,

---

(1) *La Nueva Era.*



La procesión cívica de Viedma por la calle Bartolomé Mitre

Encargado Escolar don Gerardo Gasquet, y en presencia de las demás autoridades y vecinos especialmente invitados al acto, y que firman la presente, el Inspector don Lucas S. Aballay, en nombre del Consejo Nacional de Educación, declaró oficialmente inaugurados los edificios de las escuelas de esta capital y de Pringles, los que entregaba al servicio público, dejándolos bajo la guarda y celo patriótico de las autoridades y vecindarios.—Lucas S. Aballay—Carlos R, Gallardo —F. S. Aguilar—Jorge S. Humble—Gerardo Gasquet—Silvano Otárola—Carlos F. Figueroa—C. Farías—Santiago Ghiglio —Otilia D. Bermúdez de Silva—S. Teresa Poggio—Enrique Mosquera — Cirilo Olivares — Luis A. Bardin — Guillermo Brown—Zenón M. Apinal—J. F. Olavarría—N. Contiú Cuy— Ezequiel Vázquez—Pedro Indas—Juan Pifgoli—E. Indas—J. Víctor Pardo—Julio B. Arditol—Ricardo Ojerola—José Buttarze—Otto Petri—Servando Rodríguez—G. Franke—Hemseling—José Rodas—Constantino Mairal—Lázaro Corrales— Fermín Salayen—Adolfo Lavayen—Antonio Mastrobuono— Benian Ligol—Elías Wainmawy—Alejandro Rorfi—Daniel Bengoa—M. Carmona—Enrique Casterg—Manuel Maroy—José A. Ardito—Luis Manuel Lanza—Francisco Lerido—Fernando F. Soler—D. Galíndez—F. V. Ilecas—Enriqueta Rüke— F. R. Perelli—S. Casado—A. Bohres—Luis O. Liehmer—Pablo Fiacher—Luis Lebren—Eulalio Ll. Cuenca—Henry Hartmann —Alfredo Aliberti—R. Truol—José Ironi—Joaquín Balla— José María Ramos—Luis Reschke—Santiago S. Chibitr—Juan Gesia—Héctor Cervera—Livio Crociato—Francisco Rucciel— Antonio P. Giella—Tomás R. Pozos—S. Giannini—José Guidi —Vicente Fagio—Andrés Curé—Pedro José—Juan José Rios (hijo)—P. Vera—Pablo Rial—César Pironi—Lorenzo Lazarte —Severo L. Légar—V. D. Aubone—Marcos Flores—Jorge C. Costero—Benicio R. Silva—Eduardo De Nicola—Nazario Con-Vita Cisneros—Eliseo Itchieroni—Pablo J. Guiola—Andrés Cinorini—Andrés Arró—Angel Martínez—Leopoldo Laria— Juan B. Ortiz—Marcelino Bueno—José Pazos—María Ch. de Otárola—Esteban Felipe Pazos (hijo)—José Estades—Angel Veneroni—Corina D. Otárola—Elvira Pazos—Julia S. Otárola —Juana A. P. Aguirrezabala—Adela C. Griborri—Pastora O. de Pazos—Carmen Núñez—Amelia Pazos—Rosa María Vidal Micaela Iribarne—Nelly Vidal—Isaura I. de Vidal—Mercedes

B. de Schieroni—Romana Schieroni—Sara Balda—Aurora Y. de Aguirrezabala—Blanca A. Aguirrezabala—Jorgelina T. Barnes—Isabel Lidia Barnes—Carolina T. de Humble—María F. Andersen—Gregoria M. Paz—Margarita M. Paz—María P. de Balerdi—Anita Ramina Andersen—Catalina G. Andersen—Emma E. Jensen—Dominga Devincenzi—Irene F. Vera—Teolmira Barnes—Mercedes F. Vera—Genoveva Ch. de Olloa—Rosa A. Rial—María R. Chibitat—Isabel Martínez—L. del Solar—J. Chititol—Victoria Pazos—Marcelina P. Viuda de Ardito—Victoria Ardito—Genoveva Martínez—Emilio des Rege—Francisca S. de Inda—Mariana I. de De Rege—Antonia P. de Campás—Jacinto Mussin—María Ansola de Rossi—Lucía Angélica Inda—Ramona Inda—Trinidad C. de Gasquet—Ignacio Campos Pintos—Jacinta Crespo—Rosa M. Zingoni—M. Celestina Zingoni—Luis Lavalle—Alberto J. Ghiglia—B. Antonio Rucci—Aristóbulo Abalven—Artémides Zatti—Federico B. Rucci—Fortuna Legaz de Otero—Urbana Otero de Frey—Eustaquio Otero—Natalio Gallucci—José Urrutia—Pedro Colombo—Juana U. Colombo—Dolores Marqués de Estades—Vicenta Estades—José Estades—Clara P. de Aguirre—Nieves C. de Pazos—Eufemia Pazos—Matilde Pazos—Antonio Pazos—Antonio Pazos (hijo)—J. Spum—Eusebio Pazos—Ramón A. Belloso—José Díaz—Pabla M. de Belloso—Angel Ullua—José Veiguela—Mateo Vázquez—Carmelo Ullua—Marcedes Berreante—Filomena C. de Papalco—Anatilde B. de Contín—Leonarda V. de Berreante—Juan Z. Balda—Alfredo Pietrapiana—Azucena O. de Pietrapiana—A. Castillo—F. Svichich—Victoria E. I. de Figueroa—María C. de Lanza—Juan Lanza—Angela Lanza de Iribarne—Elvira C. de Castello—Ivo Gianni—Angela Ayana—Ana M. de Gianosi—Mario Mattiucci—Luis Ardite—L. Ramos.

DISCURSO DEL INSPECTOR DE LA SECCIÓN 6.ª, SEÑOR ABALLAY

Grande es el regocijo público que motiva este festival, auspiciado por el Consejo Nacional de Educación, en el que se hallan presente las altas autoridades del Territorio y lo más selecto que tiene la sociedad de Viedma, regocijo que brilla en vuestras miradas como una demostración evidente del gran significado que nos merece el suceso que celebramos

y la simpatía que nos inspira al inaugurar estos monumentos de civilización llamados á encerrar el secreto de la prosperidad y del engrandecimiento de este pueblo y del pueblo de Coronel Pringles, simbolizando un vasto pensamiento de gobierno muy honroso, por cierto, para el Consejo Nacional de Educación que lo ha llevado á cabo. Así el Consejo Nacional de Educación ha querido reverenciar al más digno hijo de Sud América en el centenario de su natalicio, con hechos y no con simples palabras, para rendirle el verdadero culto que merece, continuando su obra civilizadora hasta coronarla y hacernos dignos de figurar entre las naciones que marchan á la cabeza del mundo civilizado. Ese hijo predilecto de la tierra que le vió nacer y que simboliza á la escuela y al magisterio de la República, fué y será Don Domingo Faustino Sarmiento, que representa la vida más fecunda y el cerebro más potente, quizás, de la América meridional. Sarmiento es el tipo del hombre genial y de una mentalidad tan poderosa que aparece en los albores de nuestra emancipación política como un astro de primera magnitud para iluminar á su patria en los momentos más difíciles y de mayor agitación social. Sarmiento, hijo de la provincia de San Juan, de humilde estirpe, de rostro marcadamente feo, tuvo que luchar desde niño con dificultades de todas clases, con la pobreza, con la barbarie y hasta con los vicios propios de aquellos tiempos de agitación y de lucha. Sarmiento vivió encarcelado, perseguido por los caudillos, desterrado, trabajando de peón para ganarse el pan, humillado muchas veces por un sinnúmero de insultos y calumnias, sin tiempo para asistir á los colegios y universidades para nutrir su espíritu naturalmente sabio y providencial, llega después de cuarenta años de lucha, como un gigante, á semejanza de los mártires de la antigüedad, á abrirse paso para esparcir la simiente civilizadora en toda la América. Sarmiento es, sin disputa, una de las figuras más simpáticas de la República Argentina, y muy especialmente para el gremio del magisterio, en cuyas filas ha militado á la par que nosotros, con la diferencia que Sarmiento no tuvo más escuela, se puede decir, que la sociedad, y en ella, con el frecuente roce con los hombres de valer y en el destierro, adquirió ese caudal de experiencia de que tantas veces hizo alarde, y con justicia, en sus discursos y en su propaganda.

de fuego en pro de la libertad y en bien de la patria. Sarmiento es el héroe legendario como los héroes de las leyendas griegas, que aparecían en la infancia de los pueblos reuniendo en sociedad á los hombres y limpiando la comarca de los monstruos enemigos, á diferencia que para Sarmiento el monstruo más colosal era la barbarie y la ignorancia de las masas. ¿Cómo combatió Sarmiento la barbarie, la ignorancia y las tiranías de Rosas, Quiroga y Aldao? Combatió y triunfó de la barbarie y de la ignorancia con el libro, de las tiranías, con la fuerza de la mente y de la idea.

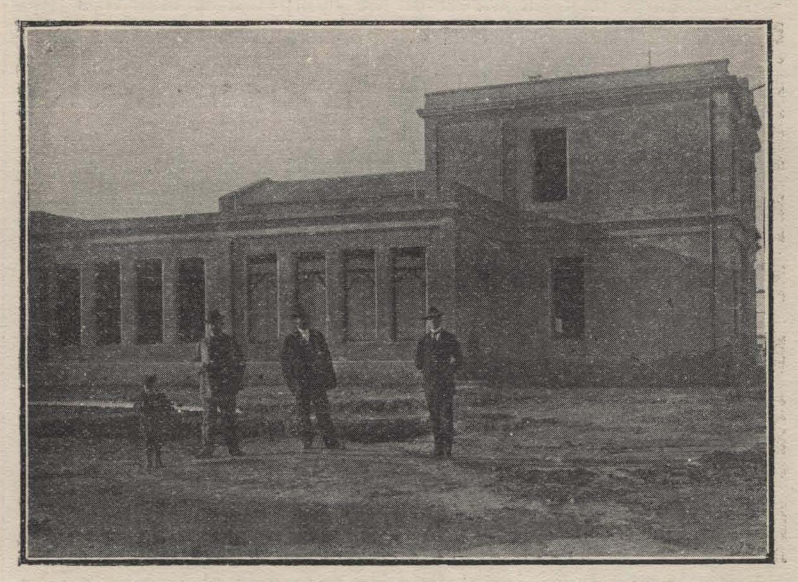
Sarmiento escribió 53 voluminosos tomos que contienen los escritos de su pluma infatigable, siendo el «Facundo» y sus «Recuerdos de Provincia» sus dos producciones más hermosas y más peculiares de su genio. Sarmiento, como periodista, redactó *El Zonda* en San Juan; *El Nacional, El Mercurio, El Progreso, El Heraldo* y *La Crónica* en Chile; *Sud América* en Nueva York; *El Nacional* y *El Censor* en Buenos Aires. Por eso, cuando pienso que este hombre providencial fué un guerrero audaz, escritor y educacionista de primera fila, maestro de escuela en San Juan y San Luis, fundador en la ciudad de escuela en San Juan y San Luis, fundador en Chile de la primera Escuela Normal que existiera en América, gobernador de su provincia natal, general defendiendo las libertades públicas, convencional, diputado y senador en medio de las más vivas luchas constitucionales, ministro de estado y que en seguida fué llamado del extranjero para venir á ocupar la primera magistratura de la República; cuando todo esto veo, no puedo menos de sentir robustecida la convicción que tengo, por tradición y por estudio, de que el educacionista Sarmiento fué una naturalez aprivilegiada y una de aquellas glorias que muy de tarde en tarde depara Dios á los pueblos. Difícil tarea es, señores, seguir las múltiples y variadas fases de su preclaro talento, que abarcaba todos los conocimientos humanos. Sarmiento, «el loco Sarmiento», como se le llamaba, ha sido todo en su país, desde maestro de escuela hasta Presidente de la República, cuyo período fué notable por las instituciones con que dotó al país, por las obras de progreso que se realizaron, por sus iniciativas fecundas sobre educación y sobre todo por la firmeza de su carácter, que marcó rumbos fijos á su acción política y gubernativa. Sar-

miento, el infatigable instructor de niños y educador de pueblos, tenía, ante todo, un gran amor á la enseñanza, y para su difusión no economizó en su vida afanes ni desvelos.

En servicio de estos ideales, Sarmiento visitó al viejo mundo, comisionado por el gobierno de Chile para estudiar en los países europeos más adelantados, la organización de la enseñanza primaria. Como fruto de estos estuedios fueron muchos los libros que escribió y otros tantos que tradujo. En favor de la enseñanza, no sólo hacía la propaganda escrita y hablada, reglamentando los estudios, suministrando textos, pues, agregaba á él su propio y personal esfuerzo llegando á regentear modestas escuelas, y, como maestro de ellas, le vemos tan grande como cuando ocupara el más alto puesto de la Nación.

Es fuerza reconocer, señores, que la principal fuente de riqueza de nuestro país no la constituyen los ríos, ni las minas, ni los bosques, ni los prados, ni las lluvias, sino las escuelas que habilitan á los hombres para la vida completa como pensaba el más grande de los cuyanos que reimportó de Europa y Estados Unidos y propagó en Chile y la República Argentina la institución que Horacio Mann llamaba, con sobrada razón, el más grande descubrimiento hecho por la humanidad: «El triunfo de la Escuela Moderna». Tal es la magnitud del hombre que festejamos en este día, en el centenario de su natalicio, y que vosotros maestros tenéis la obligación de conocer y hacerlo conocer por vuestros alumnos para que sirva de estímulo y de lección viviente, á las jóvenes generaciones que se levantan. Así os propenderéis sin demora á facilitar la tarea de formar á los hombres del porvenir que han de perfilar á la nacionalidad, empapando sus tiernos corazones y sus débiles cerebros con la enseñanza de rudimentos científicos para formar niños instruídos y depositar en ellos la simiente de las virtudes que han de caracterizar al hombre de mañana, cumpliendo cada uno con los sagrados deberes que la patria tiene el derecho de exigir, mancomunando la obra de la escuela con la del hogar, puesto que vosotras madres y vosotros maestros, son los únicos responsables de la educación cívica de los niños de hoy y que mañana no más será cerebro, corazón y brazo de los destinos futuros de nuestra adorada patria. Corresponde también que

en esta fiesta que ha de tener su grata repercusión en todo el Territorio, se diga claro para que se comprenda bien, que la educación en su concepto real es más obra del hogar y de la sociedad que de la escuela misma; pues encuentro en el hogar la fuente natural de la ducación del niño. En él recibe sus primeras sensaciones y sus primeras ideas; allí, al arrullo dulcísimo de las caricias maternales y al calor de los primeros besos, nacen, se desarrollan, en su tierno espíritu, mil y variados sentimientos; se caracterizan tendencias, se forman in-



Fachada sur del edificio escolar inaugurado en Coronel Pringles

clinaciones y aparecen, con las primeras virtudes, los primeros vicios, que en el más allá han de levantar ó deprimir el carácter del futuro ciudadano. Después la escuela continúa su obra, y si bien es cierto que puede moderar tendencias, cambiar inclinaciones, hacer nacer virtudes, destruir defectos, fortificando la mente y el cuerpo con útiles y variados conocimientos, con ordenados ejercicios y ennobleciendo el corazón con levantados ejemplos, de los innumerables que nos presenta nuestra historia patria, nunca su influencia será suficientemente poderosa para destruir la obra primera que se ha-

iniciado en el hogar. Esta influencia indestructible del hogar personificada en vosotras, madres, ha inspirado al gran Pestalozzi las páginas más tocantes de su «Gertrudis» y ha hecho que Napoleón dijera: «Os encargo que me forméis madres que sean capaces de educar á sus hijos.»

Señores: En representación del Consejo Nacional de Educación, he tenido el gratísimo placer de dirigiros la palabra en este acto, para inaugurar y recomendar á vuestra consideración estas obras de progreso, para que mandéis con entusiasmo á vuestros hijos á recibir los saludables encantos de la civilización, bajo la dirección de competentes maestros que han de formar de vuestros hijos la más firme esperanza de la patria, por medio de sabios consejos y por una enseñanza hábilmente dirigida. En nombre del Consejo Nacional de Educación, declaro inaugurada esta casa de educación y la de Coronel Pringles, que son dos hermosos edificios públicos que entrego á las labores del estudio y de la enseñanza, en holocausto al porvenir educacional del Territorio del Río Negro, y que vivirán imperecederamente bajo el numen tutelar de don Domingo Faustino Sarmiento, á partir del primer centenario de su nacimiento.

He dicho.

DISCURSO DEL GOBERNADOR DEL TERRITORIO, SEÑOR CARLOS R. GALLARDO

Señoras: señores:

Cuando el astrónomo ve aparecer un nuevo astro ante el lente de su telescopio; el químico presencia el resultado feliz de una combinación; el físico descubre una nueva ley que rige la evolución de la materia; el matemático soluciona un problema; el médico salva una vida; la mujer ve llegar un hijo que luego le dirá madre; se conmueven de placer y de orgullo y se sienten felices; pero cuando el patriota ve abrirse los cimientos, levantarse las paredes, correrse el techo y terminarse el edificio destinado á una escuela, no sólo es feliz, no sólo está orgulloso, sino que se siente conmovido hasta las fibras más íntimas de su ser al ver que los poderes dirigentes no descuidan la obra más santa, más patriótica, de mayor trascendencial: cual es la de la educación del niño, que es ua más preciada joya de la patria.



Río Colorado—Las escuelas 32 y 18 con el retrato de Sarmiento al terminar el acto

Nos encontramos en el templo del saber, en la casa del progreso humano, hogar de la instrucción y de la educación, en que se ha de dar al niño el pan de la inteligencia. Miremos, entonces á esta casa con cariño y con respeto, pues en la escuela se ponen en el corazón y en el cerebro del niño las simientes más preciadas, que si se cultivan con amor lo han de hacer útil á su patria y á sus semejantes.

Es en este laboratorio que la ciencia transforma la ignorancia en saber, y donde la casi inerte materia prima, caldeada, templada, bruñida por las potentes fuerzas de la ciencia, se convierte en productora de ideas ardientes del más puro patriotismo, en fuerzas para las luchas del trabajo, despidiendo centelleantes chispas de ingenio que hacen que sea el hombre el ser más perfecto de la creación.

Si nos reconcentramos en nosotros mismos, hallaremos que dentro de estos muros flota el espíritu de Sarmiento, y este fenómeno nos lo explicamos si recordamos que gran parte del ser psíquico de este genio lo entregó á la escuela. En consecuencia, donde quiera haya un maestro y un alumno, la imagen de Sarmiento se presenta á nuestra mente, porque no es posible que al verlos olvidemos al que con la clarovidencia del estadista comprendió que la grandeza de nuestra patria está basada en la ilustración de sus hijos.

Bien, pues, grato y muy grato es para el Gobierno y el pueblo del Río Negro, que con la inauguración de dos hermosos edificios escolares se conmemore el centenario del gran anciano que con su palabra y su pluma sembró ideas y con su acción realizó obras que demostraron á los argentinos que no había para el hombre de Estado tiempo mejor empleado ni dinero mejor gastado que aquel que se dedicaba á la instrucción del pueblo.

Se me ha de permitir que diga que en el campo de nuestras actividades como nación, se ha hecho notar estos últimos años la labor del actual Presidente del Consejo Nacional de Educación. No me ocuparé de la parte de su obra referente á reformas en los planes de estudios, administrativas, de organización, etc., pero sí debo en este momento solemne pronunciar con respeto y con cariño el nombre del doctor José María Ramos Mejía, que comprendiendo que no basta el saber leer, escribir y contar para cumplir con los deberes del ciudadano,

ha dedicado gran parte de sus energías á sembrar en el corazón del niño el más grande, el más generoso, el más altruista de los sentimientos humanos: el del amor á la patria.

Las escuelas que hoy se inauguran han sido hechas durante su administración y quedan vinculadas al nombre de Sarmiento. Que el Apóstol de la Educación las proteja y que haga que sus frutos sean dulces.

GRAL. ROCA—La Escuela de Varones número 12, conmemorando el primer centenario del nacimiento de Sarmiento, celebró en sus salones el 15 del corriente un modesto festival que significa para el pueblo y la juventud escolar un acto solemne de gratitud hacia el héroe de la educación y la tranquilidad de la República. Ese acto de veneración respondió en todas sus partes á formar en el niño y en el hombre el culto al gran servidor.

El programa se desarrolló en la forma siguiente:

Himno Nacional, cantado por todos los alumnos de la escuela.

El director señor Cruz A. González leyó su conferencia patriótica relativa al eminente educacionista.

Bendición del aula del primer grado, practicada por el maestro señor Alberto Lizarriaga y sus alumnos (1er. grado inferior). El retrato de Sarmiento colocado en un hermoso cuadro al frente del aula, en cuyo centro se encuentra la siguiente leyenda: «Aula Sarmiento—Aquí se aprende en honor y gloria del gran Sarmiento».

El niño Ponciano Domínguez recitó la composición siguiente:

Queridos compañeros: Aunque pequeños, también sabemos sentir y nuestros corazones palpitan de entusiasmo y agradecimiento al ilustre ciudadano Domingo F. Sarmiento. Cumpliendo hoy el sagrado deber de ser grato á su memoria, os invito á poneros de pie y repetir todos: «¡Viva Dominguito Faustino Sarmiento!»

El maestro señor Lizarriaga dirigió algunas palabras respecto de la infancia del educacionista, sus primeros

años de escuela, sus aspiraciones de niño y su incansable buena voluntad para asistir á las clases, animándoles á trabajar, á estudiar, á no faltar á la escuela, porque todo niño debe imitarle para ser querido de sus padres, maestros y semejantes.

Saludo á la Bandera, cantado por todos los niños de la escuela.

La palabra de la señorita Elía Alaniz García, dirigida en forma amena é interesante; habló con frases sencillas, narrando la vida de Sarmiento en el hogar, relacionándola con su vida escolar y pública; ilustró sus palabras con la representación gráfica de la casa de Sarmiento; habló de la vida de sus padres y de cuánto lucharon para educar á su hijo, que más tarde fué factor de la educación popular.

El alumno Gregorio Valenzuela recitó una composición dedicada á Sarmiento, y el niño Juan Sirey leyó las siguientes palabras:

Niños, amad al gran Sarmiento, imitadle en la escuela siendo niños y sirviendo á la patria como ciudadanos.

Juramento á la Bandera por todos los alumnos, terminando el juramento con una pequeña pero solemne invocación al preclaro patricio.

El maestro señor Fernando Raineri dejó con pocas palabras impreso en el público el carácter del grande hombre público; habló de su vida de educacionista, periodista, literato, militar y Presidente de la República; hizo una ligera reseña de su vida de diplomático, del papel que le tocó hacer en su destierro y cuánto luchó por la caída de la tiranía de Rosas. Invitó á todos á ponerse de pie en honor al acontecimiento nacional y á honrar las virtudes del altivo Presidente bajo cuya administración se dió el más elevado paso por la civilización, y terminó instando al trabajo como la mejor prueba de conmemorar el recuerdo de los grandes servidores del país y especialmente de Don Domingo Faustino Sarmiento.

Realizóse un pequeño desfile, durante el cual se regaló á los alumnos el retrato de Sarmiento, y la comisión de niños titulada "Sarmiento", que tiene por

objeto atraer niños á la escuela, presentó los que había conseguido llevar ese día, entregándoles también un ejemplar.

Cantóse el Himno Nacional como punto final, quedando la grata impresión del homenaje rendido al más importante educacionista argentino.

Un curioso de los que por comprender el aprecio que el niño tiene á sus deberes, interrogó en la calle al alumno Félix Heredia, que llevaba á su vista el retrato de Sarmiento, y le dijo: ¿De qué chacarero es ese retrato? El chico, ofendido, le contestó: Vd. será chacarero; ¿no ve que es el retrato del padre de nuestras escuelas, del padre de la Patria? y le hizo leer el cuadro. El buen hombre, para premiar el acto de patriotismo, llamó al niño, le acarició y le dió diez centavos.

He aquí el discurso del director de la escuela, señor Cruz A. González:

Señores:

El hombre público cuyo primer centenario festejamos, es el que la cultura de los actos moralizadores ostenta por todas partes atestiguando civilización y progreso, responsabilidad y dignidad nacional.

Ese patricio esclarecido cuyas virtudes orlan el altar de la patria, ese atleta del pensamiento, guerrero y educacionista privilegiado, apóstol del saber, descansa en el santuario de la inmortalidad, adorado como las reliquias sagradas. Hasta su tumba llegan las fervorosas invocaciones populares, alma de sus anhelos, síntesis de su grandeza, porque en ellas legó su felicidad y por ellas luchó para incluirlas en la vida nacional como entidades libres y soberanas.

Su carrera empizea desde la infancia en el carácter de maestro de escuela primaria; prosiguió como escritor conmoviendo al pueblo é instruyéndolo, único medio de combatir la anarquía, es desterrado y en su destierro, cual artista pinta la administración de su patria y se dispone heroicamente á inculcar sus doctrinas como la expresión del patriotismo para destruir desde su base las tradiciones del egoísmo y promover la originalidad del pensamiento. Predice la regeneración que él mismo establece, es orador y estadista, funda el progreso general, nor-

maliza la política, inicia y establece el adelanto moral, intelectual y material, por lo que adquiere amor y respeto. Más tarde, incluído en los servidores administrativos de su patria, desempeña cargos y comisiones honrosas en el extranjero y por fin ocupa la presidencia de la República ampliando los horizontes de la extensa región del Plata y los Andes. Inicia los progresos observados en la vida europea, afianza su autoridad tomando por base el derecho racional, inspira confianza al extranjero que afluye con sus ideas emancipadoras del comercio y las industrias, extiende los límites de la libertad del pensamiento y señala el sendero de la felicidad nacional al que interesa con ideas nuevas, signos radicales de grandeza é imita el carácter democrático de Moreno y Rivadavia.

Inculca el sentimiento de la inteligencia en la vida nacional y como decía un notable escritor, «parecía que Don Bernardino Rivadavia hubiese despertado después de una noche de 50 años y hubiera tomado la dirección de los negocios públicos».

¡Alma tan grande, luchador infatigable, no podía morir en el corazón de sus conciudadanos y de la posteridad!... Sus inspiraciones é ideas nos enseñan á amar la patria y hablan desde la tumba sus restos idolatrados.

Sarmiento, el conquistador de la civilización sudamericana, penetró hasta el hogar humilde para influir en su organización moral, condujo al labrador, inculcándole prácticas sabias en el carácter de labranzas y cultivo de sus cereales; penetró hasta el templo de Dios, para oir las plegarias de los hombres, consternándose, al intenso amor que interviene en la divinidad para conseguir los favores de la naturaleza y de las leyes morales. Por todas partes la educación se extiende, beneficiando zonas ignoradas y salvando las instituciones de la Nación, que peligran con el avance de las oligarquías. Funda las escuelas noimales, colegios nacionales, bibliotecas populares y los centros de civilización que los pueblos necesitan para recibir la savia benéfica de la educación. El mismo ingenia los reglamentos, disposiciones, métodos, procedimientos, formas y sistemas de enseñanza; todo lo hace y lo resuelve sin extravíos y sin que formen para él un obstáculo las críticas y los juicios opuestos, á cuyos autores llama á que lo hagan mejor. Por eso en una conferencia pedagógica dada en la Escuela Normal del Paraná, habla en sus últimos años respecto á la

metodología de la lectura, y un profesor le interpela, diciéndole que eso es ya muy antiguo y está en desuso; el gran maestro le contesta, con toda calma: «Siento satisfacción y honor que los discípulos superen al profesor, porque han sabido oir sus consejos y prácticar sus doctrinas. (el profesor era don Domingo F. Sarmiento).

El ilustre maestro en todos los ramos del saber puso á prueba su talento, y los elogios á su personalidad hanse hecho sentir cuando faltó del escenario público y fué á ocupar su lugar en el sepulcro. Comprendió que la posteridad levantaría altares á su recuerdo, porque formó para su patria una columna de gloria con su grandiosa inteligencia.

Sarmiento, ese nombre tan fecundo, irradia hasta el alma de las Américas, porque fué tan inmenso su cariño que no es desconocido para nadie. Un gran político decía al asistir á la inhumación de sus restos: «El apellido de Sarmiento basta para saber de quién se trata, porque no hay más que un Sarmiento, como no hay más que un sol entre la multitud de soles que pueblan el espacio inconmensurable.»

Sarmiento: permitidme que al invocar vuestro nombre con todo el fervor del alma os rinda homenaje, conjuntamente con este grupo de criaturas en cuyos rostros se confunden las caricias paternales con el afecto y gratitud que les inspira vuestro recuerdo. Que su alma de niños de la escuela asimile los principios, bases inamovibles de la regeneración social que se forme en ellos la consagración vigorosa de los próceres de la educación, como los sentimientos se suceden á las manifestaciones de vuestro genial talento.

Señores: que llevéis el recuerdo y satisfacción de haber honrado con vuestra presencia al más noble y glorioso educacionista sudamericano.

NEUQUEN—No obstante el tiempo lluvioso y los temores causados en la población por las grandes crecientes, el 15 de Mayo realizáronse con toda lucidez los festejos.

Desde temprano un movimiento inusitado daba á das calles un aspecto animado y traía el recuerdo de los días pasados de la Patria: banderas de todas las nacionalidades flameaban sobre los edificios y la escuela á inaugurarse sobresalía del conjunto por el exquisito gusto

con que centenares de banderas argentinas adornaban sus verjas, puertas y ventanas.

A las 9 y 30 la banda de música toca una marcha triunfal, los niños empiezan á desfilar, llevando en sus pechos la escarapela azul y blanca, y el pueblo en masa se dirige al lugar de cita.

A las 10 se da principio á la ceremonia con el canto del Himno Nacional, cantado por las escuelas con irreprochable entonación. Acto seguido, el inspector seccional don Abraham Mendieta pronunció el discurso inserto á continuación, en presencia del Gobernador del Territorio, Juez Letrado, Cónsul de Chile, Gerente del Banco de la Nación, Jefe del Distrito 25 de Reclutamiento y distinguidas damas y caballeros.

Después los niños cantaron el Himno á Sarmiento con vibrante entonación, y el Gobernador Don Eduardo Elordi leyó un discurso de alto significado por su fondo y elevados conceptos en lo que concierne al gran ciudadano. Sintetizó las obras imperecederas dejadas por Sarmiento, trayendo á la memoria citas de su vida de tribuno.

Siguiendo el programa, la banda ejecutó el canto "A mi Bandera", en cuyo instante una escolta escolar mixta se presentó al público con el emblema patrio, cantando en coro la letra de Juan Chassaint. Fué muy aplaudido.

La directora, señorita Bonet, á invitación del inspector, leyó el acta oficial de la inauguración, que fué subscripta por más de 300 personas.

Previa distribución de medallas y ejecución de algunas piezas musicales, el maestro de la Escuela de Varones, Don Emilio Guiñazú, leyó un discurso que fué aplaudido.

Terminó el acto con un desfile escolar ante el retrato de Sarmiento, arrojando cada niño una flor al compás de la marcha "Viva la Patria".



Neuquén—Grupo de niños y concurrentes á la inauguración del edificio escolar del Neuquén—Mayo 15 de 1911

DISCURSO DEL INSPECTOR SEÑOR MENDIETA

Cábeme la honra de traer á este acto la representación del Consejo Nacional de Educación, que inaugura este edificio escolar en Neuquén, en ocasión del primer centenario de Sarmiento.

El acto, trascendental dentro de su sencillez, sirve, señores, para abrir un nuevo centro de educación y para rendir en esta parte del territorio argentino un sincero homenaje á la memoria de Domingo Faustino Sarmiento, el espíritu más representativo de la cultura nacional.

Inauguramos esta escuela bajo los felices augurios del primer centenario del ilustre prócer, cuando la Nación entera se conmueve ante la gloria de su nombre y cuando pulsamos con harto regocijo los resultados maravillosos que han dado las ideas que sembrara en su vida de trabajador incesante.

Sarmiento simboliza con universal amplitud el genio de nuestra raza. Fué un ciudadano que reunió todas las cualidades espirituales y morales que señalan á los hombres superiores.

En su alma, ancha como el horizonte, abrigó la esperanza de hacer de la patria un país altivo, ilustrado y progresista, capaz de conquistar toda clase de victorias: económicas, políticas, sociales, etc. Fué un hombre que vivió para bien de la Nación.

A través de su vida de luchador no se advierte el más mínimo decaimiento. Tenía apegado á su espíritu, ebrio de fortaleza, un temple físico suficiente para sufrir con heroica resistencia los contrastes más adversos de la lucha por la civilización y la cultura.

Sabio educacionista, administraba la enseñanza con un tesón de asceta; pedagogo ilustre, trataba de establecer una escuela con el mismo placer que un militar arrebata una bandera enemiga. Su pasión era expandir hacia las tinieblas del analfabetismo las luces radiantes y armoniosas del saber.

Tal como lo ha esculpido en bronce Rodín, Sarmiento desesperábase por ahogar la más mínima palpitación que delatara ignorancia.

Como militar, todos conocemos su larga historia de hombre

valiente y pundonoroso. Escritor genial, en todas sus vastas obras nos ha legado para honra de la literatura nacional libros que nos enseñan la evolución azarosa de nuestra nacionalidad, la pureza de nuestras costumbres de antaño, el paisaje seductor de la llanura y de las selvas, y el alma heroica y bizarra de los antiguos pobladores del interior.

Rindamos, pues, señores, en este sencillo y conmovedor acto, un ferviente homenaje á la memoria del inmortal Sarmiento.

Recordemos pára ejemplo cívico y ciudadano, que su vida transcurrió en una perpetua labor de luchador, de estadista preclaro, que desde el honroso y humilde puesto de maestro de escuela, llegó á alcanzar las más altas jerarquías de la Nación. No olvidemos que en la primera magistratura del país desempeñó un gobierno honorable y que durante el mismo, creó una serie de obras cuyos beneficios aún hoy mismo palpamos.

Con su genio vió claramente las necesidades futuras del país y vislumbró todo el glorioso y fecundo presente que nos es dado contemplar hoy.

Si nos detenemos un instante ante el inmenso cuadro que en este mismo día y á esta misma hora se desarrolla á impulsos del sentimiento nacional en toda la República con motivo de la inauguración de 53 edificios escolares en homenaje al grandioso acto de conmemoración á que asistimos, nos encontraremos con el espectáculo conmovedor en que más de 500.000 niños aclaman y repiten con cariño y entusiasmo el nombre venerado de Sarmiento, arrojando flores á su memoria. Este acto implica, señores, una enseñanza y un estímulo de perdurable actualidad, para que las generaciones no desmayen en sus esfuerzos y afanes por el bien del país, y sobre todo para que los niños y maestros de todos los tiempos puedan confortar y robustecer su espíritu al aspirar con religioso respeto el hálito vivificador que constantemente mana del patriotismo y excelsas virtudes de tan eminente ciudadano como gran apóstol de la educación popular.

Invocando su nombre glorioso, poniendo este edificio escolar bajo su protección, declaro, señores, en nombre del Consejo Nacional de Educación, oficialmente inaugurado el edificio público para la escuela número 2 del Neuquen.

Copia del acta de inauguración del edificio escolar del Neuquen:

ACTA

En la ciudad del Neuquén, Capital del Territorio del mismo nombre, á quince días del mes de Mayo de mil novecientos once, el Inspector nacional señor Abraham Mendieta, en representación del H. Consejo Nacional de Educación; presidencia del doctor José María Ramos Mejía, ante el señor Gobernador del Territorio, don Eduardo Elordi; el Encargado escolar, señor Enrique Nordenstrom; los directores, señores Pedro Soraire y Rosario Bonet, y demás autoridades y pueblo, invocando el nombre glorioso de Sarmiento, en ocasión de su primer centenario, declara inaugurado el edificio público para la Escuela nacional número 2 de esta ciudad.

Para constancia del solemne acto conmemorativo, subscriben la presente, en la misma fecha.—Eduardo Elordi—Abraham Mendieta—Rosario Bonet, directora—Pedro Soraire, director—Teresa Bonet, maestra—Emilio Guiñazú, maestro—Alvaro Baeza, Cónsul de Chile—E. Nordenstrorn—Francisca B. de Castilla, maestra—Emilio Rodríguez Iturbide—J. Romay—Tristán Villarruel, teniente coronel—Luis Castañeda, mayor—Alejandro Taillefer—Manuel Mir—Alejandro Caraza—Arsenio B. Martín—Fco. Arrácol—Matilde R. de Baeza—Silva—María A. Nordenstrom—María B. Muñoz—Nemesia Muñoz—Augusta V. de Versignassi—Angela Muñoz—Isabel de Mir—Estrella R. de Gumblad—Ignacia de Taillefer—Rafael Castilla—María E. Cardona—Hortensia T. de Cardona—Manuel Torres—Godofredo Cardona—Elvira P. de Torres—Rosa Alarcón—Juana I. de Taillefer—Adela de Pérez—Arturo Pérez—Belisario Lagos—F. Versignassi—Urbana L. Piñero de Arias—Abel Chanetón—J. Edelman—María C. Caraza—Amalia de Caraza—Amalia O. de Edelmar—Pastor Caraza—Alejandro Caraza—Luisa de Mangiarotti—Florencia Nordenstrom—Luis Napal—V. Gayau—Edunio Nordenstrom—Dr. Pelagatti—Pedro Perotti—Elvira de Perotti—Luis Péndola—Nicolás Cardarelli—José Hervitt—Juan Zufiria—Cristóbal Hervitt—Toribio Jiménez—José Antonio Martínez—Joaquín Alegre—Francisco Bueno—Benito Izquierdo—P. Acosta—Rodolfo Ma-

rín—Manuel Dalmau—Doroteo Velázquez—José Espinosa—Antonio González—Pedro González—Lucio Apellani—Cándido Minayo—R. Cóppola—Raúl Villarruel—José Belarde (hijo)—P. Mazoni—Pedro Linares y Hnos.—Leopoldo Campillo—Lucio Equiza—Darío del Prado—Francisco Viña—E. Radonichi—Antonio C. García—José A. Miranda—Salvador Benchimole—A. Benchimole—Juan Iturra—Jesús Pérez—Patricio Acosta—Romano Belli—Pedro Gutiérrez—G. Espinosa—Manuela de Espinosa—R. Alarcón—Basilio Retamoza—P. Parlini—Julián Iriberry.—Siguen 200 firmas más.

POSADAS—El homenaje al prócer Don Domingo Faustino Sarmiento se realizó en esta sección en dos oportunidades, es decir, el acto interno íntimo de la escuela, y el homenaje público de conjunto.

El primero se realizó en la semana destinada al efecto, terminando en todas las escuelas con una fiesta popular individual el día 15, concurriendo los vecinos invitados al acto.

La fiesta de conjunto hubo que postergarla en Posadas por el mal tiempo hasta el 25 del mismo, y conforme á las referencias que van en otro lugar.

Las escuelas desarrollaron programas apropiados, con intervención de maestros y alumnos. En todas, el retrato de Sarmiento ostentábase adornado de coronas, banderas, alegorías, guirnaldas, flores, inscripciones, cuadros, papeles, pizarrones é ilustraciones diversas, muchas artísticas en su significación; ante todo eso, los niños exaltaban las virtudes en la forma más respetuosa, solemne y entusiasta, renovándose toda la semana las ofrendas y lecciones.

Los alumnos y público recibieron como recuerdo un retrato del prócer. A los grados repartiéronse medallas conmemorativas, de acuerdo con la siguiente circular:

«Remito á usted .... medallas á fin de que en acto público sean repartidas, una á cada grado, la que será colocada entre los atributos que posea del prócer. El 15 del corriente así como el 11 de Septiembre de todos los años, la ostentarán

en sus pechos los niños que custodien la bandera, al realizar el homenaje respectivo.»

Las escuelas embanderaron y adornaron el frente de los edificios durante todos esos días. En la campaña se realizaron fiestas análogas conforme lo permitían la categoría de las poblaciones y los recursos de las escuelas.

Resumen de los programas individuales—(Sin incluir los números del programa oficial que, naturalmente, tuvo su atención preferente.)

Escuela número 1—Los alumnos ejecutaron 240 ejercicios escritos, gráficos y objetivos.

Escuela número 2—Los alumnos presentaron una alegoría y ofrenda á Sarmiento.

Escuela número 3—Se escribieron pensamientos originales de alumnos, leídos por ellos mismos.

Escuela número 4—Confección de un libro: «Algunas ideas sobre Educación» (8 pensamientos).

Escuela número 5—Donación de escarapelas y escudos á los niños.

Escuela número 6—Pensamientos originales de los niños, que serán puestos en cuadros.

Escuela número 7—Peregrinación patriótica á la plaza 25 de Mayo (distante 8 kilómetros).

Escuela número 48—Contemplar el río por donde pasó Sarmiento á buscar salud, hace veintitrés años.

Escuela número 46—Plantación de un árbol con el nombre de Sarmiento.

Escuela número 43—Los alumnos colocarán, según su parecer, las medallas de Sarmiento en sus grados respectivos.

Conceptos é impresiones del personal de las escuelas—Fuera del discurso guerrero que se va tras la epopeya para cantar la hazaña y el embeleso del símbolo para contemplar la inmaculada espiritualización del patriota, es necesario recoger la otra faz de la glorificación constituída por el ejemplo de la obra realizada en la acción diaria del trabajo, de la iniciativa fecunda y de la capacidad creadora: cosas que sirven ahora para calificar los hombres que pasan por el mando, militando en el progreso, ó al frente de nuestros destinos políticos...



Posadas—Escuela número 2—«Pensando», el día de Sarmiento—De pie en homenaje al grande educador

La escuela que cobija su enseñanza bajo la bandera y la iza al tope como símbolo tutelar de sus principios, fué la presentida por los próceres de Mayo, oponiéndola como credo del porvenir al cosmopolitismo disolvente que explota á nuestras libertades y á nuestras leyes.

La escuela laica argentina es la que admite en principio la nacionalidad como doctrina política y los lazos de fortaleza patriótica y culta como fin: desenvuélvese para la verdad y la libertad consagradas por el derecho y pensamiento histórico nacional: su dogma original, si puede llamarse así, lo representa la personalidad de Sarmiento...

El pueblo que posee la soberanía de las voluntades y decisiones exija á toda institución que invoca misión de enseñante, educadora ó predicadora del bien y de la moral que coloque á su obra los atributos de la nacionalidad como sello; que enarbole también la bandera á imitación de las escuelas del Estado coloque los trofeos simbólicos al frente de su cátedra...

Así se aunan las fuerzas sociales para fortalecer nuestro patriotismo, fe y poder para los grandes respetos y los grandes hechos.—*Eduardo Sosa,* Inspector de escuelas.

La escuela llenó cumplidamente su cometido en términos que me satisfacen.

El buen éxito en general alcanzado en aquella fiesta, fué por cierto una merecida compensación á los afanes cariñosos de alumnos y maestros, á los recuerdos de sus propias glorias.—*Angel C. Bustos,* director de la escuela número 1.

La escuela tomó parte activa en los cantos patrióticos y una ofrenda á Sarmiento. Debo manifestar con placer el éxito de estas fiestas, asociándose también á estas manifestaciones del sentimiento patriótico la población en forma espontánea y entusiasta.—*Rosario M. de Silva,* directora de la escuela núm. 2.

La grata voz de la maestra de 4.° grado, señorita Mercedes Caminos, con galana palabra realzó las acciones y obras más



Posadas — Escuela Superior número 1—En la luz para una fotografía el día de Sarmiento—Mayo de 1911

notables de este gran prócer, infiltrando en los corazones el entusiasmo de que estaba poseída.—*María Luisa Isasa,* maestra de 1er. grado A, escuela número 2.

El recuerdo de los grandes acontecimientos nacionales, la rememoración de los preclaros hijos de la patria, la revista de todos aquellos que, gandes ó pequeños, elevados ó humildes, fuertes ó débiles, luchan en la magna obra del engrandecimiento nacional, vivifica el corazón y lo enciende en el sacro fuego del amor patrio, hace brillar el sentimiento de gratitud, sublime por excelencia, como que es el generador de las pasiones grandes y generosas del alma.

Estos recuerdos son los que nos han hecho asociar al justo homenaje que en el día 15 del corriente mes y año tributara la República Argentina al más grande quizá de sus hijos, al Padre de la Escuela Argentina, al que no pretendió gobernar sino dirigir, Don Domingo F. Sarmiento, llevándonos á festejar de la manera tal vez más humilde pero más llena de nobles sentimientos en la escuela que con placer dirijo, una modesta fiesta. —*Delia J. Labat,* directora de la escuela número 3.

Esta escuela, de acuerdo con lo resuelto por la comisión encargada de organizar la fiesta en homenaje á Sarmiento, realizó un sencillo acto en su local en la tarde del 15 del corriente.

Se leyeron algunos pensamientos seleccionados en un libro que lleva esta escuela con el título «Algunas ideas sobre educación».—*Rosa C. de Gibaja,* directora de la escuela número 4.

Nacido el primer año de la Revolución ha sido el que vió más lejos el porvenir de nuestra patria y quien comprendió mejor los medios de alcanzarlo...

Su gobierno fué notable por el patriotismo que alentó y la sinceridad de sus intenciones...

Año tras año, en el largo transcurso de una centuria el



Posadas—Ofrendando á Sarmiento—Mayo de 1911

pueblo argentino se agolpa para arrojar flores y el murmullo de millares de bocas infantiles que es la voz del porvenir, será el himno más grato que se debe á las regiones donde mora...
—*M. Valentina López,* maestra de la escuela número 4.

Solemnizando el centenario del ilustre patricio don Domingo Faustino Sarmiento, esta escuela reunió á sus alumnos el 15 del mes corriente y ante el retrato del patricio colocado en un sencillo pedestal engalanado con la bandera argentina y flores, desarrolló su programa.

El día 13 cada maestra adornó su respectivo salón con banderas y cintas argentinas y los pizarrones con dibujos alegóricos; los niños ostentaron en sus pechos escudos y escarapelas nacionales.—*Leopoldina Forastier,* driectora de la escuela número 5.

En el recinto de la escula hallábanse reunidos maestros y alumnos en comunión de ideas y sentimientos evocando la historia del gran hombre público...

En el salón de actos elevábase un altar de flores en cuya parte superior estaba colocado el retrato de don Domingo Faustino Sarmiento rodeado de banderas argentinas y laureles. Dicho altar, construído en forma de gradas, parecía significar cada una de éstas un peldaño por donde cruzó para ascender á la glorificación.—*Juan S. Peralta,* director de la escuela número 6.

Sarmiento ciudadano trabajó con fe por el progreso de sus compatriotas. Sarmiento educacionista se entregó por entero á su misión y se convirtió en el gran maestro de los niños argentinos.

Sarmiento gobernante fué el ejemplo de la honradez.

El talento de Sarmiento es honra y gloria de la Nación.—*Nidia Leal,* maestra de la escuela número 6.

Que los niños admiren en Sarmiento su acendrado amor á la Patria...

Hacer que nazca en los niños el espíritu de imitación, para hacerse también grandes por sus propios esfuerzos.—*A. C. Bitancourt,* maestra de la escuela número 6.

La escuela dió una fiesta en su mismo local el día 15 con programas alusivos á Sarmiento.

También concurrió con las demás escuelas á la plaza 25 de Mayo y prestó su concurso con el discurso del maestro señor Germán Ayala.—*Juan A. Acardi,* director de la escuela número 7.

Yo, deseando cumplir con mi deber de argentina, quisiera hoy al conmemorar el glorioso centenario de Sarmiento poder inculcar en vuestros corazones el respeto y veneración que debemos tenerle...

Debemos inspirarnos, pues, tanto los que se educan como los que enseñan, en el ejemplo de Sarmiento: los primeros, para aprender á servir á la Patria y á la humanidad y los segundos para aprender á preparar ciudadanos dignos de un pueblo grande y libre.—*Lidia M. S. Bafico,* maestra de la escuela número 42.

El primer centenario de Sarmiento fué la ocasión más propicia para manifestar la gratitud, la admiración y el entusiasmo hacia aquel hombre cuya vida entera se consagró á los niños.

En las clases orales y escritas y la fiesta escolar del 15 se ha dado una idea exacta de lo que fué Sarmiento, su inteligencia, su amor hacia los niños, que fueron su ideal, colocándolo en el trono de lo creado.—*Emilia R. Costa de Guesalaga,* directora de la escuela número 42.

Estoy satisfecho de lo que esta escuela ha hecho para conmemorar el centenario de Sarmiento.—*Amado Montes de Oca*, director de la escuela número 46.

Han preparado las escuelas de esta localidad una fiesta popular que resultó espléndida dado el carácter de los habitantes de esta población que además de distinguirse por su unión y sociabilidad, son eminentemente patriotas...

Honrar la memoria de los grandes hombres es un deber de patriotismo, es amar la Patria y anhelar su engrandecimiento.—*D. Z. Galarza*, director de la escuela número 9.

Este acto es una demostración de gratitud al grande hombre y eminente educacionista que le tributan lo mismo que todas las escuelas de la República este día.—*R. F. de Esquivel*, directora de la escuela número 37.

Diariamente y espontáneamente los alumnos al entrar á clase depositaban flores al pie del retrato en señal de respeto y gratitud...

A pesar del frío intenso y la incomodidad del local, el programa se desarrolló en un ambiente de franca alegría y entusiasmo.—*Orfila Schubert*, maestra de la escuela número 43.

PENSAMIENTOS DE LOS NIÑOS CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE SARMIENTO

A Sarmiento le afligía mucho la ignorancia de sus paisanos. —*José V. López.*

Sarmiento hizo todo lo posible para que sus conciudadanos fueran instruídos.—*Timoteo Arce.*

A Sarmiento se le deben las primeras plantas de eucaliptus, las bibliotecas, la inmigración y el aumento de los ferrocarriles y telégrafos.—*Juan O. Barrios.*

¡Sarmiento! tu nombre queda grabado para siempre en los corazones humanos.—*Ramón Ferreyra.*

Sarmiento ha muerto, pero aun tenemos grabado su nombre en nuestro corazón.—*Genaro Héctor Vargas.*

Su cuerpo ha desaparecido pero sus obras quedan en la mente de los hijos de la Argentina.—*Tomás Romero.*

Sarmiento á cada instante decía que de la educación de los niños dependía la grandeza del país.—*Héctor Vargas.*

Yo quiero á Sarmiento porque era puntual.—*Francisca Navarro.*

Yo quiero mucho á Sarmiento porque estudió mucho y amó á los niños.—*Rosa Forastier.*

Sarmiento supo trabajar para ser buen argentino y quiso mucho á la bandera.—*Félix Ramírez.*

Nos retrataron el día de Sarmiento para acordarse de todo lo que pensamos y le cantamos hoy día.—*Marcelino Acevedo.*

A Sarmiento le dedicamos nuestro sincero recuerdo.—*Susana Castillo.*

Sarmiento fué un gran maestro.—*Bartolo Rivero.*

Debemos respetar á Sarmiento.—*Gervasio Stepa.*

Todos los argentinos le debemos mucho, pero ninguno como los niños.—*Matilde Fernández.*

Hoy todos los argentinos saben leer debido á Sarmiento, nadie como él favoreció tanto y con tanto amor las escuelas. —*María Luisa Jungent.*

Sarmiento desde los puestos más importantes recordaba siempre á los niños.—*María Cardoso.*

Si Sarmiento hubiera vivido, hoy tendría cien años.

Experimento una emoción profunda todos los días cuando á la primera hora de clase desfilamos en nuestra aula ante el retrato de Sarmiento y colocamos un ramito de flores al pie. —*María Luisa Meza.*

Son los niños los que con más cariño deben recordar el nombre de Sarmiento.—*Elcira Campos Ayala.*

¿Cuándo algún hijo de Misiones llegará á ser lo que fué Sarmiento?—*Zulema Pedrozo.*

Decía el Padre de la Escuela Argentina: Nuestra suerte es distinta; luchar para abrirnos paso á la Patria y cuando lo

hayamos conseguido, trabajar para realizar en ella el bien que concebimos.—*Romualda Velázquez.*

El amor á la Patria, á la libertad y á los niños, fué el objeto de su vida.—*Juan Abdala.*

Sarmiento no pensó nunca en el mal, sino, siempre, siempre hacer bien á su Patria.—*Barbarita Silva.*

Al bajar la bandera fué saludada otra vez por tres descargas seguidas y la diana, quedando muy contentos por este gran día en honor del gran educacionista don Domingo Faustino Sarmiento.—*Braulio Montiel.*

Los festejos organizados por las escuelas públicas locales, en conmemoración del 101 aniversario de la Revolución emancipadora del 25 de Mayo de 1810, se realizaron con satisfactorio éxito para las instituciones docentes, así por la animación de que estaban poseídas las tropas infantiles, como por el aspecto de fiesta que denunciaban sus caras risueñas y por la cultura de sus modales. Niños, maestros y pueblo han probado una vez más que los acontecimientos memorables de su glorioso pasado y la veneración que debe á la memoria de sus muertos ilustres, de sus grandes benefactores, héroes ó mártires de emocionantes convicciones, no sólo no se amenguan en el alma nacional, sino que adquieren mayores prestigios y lucimiento, en proporción, indudablemente, del acrecentamiento de sus virtudes morales y cívicas, como se palpa en todas las multitudes que se congregan para rememorar las victorias que tienen su origen el clásico día de nuestra historia política independiente.

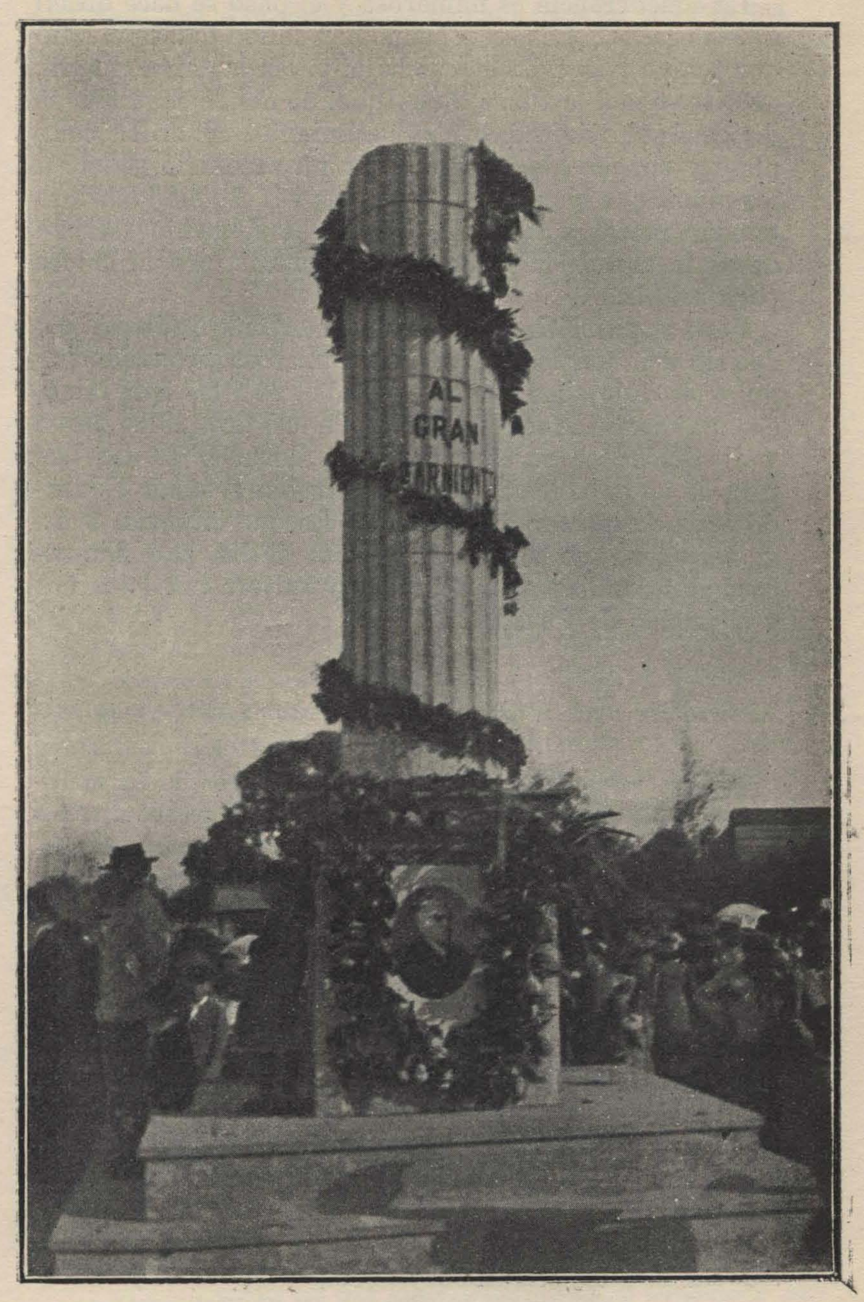
Dispuestas y preparadas las escuelas del distrito en número de 10, incluída la Normal Rural de Maestros,

á las 3 de la tarde del día, 1800 niños de ambos sexos que asisitieron á las escuelas, hallábanse formados en la Plaza 25 de Mayo, listos para tomar la participación que les correspondía en este verdadero torneo de cariñosos recuerdos infantiles y populares, dedicados á la memoria de nuestros próceres, con arreglo á un programa de festejos acordado en oportunidad, como puede verse en el prospecto anexo.

Para mayor solemnidad del día y para rendir también los homenajes debido al patricio Don Domingo Faustino Sarmiento, en esta fecha, desde que el mal tiempo había impedido tributárselos el 15 de Mayo, como estaba ordenado, improvisóse una columna conmemorativa en su honor, en el centro de la Plaza, alrededor de la cual congregáronse las escuelas y hallábase la tribuna destinada á los actores, niños y oradores que harían los honores de la fiesta y la apología de la magna epopeya de la Revolución de la Independencia Nacional.

El Himno, la canción centenaria de la patria argentina, eternamente joven y vibrante; cientos de voces infantiles que se elevan al cielo para cantarla, llenas de patriótica unción; sonoros los metálicos instrumentos de la banda de música que la ataca con vigorosa entonación, descubiertas las cabezas, graves los semblantes, animado el espectáculo, respetuoso el silencio, son las señales instantáneas de que ha empezado la solemne ceremonia en un ambiente de justo orgullo nacional, intenso y vivificante, que no disminuye en hora y media que dura la emocionante escena. Ruidosos aplausos públicos que estallan á cada instante, dan la medida de la felicidad con que niños y oradores interpretan los sentimientos personales y colectivos de tres mil espectadores del acto cívico.

El acto apenas ha treminado para dar lugar á una hermosa procesión cívica. Las escuelas, unas tras otras, ordenadamente, flanqueadas á derecha é izquierda por numeroso público, empiezan á desfilar arrojando á su paso por los frentes de la columna conmemorativa flores y ramos naturales de múltiples matices que pintan sus escalones y perfuman el aire.



La improvisada columna conmemorativa

La concurrencia es numerosa y el paso se hace difícil por las calles. Las escuelas no han salido todas del sitio que tenían y la cabecera se halla ya en la sexta cuadra, en dirección á la Plaza 9 de Julio, de donde cada una se dirige á su respectivo establecimiento, en orden completo y sin novedades, para dar un necesario asueto á los niños, que bien lo merecían después de una laboriosa tensión moral y física en que necesariamente estaban desde la una de la tarde en las escuelas, preparándose para asistir.

Pero el patriótico día tuvo su merecido prólogo, por decirlo así, consistente en una numerosa procesión popular de antorchas que se verificó el 24 á las 7 de la noche, partiendo la manifestación de la Plaza 25 de Mayo y disolviéndose en la 9 de Julio, después de dar lectura de su entusiasta alocución alusiva el señor Eduardo Sosa, inspector de escuelas. Lo que importa decir, en resumen, que las vísperas, como el día, han sido recordados con la mayor dignidad y cultura por los niños y el pueblo de Posadas.

ALOCUCIÓN PATRIÓTICA PRONUNCIADA POR EL INSPECTOR SEÑOR EDUARDO SOSA

Quisiera recoger las inspiraciones y el fervor de las multitudes que se mueven al impulso intenso, para reconcentrarlos en el largo aliento que vence las alturas, el tiempo y la distancia en pos de la glorificación suprema; transformar en onda vibrante la unción y el cariño para que forme acorde en el recuerdo y gratitud que en esta hora son atmósfera sagrada y fulguración de epopeya en el amplio firmamento de la patria.

Y así, agigantando los atributos de la personalidad, vaya á recoger en su pasado las otras inspiraciones madres para la labor futura. El cuerpo busque la templanza del héroe que deslindaba egemonías á la libertad; la mente los relámpagos que clarearon nuestras organizaciones primarias y el corazón y el ánimo á infundirse ese fervor que fué energía, fué gloria ó fué martirio.

Yo quiero que esta generación á que pertenezco recoja en todo instante una herencia de nobleza, de altivez, de patriotis-

mo, de verdad, de consideración humana para los bríos de una juventud siempre empujada al ideal alto, con corazón sano y fe profunda en sus destinos. Esa es la manera de consagrar los grandes recuerdos y los sublimes ejemplos. La evocación de los próceres de Mayo, son las promesas que se renuevan siempre, golpeando con el puño nuestro pecho, afirmándolas las consagraciones perdurables del esfuerzo individual y colectivo que surge en libertades, en bandas que amontonan producción, en ríos que se animan en mil formas, en ciudades que jalonan ya nuestra grandeza.

Esa generación es alma de nuestro espíritu, cerebro y carne de nuestra existencia, porque le debemos lo que somos. Tuvo valor en la vida, fué esforzada en el trabajo, elocuente en el triunfo, pródiga en el desprendimiento y el sacrificio. Y ese grito que se eleva colosal en ¡hosannas! por ellos, por su respeto, por todo lo que hicieron y fueron; yo sé bien que es generoso, que puede ser formidable y que surge del fondo sincero del patriota; pero yo quiero también que vuelva á la conciencia en los días de lucha por la vida, para darnos fe en el trabajo, para acallar los rencores y agresividades mutuas, para suavizar los enconos y unirnos siempre en el respeto á las instituciones de cultura, de bondad, de justicia y de amor; porque ellos fueron eso, porque así soñaron á su descendencia, porque para eso marcaron los grandes rumbos que debían uniformarnos y que debíamos seguir. Yo deseo esa honradez para la acción diaria, porque así veo la consagración del ciudadano á la memoria del bello y supremo ejemplo que debe guardar y anteponer á todo.

Quiero dejar un instante á la conciencia que interrogue.

Yo pregunto á los que en las plazas públicas vitorean á la inmortalidad de la acción, á los que sienten y ven en la diafanidad del ambiente más claro este día, que los otros de preocupación huraña y materializada egoistamente, rasguñando ceñudos el muro, al que buscan sabor de pulpa; yo pregunto si el patriotismo les redimió á lo alto, y si han vivido por ello; yo les invito á indicar, en su vida de ciudadano, el largo jalonamiento que marcan sus obras, al lado del campo desierto en que se lidió sólo por la intriga, por las malquerencias y contra la organización regular de la vida honesta, á que reconozcan en las dos señales, su huella, el exponente de

su capacidad y el objeto á que la consagraron. Y si este día es de sinceridad y de profesión de fe, yo les pido que bajen una tea de ese cielo para iluminar el fondo obscuro de sí mismo y reconocer en torno suyo lo que las instituciones necesitan y tienen la obligación de darle. Para que no aprecien al hombre por la sonrisa complaciente, sino por la energía que pone al servicio de los pensamientos cuya acción refleja, se materializa en algo que se vea, que se conozca, que excita y sienta: ¡una obra! Dadme una obra siquiera, en la vida, con la intención honrada de ese entusiasmo patrio que se vuelca á veces, y seréis glorificados por vuestra alma y vuestro cuerpo, que serán una definición del *patriota*. El contraste sería una caja de resonancias, y así también tiene patriotismo el salvaje, cuando grita y se hunde con su chusma en la invasión; y, sin embargo, es miserable, desnudo, triste y hambriento: se sume y mueve en la vida primitiva, y es que el delirio es un frenesí rayano, aplicable á la guerra cruenta que se asoma á la frontera. Otro es el campo de la acción: el reposo fecundante para el crecimiento de todas las demás condiciones que definen la Nación.

Hablo en nombre de la Escuela, porque creo firmemente que los que se consagran á ella dejan la obra palpable de su acción constante sobre la sociabilidad por el niño, porque es labor cotidiana en que se consume el cuerpo y se gastan los bríos con provecho real y positivo.

Permitidme ahora una satisfacción profesional y personal. Yo quiero también, como educador, ese respeto mutuo que ha de ser medio favorable al que se inculca en la escuela, donde el niño está recibiendo, desde el conocimiento que se inicia, la insipiencia de la moralidad y de la fe patriótica. Bien puede verse en la hora de la labor, ahí donde flamea nuestra bandera se adivina el trabajo que conduec al niño á los despertamientos de la inteligencia y de las glorias. Yo pido fe para ella en todos los instantes, porque la escuela que eleva esa bandera es la que fué presentida por nuestros próceres; porque aquí, donde tanto se explota el cosmopolitismo de nuestras leyes y de nuestras libertades, la escuela argentina, la escuela liberal, que respeta y se desenvuelve para la verdad, la escuela laica, que atiende al respeto humano y, sobre todo, la veneración de nuestras glorias,

levanta esa bandera muy alta, al tope de su obra, como cimborio tutelar de sus principios, la que admite la nacionalidad en sus doctrinas y los lazos de fortaleza patriótica como fin, porque se desenvuelve para la verdad, para la libertad, consagrada por el derecho y pensamiento históricos nacionales: su dogma original, si así puede llamarse, lo representa la personalidad de Sarmiento.

El pueblo que posee la soberanía de las voluntades y de las decisiones para ejercerlas en pro de su conservación, debe exigir á toda institución que invoque misión de enseñante, educador ó predicador del bien y de la moral, coloque á su obra los atributos de la nacionalidad, como sello; que enarbole también nuestra bandera, á imitación de las escuelas del Estado; coloque los trofeos simbólicos al frente de su cátedra. Así se aunan las fuerzas sociales, para fortalecer nuestro patriotismo: fe y poder para los grandes respetos que dan los buenos y grandes hechos.

Pido, como promesa sincera de vuestros corazones, un viva para la escuela laica de la Nación, que se cobija bajo nuestra bandera, en sus pliegues, con cariño de niño, en el regazo de una madre.

MISIONES *(Alto Uruguay)*—Las lluvias torrenciales y continuas desde el 13 al 17 de Mayo, obligaron á postergar la celebración del Centenario de Sarmiento en la forma ordenada por el Consejo. Muchas escuelas lo hicieron pasadas las lluvias, y otras la postergaron para el 24.

En las primeras horas de la mañana de este día hacían sus desfiles por las calles los carros conductores de los niños de las escuelas inmediatas que concurrían al acto con sus respectivos maestros y directores. Este espectáculo despertó el mayor interés en la población, que se agolpaba en las calles para aplaudir á los pequeños visitantes. A las 12 m. se sirvió en el hotel un almuerzo á maestros y alumnos, después de lo cual se pasó al local de las escuelas. Ahí se formaron las tres columnas que debían desfilar por las calles en la forma indicada por el programa. Todos lucían banderitas argentinas hechas por ellos mismos el día anterior. Aque-

llo, al compás de las marchas que entonaban, era imponente.

Llegados al centro de la plaza pública, en donde se había levantado una gran pirámide con la imagen de Sarmiento, se desarrolló la parte correspondiente del programa.

Terminado esto se pasó al frente del edificio, en donde tuvo lugar la inauguración y desarrollo de la otra parte del programa.

Luego se pasó al interior del edificio, en donde los maestros dieron su primera clase, inspirando á los niños en el retrato de Sarmiento, que al efecto, se les repartió y observados por el público. A raíz de esta clase se formularon pensamientos que los niños escribieron en cartulinas y repartieron á la concurrencia. Con esto se dió por terminado el acto, pasándose al *lunch* preparado en el patio de la escuela para los niños, y en uno de los salones para la concurrencia.

Por la noche, una comisión de vecinos se apersonó solicitando uno de los salones, que la Inspección cedió, interpretando los fines de la prohibición que existe al respecto y en el que se improvisó una reunión que por su cultura fué digno corolario del éxito obtenido.

El inspector seccional, señor Rodríguez, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Hay en la vida de los hombres, como en la vida de los pueblos, acontecimientos que perduran, notas descollantes, rasgos prominentes que hacen una página tétrica ó brillante de su historia y que inspiran simpatía ó repulsión á las generaciones que se levantan y que buscan en el libro abierto de la humanidad el norte de su existencia, la orientación en que necesitan inspirarse para hacer de la vida lo que vida es: la nave que escolla ó sale á flote, según la pericia del marinero y el conocimiento que tenga del mar insondable de la existencia en que navega.

Esparta, Atenas y Roma conservan aún con orgullo su pasado de grandeza, su heroísmo sin igual; Francia, Italia,



Concepción de la Sierra—El acto de la inauguración del edificio

Norte América y otras tantas, tienen sus días clásicos y el recuerdo de hombres ilustres, hombres que, con su ingenio, impulsaron las distintas manifestaciones de la actividad humana.

Entre nosotros, señores, no menos ricos en tradición que aquéllos, tenemos nuestra epopeya gloriosa, iniciada el 25 de Mayo de 1810 y consagrada el 9 de Julio de 1816. Tenemos próceres y mártires de las grandes causas, que con la espada unos, la pluma otros y la idea todos, consolidaron la existencia de esta tierra americana, que hoy es la admiración del mundo civilizado.

Como una palanca de los grandes ideales tenemos al Gran Sarmiento, cuyo cerebro potente ha impulsado y robustecido las ciencias, las artes y las letras. Sarmiento, cuya personalidad no se discute ya, sino que se admira, ha sido, diré así, el faro refulgente que durante medio siglo irradió en la República, y cuyas obras son conocidas.

No hay nada en la República Argentina que no haya recibido el impulso poderoso de este genio excepcional; la educación le debe, en primer término, el puesto que hoy ocupa, la primera entre las naciones del Sur, del nuevo continente.

El ferrocarril, el telégrafo y hasta la escuadra que orgullosa balancea las aguas del majestuoso Plata, todo, todo ha recibido el sello impulsor que le imprimiera este verdadero apóstol de la redención argentina.

Como una expresión tangible de tan grandes ideales, tenemos hoy, en el día consagrado á su memoria, la inauguración de este edificio que, en medio de las selvas misioneras, será el jalón llamado á marcar una etapa de progreso en la vida presente y futura de este pueblo.

Señora directora y maestras: he aquí la mansión sagrada en donde habéis de modelar el corazón de estos niños cuya educación os ha confiado el Estado y la sociedad; he aquí el crisol, á través del que han de desfilar las generaciones de este pueblo, recibiendo el bautismo que vuestra obra silenciosa y patriótica debe darles.

Niñas: á vosotras, las futuras alumnas de esta escuela; á vosotras, las que os ubicáis bajo la éjida tutelar de Sarmiento, el verdadero padre de la escuela argentina; á vosotras os pido me permitáis daros la primera lección, enseñándoos



Concepción de la Sierra—Desfile de los niños de las escuelas rurales próximas

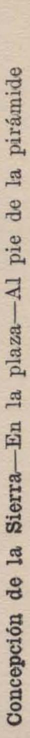
á orar en su presencia: ¡Oh! Sarmiento, tú que tuvistes la visión más clara del porvenir de la patria; tú, que fuistes el fundador de la democracia argentina, el factor principal de la evolución social que favorable se opera en esta parte del nuevo continente; á vos os imploramos, maestros y alumnos, en el día de tu apoteosis; á vos os pedimos nos inspires con tu ejemplo, á fin de poder, como vos, contribuir á simentar para siempre la grandeza y prosperidad de la patria!

Señores: en nombre del H. Consejo Nacional de Educación, declaro inaugurado y librado al servicio público el edificio escolar destinado á la Escuela número 27, de Concepción de la Sierra.

Después del discurso de recepción del nuevo edificio escolar, pronunciado por la directora señora de Duarte, y de otros números adecuados del programa, terminó el acto con la firma de la siguiente acta:

En Concepción de la Sierra (Misiones), á veinticuatro días del mes de Mayo de mil novecientos once, el Inspector Seccional de Escuelas don Leopoldo Rodríguez, de acuerdo con el programa sancionado por el H. Consejo Nacional de Educación, en el primer centenario de Sarmiento y en presencia del señor Encargado Escolar del distrito, don Cayetano Pernigotti, autoridades, escuelas y demás vecinos que subscriben la presente, declaró solemnemente inaugurado y librado al servicio público el edificio escolar construído en ésta, con destino á la Escuela número 27 de esta localidad.

Con lo que, previo desarrollo de los demás números del programa en referencia, se firma la presente, para constancia.—Firmados: Leopoldo Rodríguez—Cayetano Pernigotti—J. Ayala (h.)—Santos Loza—Dr. Bolognini—Wenceslao Romero—J. Scholz—Leonardo Núñez—M. Duarte—Alfredo Picaza—J. C. Zarza—J. B. Regalado—J. Bernardo Larraburu—C. Fini—R. A. Pacheco—Juan C. Giudici—Victorio Grandi—Angel Giudici—Pedro Fini—José R. Escalada—P. Grandi—Luis Bello—Eusebio Solís—José Bogado—R. Dalmaroni—C. Rivero—M. Alegre—Flavio R. Aguirre—J. T. Lezcano—Emilio von Dargaz—Pascual Cassoni—C. Gutiérrez Posse—José F. Aguilera—C. Escobar—Aristóbulo R. Vignolles—Cirilo Jiménez.



Concepción de la Sierra—En la plaza—Al pie de la pirámide

FORMOSA—Durante la Semana de Sarmiento, las alumnas de la Escuela Superior de Niñas, antes de entrar á clase, cantaron el Himno Nacional y luego leyeron en coro lo que estaba escrito en el "Libro abierto". Hacían esto diariamente las alumnas de 5.° grado y elegían una frase ó pensamiento del gran escritor. Después, cantando la marcha "Mi bandera", las alumnas desfilaron ante el retrato del prócer y ocuparon sus aulas. Siguiendo el horario, todas las maestras relacionaron las clases con la vida y obras de Sarmiento.

Antes de retirarse del establecimiento y formadas en el patio,, cantaron el Himno á Sarmiento y desfilaron ante el altar arrojando flores al son de la marcha "Viva la Patria" y San Lorenzo. Esto hicieron durante toda la semana.

Las alumnas, con sus respectivas maestras y por indicación de la directora, confeccionaron labores de fantasía y piezas pequeñas de ropa interior que, el día 15 de Mayo, una delegación compuesta por la mejor alumna de cada grado, llevaron en número de 200 al presidente de la Sociedad Protectora de la Educación y se las entregaron con una nota. Fué una demostración sencilla pero muy elocuente.

El día 13 de Mayo se llevó á cabo una fiestita en unión con la Escuela Superior de Varones y Escuela Infantil Mixta. Asistieron las autoridades de la localidad y el pueblo.

Programa:

Himno Nacional, cantado por los niños de las escuelas de la localidad.

Discurso por la maestra normal señorita Magdalena Bermúdez.

Himno á Sarmiento.

«Sarmiento», declamación, por la niña Dora Madariaga.

«Mañana será otro día», diálogo casi monólogo, por los niños Angel Madariaga y Luis Olmedo.

«A Sarmiento», conversación, por las niñas Isabel Pintos, Sinforosa Domínguez y Luis Olmedo.

«A Sarmiento», declamación, por el niño Harnodino González.

«Sarmiento», declamación, por la niña Victoria Wellensomi.

Homenaje á Sarmiento, por las niñas: Livia Saporiti, Laura y Lía Martínez, María Benítez y María Guillermo.

Homenaje á Sarmiento, por las más pequeñas.

«¡ Viva la patria!», canto y desfile de los niños ante el retrato de Sarmiento.

El día 15, á las 10 a. m., las escuelas se encontraban reunidas en la Avenida, y ante el altar de Sarmiento todos los alumnos, acompañados por la banda del Regimiento 9 de Caballería, cantaron el Himno Nacional y el Himno á Sarmiento. El maestro normal Rodolfo Fernández pronunció un discurso.

El día 21, á las 2 y 30 p. m., se realizó el bautizo de la Escuela Superior de Niñas con el nombre de Sarmiento, que no se pudo hacer el día 15 por la gran humedad. La concurrencia de este día fué excepcional.

Dió comienzo la fiesta con el Himno Nacional cantado por todas las escuelas de esta localidad acompañadas por la banda del Regimiento 9 de Caballería. Hicieron uso de la palabra el encargado escolar, el Gobernador del Territorio, la señorita Luisa Semorille y la directora de la escuela. Cerraron el acto de esta fiesta el Himno á Sarmiento, cantado por todos los alumnos de las escuelas, y un coro por las alumnas de 5.° grado, "A la escuela".

La concurrencia se retiró muy complacida, llevando gratos recuerdos.

Escuela Superior de Varones—El salón más espacioso de la escuela se destinó para los actos patrióticos celebrados en homenaje á Sarmiento en su primer centenario, á cuyo fin coadyuvaron dignamente los maestros y niños con sus mejores iniciativas y marcada cooperación.

El ornato y demás arreglos necesarios para el embellecimiento del salón, constituyeron un motivo de preocupación. El altar erigido se hizo en el lugar más apropiado. El retrato de Sarmiento fué colocado en la parte más visible. Dos hermosos cuadros, el uno de la madre y

el otro del padre, dábanle un relieve verdaderamente significativo. En la parte superior, veíanse los retratos de Rivadavia, Moreno y el simbólico cuadro que representa á la "Madre Patria", un recuerdo histórico de la casa donde se juró la independencia del país é insertas las estrofas del Himno Argentino, juntamente con los retratos de Belgrano y San Martín, completaban el conjunto de próceres é ilustres personajes que dieron gloria á la Nación. Infinidad de banderas nacionales, arregladas convenientemente en el centro y á los lados, lucían con sus hermosos colores, orlando sus pliegues las imágenes de los prohombres considerados como beneméritos de la Patria. Había, además, innumerables gajos de laurel con profusión de flores y varias inscripciones significativas hechas ingeniosamente con flores naturales de varios matices.

Con arreglo al programa general confeccionado por el Honorable Consejo Nacional de Educación, las fiestas se efectuaron en el orden siguiente, destinando la última hora de clase de todos los días de la semana del Centenario.

Lunes 8—Canto del Himno Argentino por los niños de la escuela. Terminado éste, el director declaró inaugurado el primer día de la semana del Centenario de Sarmiento, haciendo á grandes rasgos su apología. Acto continuo siguieron varias poesías tituladas "A Sarmiento", las cuales fueron recitadas por los alumnos alcanzando á tomar participación todos los grados. Luego, el canto "Himno á Sarmiento", entonado por todos, y finalmente el canto "Viva la Patria".

Martes 9—Primer punto: canto del Himno Nacional por los niños. En seguida, lectura sobre Sarmiento por los alumnos de los grados superiores, eligiendo las que versaban sobre sus obras, ya como literato y escritor, ó en su carácter de hombre público consagrado á la educación general del país. Siguió á esto, el canto "Himno á Sarmiento" dando así por terminado el segundo día de la conmemoración.

Miércoles 10—Empezóse con el canto del "Himno á Sarmiento". Después de terminado continuóse con la lectura por los grados 4.°, 5.° y 6.° de fragmentos de las obras más importantes de Sarmiento, relacionadas con la instrucción pública, costumbres y caracteres generales de la gran masa argentina. Fué leída también una composición por un alumno de 6.° grado, la cual mereció una crítica favorable por la forma y corrección en el estilo. Se recitaron, después, varias poesías tituladas "Sarmiento".

Jueves 11—Concluído el canto reglamentario, siguió el interesante punto "Rasgos biográficos de Sarmiento" referidos en la forma de una alocución. Los antecedentes biográficos estaban divididos en varias etapas según las distintas épocas en que ha actuado.

Viernes 12—Clase sobre Sarmiento dada por el maestro normal señor Eloy E. Barreto. En el desarrollo del tema, trató especialmente los siguientes puntos: la familia de Sarmiento; el amor que profesó desde niño por el estudio; el odio contra la tiranía como causa de la desorganización nacional; la eterna preocupación por la educación del país y sus bellas iniciativas traducidas en hechos y el celo por la buena marcha de las instituciones y progresos de la Nación; principales obras científicas y literarias y el mérito de cada una de ellas. Concluída la clase, el maestro normal señor Juan B. Sanchis leyó un discurso.

Sábado 13—Fiesta general realizada en común por las escuelas en el local de la Escuela Superior de Niñas. El programa consistió en diálogos, comedias, declamación, cantos patrióticos alusivos al acto y discurso de clausura á cargo de la maestra normal señorita Magdalena Bermúdez.

Lunes 15—Los alumnos de las escuelas locales concurrieron á la plazoleta del General Urquiza donde se colocó el retrato de Sarmiento, adornado con banderas, coronas de laurel é infinidad de flores convenientemente arregladas. Con asistencia del señor Gobernador, señor Encargado Escolar y prinicpales autoridades civiles y militares del Territorio, se dió principio al acto con el

canto del Himno Argentino entonado por los niños y acompañado por la banda del regimiento 9 de Caballería. El maestro normal Rodolfo Fernández leyó un discurso, terminado el cual los alumnos cantaron el Himno á Sarmiento. Desfilaron, luego, arrojando flores al pie del retrato, bajo las notas musicales del canto '¡Viva la Patria!''.

La ornamentación interior del local se redujo, puede decirse, á las galerías, cuya sola amplitud determinó la necesidad de hacer un arreglo conveniente. A lo largo, y en la parte media de la galería, guardando la simetría necesaria, colgáronse un considerable número de planteras dispuestas en línea recta, y vistosos globitos de color azul y blanco, dando el conjunto un hermoso golpe de vista, unido á ello el color de las hojas y de las flores. Numerosas ramas de laurel cubrían los gruesos horcones de la galería, envueltos con banderas nacionales.

En la pizarra mural, colocada en la pared inmediata al zaguán, estaban dibujados el retrato de Sarmiento, trabajo de inestimable mérito por la perfección y un libro sobre el cual descansaba la pluma del gran maestro. Leíanse varias sentencias que son verdaderos principios filosóficos. En otra pizarra mural se colocaron varias láminas que representaban escenas y hechos históricos de la época de Sarmiento, como asimismo algunas lecturas sacadas de los diarios y revistas sobre los antecedentes relacionados con los progresos actuales del país, iniciados durante el período de la fecunda administración del ilustre educacionista.

La parte superior del edificio cubrióse con banderitas sujetas á varios hilos.

En la noche del día 15 se hizo la iluminación exterior del edificio. No obstante la escasez de elementos indispensables, se allanaron los principales inconvenientes. Usáronse un sinnúmero de candiles, los cuales fueron colocados convenientemente en las cornisas. En el medio, ó sea en la parte más visible, leíase esta inscripción: ''1811—Centenario—1911'', y más abajo: ''Sarmiento'',

con letras de variados colores, resultado del reflejo del papel á través de la luz.

El bautizo de la Escuela Superior de Niñas con el nombre de Sarmiento, fué un acontecimiento social. El señor Gobernador, como padrino, dijo:

Señores:

Si los organismos inmateriales suscitadores de luces tuvieran alma, no se podría aventurar la conjetura de que esta escuela—al modo de las niñas tardíamente presentadas en sociedad—anhelaba despojarse de su número de la niñez, tener nombre propio y timbrar con él sus progresos científicos y de cultura general.

En la edad dorada—en sus plenos quince abriles—recibe el bautismo. ¡Y bajo qué auspicios! Al ver el nombre de gloria inmarcesible que la han dado; el linaje cívico de los protectores; las hondas simpatías sociales que la rodean y los nobles prestigios de la madrina, los aurispices dijeran que las hadas más benignas velarán sus días. De su evolución, es permitido expresar que la bella adolescente de ayer, hoy moza gentil, será mañana augusta matrona, bajo la peritísima actual dirección.

Dejemos constancia de los hechos, como datos de la partida bautismal. La dejaré personalmente, con los agrados que suelo experimentar cuando, como en este caso, mi sentir independiente de prejuicios, puede soportar sin mengua para su integridad, la prueba del contralor de la opinión de los demás.

De un lado, un hombre que ha enyunquecido el trabajo; uno de aquellos que por movimientos de altruismo es capaz de crear vinculaciones más fuertes, que las poderosas de la sangre; á quien háme sido posible observar emocionándose por minucias atingentes con la precaria vida de alumnas menesterosas de vestidos, pero magníficas de ropaje moral; un calificado amigo de la instrucción pública.

Del otro, un ciudadano que *está haciendo* patriotismo positivo, argentinizando la enseñanza primaria, soplando espíritu nacional en las escuelas, contribuyendo gallardamente á forjar la máquina ciudadana del carácter, para que el

trabajo democrático que mañana llenará el escenario de la República tenga orientaciones saludables.

Entre los dos, la respetable figura modesta de esta profesora, que abnegó sus servicios educativos hasta el sacrificio de la salud, que es el mejor caudal humano. A su propósito, imagino—y así lo deseo—que el día que la Escuela Argentina decida aplicar á sus grandes colaboradores el pensamiento de profundo civismo de Rivadavia, cuando en el gobierno del General Rodríguez, el 6 de Octubre de 1821, decretaba formar una «colección autógrafa de la letra de todos los ciudadanos que hayan rendido y rindan servicios distinguidos á la patria», entonces, la primera página de la de Formosa, le corresponderá escribir.

Preguntaría á los movidos por pasiones generosas: acaso el heroísmo varonil en la guerra, con visiones de refulgente gloria que atraen la muerte, es superior, como fuerza impulsiva, al estoicismo femenino que, calladamente, agosta juventud, en holocausto al deber de prolongar á las madres en la escuela, para modelar la hermosura virgínea de la intelectualidad de sus hijos? Señorita Semorille: como gobernante y como ciudadano, os consagro todos mis respetos y simpatías, por el alma, entre educadora y cristiana, que habéis puesto en vuestras funciones de primera directora de esta escuela donde, con suficientes méritos, volvéis madrina de la solemnidad de su bautismo.........................

....

Alumnas de la Escuela Sarmiento:

A la honra del nombre de vuestra escuela, corresponde una obligación: la de mantenerlo siempre con todo brillo. Para cumplirla, vosotras y vuestras profesoras: vosotras, estudiando con sostenida fe; y ellas, enseñando con ahincos entusiastas. El estudio es vuestra bandera, para desplegarse dignamente, necesita no ser abatida por ningún desaliento.

Sarmiento... Don Domingo Faustino Sarmiento... Sabéis algo de él, por lo que habéis estudiado en los libros y aprendido en las conferencias de vuestras aulas. Educacionista, general, presidente, batallador de alientos como suprahumanos. Al revés de Atlante, á quien los dioses mitológicos enojados condenaron á llevar sobre los hombres la bóveda celeste,

Sarmiento tiene el privilegio—él, el único en la Nación!—de sostener sobre la hercúlea cerviz todo el sistema planetario de la primera y segunda enseñanza argentina. El, el único! acordáos. Si me preguntárais por qué, os respondería con la última parte de la leyenda de la medalla acuñada para la inauguración de la «Escuela Modelo Sarmiento», en San Francisco del Monte de Oro, en la Provincia de San Luis, este mismo mes: porque es el *Padre de la Escuela Argentina.*

Os voy á referir lo que se hacía en una época, de días lejanos de los nuestros, en la Roma conquistadora y gloriosa, cuando moría un hombre ilustre. Era costumbre hacer preceder el cortejo fúnebre de esclavos y libertos que llevaban, apoyados sobre el pecho y sostenidas con las manos, grandes tablas de piedra, en las que estaban inscriptas las principales acciones públicas del muerto. Por tal medio, todos las recordaban y se avivaban en la mente popular el respeto, el cariño, la gratitud, por quien las había producido. Las tablas graníticas eran, así, la mayor honra póstuma.

Entre nosotros, después de un siglo de haber nacido Sarmiento, en todas partes se da su nombre á bibliotecas, villas, escuelas, calles y paseos; y el bronce evoca su perdurable existencia ante la belleza seductora del mármol, en la lucha porfiada de los dos, para monopolizar las terrenas inmortalidades del genial varón.

Es que no necesitó de las tabulaciones romanas, hechas al fin de fragilidades materiales, porque sus hechos perduran, y aun gobiernan, magnificentes, en nuestras almas! De niño, aprendí quién era Sarmiento, el bravío de las contiendas por la libertad. En mi juventud, estudié su vasta construcción social, quedando absorto de encontrar que un solo cerebro brillara con tan diversas luces. Hombre, comprendí la deuda inmensa de mi país á sus consagraciones por la cultura y felicidad nacionales.

Señores:

El gobernador de Formosa, padrino del bautismo de esta escuela, que en adelante se denominará «Sarmiento», y el ciudadano que os dirige la palabra, concurren á formular un solo voto: que por el trabajo, la inteligencia cultivada, las prácticas de vida honorable y el patriotismo activo y altivo,

sea el pueblo del Territorio guardián respetable de las instituciones nacionales, como lo fuera el Gran Argentino cuyo nombre queda de éjida para esta casa y cuya evocación no ha sido hecha sin emociones patrióticas.

PATAGONIA—En los principales centros se celebró el centenario con caracteres duraderos, levantando el espíritu público mediante asociaciones infantiles y populares.

En las escuelas de Río Gallegos, Santa Cruz, San Julián y Deseado, se fundaron Cajas de Ahorros que llevan el nombre de Sarmiento, con la cooperación del Gobernador del Territorio y vecinos.

En Comodoro Rivadavia formóse una "Asociación Escolar", cuyo fin es contribuir por todos los medios posibles á mejorar la asistencia escolar, análoga á las existentes en la Pampa Central. Ha empezado ya á sentirse su acción benéfica, gracias al entusiasmo de los socios.

En Colonia Sarmiento, punto del interior del Chubut, el acto ha sido apreciado por los principales vecinos como sigue:

«Es la primera vez que presenciamos una fiesta que ha emocionado á todos los concurrentes vivamente.»

En Puerto Madryn, la Escuela concurrió á la plaza y cantó los himnos Nacional y á Sarmiento en presencia de las autoridades y de grupos del pueblo que llegaban y se aglomeraban alrededor de la tribuna, donde se destacaba un gran retrato de Sarmiento.

Los alumnos declamaron, leyeron composiciones y organizaron una asociación denominada "Centenario de Sarmiento". El director, señor Ochoa, explicó el acontecimiento, y fundóse luego, allí mismo, una Biblioteca Popular. La subscripción alcanzó á 200 pesos.

En Maesteg fundóse una "Asociación Sarmiento", que promoverá la fundación de una biblioteca pública, la buena asistencia escolar y la ayuda material á los niños indigentes.



Trelew—Centenario de Sarmiento

GAIMAN—Poco antes de las dos, del día 15 de Mayo, numerosas familias llegaban de las chacras y se estacionaban frente á la escuela pública.

A la hora señalada se puso en marcha la columna, encabezada por las escuelas de Gaiman y seguida por las de Bryn Crown y Bryn Gwyn, y escuela particular inglesa. Hicieron alto en la plaza, al pie de la pirámide á Colón, donde se había colocado un retrato de Sarmiento orlado con los colores patrios. Cantáronse los dos himnos prescriptos, pronunciáronse discursos y desarrollóse el resto del programa. Desfilaron luego las escuelas, al compás de la marcha "¡Viva la Patria!", y fueron á la Municipalidad, donde se les sirvió un té.

En Rawson el acto estuvo lleno de interés y animación. Favorecidas por un día espléndido, las escuelas públicas y particulares, ondeando sus lindas banderas, acompañadas por el pueblo y las autoridades, entonaron ambos himnos ante el retrato del prócer. Luego se pronunciaron discursos y declamáronse composiciones en prosa y verso.

Todas las demás escuelas, hasta las más lejanas, celebraron igualmente el centenario.

CHOS MALAL—En la semana fijada para la celebración del centenario, todas las clases se han relacionado con la vida y acción de este grande hombre, poniendo de relieve las cualidades típicas de su carácter de acero, para luchar por el bien y por la civilización.

El 14, toda la población amaneció engalanada con banderas argentinas.

El 15, á las 9.30 a. m., casi todos los padres de familia, autoridades y escuelas, con sus maestros, se encontraban reunidos en el local de la número 16, donde tuvo lugar el festival.

A las 10 de la mañana, las notas del Himno Nacional dejáronse oir, y lo cantaron los alumnos con entusiasmo.

Después de un nutrido programa, se organizó una procesión cívica que recorrió varias calles. En la plaza San Martín se cantó el Himno Nacional y el de Sarmiento, y habló en nombre de las escuelas el alumno de

4.° grado Alejandro Chanetón. Continuó la manifestación entre vítores y aclamacioes, y al compás de la marcha "Por la Patria", cantada por los niños, llegó á la plaza Vicente López, en cuyo centro estaba el altar donde se iba á colocar la piedra fundamental del monumento que la gratitud del maestro costeara al maestro de sí mismo, al maestro de maestros y padre de la escuela argentina, don Domingo Faustino Sarmiento.

Abrióse el acto con la canción patria, después de lo cual bendijo la piedra el cura párroco, don Bartolomé Panavo.

En nombre de la Asociación de Maestros, habló su presidente, señor Estanislao Flores, quien, en un extenso trabajo, abordó el tema sobre la múltiple personalidad del héroe cuyo centenario se celebraba, y clausurando oficialmente los ceremoniales de práctica.

El acta fué labrada y leída por el secretario de la misma asociación, señor Antonio Martín González, y firmada por todos los presentes.

A las 6 p. m. regresó la manifestación por la calle 25 de Mayo, disolviéndose en el mismo punto de partida.

Se repartieron retratos de Sarmiento conteniendo una síntesis biográfica.

Los alumnos de 4.° y 5.° grados confeccionaron en clases de idioma nacional, un periódico manuscrito, "La Voz Infantil", que contiene las mejores composiciones y pensamientos á Sarmiento redactados por dichos educandos.

PENSAMIENTOS

¡Sarmiento! Has muerto pero vives en todos los corazones de tus compatriotas que te recuerdan y veneran como el más grande hombre de todo el mundo.—*Rosa Palma,* alumna de 5.° grado.

Sarmiento ha muerto pero su nombre está grabado en millares de almas argentinas y chilenas, como su más grande benefactor.—*Berta Schuabs,* alumna de 4.° grado.

Sarmiento ha muerto pero sus obras y adelantos quedarán grabados de generación en generación. —*Hortensia Alvarez,* alumna de 4.° grado.

Honor y gratitud al gran educacionista Domingo Faustino Sarmiento.—*María Espinozá,* alumna de 5.° grado.

¿Quién le ha seguido las huellas del pensamiento que ejecutó á la edad de 15 años con el propósito de sembrar el bien y educar al pueblo? Nadie.—*Celestino Boudet,* alumno de 5.° grado.

Al recordar el nombre del gran Sarmiento, padre de la educación argentina, se siente alegría porque hizo tan gran obra. —*Alberto Boudet,* alumno de 4.° grado.

Sarmiento está grabado en lo más profundo de los corazones argentinos, especialmente en el de los niños. — *Teresa Palma,* alumna de 4.° grado.

Al recordar el nombre del gran educacionista argentino experimentamos alegría, porque de él dependió la educación y el porvenir de nuestra patria.—*Alberto Arín,* alumno de 4.° grado.

Sarmiento ha sido uno de los próceres que se sacrificó más por darnos educación. Sacrifiquémonos nosotros, que es la manera de honrar su nombre y seguir sus huellas.—*Franklin Beccaria,* alumno de 4.° grado.

Honor al gran padre de la educación argentina, que hizo desaparecer la ignorancia. Recompensémosle la importancia que tiene fundar escuelas por todas partes para combatir lo malo y aumentar lo bueno.—*Diógenes Alvarez,* alumno de 5.° grado.

En la escuela normal de maestras número 7 de la Capital Federal

Los dos trabajos literarios que siguen fueron leídos en la fiesta que esta escuela celebró en honor de Sarmiento, el 15 de Mayo último.

Deben considerarse como continuación de la crónica general de las escuelas normales aparecida en el número anterior de El Monitor, en el cual no pudieron incluírse por habernos llegado fuera de oportunidad. El primero es una conferencia de la profesora doctora Consuelo de Miguel, y el otro, que pertenece á la señorita Ida S. Courtade, es la mejor composición de las presentadas por las alumnas del curso normal. Acompañamos también la reproducción gráfica de la placa costeada por el personal docente y alumnas y colocada en el hall de la escuela.

CONFERENCIA DE LA DOCTORA CONSUELO DE MIGUEL

Señor director, señores profesores, señoritas alumnas:

Entre la famosa y numerosa falange de gladiadores argentinos que en la nefasta época de la tiranía luchaban con la pluma y con la espada, en aquellos momentos difíciles, en aquellos momentos en que la patria necesitaba más del pensamiento y de la acción de sus hijos, para sacarla de los martirios en que la sumiera la maldad de un tirano y encaminarla por la vía del engrandecimiento, para llenar cumplidamente su destino, en el concierto de las naciones cultas,—es cuando actúa una cohorte de hombres dignos de la admiración de la posteridad, porque sus afanes por la redención de la patria son un ejemplo altamente hermoso del civismo y de los grandes ideales que los alentaron.

Y entre ese grupo notable que en Montevideo y en Chile departía sobre los destinos de la patria de Echeverría, una de las figuras más grandes de las letras argentinas en el siglo XIX, fecundo poeta romántico; de Varela, apuñaleado traidoramente por la espalda, y por orden ó instigación del dictador; de Mármol, el poeta proscripto, apasionado por la libertad, soñador de la gloria; de Juan María Gutiérrez, el maestro poeta; de Alsina, fogoso orador; de Dalmacio Vélez Sársfield, jurista de nota; de Cané, escritor de fibra; de Mitre, apóstol armado del orden y de la confraternidad nacional y americana; uno principalmente se destaca de esa pléyade de argentinos ilustres, hijo predilecto de América, Demóstenes de sus parlamentos, Pestalozzi de sus escuelas, hombre público, que reune la intensa visual de Gladstone, emprendedor y comunicativo á lo Franklin; alma múltiple, instantaneidad pasmosa para concebir y ejecutar, patriotismo levantado y fascinador, talento sin igual para crear, dirigir, pensador genial que se levanta en la cumbre soberana de la gloria, y cuyo nombre fulgura con los rayos divinales de la inmortalidad.

Hoy, en el día del centenario de su nacimiento, el pueblo entero de la República lo proclama con vibraciones áureas, desde la desolada puna de Jujuy, la docta Córdoba, Corrientes y Santiago, Santa Fe, con sus pobladas y fértiles campañas,

Mendoza con sus pomposas viñas, La Rioja y Catamarca con sus bellos valles y montañas, hasta donde se entremezclan los dos grandes océanos del universo, desde el majestuoso Paraná y Uruguay hasta las ondas del Atlántico; desde nuestras ciudades, exponentes de civilización, hasta nuestras pampas dilatadas, fuentes de nuestra riqueza; desde la mansión del hombre mimado por la fortuna hasta el alero del rancho perdido en la llanura inmensa; desde el tierno infante, el niño á quien sonríen las bellas ilusiones, el hombre que lucha sin tregua con las vicisitudes del destino, el anciano cargado de sacrificios y recuerdos, hasta la mujer, ángel tutelar de los hogares; todos, todos: la fuerza, la belleza, la intelectualidad, los gobernantes, el pueblo, las generaciones que se van, las que alborean, los obreros, los estudiantes, marinos, militares, oradores, escritores, poetas, proclaman á los cuatro vientos de la fama el nombre del viejo luchador, del padre de los niños, del inmortal sanjuanino don Domingo Faustino Sarmiento.

Hoy bulle el alma argentina de religiosas ansias, de entusiasmos impacientes, como si al recuerdo del patricio las emociones crisparan nuestros nervios.

La escuela, especialmente ella, lo considera como un apóstol, y hasta las voces angelicales de la infancia que va á las aulas á recibir los beneficios de la educación, repiten en coro los himnos de alabanza que la posteridad le tributa, y ante el altar de la patria inmaculada, niños y maestros depositan sus ofrendas amorosas, entonando el dulce canto nacional de los próceres de su historia y deshojando las flores más preciosas de su sincera gratitud al Sarmiento político, periodista, orador, literato, filósofo; al Sarmiento maestro de maestros, al gran maestro, al maestro sin diploma, al apóstol de la educación del pueblo, al creador de las escuelas normales, al padre de los niños, al arcángel libertador de pueblos y arrasador de la barbarie.

Ante su sombra veneranda, evoquemos su vida, tan llena de altas enseñanzas.

La onda de la Revolución meció su cuna, y San Juan, la provincia de las pomposas viñas y ricas minas, pueblo digno y varonil, fué el primer escenario de su infancia, tan precoz y de su adolescencia tan trabajada; pero ambas Américas



Placa costeada por el personal y alumnas de la Escuela Normal N.° 7

fueron el campo de su acción batalladora y fecunda y el único teatro digno de su genial cabeza.

Criado en una provincia mediterránea, sin estudios, sin fortuna, tiene una confianza ilimitada en su gran porvenir, para él y para su patria, pues él ya tiene decretado este consorcio que ni la muerte disolverá.

Entra en la vida activa, y, apenas quiere este talento privilegiado ejercitar su espíritu independiente contra el tirano de su ciudad natal, choca contra el caudillo que le oprime, es perseguido, y, como él mismo dice en su inmortal «Facundo», en medio de cardenales, puntazos y golpes de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorca, se ve obligado á tomar el camino del destierro, escribiendo en un escudo de la patria aquellas palabras no desmentidas de Nortoul: «A los hombres se degüella, á las ideas no».

La República hermana, Chile, le acoge en su seno, y allí, en aquellos días de ímproba tarea, este atleta poderoso del pensamiento y de la acción es el iniciador de un acontecimiento gubernamental de capitalísima importancia, no sólo para el pueblo chileno, sino también para todos los de origen latino, cual es la fundación de la primera escuela normal de maestras de Sud América, la segunda en el mundo de Colón.

Sarmiento había soñado con ella en aquellos días en que con Ackerman bajo el brazo viera desfilar por las calles de San Juan las tropas bárbaras y haraposas de Facundo, en aquellos días en que, acompañado de su tío el angélico fraile José de Oro, diera sus primeras lecciones en los riscos de San Francisco del Monte, en aquellos días en que inaugurara nuevos métodos en Santa Rosa de los Andes; sí, en ella Sarmiento simbolizaba la base de la unidad nacional, de la solidaridad de los hombres, la muerte de la barbarie y la realización de los ideales de nuestro gobierno republicano.

Maestro de maestros, el Mann argentino, miraba y veía más allá, en un porvenir no lejano, considerando que ello elevaría á nuestra Nación y la llevaría al engrandecimiento tan soñado por su elevado patriotismo.

Y con estas ideas, y siguiendo los impulsos de sus elevados ideales, cuando un día fuera llamado á ocupar el puesto de primer magistrado de la República, funda escuelas en toda su extensión. Es tan grande la importancia que asigna á

estas escuelas y á los educadores, que en Michigán, al acordársele el grado de doctor, en homenaje á sus grandes servicios, prestados á la causa de la civilización en América, dijera: «que había sido durante toda su vida maestro de escuela, y que cualquiera que fuese el puesto que ocupase, desde el más humilde hasta el más encumbrado, seguiría siempre siendo maestro de escuela».

Pero no sólo como educador se distingue; había también nacido para la vida pública, y ninguno supo ejercerla con más dignidad y con más grandeza. En ella su inteligencia privilegiada, puesta al servicio de su gran corazón, conviértese en el portaestandarte de aquella bandera de los principios fundamentales del gobierno libre, y desde la tribuna de las arengas, desde el sillón del gobernante, impulsa al país á todos los progresos de esa vida europea y americana, especialmente americana, de la cual se muestra tan entusiasta propagador y popularizador.

Es por eso que el alma múltiple, el alma batalladora, el alma flamígera del titánico y progresista Sarmiento estará siempre, ya en el escritor original y docente, ó bien sobre la testa erguida de los legisladores, para presidir sus pensamientos; en los perseguidos y proscriptos para contagiarles su grandeza, para llenarles sus corazones de fe y resignación; en el pecho de los periodistas, para enseñarles á combatir sin tregua por los nobles y grandes ideales; en las veintiocho letras de su alfabeto, en las páginas conmovedoras de su «Recuerdos de Provincia» ó en su inmortal «Facundo», junto á la sombra taciturna del Tigre de los Llanos ó en las brumas nebulosas de Inglaterra, sobre la tumba del tirano Rozas, para pedirle cuenta de sus acciones, ó abrazado á la sombra pensativa del angélico José de Oro, en los riscos de San Francisco del Monte, en la Escuela Normal de Chile, en las manos del agricultor que injerta frutales en nuestras hermosas campiñas, en la diestra poderosa del ministro que redacta sus decretos, en los campos ubérrimos de la provincia de Buenos Aires, en nuestras amplias avenidas, en el gesto, en la palabra del senador que prepara sus discursos, en los colosales eucaliptus que cubren nuestra República, en la supresión de las aduanas interiores, en la libertad de nuestros ríos, en las cuestiones agrarias, en el alambrado que divide las propie-

dades rurales, en las locomotoras que cruzan nuestro país, en el ánimo trágico de nuestros cañones, en nuestros jardines, en nuestros bosques, en nuestros lagos, en la canalización de nuestros ríos, en nuestro valiente ejército, en nuestra heroica marina, en la libre navegación, en la afanosa caravana inmigratoria, en el atareado enjambre colonizador, en los proficuos laboreos de la tierra, en los modernos instrumentos del labrador, en los silabarios, en las paredes, en las bancas, en las disciplinas del colegio, en sus métodos, en los sacrificios de los educadores, en los afanes de la escuela, en el pobre maestro que allá en la andina región ó en la pampa desierta enseña á leer, contar y escribir, en el niño que empieza á deletrear... Por doquiera, por fuera y por dentro, la conciencia nacional de los hombres y de las cosas palpita, vocea y aclama el nombre columnario del viejo educador, del gran Sarmiento.

Sí, mis amadas niñas; pensad en que un sólo ideal alumbró el camino y estimuló la acción de Sarmiento: el ideal de la grandeza argentina, y en pos del ensueño, con la conciencia de la propia fuerza, todo lo sacrificó en aras de la patria libre de los tiranos, enseñando y predicando el amor á la libertad, al orden, al trabajo y al progreso.

Pensad que este corazón valiente y generoso, dispuesto á sacrificarse por la causa de la patria, estaba lleno de una energía indomable, puesta al servicio del bien, que sufrió prisiones en su juventud, que fué desterrado, que, como Prometeo del pensamiento, fué pensador, vulgarizador, autor de libros, polemista, orador; Prometeo de la acción, la ejercitó en lo civil y en lo militar, en el país y en el extranjero, en las ciencias, las artes y las industrias, siempre animado por su alma máter, por su gran motor: el patriotismo.

No olvidéis que, como maestro, es maestro de maestros, es el Mann argentino; que como político, es el Canciller de Hierro argentino; compite con Rivadavia, parece un Rivadavia resucitado después de varios años, tomando con mano férrea la dirección de los negocios públicos; como escritor, ha dejado obras imperecederas, como «Facundo», «Recuerdos de Provincia» y cien obras más; que luchó para formarse á sí mismo, ejemplo notable de autoeducación y de cumplimiento del deber, con todas las fuer as de su voluntad férrea, sin mirar atrás, abajo ó á los lados, sacrificó sus afectos, su

bienestar y hasta su hogar, mirando á la verdad como guía, al bien público como fin.

Imitad ese ejemplo sin igual; pensad que esa amplia frente, en la que se alojó el genio y el más alto patriotismo, en esos labios que predicaron día por día, hora por hora, momento por momento, la verdad, el orden, el progreso, el trabajo, el amor á la patria; en esa voluntad indomable, servida por órganos de acero; en esos 77 años de abrumadora labor, consagrados sin descanso al engrandecimiento argentino; no olvidéis jamás que la patria le es deudora de inmensos beneficios, y que su nombre brillará eternamente, como un lucero en un cielo límpido y sereno.

En estos momentos de honda meditación, en que el personal docente y alumnas de la escuela ofrecen esta placa con motivo del centenario de su nacimiento, haced que ella sea emblema de todo lo más grande, lo más noble; que sea luz, virtud, bondad, trabajo, carácter, que tienda á alejar de vosotras la mentira, la deslealtad, la hipocresía y otros defectos que rebajan nuestra naturaleza y que tan opuestos son á la índole moral del maestro infatigable, del Pestalozzi argentino.

Una vez más: imitad su ejemplo, venerad sus hechos y transmitid á las generaciones venideras su excelso nombre como la expresión más alta del patriota argentino.

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA SEÑORITA IDA S. COURTADE

Allá por los comienzos del siglo XIX, cuando sobre los pueblos del Plata se desencadenaba la negra tempestad que amenazaba devastarlo, obscureciendo el escenario de la vida pública, crecía, en una humilde casa, al pie de los gigantescos Andes, más que un niño inteligente, un genio oculto en un sér pequeño, en cuyo cerebro bullían las impetuosidades de las corrientes, el fuego de los volcanes y la imponencia de aquellas montañas que, casi en contacto con la inmensidad del océano, por un lado, y por el otro con la inmensidad de las pampas, constituían los caracteres de su país natal, por el cual debía luchar más tarde en pos de su elevado ideal.

El bendito cariño maternal fué en su hogar el sustento de la paz y el sustento de su alma, alma llena de verdades, siempre ajena á las falsedades humanas, y que no experimentó jamás el frío que la conciencia transmite á los culpables, y,

lentamente, abriéndose camino por entre la agitada muchedumbre, que tan pronto le rendía flores como se presentaba blandiendo espadas, fué acercándose; sus pasos resonaron cada vez más fuertes, más claros, más distintos, hasta llegar alta la frente, á la lucha tenaz y encarnizada que debiera sostener contra sus numerosos adversarios.

Noble ha sido su vida, vida de fatigas, vida de sacrificios, que, animada por un espíritu fiero en las contiendas, un carácter firme en las vicisitudes del destino, borraba de un plumazo el vano empeño de pretendidos críticos; el sér intelectual de hombres sin cerebro, que se alejaban, se perdían, desaparecían bajo el empuje de su fácil palabra. Tranquilo, sereno, desafiólos cual la dura roca que rechaza las violentas olas del agitado mar.

Grande ha sido su esfuerzo, esfuerzo constante, del que es capaz de llegar á la meta de sus aspiraciones. Crearse á sí mismo, querer y lograr educarse, querer y lograr educar, enseñar, formar hombres para el futuro, arrasar el campo de la barbarie que se extendía, se ensanchaba, crecía y asolaba los pueblos, embrutecidos por la ignorancia, no puede ser sino la obra de un Sarmiento.

Como el gran Pestalozzi, Sarmiento amó á la infancia con intenso cariño, y como aquél, también agotó en pro de ella todos sus recursos y todos sus esfuerzos... y es que era indispensable saber dirigir niños para después dirigir pueblos!

Ya en el recinto desordenado de la política, entre acalorados debates, se demostró en toda su personalidad, en toda su magnitud: fué el grito de progreso lanzado por un pueblo que recién nacía, cuyo eco repercutió en los ámbitos del mundo...

Se encontró en su ambiente y se lanzó sin miedo, sin temor, conquistando, más que hombres, multitudes; más que ideas, inteligencias; para poderlas amasar según su norma, según su molde, y poderlas transformar por medio de su verbo elocuente, enérgico, convincente.

¡Sarmiento! Nombre inmortal, excelso acento de sublime raza, puro recuerdo que se evoca y perdura, gran guía que encamina, que fortalece, que salva. Y el punto luminoso que los ojos del espíritu siguen ávidos y celosos, ese punto lumi-

noso que crea la imaginación, será el término de la carrera que sigan las generaciones que se lanzan en su persecución, aportando todas las potencias, todas las facultades, todas las fuerzas, todas las tendencias, todas las convicciones. Es que el ejemplo del gran hombre sirve de camino para muchos cuyo ánimo está nutrido del vivificador deseo del adelanto general, del adelanto de las masas populares.

Y tanto el humilde maestro como el insigne escritor y el alto mandatario público, encarnados en un sólo organismo y una sola voluntad, recibieron los honores merecidos por sus triunfos.

Ya su existencia está sepultada por un siglo, pero un siglo demasiado leve, demasiado débil para contener un himno de alabanzas que brote de los labios de la presente generación. El polvo de cien años no alcanza á cubrir el recuerdo, ni el polvo de cien años tampoco es suficiente para borrar el reconocimiento de una nación hacia su abnegado hijo.

Seguirá el tiempo su marcha imperturbable, y nuevos corazones le brindarán su amor, cuando al recorrer los anales de la historia surja «el gran Sarmiento» como el precursor de la cultura nacional, de la educación del pueblo.

Contemplémosle á través de la lente de los años, y la luz imperecedera de la gloria que ilumina su vida brille para nosotros y todos los que nos sucedan, como estímulo en nuestras horas de desaliento, como una esperanza en nuestras horas de desconsuelo.

Escuela Normal Mixta de Esperanza

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.º AÑO STA. MARÍA LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Ya el luchador es centenario.

Su nombre ha llenado todo un siglo. Su gallarda figura descuella magnífica en el escenario del tiempo.

Corría el año 11; allá, en las proximidades de los Andes, donde el Zonda prodiga sus cálidas caricias, un día descórrese el telón y un niño aparece en el proscenio, nacido en cuna humildísima; su débil quejido se pierde entre el clamoreo de otro niño nacido allá en la orilla de los grandes ríos, donde el Plata arrulla con sus ondas: es el pueblo de Mayo.

Doce años antes de morir el siglo, cae el telón; un hombre, un genio, aquel que fué niño humilde de los Andes, ha aparecido al mismo tiempo que el otro, hijo del Plata rumoroso, abandona la senda del ensayo y, organizado ya, sano y fuertemente constituído, se presenta á correr con aquél un camino nuevo: el de la inmortalidad.

Las glorias de Mayo encuentran su dignísimo complemento en esta fecha de la Historia.

El nombre de Sarmiento es una piedra preciosa de la diadema que la patria formó con sus grandezas.

Sarmiento, el militar, el educacionista, el legislador, el diplomático, el maestro, es, en verdad, toda una página de luz en los anales de nuestra civilización y de nuestra cultura nacional.

Su nombre, agitado por su propia gloria, como el fanal con sus destellos, recorre el suelo que han hecho libre Moreno y San Martín, derramando francas semillas de carácter, hollando los despojos de la barbarie y llevando tras de sí las claridades del libro, para hacer menos sensible la travesía del progreso.

Sarmiento es un sembrador de ideas: su cerebro infatigable, portentoso, ilumina con ellas todos los senderos.

Ese coloso manejó el pensamiento con maestría inconcebible; es en sus manos la idea hacha demoledora en las noches de luto de la tiranía, y piedra constructora en los días de organización política; es flecha mortal que hiere á la barbarie en las sombras de Facundo, Aldao y Rozas, y espada brillante, de éxitos magníficos, que colabora en la obra de Mitre, Urquiza y Avellaneda.

Sarmiento sabe que las ideas que siembra son provechosas; sabe, además, que son inmortales: «On ne tue point les idées».

Sabe que tras del puñal del Chacho y de Quiroga, vendrá la cartilla del maestro á cultivar el árbol de la ciencia, cuya sombra es tan benéfica; sí, él sabe que la mazorca no ha de alcanzar á herirle, ¡porque las ideas no se degüellan! Y, lo que es más raro aún, sabe también que el pueblo nobilísimo de sus hermanos daráse bien pronto cuenta de ello, y por eso no desmaya, y, en alas de su patriotismo y entusiasmo, sigue vertiéndolas y cuajando con ellas el suelo americano.

El pacífico almacenero de San Juan y de Valparaíso, el

minero de Chañarcillo, es todo un apóstol de la idea, que comienza su lucha en la escuela de Pacuro y en los periódicos políticos de Chile, y la termina en el humilde retiro de la Asunción, allá, cuando el peso de los años, su único enemigo victorioso, consigue arrebatarle de la vida para entregarlo al tributo cariñoso de su pueblo agradecido. Sarmiento, el hombre práctico que funda escuelas y tiende telégrafos y ferrocarriles, el hombre previsor que organiza á la moderna el ejército y la armada, el hombre de infatigable acción, político, literato, soldado, periodista y pedagogo, llena con su nombre todo el territorio, que hoy entona himnos en gratitud á su memoria.

Su fama es justa y merecida. Chile recuerda con cariño al director del Liceo de Santiago, al fundador de su primera Escuela Normal.

El hábil diplomático en los Estados Unidos, el doctor en leyes de Michigán, el condecorado del Brasil, el miembro del Instituto en París y de la Sociedad Protectora de la Enseñanza en Madrid, el polemista, el luchador de todas partes, el civilizador de siempre, tiene un santuario en el alma de todos los que aman la ciencia y practican el bien, y especialmente en el alma del niño, por quien tanto se afanó y á cuyo bien futuro dedicó largas horas de labor.

Más de medio siglo de vida fecunda, más de medio siglo de consagración al bien de la humanidad, ¡no puede pagarse con el olvido!

Su nombre vive en sus obras; vive y vivirá en las generaciones presentes y futuras, y el bronce y la historia se encargarán de perpetuarlo en la memoria de los pueblos y á través de los siglos.

Escuela normal mixta de Concordia

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE PRIMER AÑO STA. MARÍA C. GÓMEZ

Sarmiento es, sin disputa, una de nuestras glorias más puras y legítimas. Luchó sin tregua por el engrandecimiento de su patria, anticipándose á su época, y bajo cualquiera de las múltiples fases que se le observe, se lo encontrará siempre de pie en la arena, y empuñando en la diestra la espada del guerrero, la pluma del polemista y del tribuno, ó la cartilla del maestro.

Ya sea proscripto allende los Andes, y á semejanza del ilustre desterrado de Florencia, hiriendo con su pluma dantesca, desde las columnas de «El Mercurio», al vándalo, que con el casco impuro de su caballo pisoteó los gérmenes democráticos de la naciente república, sembrando el odio, el luto y la discordia en la familia argentina; ya sofocando las revoluciones internas, para unir al tronco, debilitado por las luchas, sus miembros mutilados y dispersos, como único medio de fomentar la unión nacional, sin la cual todos sus sueños de gloria y de grandeza se habrían derrumbado, como el castillo de naipes, al primer soplo del jugador; ya con la intuición de Pestalozzi, de sin igual acierto, despertando á la vida intensa del saber millares de inteligencias atrofiadas por la inercia, y llevando hasta el lejano rancho del gaucho, perdido en la infinita pampa ó en las yermas serranías del Ande, un soplo de su aliento vivificante; ó en su banca de estadista, defendiendo la integridad política y territorial de su pueblo y respetando la de los que le rodean, para conservar incólume el honor nacional y las gloriosas tradiciones legadas por Moreno y San Martín, Sarmiento es el mismo gladiador infatigable, que no desmaya ante el zarpazo feroz de su enemigo.

Un siglo ha que nacía, al pie del «coloso de la tierra», el «loco» de las multitudes, y que, perseguido por el tirano, escalaba aquellas nevadas cimas, hollando los pasos del libertador, rival del Ande, en busca de horizontes más amplios y escribiendo en el granito de sus cumbres aquel aforismo: «Las ideas no se matan», lanzaba al invicto dictador, desde allá arriba, el reto de desafío á su omnímodo poder, que el héroe del desierto no se atrevió á contestar, quizá entreviendo á través de las sombras de la larga noche de su reinado la aurora de la redención. Su vida es un ejemplo sin precedente en los anales históricos. Nacido en la pobreza de un hogar virtuoso, supo salvar todos los obstáculos que ponían trabas á sus aspiraciones y elevarse por sobre los prejuicios de su tiempo, hasta desempeñar la primera magistratura del país con la rectitud y el celo de los grandes estadistas.

Pero su asiento y su obra predilecta no están en la banca del Congreso, sino en las aulas de la escuela, consagrando todos sus afanes y desvelos al noble apostolado del saber.

Combatió con tesón el error y la ignorancia, por amor á la verdad y á la ciencia, enseñando el verbo que redime. Educando á la niñez en su escuela, le dió el arma que hace fuerte al brazo en su derecho, preparando á la patria un porvenir luminoso y sereno.

Su «Facundo», que tanto ha influído en el espíritu de los escritores de estos últimos tiempos, es la piedra angular de nuestra literatura, y bastaría él solo para coronar de gloria su nombre...

Enfermo ya su cuerpo, por esa lucha desigual y titánica, pero fresca su mente y rebosante su corazón del fervor patrio que, cual el fuego sagrado del altar pagano, conservó siempre encendido en él, fué á buscar en las brisas de las selvas paraguayas el descanso y la salud á su quebrantado organismo; pero su espíritu, pletórico de vida, no obedeció al imperioso mandato de la carne.

Fué recién en la soledad de su retiro, cuando oyó la voz potente de su genial y creadora inteligencia, amortiguada hasta entonces por el ruido de las pasiones, que escribió su obra póstuma. Pero era un lauro que sobraba á su corona; pesaba demasiado en la soberbia frente del gran pensador, y la destruyó, llevándose al sepulcro el secreto de su numen.

A semejanza de esos astros que se pierden en occidente, dejando en el cielo resplandores que perduran en el mundo de los vivos, Sarmiento se hundió en su ocaso, en los comienzos de la mañana serena de su patria; pero los destellos deslumbrantes de su genio alumbran su cielo y presiden su destino.

COMPCSICIÓN DE LA ALUMNA DE SEGUNDO AÑO STA. MARÍA LUISA GONZÁLEZ

El espíritu de Sarmiento, al ser evocado en el día glorioso de su centenario, exalta nuestras concepciones con los grandes prestigios de su genio.

Millares de voces se alzan al cielo en este día, para saludar con el mayor entusiasmo, respeto y veneración al gran educador de genio altivo y viril numen, cuya gallarda y severa figura de atleta se destaca, imponente y solemne, como faro luminoso en medio de la soledad y del silencio. Porque, así

como el volcán comprimido sacude las entrañas de la tierra y le hace experimentar las más grandes transformaciones geológicas, también Sarmiento sacude, con su vigoroso brazo y su sapientísima inteligencia, aquella tenebrosa selva, mezcla confusa de ignorancia y caudillaje.

Porque, cual torrente impetuoso, que se abre paso por entre las abruptas rocas y enmarañados montes, Sarmiento traza la ruta á sus ideales, rumbo á la civilización, é inunda de luz los ámbitos del continente. ¡Patria! es el noble sentimiento que impulsó el corazón de este genio cuando se yerguen los pueblos, arrastrados por la inmutable ley que rige las vibraciones de la materia en su evolución eterna.

La escuela, ese foco de luz instalado por los esfuerzos de su inteligencia y de su voluntad, con sus más prolijos afanes, con sus más caras energías, fué su único anhelo y ambición; Sarmiento todo lo olvida para poder derramar una lágrima sobre las desventuras que esperan á la patria, reservándole los puros afectos de su corazón y los esplendores de su palabra en los momentos sublimes de faustos y epopeyas.

El bello sol de un cielo terso, grandioso y siempre azulado. iluminó los años de su infancia; creció muy cerca de montañas gigantescas; jugó en las laderas de los montes, en las riberas de los ríos y en las verdes llanuras; su alma, de por sí grande, tierna y soñadora, se agigantó en presencia de ese cielo y de esa tierra. Sus ansias y anhelos, desde que da el primer grito inconsciente en este planeta hasta que exhala el último suspiro y derrama la última lágrima, para descender luego al seno de la eternidad, permanece siempre insaciable en el espíritu de aquel genio que se extasiaba contemplando sonrosados horizontes y el brillante porvenir que se presentaba ante su vista.

Jamás se doblegó ante los desencantos de la adversidad y del infortunio; al contrario, más bien parecíale el presagio de una próxima victoria, que le daba más aliento y resolución inquebrantable.

. . . .

. . . .

El amor á la patria que se despierta en el mundo infantil, obedece á una causa que lo impulsa, á una fuerza que lo origina, y es la escuela.

¿Y acaso no es por amor á la patria que la ciencia y el arte nacen á la vida de la inmortalidad, y, después de haber escuchado al famoso Dante, después de haber admirado al sin par Petrarca, contemplamos las obras maestras de Miguel Angel y de Rafael?

Grande como la sublime empresa que acometió, será la gloria del ilustre Sarmiento, del viejo luchador, del educacionista argentino, del abnegado patricio, del hábil maestro, del eminente autor de «Recuerdos de Provincia».

¡Sarmiento! hijo de San Juan, sentimiento de prístina pureza, es un lampo de luz que alumbra la conciencia del hombre, le impulsa, le arrastra en la corriente de la civilización y arma su brazo con el escudo de la fe y del patriotismo, fuente perenne que mana eternamente el licor divino y el néctar sagrado de la sabiduría.

Si ya no vive la vida perecedera de la carne, su nombre vivirá con la vida eterna de los mármoles y de los bronces, que lo conmemorarán.

La voz de la gratitud se agita en lo más hondo de nuestros corazones, y un efusivo recuerdo debemos rendir á tu memoria ¡oh, Sarmiento! que nos has legado el fruto más bello y vigoroso de la democracia argentina, fecundado con el rocío de tu sangre generosa y sazonado con el calor de tus purísimos ideales.

Sarmiento es el hombre digno, es el preclaro ciudadano que consagró al engrandecimiento de su patria los años de su existencia luminosa y fecunda, y su nombre, cual estrella refulgente, perdurará al través de los espacios inconmensurables de los siglos, difundiendo luz eterna de ejemplo y enseñanza. Su investigadora mirada, hendiendo los espacios infinitos, llegando hasta más alto de las regiones aun no imaginadas, traspasando aquellos infranqueables límites, pareció leer en el misterioso libro del destino las siguientes palabras: «El porvenir de la patria depende de la escuela»; desde entonces comienza la obra heroica, la obra redentora de elevar el nivel de la educación, de esa poderosa palanca que imprime el movimiento de los pueblos hacia la cumbre ansiada del progreso, haciéndoles ver nuevos y más dilatados horizontes.

¡Sarmiento! Aun vibran en mi oído y repercuten en mi corazón los ecos marciales de tu himno de gloria, entonado

por la soberbia voz de todo un pueblo; de ese canto inmortal, que resuena desde las colinas de San Juan hasta el estuario del Plata, al ser pronunciado por millares de niños, tiernos retoños de laurel que son la brillante visión del porvenir.

....

....

El estampido del cañón de la tiranía eclipsa el sol con su nube fratricida. La sangre del pueblo argentino no basta para llenar las sedientas fauces de aquella fiera iracunda, de aquel Nerón americano; el águila sanjuanina bate sus alas de sonoros aleteos, y, deteniendo luego su audaz vuelo, va á posarse allende el Ande gigantesco.

Pero la belicosa nube que en aquel entonces asomaba en occidente, presagiando días de luto, desolación y ruina, ha sido disipada por vientos bonancibles; una aurora de luz nos ilumina. Cantemos gloria eterna, pues, al infatigable guerrero de la educación argentina. ¡Loor y gloria á Sarmiento, luchador invencible, faro incandescente que, después de cruzar el erial de la vida, después de haber desafiado las más terribles tempestades que agitan con furor al pensamiento humano, llega á la cumbre ansiada entre celajes de gloria imperecedera! Y recordemos siempre con amor y respeto esta gran fecha, 15 de Febrero de 1911, que señala el centésimo aniversario del día solemne en que abrió sus ojos á la luz el esforzado apóstol de la enseñanza, el estadista genial, aquel meteoro luminoso que aparece en la escena, como oráculo precursor de nuestras perturbaciones sociológicas; aquél que colocó en manos de la niñez el libro abierto, cuya imagen redentora se halla en medio de resplandores de gloria inmarcesible y para quien no existen la sombra del olvido, porque á medida que el tiempo transcurre, tanto en la cumbre del poder como en la esfera del ciudadano, la huella dejada por Sarmiento más indeleble se hace todavía.

Conferencias patrióticas en los regimientos

LA CONFERENCIA EN EL 4 DE INFANTERÍA

El Consejo Nacional de Educación ha dispuesto realizar una serie de conferencias de carácter patriótico en los cuerpos de línea, con objeto de completar la educación cívica del conscripto é infundir en su espíritu la elevada noción de la patria. La primera conferencia de la serie estuvo á cargo del doctor Juan G. Beltrán. Se realizó en el cuartel del Regimiento 4 de Infantería, el sábado 10 de Junio, con asistencia de las autoridades del Consejo y varios educacionistas.

Conferencia del doctor Beltrán:

Señor presidente del Consejo Nacional de Educación;
Señor jefe del Regimiento 4;
Señores:

Interna emoción sacude mi sér cuando me encuentro frente á un grupo de soldados del ejército argentino.

Es que difícilmente hay algo más evocador de la idea de Patria, después de la Bandera y del Himno, que el soldado en cuyos brazos ha puesto la Constitución, con el mauser obligatorio, el sagrado caudal de sus instituciones políticas, la paz social, el respeto de la soberanía nacional.

Lleva el soldado perennemente consigo la tradición, el presente y el futuro, como objetivo de sus deberes. A él le incumbe resguardar las glorias pasadas, afianzar la actualidad y asegurar en las horas venideras la grandeza del país.

Es en su esencia, la institución militar, el basamento de las otras instituciones; sin ella sería imposible su función y su práctica, pues constituye su sanción y su ejercicio dinámico.

Los pueblos más adelantados se esmeran en perfeccionar su fuerza militar, y la República Argentina ha entrado en esa vía. El aforismo de Grotius: «Si quieres la paz prepárate para la guerra», peca de arcaico. Hoy el perfeccionamiento militar supone este otro concepto: amparar el poderío económico y asegurar el ejercicio de la democracia.

Han cambiado los tiempos, y el soldado militar es hoy considerado en toda su esencia de guardián de las instituciones. Y como éstas son nobles, en su fondo y en su forma, se ha ennoblecido también á su guardián.

Ya no es el soldado argentino aquella carne de cañón que se sacrificaba á todas las voracidades de la pobreza de los odios fratricidas ó del indio artero; el viejo soldado no dormía en carpas, ni encima de tarimas, ni habitaba cuarteles cómodos, limpios é higiénicos, en los cuales se hace llevadera la nostalgia del hogar; era él solo su familia entera, él, su china y su perro inseparable.

Oficio bajo y mezquino el de soldado, no era menester preocuparse poco ni mucho de su suerte; pasaba año tras año en las fronteras, con la vida siempre amenazada por el salvaje, sin más alimento que el aire cuando faltaba el manjar de la carne de caballo sancochada sin sal. Hoy las marchas largas y fatigosas han sido interrumpidas por el vapor y la locomotora; la vestimenta y los equipos son abundantes, y no hay chaquetas que, como las del viejo enganchado, duren 10 años, los mismos 10 años que á veces se pasaba sin paga. Es natural, en semejantes condiciones, ese soldado llegó á ser un bochorno, mientras el concepto moderno es el de considerar un baldón el no serlo. En los países de alta civilización, el servir en el ejército es un título demostrativo de dignidad y honor porque están excluídos de las filas los criminales.

EL SOLDADO MODERNO

Hoy la sociedad entera y el gobierno se preocupan de la condición del soldado: la conscripción ha democratizado la institución militar, ha igualado á todos los ciudadanos y ha contribuído á amasar mejor la unidad nacional, poniendo en contacto el montañés con el llanero, el ribereño con el mediterráneo, el pardo con el rubio.

Hoy se eligen jefes ilustrados y dignos, como los que tenemos en el momento presente, que cuidan sus cuadros con paternal interés, justificado, porque mejorar la fuerza militar es afianzar los destinos de la nacionalidad.

Así se explica el afán por educar al conscripto, hermanan-

do el libro al mauser y colocando junto al jefe y al instructor militar el instructor mental. Qué hermoso y fecundo resulta este abrazo de la Escuela con el Ejército: es el espectáculo de un intenso amor, de un beso robusto; es la conjunción estupenda de dos fuerzas gemelas al elaborar las perfecciones de una raza. Escuela y máuser se complementan, se auxilian, se ayudan, son inseparables; las dos entidades personifican al militar-maestro, al maestro-militar: Sarmiento.

Existe un organismo institucional que realiza la obra más elevada y necesaria del momento presente; de la vorágine de esta febriciente labor cuotidiana, ese organismo salva la misión eminentemente orientadora de un pensamiento superior, siempre indispensable como guía polar de los pueblos. Cuando éstos carecen de ese pensamiento dominante en cada jalón de su vida, son como los individuos á quienes falta el equilibrio: en vez de marchar, caen.

Ese organismo es el Consejo Nacional de Educación.

Su presidente actual es el gestor más eficaz de la grandeza nacional. El practica este postulado político: Gobernar es educar, y educar es nacionalizar.

LA FUNCIÓN DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

En su función de educador, el doctor Ramos Mejía ha magnificado la obra del Consejo Nacional, al convertirla de simple gobierno y superintendencia de la escuela primaria en foco generador de múltiples luces, de diversas formas de la cultura pública.

No se ha contentado con fundar mil escuelas primarias para combatir la ignorancia y la inercia que supone el analfabetismo; ha fomentado estas escuelas militares hasta traerles, bajo la apariencia de las conferencias que me cabe el honor de inaugurar en el Regimiento 4 de Infantería, por encargo suyo, hasta traerles, decía, las nociones que aclaren y fortalezcan en el alma del soldado los sentimientos del patriotismo, el entusiasmo por la tradición y los anhelos de sacrificar la existencia, si es menester, por la nacionalidad.

La República Argentina podría definirse diciendo que es la conversión geográfica del Orbe entero, porque su suelo,

su clima, su ambiente y su raza, han sido seleccionados por la mano de Dios para brindar á la humanidad la más sabrosa copa de las dichas humanas.

La asimilación de la masa extranjera es una victoria para el ideal americano, y ello se debe, en primer término, á la escuela, poderoso instrumento para elaborar la nacionalidad. En otra ocasión he dicho que la escuela tiene actualmente, más que nunca, y tal vez más que en el porvenir, el deber de velar por la nacionalidad, el presentimiento del patriotismo estimulado y cultivado por la escuela, realiza la visión del pasado y las aspiraciones y necesidades del presente, al defendernos de la absorción sobre nosotros y al atraer y enclavar en nuestro organismo las corrientes étnicas extrañas.

Es obra de tarea miliciana muy semejante á la militar la que realiza la escuela nacionalizadora, y, como el traidor que hace fuego sobre el pabellón de la patria, porque la escuela y el mauser son el basamento de la patria.

¿Qué se propone la escuela? Se propone formar la patria, enseñando á cultivarla y á amarla.

¿Qué se propone la fuerza militar? Sustentar la patria y servirla con todas las abnegaciones y los sacrificios de que es capaz el hombre.

Y aquí surge el concepto fundamental de esta conferencia.

EL CONCEPTO DE LA PATRIA

¿Qué es la patria?

La patria no se define, la patria se siente. La patria no es un invento humano. La patria es una elaboración de la naturaleza gobernada por Dios. La patria no es una concepción ideológica y metafísica. La patria se ve, se palpa, se personifica, tiene órganos. La patria se renueva en los componentes humanos, pero no muere nunca, como el Cosmos.

Así la Patria Argentina es nuestro territorio, que nace en los trópicos y muere en los hielos polares; es esta tierra fecunda, alternadas las cumbres gigantescas con los valles profundos, y en la cumbre y los valles la amable sonrisa de la vida fácil, fuerte y feliz; son los bosques ricos en maderas, los ríos caudalosos como sistema circulatorio de vitales arte-

rias, las minas ocultas en las entrañas del peñón, las mieses brotadas en sucesivo tropel, la esmeralda de la Pampa y el rubí de los trigales y el topacio de las laderas; es la barranca y los puertos donde aterran los pabellones multicolores de todos los pueblos del orbe, para traer aquí las ilusiones de bienestar de millones de extranjeros y lleva ren retorno la alegría de los anhelos satisfechos; son vuestras madres santas, que al dolor de vuestro nacer suman el dolor lacrimoso de la ausencia, por ventura pasajera, y os esperan para bendeciros de nuevo, cuando á sus brazos os retorne esta otra madre, más grande y más respetable, de la cual aquélla no es sino una parte.

La patria es esta sociedad con ideales comunes, hablando un mismo y armonioso idioma, que, por razón de ser el idioma del pueblo latino más importante del futuro, ha de substituir en siglos venideros á las lenguas más difundidas de la moderna civilización europea, sociedad fundida en un solidario sentimiento y en análogas formas de pensar, de proceder, de moverse y de buscar un mismo fin personal y colectivo.

LA ESCUELA Y LA PATRIA

La patria es la escuela, cuyas sutiles infiltraciones transforman la inteligencia, abren las almas y perfuman los corazones; más de 7000 centros de estudio alimentan el espíritu nacional, como los ganados y los trigales nutren el cuerpo con la carne y el pan; 7000 templos, donde hoy se rinde culto á la nacionalidad.

La patria es la fortuna pública, representada por los millones de capitales invertidos en todas las explotaciones productivas; es la suma de los intereses comerciales é industriales y las condiciones del trabajo buscando la sanción remunerativa, fin último de todo esfuerzo humano. En el momento contemporáneo, las preocupaciones y los empeños por el triunfo de ideales finales incoercibles han desaparecido; ya no se lucha por predominios meramente políticos y morales, ni por conquistas que no aparejen alguna ventaja económica. Y la patria argentina, no sólo se basta á sí misma, sino que se alarga, tal es la plétora de su savia, y miles de hogares tras el océano viven y subsisten de la riqueza argentina.

La patria es la armonía y la concordia de todos sus habitantes, mancomunados por el afecto y el recíproco respeto; á su amparo la libertad germina lozana, y nadie estorba á nadie. No es la libertad una creación ficticia de los gobiernos, sino un producto natural del ambiente, y ella se conquista por una educación cuidada, que aclare el concepto de los deberes. El resorte más seguro de una paz interna consiste en ejercitar el derecho del voto, ahogado antes y amparado hoy por las armas del ejército.

La patria es la soberanía de la sociedad argentina, reconocida y respetada en la convivencia internacional. Hemos tardado para revelarnos ante el orbe, pero en el año del Centenario recibimos el homenaje de todos los pueblos de la tierra, y frentes señoriales se inclinaron ante nuestra personalidad internacional, y multitudes extrañas se empinaron para acariciarnos, y cien acorazados saludaron con sus salvas, sus himnos y sus oriflamas, en el desfile naval más grande del nuevo siglo. Hoy se disputa la Europa el hablar de nosotros y describirnos, y sus estadistas y sus sabios se preocupan de nuestros destinos.

La patria es esta alegría robusta que en todos los corazones despierta el ambiente que nos rodea, aquí donde se abrieron nuestros ojos, donde creció nuestro cuerpo y se agigantaron nuestros ideales; aquí donde siempre vimos extendida la misma túnica de un cielo bonancible y de un sol que penetra intensamente en los corazones para dejarles su calor en la forma de los entusiasmos nativos y las vehemencias juveniles de los retoños humanos.

NUESTRA BANDERA

La patria es la bandera, nuestra bandera inconfundible entre todas, la más hermosa de todas, única tal vez de la cual pueda decirse que, «loado sea Dios, jamás fué atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra»; la bandera, síntesis y expansión, causa y objetivo de los más grandes amores; nuestra bandera, pendón libertador de la América latina, testigo de proezas inauditas, trofeo que paseara desde el Plata al Chimborazo, sin encontrar valla infranqueable, como no en-

cuentran obstáculos las estrellas en sus mensajes de luz, nuestra bandera, vuelo de águila que no detienen ni los desfiladeros, ni las cumbres, ni los ríos, ni el océano, la bandera, jalón plantado en los campos de la gloria, sudario de nuestros héroes, de donde nada ni nadie la arrancará en los siglos de los siglos, no servirá de túnica de muerte sino á Dios en el último día del mundo, cuando todo sucumba y El se aniquile á sí mismo.

La patria es el himno, canción de victorias, que tantas fueron ya en sólo tres años de soberanía, como la historia de siglos no enumera en otros pueblos. Clarinada de corajudos empujes á cuyo sonar todo ciudadano se siente héroe; trompeteo rugiente de una raza en cuyas fauces los opresores y los déspotas sucumben, cúpula conjugada de arte pagano y de arte cristiano, música marcialmente suave, arrobador ensueño de heroísmos, incitante delirio de su inmortalidad.

La patria es el escudo: allí donde el gorro frigio es un perpetuo juramento de compromisaria fe democrática, y las manos entrelazadas, una incitación permanente á la fraternidad, y los trofeos una advocación de la gloria, y las guirnaldas una incitación á la victoria, y el sol una plegaria tutelar á la eternidad. El escudo es la democracia, es la fraternidad, es la gloria, es la eternidad.

La patria es la Constitución, la más conceptuosa y liberal del Orbe, tal vez porque fué escrita con mayor sinceridad que sabiduría, con más clarovidencia que prejuicio, con más experiencia que dogmatismo, con más amor que cálculo.

Los hombres del 53 no fueron una pléyade de profesores ni de juristas; fueron un haz de ciudadanos y de patriotas iluminados por el bien. Los guereros improvisados de la Independencia libraron batallas de magna estrategia; los hombres buenos del 53 nos dieron una Constitución magistral.

La patria es la ley á cuyo texto debe amoldarse la conducta general para cumplir la trilogía del precepto jurídico: «honeste vivere, alterum nom laedere, jus suum cuique tribuere».

LA TRADICIÓN ARGENTINA

La patria es la tradición con sus auroras y sus grandezas, con sus nubarrones y melancolías, con los rojizos resplandores de las horas de fragua, las abnegaciones y los martirios, los

jubilosos instantes de reposo. Es la semana de Mayo, que sanciona con un solo gesto, con una sola palabra irrevocable, la libertad del continente sudamericano, palabra y gesto, que tienen toda la gravidez de los pueblos grandes, de los pueblos movidos por un ideal madurado, de los pueblos que la historia cataloga en el escalafón de la inmortalidad.

La patria es la Asamblea del año 13, es el Congreso de Tucumán, es la primera Junta, los Gobiernos patrios, es el grupo de héroes y de mártires, de guerreros, de hombres de pensamiento y hombres de acción, de luchadores, de unitarios y federales, es el gaucho, es el maestro de escuela que planta su cátedra en el rincón más oculto, allá donde puede no penetrar el sol, pero donde Dios y la escuela no están impedidos de penetrar; es la obra de la patricia argentina al intervenir en la obra del guerrero y del estadista, cuando se congrega en secretas asociaciones de patriotismo, cuando oculta fabrica escarapelas, prepara hilas y llora el destino del que élla inspirara á desafiar en los campos de batalla al enemigo de la nacionalidad.

La patria es el hogar; el hogar núcleo de la familia, es el primer eslabón de las nacionalidades, y por eso defender á la patria es defender á la familia, y defender el hogar, es defenderse á sí mismo.

El hombre representa una fuerza individual, tiene necesidades y tiene aspiraciones; su existencia responde á un fin. Pero ni sus necesidades, ni sus aspiraciones ni su objetivo pueden cumplirse sino en el medio colectivo, con el auxilio de los otros hombres, y nadie más interesado ni más afectivo en el auxilio que el padre, la madre; la familia, en una palabra.

LA NACIONALIDAD

Así como nace la familia se forma luego el municipio, la ciudad, y finalmente la nacionalidad.

No he de traer aquí las múltiples definiciones que se han dado de la nacionalidad, pues ello estaría más bien en una cátedra universitaria sobre derecho constitucional, pero acepto deciros que la nacionalidad es la asociación humana vinculada por ideales comunes.

Y he aquí que en esta definición se justifica una vez más, la obra educadora á que antes me referí.

La nacionalidad argentina tiene sus raíces en el pasado. El viejo hogar colonial une en la transformación de las razas dominadora y dominada sus aspectos y sus tendencias y origina con las corrientes exploradoras y conquistadoras de nuestro territorio una unidad etnográfica y política, base de la Nación argentina.

Toda nacionalidad está como los volcanes eruptivos, en constante elaboración, y tres son los elementos que la forman: el territorio, la población y la soberanía.

El primer elemento, ó sea el territorio, ha sido mal definido en nuestra acción del pasado, pues del antiguo Virreinato de Buenos Aires, sólo nos pertenece hoy la cuarta parte. Inglaterra, que en el siglo XIV era una isla de 12 mil k2. esto es, un territorio igual al de nuestra provincia de Santa Fe, se ha convertido en un imperio de 11 millones y medio de k2, y una población de 500 millones de habitantes, seis veces mayor que el imperio de Augusto.

Nosotros, en cambio, nos hemos achicado, formamos con nuestros desgarramientos territoriales, cuatro naciones libres, regalamos territorios y, so petexto de ser ricos, hemos mirado sin grande apego nuestras fundamentales conveniencias en el futuro, nos han sobrado imaginación y entusiasmos altruistas, pero nos ha faltado la tenaz y amplia, aunque tardía mentalidad de los ingleses, para ver mejor hacia adelante.

La población es hoy diferente en su composición de lo que lo fué en los comienzos de nuestra independencia, y por mucho tiempo después. Según un dato autorizado que acaba de publicarse, han llegado desde 1810 á 1911 á nuestro país, aproximadamente 5 millones de extranjeros, y de éstos, el 66 o|o se han radicado y han formado hogar; se calcula en un millón doscientos mil los nacidos de padres extranjeros, esto es, la 1|6 parte de la población total de la República.

Es cierto que tenemos nuestro territorio de prodigiosa fertilidad, aunque aminorado enormemente sobre sus colosales proporciones de 1810, mal definido, pero en fin, definido.

Es cierto que gozamos de nuestra soberanía, reconocida y respetada y traducida por el ejercicio de la legislación sobre la cual se funda el Estado, que no es sino la Nación bajo la

faz de la capacidad jurídica, pero queda para nosotros en pie el problema de homogeneizar la población, problema árduo y lento, pero imperioso, y de todos los momentos y de todos los esfuerzos.

EL SENTIMIENTO DE LA NACIONALIDAD

El sentimiento de la nacionalidad argentina no es agresivo; en ninguna parte del mundo el extranjero goza de mayores franquicias y liberalidades. Amamos y necesitamos del extranjero, y en las escuelas se enseña á considerarlo, pero en la ley evangélica y humana de la reciprocidad, cabe preguntar si somos en igual grado correspondidos.

Hace pocos días, diarios extranjeros publicados entre nosotros, han levantado el grito y arrojado anatemas contra el presidente del Consejo Nacional de Educación, porque, según esos diarios, en las escuelas se exagera el culto de la nacionalidad.

En cualquier país de Europa, esa teoría habría sido considerada atentatoria de su soberanía y reprimida; entre nosotros, ello demuestra la necesidad de homogeneizar la población: conquistar el espíritu extranjero como Roma, dominada por los invasores del Norte, lo conquistó por sus leyes y sus instituciones.

Pero ¿qué pueden hacer menos los extranjeros, si órganos autorizados han dicho que en las escuelas se enseña con exceso el Himno y muy poco las artes domésticas, mucho la canción ¡Viva la patria! y poco el dibujo? Como si mejor que formar enciclopédicos no lo es formar ciudadanos, y como si no fuera más sentimental y más aleccionador los acordes del Himno y el poema de amor supremo de Vicente López, que las lecturas de Amicis, ó como si no fuera más imperioso deber del maestro amasar el alma infantil en las glorias pasadas cuajadas de altas lecciones morales, que encerrarla en las frías y calculadoras formas de las matemáticas. Allí, en las paredes de una escuela que lleva el nombre de un ilustre patricio, el doctor Ramos Mejía hizo descolgar el retrato de Garibaldi é hizo colocar en su lugar el retrato de San Martín. Y son los herederos de la tradición del ilustre argentino los que hoy

combaten lo que ellos llaman exageraciones del patriotismo, como si en cuestiones de nacionalidad, se pudiera jamás cometer excesos, porque todos los extremos son pocos cuando se trata de honrar la patria y llevar á las conciencias la convicción de los deberes.

Se ha argumentado que una política nacionalizadora semejante, se explicaba en Italia cuando realizó su unidad nacional. Hasta el argumento y la comparación acusan su procedencia extranjera, probando que estamos combatidos por los extranjeros en nuestro propio seno. Se explica, dicen, que esto se hiciera en Italia, pues ahí era menester acercar á los estados. Se olvida, sin embargo, que había elementos etnográficos diferenciales: los napolitanos y los lombardos, por ejemplo, no tienen el mismo origen.

Más cierto fuera comparar la obra política de la unidad italiana con la obra que aquí realizó Mitre al acercar á los 14 Estados argentinos y vincularlos por la Constitución. Allá, como aquí, se trataba de entidades formadas, dentro de estigmas semejantes y tendencias iguales; eran miembros de una misma familia, dispersos y alejados unos de otros, que se reunían en el hogar común para trabajar todos para todos.

En cambio, nosotros debemos homologar el sentimiento disperso, hacerlo girar en acción centrípeta hacia la nacionalidad, no sólo por egoísmo ó conveniencia de raza, sino por egoísmo ó conveniencia de la propia masa extranjera; el dueño de casa tiene deberes domésticos, pero tiene también deberes para con los huéspedes. Que se adapten éstos al medio, y se sentirán más cómodos y felices. Si los constructores de la Torre de Babel hubieran uniformado su lengua, habrían llegado hasta el cielo. Uniformemos nosotros la etnología inmigratoria en su cauce único, y llegaremos á la meta de la dicha por igual para nacionales y extranjeros.

Profunda y dolorosa reflexión provoca la teoría que considera exagerada la tendencia nacionalizadora; ella obliga á distraer en la defensa, energías dignas de aplicarse al fondo de la obra, defendiendo con ella el positivo interés del injusto atacante. Pero, más que eso, trae la duda de si los adversarios aman mejor la patria y serían capaces de repetir los ejemplos y las abnegaciones de nuestros antepasados cuando el extranjero quiso sojuzgarnos.

EL HEROÍSMO DE BUENOS AIRES

Viene al recuerdo el heroísmo de este pueblo de Buenos Aires cuando los ingleses invadieron el país en 1806 y 1807. El patriotismo del vecindario se exalta, se organizan los criollos en aquel memorable cuerpo de Patricios, que ofreció el espectáculo digno, como dice el doctor Gregorio Funes, de ver, de soldados rasos, hombres acaudalados, bajo las órdenes de un pobre labrador, y al negro valiente hombro á hombro del amo que por sus hechos le dió la libertad.

La Legión de Patricios ó hijos de Buenos Aires, se componía de 1350 hombres, divididos en tres batallones bajo el mando de Saavedra, Romero y Urien, y teniendo como capitanes ó tenientes, á Medrano, Chiclana, Lucas Obes, Díaz Vélez, Perdriel, Montes de Oca, Pico, Alberti, Lezica, Acosta, Irigoyen, Mantilla, Castro, Vicente López y Planes y otros más.

La intrepidez de los Patricios en aquellas jornadas inolvidables, contrasta con la capacidad militar de los europeos, y los ingleses declararon por ello su admiración.

«¿Qué tropa es esa del escudo sobre el brazo, tan valiente y tan generosa?» había exclamado el coronel Cadogán al verlos en el fragor de los combates probar las cualidades inigualadas del soldado criollo y el coronel Klington y el mayor Buller pidieron al espirar, que se les enterrara en el cuartel de Patricios, porque querían dormir entre valientes de los Patricios de quienes su jefe decía que en valor y en lealtad á nadie ceden.

«La población nativa está poseída de un noble delirio», dice Mitre.

Distribuídos en los puntos más peligrosos de la línea, quedaron tendidos bajo sus fuegos regimientos enteros, se apoderaron de la artillería, rindieron á Cadogán con su tropa después de destruirle la cuarta parte, y luego de apagado el fuego, fueron los Patricios los primeros en trasladar los heridos enemigos á sus cuarteles, para prodigarles sus auxilios.

La estoicidad del cabo de escuadra Orencio Pío Rodríguez tiene todos los contornos de una acción espartana: Cortó con su puñal los tegumentos de que pendía su pierna rota por un

metrallazo, y vendándose con su propia ropa, disparó el último tiro, gritando: «¡Viva el Rey!»

Fué el cuerpo de Patricios el que con su heroísmo y sus aptitudes de lucha empezó á revelar la individualidad del país para constituirse en nación soberana y fueron los heroísmos de entonces, de la ciudad de Buenos Aires, los que confirmaron la capacidad política de la sociedad criolla. Nada demuestra con más evidencia como el sacrificio y el heroísmo la aptitud de soberanía de un pueblo, pues que el fundamento de la capacidad cívica y civil del individuo tiene también por fundamento la fuerza física personal, que guarda íntima relación con la perfección moral y mental del hombre.

CONSECUENCIAS DE LAS INVASIONES INGLESAS

Las invasiones inglesas tuvieron una triple consecuencia. La consecuencia militar del triunfo, que demostró la aptitud física del pueblo argentino para gobernarse á sí mismo; la consecuencia civil ó política, que demostraba la inferioridad del europeo sobre el criollo, á los fines de la tutela social, del Gobierno en una palabra; la consecuencia comercial, al establecer los ingleses temporariamente la habilitación del puerto de Buenos Aires, que fomentó el germen del factor económico en la obra luego realizada de la revolución de Mayo.

Nada ni nadie podría ya detener la expansión de vapor del pueblo que así se revelaba al nacer. He de reseñarles en otra conferencia las causas, los caracteres y los objetivos de la revolución de Mayo, los preludios del movimiento emancipador y la crónica de los días de la revolución; y he de ponerles de relieve los contornos de la época y la grandeza de los personajes que en ella actuaron.

Pero desde ya les afirmo que no hay en la historia humana causa más noble ni más justa; movimiento emancipador con mejor base legal; victoria más grande, con relación á la humildad de los autores, humildad que se convierte en grandiosidad y ejemplo.

Allí está la fuente de todo el poderío actual de la República Argentina. Guardémoslo.

UN LEGADO MAGNO

Es este legado magno de la patria lo que está confiado á nuestras manos. Todos los ciudadanos deben concurrir á ampararlo y defenderlo con entusiasmo, con amor y con fe.

La fuerza militar argentina no sirvió nunca para sojuzgar pueblos, sino para amparar la libertad; ella ha sido siempre fuerza emancipadora y civilizadora. Basta recordar su obra de redención en las campañas libertadoras de la América Meridional.

La fuerza militar ha sido siempre fuerza de bienestar, y no fuerza de destrucción; basta recordar que medio territorio de la República, habitado por indígenas, fué por su acción incorporado al ambiente benefactor de la civilización.

Hizo la fuerza militar la independencia del país, hizo su organización política, hizo la fosa de los tiranos, hizo el monumento de los héroes, cimentó el principio de autoridad, exploró los ríos, amparó las sementeras, estuvo en guerra continua contra todo lo que, consciente ó inconscientemente, podía amenguar el poderío material y moral del país; en una palabra, la institución militar ha servido, ha cumplido dignamente el sentimiento del patriotismo.

Bastaría detallar, para demostrarlo, la historia de cualquiera de los regimientos militares. Bastaría reseñar, por ejemplo, los hechos salientes del Regimiento 4 de Infantería, que podría decirse forman una cartilla de deberes del patriotismo.

NOMBRES GLORIOSOS

He de hacer en otra conferencia el relato de la vida de este cuerpo, pero quiero pronunciar aquí varios nombres que son como los diamantes de una hermosa corona: Yatay, Uruguayana, Estero Bellaco, Tuyutí, Curupaytí, Itaibaté, Lomas Valentinas, la campaña de Entre Ríos y la conquista del desierto, definen el patriotismo con que el Regimiento 4 ha servido siempre á la patria.

Para servir á la patria es necesario, no solamente llevar una tormenta de coraje dentro del pecho; es menester ser

orgánicamente bueno; ser fundamentalmente honesto; es menester tener conciencia exacta del sentimiento de responsabilidad, como individuo, como miembro de una familia, como parte integrante de una nación; para ser patriota es necsario ser abnegado; es necesario ser altivo, sin petulancia y humilde sin bajeza; es menester ser obediente y respetuoso de la ley y de la autoridad, porque sin ello se conspira contra la sociedad, contra la familia y contra sí mismo. Para servir el patriotismo es necesario ser veraz, decir sólo la verdad, siempre, y nada más que la verdad, por dolorosa que ella fuere.

Para servir el patriotismo es forzoso ser moral y observar una conducta regular; no olvidemos en ningún momento de nuestra vida que el acto más insignificante que realicemos, aun los más íntimos, deben orientarse hacia la patria, y que su excelsitud ó bajeza á ella levantan ó á ella hieren.

No olvidemos que en todos los instantes llevamos dentro de nosotros á la patria misma, y que con nuestra conducta contribuímos á formar el concepto ajeno respecto á la patria á la cual pertenecemos.

UN RECUERDO HISTÓRICO

No puedo resistir á la tentación de evocar vuestro recuerdo sobre un hecho de nuestra historia y sobre un mártir, porque constituye, en mi concepto, uno de los ejemplos más edificantes de cómo debe servirse el patriotismo.

Era el 3 de Febrero de 1813, y, ocultos detrás de un convento, ciento veinte granaderos esperaban el momento de acuchillar á una fuerza tres veces mayor.

Los españoles treparon la barranca á pique, y se disponían á apoderarse de los animales que apacentaban en las inmediaciones, para embarcarlos y conducirlos á Montevideo, baluarte realista sitiado por las armas argentinas.

Cayeron los españoles como ratón en la trampa: San Martín había colocado dos animales para tentar su hambre, y ellos bajaron á recogerlos.

El momento fué tremendo. Sonó por primera vez el clarín que había de sonar más tarde en toda la extensión americana,

y los granaderos, con sus corvos moriscos, se abalanzaron sobre los españoles, despreciaron el fuego de los cañones, llenaron los claros de los primeros caídos y, con denuedo estupendo, acuchillaron al enemigo y le impidieron formar cuadro. El clarín sigue tocando «á degüello». El entrevero bravío es general, y se pelea cuerpo á cuerpo, entre rugidos y entre imprecaciones.

BAIGORRIA Y EL SARGENTO CABRAL

En lo recio del combate, recibe San Martín una descarga de fusilería á quemarropa, y un casco de metralla mata su caballo bayo de cola cortada al corvejón; como jaurías, las armas blancas caen á su alrededor, y logran herirle en el rostro. San Martín tenía una pierna apretada por el caballo, y no podía moverse; un soldado español va á matarlo, pero Baigorria atraviesa al godo con su lanza. La vida del jefe está en peligro; es el instante supremo, la suerte de la acción es el destino de la libertad americana, que se juega entero en aquel segundo supremo. Nuevo asalto formidable sobre San Martín parece hacer ya imposible su salvación. En ese instante aparece la patria alada en la forma de un tope hercúleo; se aproxima á toda carrera, echa pie á tierra. Sereno y formidable remueve el peso del caballo muerto como quien mueve una paja; desembaraza á San Martín, y, sin poder repeler una cuchillada á fondo llevada sobre su glorioso jefe, consciente de su obra, se interpone entre San Martín y el arma enemiga y recibe la muerte en vez de recibirla su jefe, salvando con la vida de éste la libertad de un mundo. «Muero contento; hemos batido al enemigo»; he ahí las palabras que en el delirio de la muerte varias veces pronunciara.

Hay en la acción de este humilde soldado suprema unción, sublime altura de alma, amor abnegado, deliberado sacrificio de la vida, que dieron á la gloria un héroe y á la posteridad el obligado compromiso de repetir el ejemplo.

El sacrificio de Juan Bautista Cabral no ha sido superado en el mundo, y la historia del orbe lo registrará con orgullo.

Es esa la lección que deben ustedes tener siempre presente; en ella deben inspirar su conducta, el anhelo de ustedes debe ser repetir la hazaña de Cabral, si el momento llega.

Que cada uno de vosotros sea como Cabral: un arquetipo del patriotismo desinteresado y de la energía moral, para que podamos repetir con Estrada, en todas las épocas, el lema que hizo grabar Vedia en el pórtico del Colegio Nacional de Buenos Aires: «Tengo orgullo de mi estirpe, de mi patria y de mi raza».

El Teatro de los Niños

Por primera vez se ha llevado á la realización en esta Capital, bajo los auspicios del Consejo Nacional de Educación, una bella iniciativa largo tiempo perseguida y llevada á la práctica esta vez con un éxito completo. Los que conocen el valor educativo del teatro se han preguntado más de una vez por qué no figuraba entre los agentes auxiliares de la escuela tan importante factor de diversión moralizadora y educación del gusto infantil. Sus deseos han sido satisfechos. El Teatro de los Niños es ya una obra.

En la tarde del 14 de Junio se llevó á cabo en el teatro Buenos Aires, donde actúa la compañía Villagómez, la primera representación infantil, con asistencia de alumnos de varias escuelas de la Capital. Fué la primera representación de una serie de seis funciones de abono que se darán, como ya lo dijimos, bajo el patrocinio del Consejo Nacional de Educación.

El acto dió comienzo por una sinfonía por la Banda de Policía.

Inmediatamente el novelista español señor Felipe Trigo, leyó un cuento dedicado á los niños argentinos.

La actriz señorita Ana M. Ferri leyó una poesía de Rubén Darío, y el actor señor Villagómez otra poesía de Eduardo Marquina.

En seguida se representaron dos bellas producciones del señor Jacinto Benavente: ''El nietecito'' y ''El príncipe que todo lo aprendió en los libros''.

La interesante función concluyó á las siete de la noche, en medio del contento general.

En la tumba de una maestra

La señorita Eugenia Irigoin, inteligente y virtuosa profesora de una de las escuelas del Consejo Escolar 8.°, falleció en esta Capital el 31 de Mayo. En el sepelio de sus restos, en el cementerio del Oeste, el Inspector seccional señor R. J. Gené pronunció la sentida oración fúnebre que á continuación publicamos:

Señores: En nombre del Consejo Nacional de Educación, en el del Consejo Escolar 8.°, y en el propio, vengo á despedir los despojos de la que en vida se llamó Eugenia Irigoin, y fué una maestra ejemplar, cuya figuración de 16 años en las filas del magisterio, se hizo sentir en forma más que elocuente.

Los que la hemos visto trabajar no podemos menos que reconocer sus relevantes virtudes de maestra, pues fué siempre dispuesta para la ardua labor, y sus clases, como consecuencia, sintieron el interés que sólo sabe despertar quien, como Eugenia Irigoin, estudia el medio en que le corresponde actuar.

Sí, señores: ella estudiaba con cariño á sus alumnos, conocía sus aptitudes y sus inclinaciones y, de acuerdo con ellas, impartía con característica personal, los conocimientos que debían aprovechar sus pequeños educandos, y los aprovechaban de verdad, porque era maestra que preparaba sus clases con cariño y entusiasmos dignos de ser imitados, no obstante estar minado su organismo por la enfermedad fatal que la ha traído al sepulcro.

Recordemos que, enferma y todo, desafiaba el mal tiempo para concurrir á clase, porque sus niños podían perder sus enseñanzas, y ella sufría con resignación sus dolores, porque sabía que su obra era grande y santa.

Los niños fueron su predilección; para ellos tuvo siempre la frase insinuante, amable, que los hacía buenos y aplicados, patriotas y sinceros, tolerantes y felices. Los niños son, sí, quienes pierden con la maestra ejemplar á la cariñosa compañera que les preparaba para luchar en esta vida, dándoles el alimento del espíritu en la forma más sencilla y eficaz.

Los maestros pierden también á una compañera que supo hacerse apreciar no sólo por sus méritos de educacionista, sino porque siempre estuvo dispuesta á ayudar con sus consejos á quienes tuvieron la dicha de acercársele, y las autoridades educacionales lamentan la desaparición de una maestra que supo inspirar tantos y tantos afectos y cuya actuación ha sido tan brillante.

Señores: hagamos votos porque el alma de Eugenia Irigoin no continúe sufriendo en el Eterno, lo que su cuerpo material ha debido sufrir en la tierra.

Eugenia Irigoin: ¡Descansa en paz!

Un discurso en la Universidad de La Plata

SARMIENTO — EDUCACIÓN REPUBLICANA — LA UNIVERSIDAD NUEVA — MISIÓN EDUCATIVA — DIFUSIÓN DE LA CULTURA

El 23 de Mayo, en el salón de actos del Colegio Nacional, de La Plata, se realizó la ceremonia de la colación de grados de la Universidad de La Plata.

La palabra elevada del presidente de la Universidad, doctor González, se expresó en esa ocasión solemne. Pensamos que su discurso ha de interesar á nuestros lectores, en cuanto expresa la orientación de la alta educación en nuestro país.

DISCURSO DEL DOCTOR JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública; señoras y señores: Siento la mayor satisfacción, como argentino y como presidente de la Universidad, al abrir el acto más trascendental de la vida académica bajo los auspicios y la protección vibrante del gran espíritu de Sarmiento, quien, como encarnación más relevante de los anhelos nacionales de cultura, tiene en esta casa, como su morada propia, como su templo, dedicado por la generación presente.

Y no es el caso de buscar armonías convencionales para intentar una celebración de ese nombre en un recinto como

este: Sarmiento no fué un universitario, en el sentido y alcance disciplinario del concepto; porque, precursor, propulsor y creador ingénito, su idea iba más lejos que la fórmula del día y su vasta política educativa abarcaba la acción de todos sus grados de la enseñanza pública.

Sería, por tanto, el suyo un tipo de universidad concordante con el de cultura que él soñaba y labraba, en detalle y en conjunto, para su país; precisamente aquel que el viejo patrón medioeval no podía ofrecer á la nueva democracia, protestando del seno del coloniaje, obscuro y regresivo, y llevando en las manos las teas encendidas de las revoluciones, política, económica y mental. La universidad aristocrática y selectiva no podía contentar á aquel insaciable civilizador y fundador de pueblos, á aquel impetuoso abridor de puertas á la luz y al aire de la ciencia y de la higiene. Avellaneda nos describe la vida lenta y lozana de la universidad virreinal, en cuya época, dice, «tardaba en llegar un libro desde España hasta la América, aun por la vía de las universidades, que se hallaban nominalmente «hermanadas», pero que no correspondían entre sí. Descúbrese de vez en cuando un pequeño reguero de libros, pero es producido por un acontecimiento extraordinario, como la presencia en Córdoba del erudito San Alberto, ó la vuelta del deán Funes, después de haber cursado Derecho en Alcalá de Henares y obtenido en Madrid su título como abogado de los reales consejos, y que trajo todas las obras aparecidas durante el reinado de Carlos III.»

Sarmiento nos habla del estado real del alma americana, tal como la había dejado aquel régimen y tal como la había de amar el educador público de la era constitucional: él que no había tenido más academia que la de su tío, el clérigo Oro, que fué mira de educación, «el arte de atesorar nociones para el oído», tal como hoy se dice «educación por los poros» ó educación del ambiente. Y por eso él comprende que la escuela, el colegio, el instituto, la universidad democrática, como la que preconizaba Jefferson, es la que no mezquina la ciencia ni la administra diferencialmente, ni tiende á las exclusiones, sino que la considera como la fuente de todo saber para toda inteligencia deseosa de adquirirlo.

El problema ha variado en mucho hasta nuestros días,

pero sólo en un sentido cuantitativo: la armazón es la misma; en el fondo del viejo tonel ha quedado la «madre del vino», y cualquier substancia nueva, y todo el mosto de las nuevas viñas, toma el gusto y el espíritu de las viejas bodegas. Sarmiento era en sí mismo el alma de las futuras universidades, las que nacieron en Estados Unidos, las que surgieron en Inglaterra en la primera década de nuestro siglo, aquellas que llevaron á uno de los más bellos talentos de la patria británica á decir que era necesario poner un poco más de ciencia en las humanidades, y más sentido práctico y moderno en el venerable clasicismo de las seculares aulas de Oxford y Cambridge.

¡Cómo sería el desencanto de su alma quebrantada, es cierto, por un hondo dolor paterno, cuando decía á Mitre, desde Nueva York, en 1867: «del libro «La Escuela» deduzco que es trabajo perdido, si no es sólo semilla para otra generación. Examino los hechos oficiales y los hombres y los intereses en boga, y veo que ahora más que nunca se alejan del buen camino. ¡Raza incurable!» ¿Y acaso no era éste un eco de otro inmortal desengaño de las eternas discordias argentinas, de San Martín, cuando escribía á López y Planes, en 1830: «el convencimiento de toda mi razón ratificado por la experiencia de veinte años, y el conocimiento exacto que tengo de la América, no dicen que un Washington ó un Franklin, que se pusiesen á la cabeza de nuestros gobiernos, no tendrían mejor suceso que los demás hombres que han mandado, es decir, desacreditarían, empeorando el mal».

Instruir y educar era, pues, el problema vital de la República, pero instruir y educar una sociedad republicana, para una vida y un destino nuevo, que nunca podían ser los mismos de los cuales salían con tanto doloroso desgarramiento estas nacionalidades. La universidad de ellos debía ser así, diferente de los que forjaron el hierro de sus prisiones, de las cuales nunca podríamos decir lo que un político inglés acaba de aplicar á todos los estados modernos, esto es, que estuvieron encerrados durante siglos sin ver que los cerrojos estaban puestos al lado de adentro. Los cerrojos de las cárceles universitarias hispanoamericanas estuvieron siempre del lado de afuera, y bien y celosamente custodiados por torvos é implacables centinelas. Por eso Mayo no fué

una concesión, sino una revolución, y por eso la verdadera labor de la independencia duró más que el espacio ocupado por las batallas; y por eso los hombres de 1810 y los que, como Sarmiento, trajeron su espíritu, hablaban hasta 1830 de reacción colonial y de contrarrevolución.

Los gobiernos «nacionales» — en el más intenso sentido de la palabra — fueron los más apasionados educadores y propagadores de la ciencia y de los medios científicos; pero respetuosos hasta el exceso por la tradición académica, no tocaron la armadura antigua, ignorando tal vez que los nuevos soldados colocados dentro de ésta tenían que someterse á su férreo peso y duro mecanismo. Los institutos de esta ciencia no fueron puestos en contacto con la universidad; y por eso nada pudieron las sencillas verdades experimentales contra el imperativo de las facultades á base de especulación metafísica.

El progreso de la cultura científica dentro de nuestros medios y procedimientos de trabajo nacional, se ha realizado en parte por su labor de algunas cátedras y maestros, otra parte por esa eficacísima enseñanza del oído de que habla Sarmiento, ó por los poros, según otros, y el resto por el propio interés y por la propia ley de la industria, que busca el mejor producto; y esa escuela ha sido la de la libertad, protección acordada á la mano y á la inteligencia extranjeras durante medio siglo de vida constitucional.

Y bien: Sarmiento sentía en sí mismo la universidad nueva al desear y procurar todos y en todas las formas los beneficios de la ciencia. Se debe ir á la universidad para saber, para conocer, para ser más culto, para ser mejor, para tener más fuerzas de idea y de acción, para combinar con la de otros esa misma fuerza y hacerla una fuerza colectiva nacional humana.

Es decir, que la universidad en el estado mismo que se guía y se conduce por el buen camino, hacia un destino mejor por medio de hombres mejores que disponen de recursos más eficaces para la tarea instructiva de la felicidad común.

Nada de esto significa que yo proclame las excelencias de lo inorgánico, ni de lo disperso, ni de lo indisciplinado. Muy en contrario: la más fecunda labor educativa ha de ser la más científica, la más técnica, la más específica. Estudiar los

caracteres dominantes de la sociedad y de su territorio, distribuir en ellas sus centros convenientes de observación y experiencia; dar al pasado la parte proporcional que le corresponde su vida presente y vitalidad futura; seleccionar los conocimientos en armonía con las condiciones, y confiar la enseñanza á los mejor preparados, á los que han de dar en cultura y en inteligencia y en aptitud el mayor y más selecto producto á la Nación y á la humanidad. En suma, la fórmula de lord Roseberry, de 1905.

La Universidad nueva, «ocupándose de los nuevos ramos del saber, y de lo práctico y lo concreto, más bien que de lo antiguo y de lo abstracto»; viviendo la vida real de la sociedad y del espíritu humano en su tiempo. Formar ó desarrollar el espíritu científico en las nuevas generaciones, es dar á la nacionalidad base inmutable de permanencia y fortaleza: primero, por el sentido é influjo de la verdad como rasgo dominante del carácter colectivo; segundo, por la mayor solidaridad y bondad que la ciencia inculca en las almas; y, por fin, que sólo ella asienta la vasta fábrica de la humana cultura sobre cimientos indestructibles.

La transformación del viejo espíritu colonial, la revolución definitiva que Sarmiento perseguía en su prédica y su batallar de casi un siglo, es obra de la ciencia, y nada más; pero de una ciencia actual y concreta, que estudie los problemas positivos de la sociedad política, con la mira hacia las soluciones inmediatas y en relación con su destino permanente, en el núcleo humano á que pertenezca. En este sentido, las universidades argentinas tienen mucho que emprender y mucho más aún que realizar; pero antes deberán armonizar su labor y correccionarla, empezando por crear entre ellas, para difundirlo después en el espíritu de las nuevas generaciones, el sentimiento de la solidaridad nacional.

Ellas no pueden considerarse como universidades distintas, sino como una sola que trabaja en diferentes regiones y por diversos sectores por la misma conquista espiritual: la diferenciación en los métodos, en las direcciones, en los fines particulares, dará á la obra de un justo un valor experimental inmenso, y los resultados serán siempre fecundos para la ciencia y para la Nación, en sus intereses más inmediatos, en sus ideales más prospectivos. Desde Cleveland

á Taft, los presidentes de los Estados Unidos han hablado á sus núcleos de maestros y alumnos de las universidades de la Unión, llamándoles á la labor de cultura y modelación del espíritu de su tiempo, en su propio medio local, hasta los más extensos de la vasta República.

Y, en efecto, ningún llamamiento es más justo, porque ellos son los conductores, los ejemplos vivos de la acción ilustrada, de la virtud auxiliada por el saber y del saber, anticipando, por la observación metódica del laboratorio, los siglos de la experiencia que hubo de soportar la humanidad antigua.

He ahí, señores graduados, la misión del hombre que ha vivido la vida de una universidad moderna. El ya no es un aristócrata ni un togado, ni lleva en sí la señal del poseedor de misterios insondables: es un obrero de la colmena común, es un partícipe de las inquietudes y esperanzas de todos, sobre quien pesa una responsabilidad tanto mayor cuanto mayor suma de ciencia ha atesorado en su espíritu. Si hay en la vida un comunismo justificado, es el de la inteligencia y la educación, como el de los agentes primarios de la vida física, el calor, la luz... La ciencia de la universidad no es excluyente: ella la comunica á un núcleo elegido, para que ésta la transmita en un vínculo más extenso, por los métodos que le ha revelado, según los cuales las más vastas investigaciones y los más hondos problemas, quedan reducidos á sencillos postulados y fórmulas al nivel de las mentes infantiles; por eso he dicho que la escuela primaria y la universidad eran la misma cosa, vista en planos diferentes del desarrollo y la evolución intelectual, y por eso este instituto, en su concepto integral y en los procedimientos á que procura someter sus investigaciones y enseñanzas, se acerca al verdadero tipo de universidad científica y moderna, tal como lo exigen las nuevas condiciones del universal progreso.

Este día ha sido consagrado á la gloria de Sarmiento por la Universidad, que él no conoció pero que llevó consigo, virtualmente, en su genial comprensión de todas las cosas: como los hijos que nacen después de la muerte de sus padres, ella ha dedicado desde sus primeros días un amor acendrado á los fundadores y propagadores de cultura patria, cuyas figuras ilustres y venerables honran sus aulas y presiden sus

labores, y entre los cuales la de Sarmiento, perpetuada por la inspiración y la piedad filial de su nieta, incorpórase hoy á ellas en sus rasgos inconfundibles, de un relieve prominente y dominador; por esto él, luchador nunca reposado, puro sabor para su posteridad y la de su patria, la expresión personal y directa que otros próceres pudieron en las vicisitudes y agitaciones de sus tiempos, de duras pruebas y combates sin cuento; y también las generaciones de estudiantes que en lo sucesivo vengan á esta casa en busca de su parte de luz en el foco de la ciencia común, encontrarán la mirada plácida y abierta de sus grandes ojos serenos, que reflejaban su insuperada fuerza mental y afectiva, y los invitará á las nobles y á las bellas actitudes de la virtud, que se da toda entera en su misión de amor y sacrificio, por remota ó imposible que juzgue la recompensa.

Y bien, señores graduados: al término de los afanes que os adhirieron á esta joven universidad, que vive del impulso y protección de las dos entidades políticas de la nación y de la provincia de Buenos Aires, es justo pensar en los deberes contraídos, como miembros de una y otra comunidad política: consagrarse á la tarea de difundir la cultura y el espíritu científico en todos los campos en que se apliquen las aptitudes adquiridas, ya en aquellos que se siembran ideas y emociones para cosechar mundos de ciencia y de arte para la gloria de la patria, ya en aquellos en que se siembran semillas y se crían ganados, para concurrir con sus cosechas materiales al mayor goce y bienestar de las naciones. Buenos Aires, cuna y asiento seculares del sentimiento emancipador de esta región de América, núcleo palpitante de la llama revolucionaria, de la acción democrática y de toda la fiesta histórica de nuestro siglo ya cumplido, después de ceder su capital benemérita para la definitiva organización de la República, necesita restaurar las fuerzas perdidas y reponer los factores de su progreso exclusivo y local, y la universidad debe dárselas en pago de una deuda suprema, y, puede creernos la opinión del país que en ella se trabaja con pasión, con fe, con amor, para devolvérsela, no sólo en forma de bienes materiales, mejorados y multiplicados por la ciencia, sino con ciencias y caracteres morales de un nivel superior, capaces de recobrar y dignificar gloriosa la tradición, y afirmar

para el porvenir una sucesión continua de progresos institucionales. Al declarar oficialmente abierta la labor universitaria de 1911, comenzada en el hecho en el primer día de Marzo, y al expresar mi saludo y un voto más, amistoso, por el triunfo en la vida de los nuevos graduados, recuerdo á los estudiantes actuales y á los que acaban de serlo, que una sombra ilustre y venerada ha presidido desde su altura invisible este acto, y con ella acompañará á unos y á otros en sus interiores afanes por la ciencia y por la felicidad; y agradezco en nombre del Consejo Superior y de las Facultades, la grata honra y fortificante compañía de los altos funcionarios del Estado, de la dignísima familia del patricio, cuyo hogar concita cada día más en su alrededor «el respeto y el amor del pueblo argentino, á que es acreedor por sus acrisoladas virtudes y su alta consagración al culto del gran espíritu de Sarmiento».

La educación pública en la provincia de Buenos Aires

El 1.° de Mayo leyó el Gobernador de Buenos Aires, general Arias, su mensaje á la Legislatura provincial. A ese documento pertenecen los párrafos siguientes, que dan una breve idea del estado de la educación en nuestra importante provincia:

La educación común se ha desenvuelto en el año transcurrido con dificultades derivadas, entre otras causas, de insuficiencia de recursos, á pesar de ser muy elevadas, como es notorio, las sumas que se invierten en ella, desde que son también múltiples y cada día mayores las exigencias á que hay que atender.

La instrucción es gratuita y obligatoria, y hay que sostenerla sólo por medio de la acción oficial, pues, salvo excepciones, la acción particular no se hace sentir hasta ahora, como ocurre en otros países.

Las necesidades aumentan de un modo particular, entre otros factores, por el desarrollo extraordinario de la población vegetativa, por la multiplicidad de los centros de población, distantes á menudo unos de otros, en el extenso

territorio de la provincia, y por las corrientes inmigratorias, que aumenta el número de analfabetos existentes.

Según los datos transmitidos por la Dirección General, al hacerse cargo de ella, el número de alumnos inscriptos en las escuelas públicas llegaba á 151.038, superando la inscripción de 1909 en 6.990 niños. Por la ubicación de las escuelas, el 77 por ciento pertenece á las urbanas y el 23 por ciento á las rurales.

Han funcionado 1.598 escuelas: 521 urbanas, 355 suburbanas y 722 rurales, dividiéndose, por su categoría, en 47 complementarias, 1.487 comunes, 9 de cárcel, 54 de adultos, 1 especial (tartamudos), notándose una disminución de 21 escuelas, comparadas con el año anterior.

Según los mismos datos, la disminución ha obedecido á la refundición de escuelas (que funcionaban en casas inadecuadas y ubicadas próximas unas á otras) en edificios higiénicos y con capacidad para mayor número de alumnos, y á las ventajas de carácter pedagógico se han agregado las económicas, ahorrando alquileres y personal docente, y sin detrimento de la institución.

La provincia cuenta actualmente con 14 escuelas normales nacionales, á las que han concurrido 4.126 alumnos. A las escuelas nacionales que en ella funcionan, y que durante el último trimestre de 1910 eran 59, han concurrido 4.186 alumnos, pero sólo 2.043 pertenecen al ciclo escolar fijado por la ley provincial, 1226 menores de ocho años y 827 mayores de doce.

Las escuelas privadas inscribieron 26.665: 14.547 varones y 12.118 mujeres. De éstos, 11.862 pertenecen al ciclo escolar: 7.106 menos de ocho años y 7.697 mayores de doce.

Existen 299 escuelas privadas urbanas, 34 suburbanas y 28 rurales, que suman 361.

Hay estacionamiento de las escuelas privadas en los últimos cinco años. En 1906 funcionaron 340, lo que demuestra un aumento de 21 solamente, que implica la aceptación creciente de la escuela pública.

Han actuado 3.976 maestros, de los que sólo 468 son varones, con diploma nacional 765 y 1.945 con provincial, y sin título 1.266, lo que forma un total de 68 por ciento con título y 32 por ciento sin él.

La proporción de los no diplomados demuestra que aun son insuficientes los que egresan anualmente de los establecimientos superiores y los que obtienen título por examen en la Dirección General, y muy pocos los que aceptan puestos en las escuelas rurales, no queriendo alejarse de los centros poblados, siendo ésta una de las causas que obligan á aceptar los servicios de los que carecen de título profesional. Hay que recurrir algunas veces, para llenar vacantes en puntos lejanos, á maestros extranjeros, especialmente españoles, que se presentan á revalidar sus títulos, pues los maestros nacionales se niegan á aceptarlos.

Para salvar la situación difícil creada á la repartición escolar, desprovista de fondos suficientes para atender á sus más apremiantes necesidades, el Poder Ejecutivo se ha visto en la imperiosa necesidad de concurrir con diversas sumas de importancia, con ese destino.

La instrucción pública en Santa Fe

La Dirección General de Escuelas de la provincia de Santa Fe, acaba de publicar la memoria que elevó este año al ministerio del ramo, en la que se reseña su labor reciente en la dirección de las escuelas primarias de jurisdicción provincial.

Al dar cuenta de su gestión económica, observa con satisfacción que se encuentran canceladas las deudas contraídas por edificación, útiles y, especialmente, las creadas por haberse retrasado el pago de los sueldos de los maestros. Estos mismos sueldos han tenido una pequeña mejora, pues han sido, en general, aumentados en un veinte por ciento.

La recaudación de la renta asignada por leyes provinciales para formar el fondo escolar, se ha efectuado regularmente, á excepción de la con que deben contribuir las municipalidades, de las cuales reclama reiteradamente la Dirección de Escuelas. En efecto, las municipalidades están obligadas á contribuir con el 10 por ciento de sus rentas para el fondo escolar. Sin embargo, en sus presupuestos sólo asignan el 20 ó el 25 por ciento, y aun

esa reducida cantidad es entregada con tan poca regularidad, que en el ejercicio pasado la municipalidad que mejor cumplió con sus obligaciones sólo entregó el 45 por ciento de lo que correspondía.

"Esa disminución del porcentaje, dice la Memoria, representa en la percepción de la renta escolar una pérdida anual de cuatrocientos cincuenta mil pesos, equivalente al costo y sostenimiento de ciento cincuenta escuelas de tercera categoría, en las que podría educarse de doce á catorce mil niños."

En cuanto á edificación escolar, sólo se registran dos obras de importancia: la terminación é inauguración de la escuela graduada de Esperanza, valor de 110.000 pesos, y la de la escuela del Boulevard Gálvez, valor de 98.601.71—ambas han sido pagadas. Lo demás que se ha hecho en esta rama de la labor administrativa debió limitarse á reparaciones urgentes de los edificios. Las edificaciones dispuestas por la ley que autorizó el último empréstito provincial, destinando á ellas noventa mil pesos oro sellado, se iniciarán en cuanto termine el Departamento de Ingenieros los planos que se le han encomendado.

El producido de la venta de la escuela Freyre, adquirida por el Gobierno Nacional en noventa mil pesos nacionales, será aplicado á la construcción de siete edificios para escuelas en la ciudad del Rosario, en terrenos de propiedad de la repartición.

En el capítulo *Educación*, la Dirección manifiesta que, después de un considerado estudio de los actuales programas de las escuelas de la provincia, no ha sentido la necesidad inmediata de modificarlos en nada, porque se ajustan á los programas nacionales y responden á las necesidades del presente, dentro de los seis grados de nuestros institutos primarios.

Al considerar el esfuerzo, por el momento imposible, que se necesitaría para llevar la obra de la escuela á todo el extenso territorio santafecino. la Memoria reconoce el concurso benéfico de las escuelas de la ley Láinez, "cuyo desarrollo detenían, en Santa Fe como en otros Estados, los prejuicios de una absorción de las autonomías provinciales".

Este punto fué discutido, y, luego de considerarlo con alta meditación, se llegó á las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas por los vocales del Consejo:

Que la escuela nacional fundada, como hoy, con la venia de los Consejos provinciales, sin abdicación alguna de derechos por parte de éstos últimos, no importaba lesionar la soberanía de los Estados, siendo una fuerza concurrente á la civilización y progreso de las provincias; que los programas de estudios de las escuelas nacionales, concordando en un todo con el de las escuelas provinciales, mantenían idéntica orientación, dentro de los fines colectivos que se persiguen en bien de la sociedad y del Estado; que, dadas las consideraciones apuntadas, y teniéndose presente que carecía esta repartición de los fondos necesarios para fundar todas las escuelas reclamadas por nuestra población escolar, sería acto insjustificado y antipatriótico cerrar las puertas de la provincia á la obra benefactora de la escuela nacional, resolviendo, en consecuencia, acordar campo de acción al desenvolvimiento de la misma.

El director general agrega: «No se me ocultaron todas las responsabilidades y críticas que se harían pesar sobre esta resolución, dado los juicios poco meditados que se aventuran siempre en estos casos; pero yo acepté y aceptaré tranquilo toda la responsabilidad del acto, convencido de que con tal procedimiento hemos contribuído al mayor bien que se puede hacer á la causa educacional de la provincia, llegando, por mi parte, hasta pensar con fe profunda que, si mañana debemos mantener la autonomía de los Estados á costa del crecimiento embrutecido de nuestras masas ciudadanas, debemos renunciar á ella, en bien de la patria.

Los resultados de tan acertada disposición hoy se están palpando: cincuenta y ocho nuevas escuelas se han fundado en los doce meses que presido esta repartición, habiendo obtenido recientemente acuerdo el Consejo Nacional para la creación de otras cien, que estarán funcionando en su totalidad antes de cuatro meses, en la parte Norte de la provincia, lo que nos permitirá, con los traslados y nuevas creaciones de escuelas autorizadas dentro del presupuesto vigente. llevar cien escuelas provinciales á reforzar las que funcionan hoy en la zona del centro y Sur de Santa Fe.

«Esta tarea no será la obra de un mes ni de dos, por más que esta repartición se encuentre con los mobiliarios y útiles listos para realizarla inmediatamente: hay un factor importante, de que se carece en todo el país: el maestro, tan desamparado y tan preciso, que hoy buscamos con toda decisión y entusiasmo. Mas el hecho se ha de llevar á término en tiempo breve para bien de Santa Fe y honor de su Gobierno.»

La Dirección hace notar la falta de maestros con título. Esto la ha obligado á habilitar para la enseñanza á personas que poseen cierto caudal de conocimientos é inclinaciones para la enseñanza. Esas personas ascienden al 29 por ciento del personal docente.

Para los maestros rurales, que forman el mayor número del personal sin diploma, y que no tienen ocasión de ver buenos modelos de enseñantes, ni están en condiciones de ejercitarse bajo regentes preparados, la Dirección ha creado *Cursos de Perfeccionamiento* en las escuelas graduadas de campaña. A estos cursos concurrirán todos los años, durante un mes, los directores y maestros de escuela de esos centros, en la época de la siembra, en que las aulas son menos concurridas.

La estadística de escuelas particulares señala un aumento de 52 de estos establecimientos, sobre la cifra del año anterior.

La inscripción de alumnos ha tenido sobre el ejercicio del año anterior un aumento de 15.616 niños, es decir, un 21,81 por ciento, alcanzando la inscripción total á la cifra de 87.196 niños.

Sociedad Forestal Argentina

Una institución á realizar una obra llena de méritos se ha fundado recientemente en esta Capital, con numerosísimas adhesiones. Es la Sociedad Forestal Argentina, que se propone: 1.° Incitar la iniciativa individual, social y la intervención del Estado, á favor de la propaganda y defensa del árbol; 2.° Promover la conservación

y repoblación de los bosques naturales; 3.° Impulsar el desarrollo de la industria frutícola y sus derivados; 4.° Instituir premios, honores y recompensas á los plantadores de árboles decorativos, frutales y forestales. Formar viveros regionales y campos de experimentación. Patrocinar ó prestigiar la Fiesta del Arbol en todo el país y el cultivo de las plantas útiles ó de adorno. Promover conferencias nacidas de los poderes públicos y exposiciones. Publicar trabajos científicos y de divulgación de los métodos prácticos de la arboricultura propios á cada zona del país.

Su primera comisión directiva está compuesta así: Presidente, Orlando Williams; vicepresidente 1.° Felipe Senillosa; vicepresidente 2.° Faustino Alsina; secretario general, Miguel Angel Tobal; tesorero, Leonardo Pereyra Iraola. Tiene delegados de los poderes públicos y de las asociaciones rurales del país.

Los socios pagan una cuota, de la cual están exentos los pequeños propietarios agricultores que planten y conserven, por lo menos, cincuenta árboles por año.

La sociedad publica una revista, los "Anales de la Sociedad Forestal Argentina", cuyo segundo número acaba de aparecer.

El domicilio de la institución es en la calle Victoria número 883.

Bibliografía

«**Bibliografía de Sarmiento**»
Con prólogo de Ricardo Rojas

Aparte la realización, la sola idea que ha dado origen á este libro merece los más calurosos elogios. Si la tendencia americanista va haciendo camino en los estudios históricos y sociales que se efectúan en nuestros institutos de alta enseñanza, ni poco ni mucho ha entrado aún en el campo de las investigaciones literarias. Exceptuadas las pocas nociones que sobre la literatura argentina y americana se imparten de prisa en nuestros colegios nacionales y escuelas normales, ¿dónde, en cuál Facultad de Letras vuelven á encontrarse con aquélla los estudiantes? Y no se alegue como excusa la inexistencia de una literatura americana, pues una cátedra de ella sería justificada por la misma obligación de probar con hechos, sobre las obras, dicha afirmación. Esta, por lo demás, no resiste á la crítica: si no se puede hablar de una literatura hecha y derecha, de alto mérito y de deslumbradora originalidad, cabe, sí, establecer la existencia de una vastísima producción en todos los géneros, elaborada á través de un siglo, y hacia la cual es necesario volverse una vez por todas con serios propósitos críticos, á fin de caracterizarla y depurarla.

¿Cómo no alabar entonces la empresa afrontada por Ricardo Rojas, de consagrar á Sarmiento una buena parte del curso anual de literatura que dicta en la Universidad de La Plata?

La empresa ha sido la de compilar una bibliografía de Sarmiento que sirviera para orientar al estudioso á través de

los cincuenta y dos volúmenes de la edición oficial, complementando el índice alfabético, ya redactado por el nieto del prócer.

Corresponden al señor Rojas la iniciativa de la idea, el plan y dirección de la obra, y la coordinación final de los apuntes parciales; pero la labor fué llevada á cabo por sus alumnos de letras, según una ecuánime repartición del trabajo.

Esta *Bibliografía* se halla dividida en 52 capítulos, en los cuales está enumerado, pieza por pieza, lo que encierra cada uno de los volúmenes de la aludida edición oficial. El contenido de cada pieza ha sido, además, explicado sucintamente y acompañado de las respectivas procedencia y fecha.

«Yo habría deseado—nos declara el señor Rojas—que para cada tema se transcribiese la frase saliente, comprensiva ó genial; el rasgo, como quien dice, *fisonómico* del asunto ó del autor; pero esto requería un delicado trabajo de crítica, que no todos los estudiantes estaban en condiciones de practicar, como se verá por el deficiente laconismo de algunos tomos; y no disponíamos tampoco del tiempo necesario para realizarlo en común...... Entretanto, esta *Bibliografía*, tal como es, sirve para conducirnos hacia el conocimiento de la obra auténtica; para renovarla en el espíritu de los que ya la conociesen; para facilitar el manejo de la edición oficial y las pesquisas que dentro de ella se practicaren; para reconstituir, en fin, el gran fenómeno que fué Sarmiento, en toda su integridad.»

Y más bien, agregaremos nosotros, vale por su significado como comienzo, acaso, de una era de investigaciones sobre la literatura argentina: frente á esto, poco importa la escasa perfección y utilidad del presente trabajo, anuncio indudable de otros de superior trascendencia, á los cuales, sin duda, no será ajeno quien desde la cátedra ha abierto la marcha.

El hermoso prólogo que encabeza esta *Bibliografía*, y en el cual está esbozada una visión sintética de Sarmiento, «conciencia viva, personificada y agorera de su Patria», es un testimonio más de la lozana madurez á que ha llegado el talento de Ricardo Rojas.

«Las transformaciones de la Sociedad Argentina».

Por Horacio C. Rivarola

El doctor Horacio C. Rivarola, recientemente egresado de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, ha tratado en la tesis presentada á esta última, una interesantísima cuestión: las consecuencias institucionales de las bruscas transformaciones de la sociedad argentina.

Considera el doctor Rivarola que nuestra sociedad, más que una *evolución,* en el concepto propio de la palabra, sufre, bajo el aluvión inmigratorio, continuas substituciones de un estado á otro, cambios completos en lapsos relativamente breves, merced á la superposición de los nuevos elementos que se le incorporan; lo cual, mirado á la luz del indiscutible principio de que es necesario que las instituciones políticas y las normas legales que se dicten para un pueblo, respondan á un ideal de adaptación más que á una perfección ideal, le ha llevado á plantearse este problema:

«¿Pueden dictarse constituciones y leyes más ó menos permanentes para un pueblo en tales condiciones? ¿Se debe dejarlo con el menor número de ellas ó sin ellas? ¿Se puede imponer á todo habitante natural ó extranjero una conducta determinada? ¿Cuál puede ser la solución para la Argentina?»

Antes de intentar responderse á estas turbadoras preguntas, el autor ha creído oportuno probar la primera premisa, señalando las hondas transformaciones sufridas por nuestra sociedad desde 1853 hasta 1910; y conviene establecer desde luego que si tal estudio le ha resultado sumario, en relación á la vastedad del asunto, ha sido sin embargo desarrollado en sus grandes líneas con mucho acierto.

Sobre la base de abundantes datos estadísticos, nos muestra el doctor Rivarola la marcha progresiva de nuestras condiciones económicas y cultura intelectual, reseñando en cuatro nutridos capítulos los adelantos de la agricultura, la ganadería, las industrias, el comercio, las vías de comunicación, la educación pública, la prensa, las artes, las ciencias, etc., consiguientes al rápido aumento de la población; y llega al cabo de ellos á esta conclusión, desprendida del análisis de los factores enunciados: que «se puede discutir sobre el adelanto ó retroceso de los argentinos en lo que á lo moral ó intelec-

tual se refiere, á su carácter, á su patriotismo, á sus modos de ser en general; pero nadie discute el hecho manifiesto de la rapidez é importancia de sus adelantos materiales: por ser un pueblo nuevo que partió de una situación cercana á la nada, la magnitud del cambio es más visible».

Probada la premisa, aborda el autor en el capítulo final la solución del problema, que compendia en unas cuantas ideas, las cuales, por el interés que ofrecen, transcribiremos sin abreviarlas.

Escribe el doctor Rivarola:

«Unas disposiciones constitucionales ó legales responden á mooos de ser generales del individuo humano. Afirman principios y garantizan libertades por las cuales ha luchado la humanidad en toda la época contemporánea y en todos los pueblos civilizados; principios concebidos como aspiraciones unas veces, y en otras convertidos en realidad; tales son la idea de la libertad, el deseo de la intervención de todos en la cosa pública, el de la libertad de conciencia, el de no ser penado sin juicio previo, y así muchos más.

«Otras, responden á modos de ser de un pueblo en un momento determinado; no tienen la universalidad de las anteriores: tales son, la religión adoptada por el Estado, el régimen de gobierno, el régimen de matrimonio, las instituciones que rigen las relaciones privadas; las relaciones de comercio, libre ó protegido, y tantas más, bien fáciles de determinar.

«Las primeras, aspiraciones humanas, pueden y deben ser mantenidas en instituciones y leyes: si todos los pueblos las desean, en nada influirá la forma de constitución étnica de la Argentina; serán buenas en todo momento; más aún: aun cuando el pueblo no estuviera en condiciones de recibirlas, se pueden mantener como ideales que se alcanzarán en parte alguna vez; la ley constante de su realidad hace que ésta no esté en pugna con el principio tal como antes lo formulábamos. Leyes y constituciones argentinas deben mantener aquellos principios de libertad y justicia que no son argentinos, son humanos, y estarán en su lugar en cualquier nación.

«Las segundas, las que se refieren á nuestro modo propio de ser, á un momento de la vida argentina, no pueden tener sino carácter de transitorias: la forma de gobierno, adoptada como transacción en un momento dado, que no respondía

á todos los antecedentes argentinos, que no responde á muchas de las ideas que los tiempos han hecho que se originen, que diariamente se señala como defectuosa, no tiene carácter de permanencia; el régimen del matrimonio indisoluble y con derechos distintos de los que otras leyes acuerdan, tampoco puede ser invariable; la religión sostenida por el Estado, el régimen de la propiedad, el proteccionismo aduanero, no pueden ser permanentes; mejor dicho, pueden estar sometidos á cambios.

«Así las unas serán permanentes y útiles, mientras se forma la raza histórica argentina; las otras serán transitorias, útiles del momento, variables en el mañana.»

Tales las conclusiones del joven estudioso de nuestros fenómenos sociales. Son ciertamente dignas de tenerse en cuenta, y en tal sentido les hemos concedido un preferente espacio. Desprendidas, además, lógicamente de una árida exposición de hechos de detalle, tienen el mérito de no ser ligeras impresiones, improvisadas entre dos lecturas.

Otras cualidades vemos también en este ensayo del doctor Rivarola, en medio de sus defectos, que los tiene, claro está, de estilo, por ejemplo: vemos la juvenil valentía moral, que tan escasa anda por aquí; el interés fecundo por nuestros problemas morales y políticos; y, sobre todo, el esfuerzo paciente y perseverante, factor primero de toda obra seria.

«Epocas militares de los países del Plata»
Por Eduardo Acevedo Díaz

Representa este libro del reputado escritor y hombre público uruguayo una valiosa contribución á la historia de los países del Plata, durante el primer tercio del siglo XIX. Constitúyenlo ocho trabajos de investigación acerca de otros tantos episodios culminantes de carácter militar, y estriba su principal valor en la documentación que les sirve de base, en gran parte inédita ó poco conocida. Especialmente se vale el autor de las memorias inéditas de su abuelo el brigadier general Antonio Díaz, actor en las invasiones inglesas, las guerras de la independencia y las primeras luchas de nuestra organización institucional. Sobre todo, la batalla de Ituzaingó, acerca de la cual encontramos un notable capítulo, ha sido historiada á

base del manuscrito del general Díaz, quien, entonces teniente coronel, tuvo en ella el comando de un cuerpo de infantería. Y puesto que el presente libro resulta así de una doble colaboración, detengamos un instante nuestra mirada en aquel prócer y consideremos en él la vivacidad con que describe, la segura lógica con que razona y la imparcialidad con que narra, esto último á pesar de haber sido actor en los sucesos.

Respecto á estas dotes literarias de su ilustre abuelo, nos dice el nieto: «Soldado leal y pundonoroso, á la vez que instruído, sagaz y experto, con calidades relevantes tanto para la obediencia como para el mando, celoso en el cumplimiento del deber y de una sola pieza en punto á probidad y rectitud, el general Díaz no quiso abusar de sus aptitudes de crítico y comentador al hablar de los sucesos en que había figurado con brillo, limitándose á exponerlos con claridad y sencillez».

No incurriremos en la vulgaridad de decir del distinguido nieto que mantiene con lustre la tradición intelectual de su abuelo, por cuanto ha tiempo que el nombre del autor de *Ismael* es honra de las letras uruguayas; pero sí diremos que ha heredado de aquél cualidades semejantes de historiador, como ser la sobriedad y la exactitud en el relato y el vigor y el colorido en la descripción.

«Teatro Nacional Rioplatense»
Por Vicente Rossi

Apliquémosle á este libro los dos calificativos que más le cuadran: *interesante* y *curioso.* Todo lo que contiene es imprevisto: espera uno encontrarse por el título con una relación más ó menos exacta, completa é imparcial de la vida de nuestro teatro, y da en cambio con una serie deshilvanada de capítulos en que se habla de una cantidad de cosas de las más peregrinas, desde «el verdadero origen de Juan Moreira» hasta aquellos «teatros de títeres» que florecían aquí y en Montevideo cuando eran chicos traviesos los que ahora son serios padres de familia. Capítulos escritos al correr de la pluma, sin unidad, en una lengua incierta é incorrecta, llena de argentinismos alardeados como en son de protesta contra todo *casticismo,* y de temeraria afirmación del nacionalismo triunfante.

¿Un pésimo libro, entonces? No, todo lo contrario: un li-

bro que se lee de un tirón, ameno, novedoso, valiente, repleto de observaciones y de ideas. Precisamente lo que el autor ha querido que sea: una contribución al análisis y á la historia del teatro nacional rioplatense. Pero á aquél no le interesa sino el teatro criollo, el netamente nacional por el fondo y la forma. Todo lo restante, lo que es calco ó imitación del europeo lo tiene sin cuidado. El ha rastreado únicamente los orígenes de nuestro teatro, cuyo nacimiento ve en *Juan Moreira*, aquel drama popular que el actor Podestá planeó en 1886 sobre la pantomima homónima, sacada á su vez del famoso folletín de Gutiérrez. Y el entero libro es un alegato efusivo en favor de un teatro nacional con idioma nacional, que sea la expresión genuina del alma de la raza. En defensa de este ideal el señor Rossi arremete briosamente contra todo lo que considera una rémora á los progresos de aquel teatro: el drama exótico, la mala atmósfera creada al *moreirismo*, el casticismo lingüístico, la crítica desdeñosa de lo nuestro, todas las trabas, todos los escrúpulos literarios.

Decir que está en la verdad no es posible, porque es demasiado entusiasta de una manifestación espiritual que nada tiene que ver con el arte, salvo contadas excepciones; decir que se equivoca tampoco es posible, porque mucho de lo que sostiene y defiende son verdades como puños, y su palabra resuena simpática en un ambiente que va de día en día perdiendo todo carácter propio. Convendrá entonces colocarnos en el prudente justo medio y alabar en el libro la idea que lo informa de que no debemos renegar de las primeras manifestaciones, aunque incultas, de nuestro teatro, porque son la sincera expresión del alma de un pueblo, y en cambio censurar en su autor la estrechez de vistas, que le impide apreciar el valor de idealidad artística que representan los esfuerzos hechos por *europeizar* ese teatro, levantándolo á otro nivel. Por todo ello creemos que el *Teatro Nacional Rioplatense* debe ser tenido especialmente por una meritoria contribución al conocimiento de nuestro *folk-lore.*

«Los jardines galantes»

Por Luis María Jordán

Todavía la selva argentina
no ha escuchado la voz del Poeta vibrante;
todavía la Pampa no tiene
su cantor vigoroso...

Así canta el señor Luis María Jordán, en *Los jardines galantes,* volumen de versos que acaba de dar á luz. Y tiene razón. Echeverría ha podido ser el precursor, pero el vate sagrado de la raza de América aun no ha llegado. Mucho se engañaría, sin embargo, quien juzgando por los versos citados, supusiera en el señor Jordán la ambición nobilísima de ser aquel vate.

Oigámoslo cantar, que su acento es inspirado:

El Antiguo País no contiene
más que ídolos muertos
y el Orfeo de Grecia ha pasado
para no volver nunca.
La leyenda de Homero envejece,
la Divina Comedia, Cervantes y Milton
nos son extranjeros:
¡Nuestra ruta es distinta, Poetas!
La comarca que diera Colón
á los Reyes Católicos
está virgen aún.
Construyamos la lira con ramas
del árbol salvaje
y que sea el Ideal de la raza,
un Ideal diferente
del Ideal europeo.

No lo es, sin embargo, el ideal del señor Jordán. Este no es un reproche; es una comprobación. Exajera ciertamente el poeta al decir que el viejo mundo ya no contiene sino ídolos rotos; más que exagerar, blasfema. No, Homero será siempre eternamente joven; es necesario que lo sea, al menos; y Dante y Cervantes y Milton y ningún gran artista pueden sernos extranjeros... ¿Qué reneguemos del inmortal hidalgo? Pero, ¿qué nos aconsejas, poeta?

Hay una sola cultura: aquella que concebimos cual la *humanitas,* que nacida en Grecia y ampliada y vivificada por Roma, ha pasado á las modernas civilizaciones, naturalmente modificada por la índole particular de cada una. Esa conti-

nuidad tradicional de pueblo en pueblo es lo propio de la verdadera y humana civilización; en esa simbólica lampadoforia correspóndenos tomar parte, y habrá de ser la antorcha inextinguible de la cultura grecorromana la que mantendremos encendida con el aliento de América.

Pero esto va á propósito de las teorías estéticas del señor Jordán, no de su arte. Al contrario, su arte es muy europeo y muy moderno, con mucho de francés, con nada de argentino — si se exceptúa la lengua. El título del libro, *Los jardines galantes,* ya es sugerente. Hay además en él su poquito de mitología, y lo cruza una que otra figura prerrafaelita, y por todas sus páginas se difunde un ambiguo y refinado espíritu entre místico y erótico. El alma de la fuerte estirpe de América está ausente.

Por lo demás, después de apuntada la expuesta contradicción, y de lamentada la sujeción de este libro á los cánones de la blanda retórica sentimental de la hora presente, debemos saludar en su autor al noble y honesto artista que es, sinceramente enamorado de la consoladora Belleza.

«Letras españolas»
Por Juan Mas y Pí

Ha poco tiempo que escribimos del extenso estudio que don Juan Mas y Pí acababa de dedicar á la obra de Leopoldo Lugones. Otro libro del distinguido crítico nos llega ahora, como nueva comprobación de lo que entonces decíamos respecto á su incesante labor por el triunfo de la buena y sana literatura.

De la sana singularmente. El señor Mas y Pí lleva á un moralista dentro de su alma de artista. No ya á un moralista estrecho y beato, sino á un fervoroso apóstol de todo lo que representa salud, fuerza, espontaneidad. En las obras de arte no busca tanto la belleza formal, cuanto el fondo de humanidad sincera que encierran. Su ideal está en la vida plenamente vivida y sentida y expresada: con desdén ó con asco se aparta de cuanto es desnaturalizado por trabas, mentiras ó hipocresías. En arte, ante todo la sinceridad—podría ser el lema de su blasón de crítico. Y esto acaso dé razón de las contradicciones en que incurre á menudo: en él suele primar demasiado el espontáneo entusiasmo del momento.

Con este espíritu lee los libros, pero no por ello con menor

amplitud de juicio, pues que todos los temperamentos, todas las doctrinas y todas las escuelas pueden ampararse de aquel lema. Con este espíritu ha escrito también los estudios que nos llegan reunidos en el volumen de que tratamos, y que antes vieran la luz en diversos diarios y periódicos de esta capital.

En ellos nos encontramos con la mayoría de los más caracterizados representantes de las letras españolas: Azorín, Baroja, Marquina, Unamuno, Medina, Villaespesa, Jiménez, Diez Canedo y otros varios, cuya obra analiza el señor Mas y Pí con comprensiva simpatía. Son páginas en que el crítico nunca llega á enfriar los entusiasmos del creyente en los altos destinos de esta *Joven España*; al contrario, alienta de continuo su fe al ponerle ante los ojos con empeñosa complacencia las bellezas de las obras examinadas.

El señor Mas y Pí ha hecho de la crítica un apostolado: digamos francamente que para nuestro mal no abundan aquí sus compañeros de causa.

«El alma uruguaya. Estirpe é idioma»

Por Carmelo M. Bonet

Mente lúcida y corazón generoso, el joven escritor Carmelo Bonet ha abordado en un breve pero sustancioso estudio la ardua cuestión del origen, proceso y remedio de las revoluciones que afligen con dolorosa periodicidad al Uruguay, que es su patria.

Excelente ensayo de psicología colectiva, por cierto. Son pocas páginas de análisis desapasionado y seguro, en las cuales si no es naturalmente agotada la materia, se hallan diseminadas muchas acertadas opiniones.

Cree el autor que las susodichas revoluciones «no han de morir por arte de aplastamiento». «La muerte que tengan —agrega—ha de ser por consunción, una muerte lenta y trabajosa. La aceleración de ese proceso patológico depende del cerebro del país. El *modus operandi* está encerrado en el espíritu de este trabajo y podría cimentarse en estos dos epítomes: 1.° Levantamiento cultural del pueblo. 2.° Aumento de la masa conservadora *creando intereses*, esto es, subdividiendo lo más posible la propiedad de la tierra.

«Los medios directos para llegar á tales fines los dará, segu-

ramente, la generación que comienza. Esta generación, que tiene que ser el broche de dos períodos históricos. Porque es punto de honor que con ella principie la verdadera historia del país.»

Así sea, concluiremos nosotros, haciendo votos porque efectivamente el poder del esfuerzo inteligente de los nuevos serene de una vez la agitada conciencia política del pueblo hermano.

Aun más interesante es en el presente folleto otro trabajo que encierra, titulado *Estirpe é idioma,* que ganó el primer premio, con alta y merecida alabanza del jurado, en el concurso organizado por *El Diario Español* con motivo del Centenario. Destinado á cantar las excelencias de la lengua castellana, en cuya conservación ve el señor Bonet la salvación de nuestra estirpe, declarada por muchos en peligro, este trabajo realiza lo que predica, pues en él las ideas van vestidas de un bizarro y castizo lenguaje, que prueba la familiaridad del autor con los clásicos del idioma.

Es también un simpático himno al Quijotismo, y como tal, una lección de generosa audacia y de fe en el ideal.

«Velocidad de propagación de las ondas sísmicas».

Por el doctor Galdino Negri

Editada por el Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata, ha aparecido la memoria que sobre la *Velocidad de propagación de las ondas sísmicas* presentó el doctor Galdino Negri al IV.° Congreso Científico Internacional Americano, celebrado en Buenos Aires en Julio del año pasado.

El carácter extrictamente técnico de esta Memoria, la substrae á nuestra apreciación de profanos. Debemos limitarnos, por tanto, á tomar nota de lo que el autor nos dice de ella: haber aprovechado las observaciones hechas en estaciones de todo el mundo por sismólogos alemanes, ingleses, belgas, franceses, españoles y, muy especialmente, japoneses é italianos, para llegar á resultados originales, no desprovistos de interés.

El doctor Negri ha puesto como prólogo á su Memoria una rápida ojeada sobre los más importantes problemas de la

sismología moderna, y como apéndice algunas noticias históricas acerca de los progresos efectuados por esa ciencia en los últimos treinta años.

Ciertamente es satisfactorio ver cómo la República Argentina va incorporándose al movimiento científico universal en todas sus ramas, con trabajos de especialización técnica de la índole del presente: por eso unimos nuestros votos á los calurosos que el doctor Negri formula para que no tarde en ser escuchada la recomendación que el antes mencionado Congreso Científico hizo á los gobiernos sudamericanos en general, y de un modo especial á los de la Argentina, Bolivia, Chile, Perú y Uruguay, de que constituyesen una provincia sismológica y establecieran definitivamente sus servicios sísmicos.

Esta Memoria ha sido escrita en italiano por el autor, y traducida al castellano por don Alfredo Torcelli.

«Avviamento all'educazione e istruzione dei deficienti».

Por el doctor Giuseppe Montesano

Reunidas en un volumen, hemos recibido de Roma las lecciones dictadas en la Escuela Magistral Ortofrénica de aquella ciudad por el doctor Giuseppe Montesano, acerca del *Encaminamiento á la educación é instrucción de los deficientes.*

El autor, ya conocido por anteriores publicaciones en el campo de la pedagogía científica, se ha propuesto con estas lecciones estimular el interés, que él reputa generalmente escaso, por el estudio de los problemas de la instrucción y la educación de los anormales.

Su criterio al respecto es el siguiente: el objeto que el médico y el educador deben proponerse al emprender la cura y la educación de un niño anormal ha de ser principalmente el de poner á dicho sujeto en condiciones de haber menester siempre menos de la ajena asistencia y de poder proveer por sí solo en lo posible á sus necesidades; ha de ser además el de corregir aquellas tendencias, el de impedir aquellos actos, por medio de los cuales el anormal con frecuencia resulta no ya solamente un ser pasivo para la sociedad, sino también peligroso para ella y para sí mismo.

«A fin de que la cura y la educación resulten eminentemente prácticas—escribe el doctor Montesano—el médico y el educador tienen que considerar ante todo en cuál ambiente podrá ó deberá vivir el niño durante su vida.

«Pocos en verdad podrán permanecer libres en la sociedad, sin perjudicar ó ser arrollados; los más se verán obligados á vivir bajo una especial vigilancia y asistencia en un ambiente particular: á este ambiente es menester esforzarse en adaptar al niño, poniéndolo obre todo en condición de ejecutar un trabajo que compense de alguna manera lo que por él se gasta.

«Dada esta finalidad, se comprenden bien los límites en que ha de ser mantenida la instrucción y la educación de uno ú otro niño deficiente. Ante todo, se deberá fijarlas á aquellas ideas que puedan resultar útiles para la adaptación completa del especial individuo al especial ambiente; se deberá educar á cada cual para aquellas series de actos que son indispensables al mismo fin; y, rindiendo estos actos siempre más fáciles, se cuidará que el sujeto adquiera la tendencia á cumplirlos en el momento en que puedan serle solicitados; los sepa oportunamente elegir en los casos dudosos, en que no exista la ayuda de la sugestión ajena, y encuentre la energía suficiente para efectuar los escogidos».

Este es el programa sintético del libro, cuyo desarrollo será tan diverso de uno á otro caso, como sean diversos los tipos anormales á educar.

Después de haber tratado en general de la asistencia médica de los deficientes y de los principios reguladores de su corrección, entra el doctor Montesano en el desarrollo de su sistema, pasando progresivamente de la educación de los movimientos á la de los sentidos, y de ésta á la de las funciones intelectuales, los sentimientos y la voluntad.

No podemos, naturalmente, seguirlo al autor en su exposición, por cuanto ésta abarca, no un método único, cuyas líneas generales fuera posible señalar, sino una serie de métodos, que, como ya lo hemos dicho, varían de uno á otro sujeto y atienden á todos los hechos de detalle: limitándonos, pues, á un juicio de conjunto, consideramos este libro un trabajo serio y meditado, abundante en observaciones é indicaciones útiles, cuya lectura es recomendable á todos aquellos

que se preocupan por el problema de la educación de los anormales.

«La orientación americanista en la enseñanza de la historia».

Por Raúl A. Orgaz

En este artículo, ya publicado en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, y reproducido ahora en folleto, debate el autor con mucho acierto la cuestión del auspiciado equilibrio en nuestra enseñanza del factor histórico europeo con el factor histórico americano, descuidado hasta la fecha.

El señor Orgaz se inclina resueltamente al establecimiento de ese equilibrio y considera que su realización debe ser acelerada en primer término por la Argentina, colocada para ello en ventajosas condiciones económicas y de cultura.

«Anuario de la enseñanza del estado de San Pablo».

La Dirección General de Instrucción Pública del Estado de San Pablo (Brasil), ha publicado su Anuario correspondiente á 1909. Ese Estado tiene una población escolar de 432.807 individuos. Sólo frecuentan escuelas 122.678 niños, es decir, un 28.3 por ciento de la población escolar total. Se deduce, pues que en materia de instrucción pública queda todavía mucho que hacer: existen 310.129 niños que no reciben instrucción. En el cómputo de la población escolar antedicha se incluyen los alumnos de las escuelas particulares, es decir, 28.648 niños. En la Capital del Estado se instruyen 31.988 niños, y en el interior 90.690.

La estadística de los establecimientos de educación de San Pablo está dividida así: existían en 1909, 92 grupos escolares (con 933 clases), 395 escuelas municipales, sostenidas por 86 municipios. En todo el Estado hay 171 corporaciones municipales, de modo que son menos de la mitad las que se preocupan por la instrucción pública. Funcionan, además, 243 escuelas primarias particulares y 32 más que están subvencionadas. Existen también 127 escuelas extranjeras.

«Taquigrafía comercial» El taquígrafo Tomás Jefferson Allen ha publicado un cuaderno para ejercicios de caligrafía taquigráfica. Se emplea para el sistema de estenografía Martí. El presente cuaderno viene á completar otra publicación del mismo autor, los «Borradores», en que están expuestas las reglas del sistema. Es este el primer cuaderno especial que conocemos, y, aunque no es absolutamente necesario, tiene para los estudiantes muchas ventajas sobre los cuadernos comunes.

Actualidades

En defensa de la escuela oficial—Congreso de asistencia pública y beneficencia privada—Los ejercicios de natación en las escuelas belgas—El museo agrícola—Un problema de la educación en Inglaterra—Los viajes escolares—El sistema escolar sudafricano—Obras complementarias de la escuela—Riquezas mineras de la provincia de San Juan—La ficha sanitaria en las escuelas de Río de Janeiro—Estadística de la Capital Federal—Los juguetes alemanes—Cursos de periodismo—Grandes parques norteamericanos—El papel secante—La mala literatura—El plankton aéreo—La escuela más grande—Una colonia de vacaciones.

En defensa de la escuela oficial

Honda impresión ha causado en el magisterio francés la circular que le ha dirigido á fines de Marzo último el nuevo Ministro de Instrucción Pública de Francia, M. T. Steeg. La «circular relativa á los ataques dirigidos contra la escuela laica», es, en efecto, un documento importante. Al par que alentador para los maestros, su tono elevado revela la firmeza honrada con que el gobierno de aquel gran país se propone sostener los derechos de una de sus instituciones dentro de los límites de una respetuosa libertad. En seguida del encabezamiento, la circular dice así: «...Esta hostilidad sistemática ha especulado ante todo con las susceptibilidades legítimas del sentimiento familiar: ha difundido la alarma en las conciencias representando á nuestra enseñanza y á sus maestros como los instrumentos de una obra de tiranía intelectual y de desmoralización. Se ha aprovechado de todos los pre-

textos, ha puesto en juego todas las maniobras, para perpetuar una agitación cuyo designio es puramente político.

«Importa, ante todo, que los maestros se penetren de la idea que el servicio público que tienen la misión de asegurar toma, como todos los servicios públicos de la ley que ordena su ejecución, un carácter imperativo, que se extiende á todas las disposiciones reglamentarias indispensables á su funcionamiento regular.

Considerado de ese punto de vista, el mecanismo escolar, tal como lo elaboró el clarovidente liberalismo de Jules Ferry, constituye un conjunto cuyas partes no se podrían disociar arbitrariamente, ni sus programas, métodos ó reglamentos de disciplina interior, para aislarlos de los textos legislativos que han prescripto su adopción.

Este carácter legal debe poner á la obra escolar al abrigo, no de la libre discusión, cuyos derechos permanecen intactos, sino de las tentativas de desorganización que en el orden de los hechos tienden á paralizar su acción. Por consecuencia, toda presión, toda ingerencia exterior, cualquiera que sea su origen, que pretendiera usurpar el dominio propio de la clase é introducir en ella direcciones extrañas, debe ser considerado, no sólo intolerable, sino también francamente ilícita.

Nuestra organización pedagógica ha previsto y determinado las condiciones por las cuales se efectuará la designación de los manuales destinados á las escuelas. Igualmente preocupada de la independencia del maestro y del derecho de tutela y de control que el Estado debe reservarse, acuerda al maestro la iniciativa de la proposición de los libros que crea más convenientes á secundar su enseñanza y la de elegir esos libros en la lista departamental, cuidadosamente revisada por las autoridades competentes. Nadie tiene facultad, á este respecto, para restringir su independencia.

Admitidas estas reglas generales, se tiene la solución de las dificultades particulares que se han presentado recientemente. Los maestros no tendrán motivo de duda de si deben ó no consentir, obligados por ascendencias caprichosas y arbitrarias, en substituir una obra por otra en el curso del año. Tal manera de proceder no sería aceptable, aun cuando el libro propuesto pudiera presentar algunas ventajas sobre el precedente.

Es apenas necesario, en efecto, indicar aquí los inconvenientes de orden práctico y de orden pedagógico que provocaría ese cambio intempestivo. Con mayor razón es inadmisible, si, perjudicial á la escuela ó al alumno, implica una capitulación del maestro á mandatos marcados de ilegalidad.

Así como es preciso afrontar al adversario, también lo es desarmar su hostilidad, haciéndola ineficaz. Prométanse primeramente los maestros perseverar en los hábitos de tacto y moderación que caracterizan su enseñanza oral. Cualquiera que sea el encarnizamiento de las discusiones suscitadas á su alrededor, cuidarán de no dejar transparentar en sus lecciones nada de las impresiones molestas que aquéllas les hayan dejado.

Las controversias de afuera no deben deslizarse hasta la clase; las difamaciones dirigidas contra nuestras ideas y nuestros métodos, no autorizan en ningún caso al maestro á contestar á su malignidad por las brutalidades de una enseñanza de combate.

Impriman los maestros á sus lecciones un impulso ampliamente patriótico y moral; esfuércense en suscitar en los niños cuya formación les está confiada, el respeto de todas las grandezas, el culto de todas las noblezas; despierten en ellos la facultad de comprender, de sentir, lo que da realmente su precio á la vida y la hace digna de ser vivida; revélenles lo que hace el esplendor del mundo que les rodea, sin denigrar nada de lo que hizo la grandeza de las edades transcurridas.

Debe recomendarse á los maestros que no se aislen en el extricto cumplimiento de sus obligaciones profesionales: mantengan con las familias un contacto indispensable, y hagan resaltar sólo por una actitud de sinceridad cordial la deslealtad de las polémicas de que á veces son víctimas. No vacilen en citar á los padres de los alumnos recalcitrantes y diríjanse á su buen sentido, procurando hacerlos jueces de sus propias críticas, discutiendo con ellos los pasajes de los libros incriminados para que apelen á su imparcialidad. Ninguna manera mejor de disipar las prevenciones y los prejuicios que separan frecuentemente á los maestros y á las familias, que la de hacer surgir entre ellos los vínculos de mutua confianza y de simpática estimación. Los maestros propagarán así más allá de la clase las virtudes y el prestigio de su enseñanza.

Adaptarán, si las circunstancias se lo permiten, la actividad de que disponen á los recursos latentes ó preexistentes de su medio. Se interesarán en la vida cívica, en las instituciones de educación económica y social, en las obras en que se completa, se prolonga y se afirma la influencia de la escuela, las vivificarán aportándoles el impulso de su experiencia y de su sentido pedagógico.

Congreso de Asistencia Pública y Beneficencia Privada

Del 9 al 13 de Agosto pasado se reunió en Copenhague el Quinto Congreso Internacional de Asistencia Pública y Beneficencia Privada, bajo el patronato del Rey Federico VIII y la presidencia honoraria del ex presidente francés M. Emile Loubet. El representante argentino en Copenhague, señor Carlos María Ocantos, ha dirigido á nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores la completa reseña que sigue.

Cuatro son las cuestiones que se han tratado en el Congreso: 1.°, cuidados á los enfermos en el campo; 2.°, asistencia á los extranjeros: estudio práctico de bases de convenios internacionales; 3.°, papel de la mujer en la asistencia; 4.° asistencia á las viudas y sus hijos.

Trató el primer punto el señor Alfredo T. Jorgensen, doctor en teología de Copenhague; después de interesante debate se arribó á las siguientes conclusiones: 1.ª La asistencia de los enfermos en el campo merece y exige el interés y el apoyo de todos los filántropos. Es simple acto de justicia procurar á la población pobre de los campos y obtener fácilmente y á precio moderado la asistencia de los enfermos á domicilio. 2.ª El Congreso aconseja la creación de sociedades en las diferentes aldeas y parroquias de campo, para obtener de esta manera los medios necesarios para colocar enfermeras, y ruega á los médicos, á los párrocos y á las autoridades comunales se sirvan prestar su concurso con este objeto. 3.ª El Congreso solicita, además, de los concejos municipales quieran secundar á dichas sociedades bajo el punto de vista económico, en el caso que las enfermeras de las sociedades atiendan á los enfermos más pobres. 4.ª El Congreso solicita igualmente de los gobiernos de los diferentes Estados se dig-

nen prestar su protección, favoreciendo la instrucción de las enfermeras, asegurándoles una instrucción sólida y socorriéndolas en su vejez. 5.ª En fin, el Congreso expresa el deseo de que las enfermeras del campo reciban, no sólo una instrucción profesional, sino también una educación personal, de acuerdo con la tarea especial que exige el cuidado de los enfermos en las familias modestas del campo.

De la segunda cuestión, asistencia á los extranjeros, se encargó el Director General de la Enseñanza Superior de Bruselas, M. Cyr van Overbergh, estudiándola con gran acierto, profundidad y elocuencia. Esta cuestión la tenemos nosotros resuelta hace tiempo en la práctica, sin necesidad de que nos haya sido aconsejada por congreso alguno: en nuestro país, para honra de nuestros sentimientos humanitarios, el extranjero enfermo es igual y tiene los mismos derechos á la asistencia caritativa que los nacionales y en ningún hospital se ha preguntado nunca al que acude en demanda de cuidados para su salud si es argentino ó no. Pues bien, este punto de la asimilación del nacional al extranjero, es decir, del derecho de recurrir unos y otros á la asistencia pública, sin personal desembolso, constituye el gran triunfo del reciente Congreso, y así lo ha declarado Mr. Loubet, al encontrar los trabajos realizados para asegurar el socorro obligatorio á los extranjeros. Las conclusiones votadas, con alguna variante, de la que darán cuenta las actas que se publicarán en Octubre, son las siguientes:

1.ª Sería de desear que en los diversos países las instituciones preventivas de peligros sociales (seguros ó mutualidades, etc.), se encaminen más y más hacia la asimilación de los extranjeros á los nacionales; en caso de necesidad, sobre todo para la invalidez permanente y la vejez, podrán establecerse convenios nacionales sobre la base de la reciprocidad.

2.ª Sería de desear que la asistencia pública y privada, y especialmente las sociedades nacionales de beneficencia establecidas en el extranjero para sus nacionales, hagan uso cada día más de la asistencia preventiva, á fin de impedir que los trabajadores, en un momento de estrechez, pierdan el fruto de sus economías y queden á cargo de la asistencia curativa.

3.ª Para la asistencia temporal, especialmente en los casos

de urgencia, no habrá diferencia entre el tratamiento de los indigentes extranjeros y el de los indigentes nacionales; no habrá tampoco lugar á reembolso.

4.ª Por excepción, para los casos de asistencia permanente ó definitiva (niños abandonados, dementes, ancianos, etc.), sería de desear que en el estado actual de las cosas se tratara de obtener convenciones y acuerdos internacionales basados sobre la reciprocidad, multiplicarlos, precisarlos, mejorarlos y unificarlos; que los acuerdos tácitos existentes se trocaran en convenciones formales y que después de la fase de las convenciones entre Estados y conjuntamente con estas negociaciones, se preconizaran acuerdos más generales entre varios Estados.

5.ª Las categorías de indigentes definitivos ó permanentes estarán, en principio, á cargo de su país de origen; estos indigentes serán socorridos, sea por medio de la repartición, sea por medio de la asistencia privada ó de cualquier otro modo.

Cumple manifestar que en lo que se refiere á la conferencia internacional que se solicita en las conclusiones de esta segunda cuestión, el Gobierno del Rey Federico ha ofrecido y prometido patrocinarla, á fin de darles la fuerza de ley de que por ahora carecen.

De la tercera cuestión: el papel de la mujer en la asistencia, se ocupó el doctor M. Muensterberg, de Berlín. He aquí las conclusiones:

1.ª Por razón de sus tendencias y aptitudes la mujer está particularmente dotada para el trabajo en los dominios de la caridad y la beneficencia. Su experiencia económica, su vida casera y sus condiciones de existencia, la hacen superior al hombre para el tratamiento y el juicio del caso especial.

2.ª La legislación está llamada á conceder, en todos los dominios de la asistencia pública, á la mujer iguales derechos que al hombre. Corresponde al Estado y á los municipios afianzar con energía los alcances legislativos presentes y futuros referentes á este punto, por medio del nombramiento y la institución de mujeres.

3.ª En la asistencia infantil pública está indicada la mujer para el desempeño de las funciones de tutora, de celadora de

huérfanos y adolescentes, así como para formar parte de los consejos administrativos de tutores y de asilos de huérfanos.

4.ª En la asistencia confesional y la beneficencia privada, la colaboración femenina es el objetivo en la misma medida que la de la asistencia pública, principalmente en el cuadro administrativo de las instituciones destinadas á la asistencia de mujeres y niños.

5.ª Es absolutamente preciso iniciar á la juventud femenina de las necesidades sociales de la época y en los asuntos más importantes de la vida pública y social de la higiene, de la pedagogía y cuidados de la infancia. Depende del desarrollo de ciertos países, si la instrucción ha de darse en forma de conferencias y reuniones ó bajo la forma sistemática de escuelas. El objetivo final es la fundación de escuelas sociales y la obligación de frecuentarlas para las jóvenes de buena posición.

6.ª Es indispensable poder contar con la ayuda social de personas educadas para una profesión diplomada; el trabajo curativo benévolo no será suplantado, sino completado, según las necesidades.

7.ª y última. Es necesario para la asistencia de los enfermos la instrucción metódica. Esta instrucción debe tener por base, una vez comprobadas las cualidades elementales para el ejercicio de la profesión, una educación apropiada como calidad y tiempo y un certificado con carácter de diploma oficial.

El señor M. H. Derouin, Director de la Prefectura del Sena, Secretario General honorario de la Asistencia Pública de París, estudió la 4.ª cuestión: Asistencia de las viudas y sus hijos. Las conclusiones fueron las siguientes:

1.ª La solución del problema de las viudas y de los huérfanos debe esperarse de la acción combinada de la asistencia y de la previsión; de la asistencia, para llevar socorros á las viudas actuales desprovistas de recursos; de la previsión, para impedir que las viudas futuras queden á cargo de la asistencia.

2.ª En lo que se refiere á la asistencia, debe ser ésta organizada de modo que, no sólo procure á los asistidos socorros inmediatos que aseguren su existencia, sino también se ocupe de la situación de las viudas y del porvenir de los huérfanos, manteniendo la cohesión de la familia, tan insegura por la muerte del jefe.

3.ª Este programa exige el concurso de la asistencia pública y de la beneficencia privada, cada cual operando en su terreno y por los medios que le son propios.

4.ª Los socorros se darán, según los casos, en metálico ó en especies. Dados en especies, serán con preferencia los de primera necesidad; dados en metálico, podrán afectarse, de preferencia, para el pago de alquileres. La asistencia pública ó la beneficencia privada, al socorrer á una viuda sin trabajo, tratará antes que todo de procurarle trabajo, y á este objeto la pondrán en relación, sea con las agencias de colocaciones, sea, en caso de fracaso, con las de obras públicas ó privadas de asistencia por el trabajo, si existen en la localidad.

5.ª Estos socorros deberán ir acompañados de un amparo afectuoso y discreto, que será ejercido principalmente por damas visitadoras, reclutadas con cuidado, que tengan á la vez la ciencia y el arte de la caridad, amparo que contribuirá á que las viudas rehagan su posición, eduquen y coloquen á sus hijos, sin romper ni debilitar los lazos de familia.

6.ª Excepción hecha de la asistencia facultativa, á la que pueden recurrir todas las viudas sin recursos, es obligatoria la asistencia á las que, por tener á su cargo por lo menos tres hijos menores inhábiles para el trabajo, se hallan incapacitadas para atender, con el trabajo propio, á sus necesidades y á las de sus hijos. La misma asistencia se debe á las viudas que, no teniendo á su cargo más que uno ó dos hijos, padezcan de alguna inutilidad física reconocida, que las incapacite para ganar más del tercio del salario de una mujer sana. Las leyes impondrán, á determinadas comunidades territoriales, la carga de proveer de los recursos necesarios á los servicios designados para el ejercicio de la asistencia á las categorías de viudas á las cuales se deba asistencia obligatoria.

7.ª Respecto á la previsión, debe sobre todo manifestarse por medio de *seguros de viudas,* que sobrepasen en interés á los retiros obreros ó á los seguros de vejez.

8.ª En la organización de este seguro será preciso distinguir con cuidado el caso de viudez prematura y el de viudez tardía, para aplicar á cada uno de ellos el tratamiento conveniente, á saber: á la viudez tardía, la transferencia de la mitad de la pensión del marido. En la reglamentación á establecer convendría, por medio del reparto de las subvenciones de los

poderes públicos, se tomen disposiciones para que el capital ó la renta que ha de asignarse á las viudas, cuando empiecen á disfrutar del seguro, sean proporcionados al número de sus hijos menores incapaces para el trabajo.

9.ª El nuevo seguro dependerá, no de la asistencia, sino de la previsión, y debe acompañar obligatoriamente al seguro-retiro del marido.

10. Dicho seguro deberá ser sostenido: primero, por la contribución del mismo marido; luego, por las subvenciones de los patrones, del Estado y, si ha lugar, del municipio y de cualquiera otra comunidad.

11. Debe este seguro ligarse á los demás seguros, para estar en armonía con la armazón social de cada país.

Los ejercicios de natación en las escuelas belgas

El Prof. hon. A. Sluys, ex director de la Escuela Normal de Bruselas, ha proyectado los programas de educación física para la escuela belga, programas que comprenden los juegos gimnásticos y de natación, de los que entresacamos las indicaciones importantes referentes á este último ejercicio, por considerarlo útil y de actualidad.

A los alumnos de 3.º y 4.º grados se les dará una lección por semana.

—El médico escolar declarará, al inaugurar el curso, cuáles son los alumnos que pueden ó no someterse á este aprendizaje.

—Las excepciones no podrán darse por falta de aptitud. En caso de que el alumno manifieste temor, se tratará de estimularlo hasta conseguir su rehabilitación.

—Los alumnos exceptuados no concurrirán á las clases de natación.

—Los profesores que tengan á su cargo el curso de natación, deben designarse entre el personal más preparado, esto es, que además de ser nadadores y buzadores. sepan también dar una enseñanza metódica, auxiliar á los ahogados y efectuar la respiración artificial.

La comuna organizará un examen de natación para el personal, nombrando el jurado que ha de discernir los certificados de competencia.

—Los maestros sólo podrán ser reemplazados por colegas que posean los certificados reglamentarios.

—Las lecciones se darán á la mañana ó á la tarde. A fin de que no haya aglomeración en las piscinas de los alumnos de las distintas escuelas, los horarios se han combinado de modo que cada escuela tenga en la semana su día designado.

—El profesor está en el deber de no permitir que los alumnos tomen su lección inmediatamente después de haber comido. El intervalo de tiempo que debe mediar entre una y otra es por lo menos de tres horas.

—Los alumnos irán siempre á la piscina acompañados de su profesor.

—La vuelta de los alumnos á la escuela se hará lo más pronto posible, «para activar la reacción».

—Es obligatorio que los alumnos tomen su ducha y baño de pies antes de la lección.

La duración de los ejercicios en el agua no pasará de 15 minutos. En cuanto á vestirse y desnudarse, los alumnos deben ejecutarlo rápidamente. Ninguna clase ocupará la piscina más de media hora. La temperatura del agua deberá oscilar entre los 20° á 22° c.

—Cuando el alumno se ponga amoratado y no experimente ninguna reacción en el agua ó al salir de ella, se consultará al médico escolar, para que indique las medidas convenientes. Estas serán insertas en la hoja sanitaria del alumno.

—La vigilancia en la piscina será rigurosa. El profesor tendrá especial cuidado de que al salir estén reunidos todos sus discípulos.

—Cada profesor tendrá á su cargo un grupo compuesto de 20 á 25 alumnos. Es también obligación del mismo entrar á la piscina junto con sus discípulos, cuidando especialmente á los menos aventajados. En el caso posible de que varias clases de una escuela estén reunidas en la piscina, se formarán diversos grupos, clasificados no por las clases, sino por las aptitudes. La clasificación adoptada es la siguiente: «primer grupo, los buenos nadadores; segundo grupo, los alumnos que saben ya sostenerse sobre el agua; tercer grupo, los que no saben nadar». Los alumnos que se distingan serán elegidos por el profesor como ayudantes.

—Los exámenes tendrán lugar al principio y al fin del año

escolar. El director, asociado á los profesores, examinará á los alumnos desde el punto de vista de sus aptitudes, cuidando que las notas sean consignadas en una libreta *ad hoc*.

He aquí la escala de las notas:

Alumno que no sabe nadar, ni saltar, ni bucear....	0 á 1
Alumno que sabe nadar algunas brazadas..........	1 á 2
Alumno que salta y nada algunas brazadas.......	2 á 3
Alumno que bucea y nada algunas brazadas.......	3 á 4
Alumno que sabe atravesar la piscina en toda su longitud	4 á 6
Alumno que salta y atraviesa la piscina..........	6 á 7
Alumno que bucea y atraviesa la piscina..........	7 á 8
Alumno que bucea, recoge objetos del fondo, etc..	8 á 9
Alumno que sabe ejecutar, además, un salvamento.	9 á 10

El programa es el que sigue:

I. *Secciones y estudios preparatorios dados en clase.*

a) Utilidad de la natación; el miedo al agua; la prudencia del nadador.

b) Densidad del cuerpo humano con relación al agua; aplicación del principio de Arquímedes.

c) Necesidad de movimientos especiales para moverse en el agua; análisis de los movimientos de sostén; mostrar estos movimientos; hacerlos ejecutar.

d) Necesidad de movimientos especiales para moverse en el agua; análisis de estos movimientos de progresión; mostrarlos; hacerlos ejecutar.

e) Higiene de la natación. No entrar en el agua en transpiración. No bañarse hasta después de tres horas, por lo menos, de haber comido. Tener el intestino libre. Necesidad de moverse en el agua (circulación sanguínea, calorificación). Fricciones enérgicas después del baño. Marcha de reacción. Evitar los enfriamientos. Precauciones que hay que tomar antes de saltar ó sumergirse en un río, un estanque, etc.; causas de asfixia. Auxilios que hay que prestar á un ahogado, etc.

N. B.—Estas lecciones serán repetidas, con utilidad, varias veces en el 3.° y 4.° grados.

II. *Ejercicios preparatorios en el agua.*

Juegos sencillos para familiarizar á los niños con el agua. Ejercicios de los brazos con los pies en el fondo. Ejercicios de las piernas, agarrándose con las manos ó el cuerpo sostenido Ejercicios de brazos y piernas, el cuerpo sostenido (por medio de un pértigo, una cuerda, etc.)

III. *Ejercicios graduados.*

Primero, en la parte de la piscina que los alumnos hacen pie; después, cuando ya saben atravesar fácilmente la piscina, allí donde la profundidad es mayor.

1. *La brazada clásica*—Aplicaciones colectivas; natación en línea, en una fila, en varias; seguir un ritmo medio determinado por el profesor; evoluciones; juegos: concurso de velocidad, de duración, carreras en el agua, etc.; natación individual; natación bajo el agua.

2. *Natación sobre la espalda*—Aplicaciones colectivas é individuales, como anteriormente.

3.° *El salto*—Preparación al salto (gimnasia). *No nadadores*: salto hacia adelante, á pequeña profundidad. *Nadadores*: saltos hacia adelante, graduados á profundidades mayores. Saltos con 1|4 y 1|2 vuelta. Salto lateral.

4. Sin impulso; con impulso.

5. Aplicaciones del salto y del buceo. Buscar objetos en el fondo del agua.

6. Para los mejores nadadores, las otras formas de natación: á la marinera, la copa, waterpolo y otros juegos. Ejercicios de salvamento. Ejercicios de los auxilios que hay que prestar á los ahogados y respiración artificial.

El Museo Agrícola

La Sociedad Rural Argentina, que tanta importancia y prestigio ha adquirido en el país, por su fecunda y bien encaminada actuación en beneficio de nuestras industrias madres, va á agregar un nuevo galardón á su obra, con la fundación del Museo Agrícola, institución formada con la base de productos exhibidos en la Exposición de Agricultura del Centenario, y que contó con el patrocinio de la misma sociedad.

Los trabajos de instalación y organización están al presente muy adelantados, calculándose que en el próximo mes de Junio se abrirán sus puertas al público, habiéndose establecido como días hábiles para ser visitado los jueves y domingos, de 10 a. m. á 5 p. m.

El museo cuenta desde ya con excelentes colecciones de productos agrícolas, cuyo valor está arriba de todo precio, pues no existen iguales ni en los establecimientos similares del extranjero.

En cuanto á los productos de origen animal, estarán representados por pieles, lanas, crines, plumas, huevos, seda, etc., y otros derivados de la industria agrícola, como ser, las harinas y sus residuos, los almidones, las pastas alimenticias, los vinos, los azúcares, tejidos, cigarros, grasas, jabones, frutas, carnes conservadas, café, yerba, plantas aromáticas, medicinales, etc.

Para mayor ilustración del público, funcionará en el mismo local una oficina de informaciones y consultas, que tendrá por misión evacuar las consultas de los visitantes en todo lo que se refiera á los productos expuestos y á la agricultura, ganadería é industrias afines, el comercio, la colonización y la inmigración.

Con el objeto de facilitar el canje de informes, publicaciones y productos, el museo propenderá á mantener relaciones con los establecimientos de igual naturaleza que existan en el extranjero.

La primera entrega del catálogo de las muestras con que cuenta el museo, ya ha sido distribuída. Su importancia manifiesta estriba en que, á más de dar una idea de la naturaleza de los productos exhibidos, contendrá interesantes y curiosos datos, documentos y fotograbados, que mucho interesarán á todos los que se ocupan de estas cuestiones.

También hay el propósito de anexar al museo un laboratorio de semillas y de análisis que serviría sin emolumento alguno las solicitudes de los socios de la Sociedad Rural Argentina, mientras que las de los particulares serían atendidas por una equitativa remuneración.

Por otra parte, en el local del museo, que será el de la extinguida Exposición de Agricultura, frente á la plaza Italia, se organizarán, á su tiempo, conferencias de carácter práctico ó científico.

Un problema de educación en Inglaterra

La cuestión en materia de educación que obtiene mayor preferencia en Inglaterra es, sin duda, la que importa la obra de *continuación* de la escuela primaria, es decir, la del perfeccionamiento de los adolescentes que terminan los cursos de la escuela elemental y se dedican á un oficio, desligándose de la influencia educativa. En ningún país tanto como en Inglaterra, el asunto ha tenido la virtud de preocupar más á las autoridades escolares, á la prensa, á la opinión misma. Por eso en ningún país se tiene más probabilidades que en Inglaterra de dar una pronta solución al problema.

En verdad es un problema de incalculable importancia. «De 1.300.000 niños y niñas — dice el señor Sadler — que en Inglaterra y Gales se encuentran entre los 12 y los 14 años de edad, ya se cuentan cerca de 211.000 que están exentos de asistir á la escuela y que no recibirán en adelante ninguna educación sistemática. De los dos millones de jóvenes de Inglaterra y Gales que han pasado de los catorce años, pero que no llegan aún á los diez y siete, solamente una cuarta parte recibe en algunos días de la semana una reducida educación continuada. El resultado es que se pierde por completo el período preparatorio de vidas que podrían ser más útiles que actualmente.

Por falta de preparación técnica cientos de miles de jóvenes no pueden adquirir la adaptabilidad y habilidad en los oficios que los habilitaría para progresar en ellos. Por falta de conveniente educación física los esfuerzos corporales no alcanzan desarrollo suficiente y carecen del necesario contralor para ordenarlos; y por falta de preparación general su horizonte mental será siempre estrecho, sus simpatías permanecerán sin cultivo y paralizada é incapaz su capacidad para cooperar en el bienestar cívico. Entretanto la industria moderna, en algunas de sus actividades, está explotando el trabajo del joven y de la joven durante los años de su adolescencia. Un número creciente de empleos, que son «callejones sin salida», constituyen la tentación de los jóvenes á la terminación de su curso escolar, y los atrae por salarios relativamente altos, que proporcionan oportunidad de una independencia demasiado tem-

prana, pero que no les asegura ocupación permanente y relaja los vínculos de la autoridad paternal.

El presente estado de cosas es no sólo intelectual y económicamente pernicioso, sino también moralmente. La vida de la ciudad aumenta el peligro. Un empleo que no exige preparación especial es siempre un señuelo eficaz para un joven de 13 años. El muchacho entra en una clase de vida que lo deja á los 17 años sin ocupación y sin el hábito de estudiar. El tiempo que transcurre entre los 13 y los 17 años queda completamente perdido para la educación.

Aunque puedan existir diferencias respecto al tratamiento legislativo del problema, hay, sin embargo, igualdad absoluta de pareceres en lo que se refiere al fin perseguido: se está de acuerdo en pensar que todos los jóvenes deben recibir durante los años de la adolescencia, alguna forma de educación prolongada, que desarrolle su disposición física y mental, que cultiven sus sentimientos y que los preparen para las responsabilidades del hogar y del civismo. Será, pues, preciso juntar con la escuela elemental la institución de las clases técnicas, nocturnas ó diurnas. Se necesita mayor preparación de la habilidad manual y de los poderes constructivos, no con algún propósito técnico, sino como un factor necesario para el desarrollo del cerebro y de la educación liberal. Esto no es posible, á menos que se establezcan clases más pequeñas en las escuelas primarias y á menos que el curso de preparación de los maestros sea prolongado para permitir mayor enseñanza de trabajo manual. No se concibe la clase técnica, diurna ó nocturna, como puramente utilitaria ó tecnológica. Debe tener ciertamente influencia directa en el empleo ú ocupación posterior del joven; pero es inseparable de su verdadera influencia educativa una cuidadosa atención á la preparación del cuerpo, al cultivo del sentimiento y de la imaginación por el amor de la literatura, de la música y del arte en general, al significado de los deberes cívicos, y también á esas influencias, más poderosas que lo que es posible esperar, y que ayudan á formar un carácter resuelto, firme y desinteresado.

Los viajes escolares

Varias veces hemos reseñado los felices ensayos hechos en diversos puntos de Europa para implantar el sistema de las excursiones y pequeños viajes de grupos de alumnos como elemento para la cultura intelectual y física. Ya no se discute la utilidad de esa innovación, y no hay escuela que de cuando en cuando no realice una excursión, cuando menos, á los alrededores de la ciudad. El sistema ha tenido un desarrollo rapidísimo en ciertas partes de Alemania. Las excursiones limitadas primero á un distrito, se propagaron luego á mayor extensión hasta explorar una provincia entera. La más importante de que tenemos noticia es sin duda la que ha llevado á cabo un numerosos grupo de alumnos de la escuela de Altena, que llegó hasta las Siete Montañas, pasando la frontera holandesa recorriendo un trayecto de 300 kilómetros.

Se han organizado con el propósito de extender los viajes escolares grandes facilidades de alojamiento y medios de comunicación. Una sociedad alemana de turistas trató de establecer en una comarca—Sauerland—una red de alojamientos escolares. De esto ya dimos en otra ocasión una noticia sumaria. Se utiliza una sala de clase. Se instalan en ella unas quince camas. (El profesor viaja con 15 ó 20 alumnos). Cada cama se compone de un colchón (precio 2 marcos 50 centavos de marco) relleno de paja (50 cts.), de un almohadón también lleno de paja (75 cts.), de dos sábanas (3 m.), de una cobertura (5 m. 25 cts.); es decir, que el precio total de las 15 camas viene á ascender á 180 marcos. El lavado lo hace la portera de la escuela á razón de 0.25 por cama. Un maestro de la localidad se encarga del control. Las publicaciones pedagógicas hacen conocer el nombre de las localidades donde existe este servicio, el número de camas disponibles y la persona á quien debe uno dirigirse. Estos alojamientos escolares están situados á una distancia de 30 á 35 kilómetros uno de otro, es decir, á un día de marcha. Los 180 marcos son muy poca cosa para el presupuesto municipal. Este debería encargarse de sostener tan útil institución, como también proveer para que los edificios escolares que se construyan en adelante posean una sala de alojamiento.

La falta de locales cómodos no desanima á los excursionistas. Suelen dormir en cualquier granja, sobre el heno. Ellos mismos se preparan la comida, con alimentos que adquieren á bajo precio en las granjas por donde pasan y á menudo los obtienen gratuitamente. El viaje á las Siete Montañas de que hablamos duró tres días y costó un poco más de cuatro francos por alumno.

El sistema escolar sudafricano

La Unión Sud Africana ha quedado constituída el año pasado por la federación de las provincias del Cabo de Buena Esperanza, Transvaal, Natal y Río Orange. La escuela pública está ampliamente desarrollada en el territorio de la Unión. El Transvaal cuenta con 927 escuelas, con 58.087 alumnos matriculados; el Natal con 381 escuelas y una asistencia de 23.691 alumnos; en el Cabo de Buena Esperanza funcionan 3.945 escuelas, con 188.528 niños inscriptos, y en Orange asisten á las escuelas, según cálculos aproximados, unos 20.000 alumnos blancos. Es de notar que en el sistema escolar sudafricano existe la división de razas: hay escuelas para niños blancos y escuelas para niños negros. Esto es algo que nosotros, los argentinos, no comprendemos.

En el Transvaal las escuelas primarias son gratuitas, pero sólo admiten educandos blancos. En el Orange, Natal y Cabo, la gratuidad es sólo para los que carecen de recursos, y pagan la educación de sus hijos todos los que pueden, que son la gran mayoría. En el Orange las escuelas del Estado son para blancos, y lo mismo acontece en el Natal, con excepción de siete escuelas. En el Cabo no hay distinción de colores, pero en lo posible hay clases separadas para los niños de color.

El último censo escolar, que ya cuenta varios años, da para toda la Unión, como porcentaje de los niños de edad escolar que no asisten á la escuela, el alto promedio de 23 o|o. En Natal, Orange y Transvaal es obligatoria la asistencia de los niños blancos; pero en el Cabo sólo lo es cuándo y dónde lo resuelva así el consejo escolar del distrito. De 119 consejos, 87 han adoptado esta medida.

Los sueldos de los maestros varones en el Transvaal suman anualmente desde 150 hasta 500 libras esterlinas.

La enseñanza primaria en las escuelas del Cabo está dividida en un subgrado y siete grados. En el subgrado se enseñan los rudimentos de la lectura, escritura, el deletreo, la aritmética, el dibujo, y á las niñas la costura. En el grado I se avanza en estas materias y se agrega la recitación. En el grado II, la composición y la geografía. En el grado III, la gramática. En el grado V se añade la historia inglesa y del Cabo y el trabajo en madera. En todos se enseña el canto.

Tanto el inglés como el holandés son idiomas oficiales de la Unión. En las escuelas de Orange, si la mayoría de alumnos son de origen holandés, se emplea preferentemente la lengua holandesa; si son ingleses, la lengua inglesa. En el Transvaal, en las escuelas en que casi todos los niños son de origen inglés, se enseña el holandés como materia del programa, y donde los niños son de origen holandés, se enseña el inglés con el mismo carácter.

Obras complementarias de la escuela

Son muchas y extensas las fundaciones que existen en Francia para promover el bienestar intelectual, industrial y social, después de terminado el breve período de vida escolar.

Entre esta clase de obras que prolongan la educación se cuentan especialmente cursos sistemáticos de lecciones para jóvenes y adultos y lecturas populares dirigidas por maestros de las escuelas regulares. Su acción, secundada por el gobierno, se ha extendido á todo el país. Ya en el año 1907 los cursos de lecciones contaban aproximadamente con una concurrencia de 600.000 personas.

Entre las sociedades privadas que se dedican á la instrucción de los adultos, se debe mencionar á la Liga de la Enseñanza, la Politécnica, la Filotécnica y la Unión Francesa de la Juventud. Las tres últimas sociedades sostienen escuelas nocturnas técnicas agregadas á las clases de instrucción general. Todas las sociedades mantienen lecturas públicas auxiliadas con proyecciones luminosas.

Estrechamente relacionada á la obra de continuación de las

clases está la de varias instituciones complementarias fundadas para promover el bienestar industrial de las clases trabajadoras. Entre ellas está la asociación de ex alumnos formada para ayuda mutua y conocida con el nombre de «Les Petites A», cuyo número ya alcanza á 8.000 centros con cerca de 1.000.000 de miembros. El notable éxito de dos recientes congresos de las asociaciones en el distrito de Caen, sugirió á la Liga de la Enseñanza la idea de unir á todas las asociaciones de este carácter en un gran congreso nacional. El congreso se reunió en el Havre en Julio del año pasado y fué abierto por el Presidente de la República. Dos mil delegados participaran de las sesiones. Entre los propósitos de «Los pequeños A.», como los llamaremos en sucesivos sueltos de esta revista, figura la creación de fondos para sostener á sus miembros en caso de enfermedad, falta de empleo, etc., y el estímulo para que sus miembros aumenten su preparación para los negocios ú otras vocaciones por cursos de estudios especiales. También ha resuelto propagar deportes, juegos y destreza militar como medios de desarrollo físico.

El congreso estableció una federación de todas esas asociaciones, y al efecto creó un comité general que prepara un reglamento uniforme. En todo esto es de notar la solícita atención y ayuda que el gobierno francés presta á las asociaciones mencionadas.

Riquezas mineras de la provincia de San Juan

El gobierno de San Juan ha recibido un informe del señor Rafael Santaro, en el cual este perito manifiesta que ha encontrado yacimientos metalíferos abundantes en casi todas las regiones de la provincia. Da cuenta especialmente de la existencia de carbón, de pirita en abundancia, de mármoles varios y ricos, de granito, de grafito y de cuarzo.

La riqueza del suelo de San Juan es una cosa bien conocida, aunque se sospecha poco su extensión. Si como lo da á suponer el informe, existe carbón en gran cantidad en regiones provistas de agua y fáciles de comunicar, dicho mineral constituiría una de las principales fuentes de recursos de la provincia. Falta, sin embargo, demostrar que se trata de hulla de buena clase y adaptada á explotación cómoda.

Con carbón y pirita se obtiene azufre y ácido sulfúrico: piedra de fundación de todo el edificio industrial. Además, con carbón y minerales metálicos se aislan los metales útiles por sus aplicaciones frecuentes en la industria.

Se hallaron también arenas auríferas y gemíferas y yacimientos diamantíferos. Del topacio incoloro, cuya existencia también se denuncia, se afirma que es de clase superior al encontrado no hace mucho en Entre Ríos. Se comprobó la presencia de granates y rubíes, como también de un cuarzo *calino,* variedad que no está aún satisfactoriamente especificada. Un cristal de ese cuarzo, sometido á examen químico, ofreció como inclusión un *diamante imperfecto.*

Muchas de las especies de minerales encontrados han permanecido desconocidos, aun para los especialistas, hasta hace poco tiempo. Si las muestras recogidas proceden de grandes depósitos, es seguro, como ya lo dijimos, que tendrán una influencia incalculable en la vida económica de la provincia andina.

La ficha sanitaria en las escuelas de Río de Janeiro

El prefecto del distrito federal de Río de Janeiro ha dado un decreto por el que queda organizado el servicio de inspección sanitaria escolar. Por el mismo decreto se establece una ficha sanitaria obligatoria para los alumnos de las escuelas é institutos de enseñanza y asilos municipales de menores.

La ficha sanitaria estará constituída por un librito en que se escribirán, además del número de orden: nombre, sexo, filiación, nacionalidad, residencia, referencias de vacunación y revacunación, medidas antropométricas y datos resultantes del examen fisio-patológico, psíquico y otros que puedan ser de utilidad.

La ficha sanitaria constituirá la historia sanitaria del alumno y servirá para juzgar el desarrollo físico del mismo.

En la ficha constarán las siguientes anotaciones: 1.° Peso, estatura, perímetro toráxico y amplitud respiratoria; 2.° Coloración de la piel y cicatrices cutáneas; 3.° Hernias y vicios de conformación; 4.° Deformación del esqueleto (miembros y columna vertebral); 5.° Conformación del tórax y estado de

los respectivos órganos, con revisación de los ganglios peribronquios; 6.° Estado de los órganos de la formación; 7.° Estado del aparato digestivo y de los órganos abdominales; 8.° Estado de los órganos de la visión y audición; 9.° Datos psíquicos; 10.° Observaciones.

Los datos psíquicos obtenidos por el examen servirán para la clasificación de los alumnos anormales.

Los alumnos considerados anormales serán, tanto como sea posible, educados en clases especiales, consideradas como clases de perfeccionamiento.

Las anotaciones generales de la ficha sanitaria, tales como nombre, edad, nacionalidad, etc., deberán ser hechas por el profesor ó director del establecimiento de enseñanza, reservándose la autoridad sanitaria las de orden técnico. Las anotaciones serán revisadas semestralmente.

En la ficha de cada alumno se consignará cuanto de anormal sea reconocido por el examen.

Las fichas sanitarias quedarán archivadas en la escuela ó institución en que el alumno estuviere matriculado, y le acompañará siempre que fuere trasladado á otra escuela ó instituto.

Los datos de la ficha, con excepción de los que corresponden al peso y estatura, serán suministrados á los padres ó tutores de los alumnos solamente cuando ellos los reclamen.

Las anotaciones correspondientes al peso y estatura serán enviadas semestralmente, en boletín, á los padres ó tutores de los alumnos.

Terminado el curso escolar, la administración suministrará al alumno, ó á su padre ó tutor, si por ellos fuera solicitada, la indicación que pueda servir para la elección de la profesión que debe seguir el alumno.

Estadística de la Capital Federal

El «Boletín Mensual de Estadística Municipal» calcula la población de la ciudad de Buenos Aires, al 31 de Marzo de 1911, en 1.326.088 habitantes. El monto de la emisión fiduciaria en circulación (billetes, níkel, cobre) alcanzaba en la

misma fecha á $ 736.646.531.58, y la existencia visible de oro *en el país* era de 258.617.811.388 pesos.

Los ferrocarriles tenían en Febrero una extensión de vías de 14.378 kilómetros.

La inscripción y la asistencia media en los establecimientos oficiales de enseñanza aparecen registradas en el siguiente cuadro:

Instrucción primaria:	*Alumnos inscriptos*	*Asistenc. media*
	—	—
Escuelas fiscales diurnas	111.660	99.614
» » nocturnas	8.674	6.519
Instrucción secundaria, normal y comercial:		
Colegio Nacional (Central)	922	819
» » (Sud)	595	540
» » (Norte)	468	421
» » (Noroeste)	520	472
Escuela Superior de Comercio (Central)—Peritos Mercantiles	—	—
Escuela Superior de Comercio (Central)—Dependientes Idóneos	—	—
Escuela Superior de Comercio (Sud)—Peritos Mercantiles	251	238
Escuela Superior de Comercio (Sud)—Dependientes Idóneos	180	164
Escuela Comercial de Mujeres (diurna)	145	136
» » » (nocturna)	42	33
Liceo Nacional de Señoritas	315	293
Escuela Normal de Profesores (C. Normal)	176	137
» » » (Dep. Aplic.)	285	253
» » Profesoras número 1 (C. Normal)	348	326
Escuela Normal de Profesoras (Dep. Aplic.)	581	445
» » » (J. Infantes)	52	42
» » Profesores en Lenguas Vivas (C. Normal)	284	268
Escuela Normal de Profesores en Lenguas Vivas (Dep. Aplicación)	296	268
Escuela Normal de Maestras N.° 3	495	427
» » » » 7 (C. Norm.)	134	130
» » » » 7 (D. Aplic.)	367	340
Instituto Libre de Segunda Enseñanza	151	143

	Alumnos inscriptos	*Asistenc. media*
	—	—
Escuela Industrial de la Nación (diurna).....	571	534
» » » » (nocturna) .	144	86
» Profesional de Mujeres N.° 1.......	284	234
» » » » 5.......	147	80
Academia Nacional de Bellas Artes (varones).	252	233
» » » » (mujeres).	242	223
Instituto Nacional de Sordomudas..........	110	98
» » Sordomudos..........	107	79
» » Niños ciegos.........	72	72
Instrucción superior:		
Facultad de Ingeniería....................	773	—
» » Ciencias Médicas..............	2.627	—
» » Derecho	573	—
» » Filosofía y Letras............	78	—
» » Agronomía y Veterinaria.......	146	—

Los juguetes alemanes

No deja de ofrecer interés una rápida ojeada sobre el desarrollo de la industria de juguetes de Alemania. En las regiones de Turingia y principalmente de Sajonia, ofrece esta fabricación el carácter de industria doméstica, mientras que en Nurenberg predomina el carácter de industria fabril. Si se tienen en cuenta las propiedades características de este ramo de producción, se comprenderá fácilmente las afirmaciones repetidas de la Cámara de Industria y Comercio de Sennerberg, que considera como una de las condiciones esenciales para el desarrollo y florecimiento de esta industria la conservación del carácter doméstico de la misma. La característica principal de la industria de juguetes es la variedad ilimitada de los mismos, dando motivos para su creación los diferentes asuntos tomados de la naturaleza, de la vida de animales y plantas, los sucesos de la vida diaria, las invenciones y descubrimientos científicos, los usos y costumbres de razas extranjeras, en resumen, todo lo que sea capaz de excitar la curiosidad ó la atención del niño. Esta variedad de asuntos y motivos está en disconformidad con la producción en gran escala en establecimientos fabriles.

La industria de juguetes en Nurenberg estaba ya desarrollada en el siglo XIV; buena prueba de ella son las muñecas, bebés, jinetes y otros juguetes de arcilla blanca recocida que se encontraron en 1859 bajo el pavimento, y que hoy se guardan en el Museo Germánico. Dichas muñecas han conservado en su esencia forma tradicional, á pesar de las reformas sufridas en el transcurso de los siglos. Está demostrado que el oficio de hacer muñecas existía en Nurenberg en el siglo XV. Rosenhaupt, en su obra «La industria de juguetes metálicos de Nurenberg-Furth desde el punto de vista histórico y político-social», cita un documento del año 1400 en el que se menciona á Sed Otto como dedicado al oficio de hacer muñecas. Parece, no obstante, que esta industria no empezó á arraigarse en Nurenberg hasta que algunos emigrantes de Ammergan y Berchtesgaden, perseguidos por cuestiones religiosas, practicaron este oficio en esa ciudad, y también por la influencia de Sennerberg, cuyos juguetes de madera eran comprados por los mercaderes de Nurenberg en sus viajes á los mercados del Norte de Alemania. De acuerdo con esto está la opinión de von Kramer, director del Museo Industrial de Baviera y conocedor de la historia de Nurenberg. Según von Kramer, fué esta ciudad desde la Edad Media hasta el siglo XVIII el centro para el comercio de juguetes, mucho antes de convertirse en un centro de producción en este ramo. La abundancia de madera en los bosques de Turingia y del Erzgebirge de Sajonia trajo por consecuencia que Nurenberg no pudo resistir la competencia de estas regiones en la industria de juguetes de madera; en cambio, afirmó cada vez más su supremacía en los juguetes metálicos, fabricación que adquirió en el siglo XIX un desarrollo extraordinario. Actualmente está repartida la industria de juguetes en los tres centros principales del siguiente modo: Sennerberg para muñecas y juguetes de cartón; Nurenberg-Furth para juguetes de metal, especialmente de estaño y hojalata, y Sajonia para juguetes de madera. En 1900 existían, según Kramer, en Nurenberg y Furth, 207 establecimientos dedicados á la fabricación de juguetes, de los cuales 148 correspondían á juguetes metálicos, con 1.602 personas empleadas; el número total de personas dedicadas á la fabricación de juguetes, en las citadas poblaciones, era de 2.000 aproxima-

damente. Rosenhautp cree que el número de personas empleadas directa ó indirectamente en la industria de juguetes metálicos de Nurenberg Furth asciende á 8.000 por lo menos; supone además, que Nurenberg Furth participa en una cuarta parte en la producción total de juguetes en Alemania, habiendo llegado la exportación de juguetes en 1906 á 70,5 millones de marcos aproximadamente, y calculándose en 16 á 18 millones el consumo en Alemania, resulta como producción total de juguetes en Alemania unos 90 millones, y según la suposición de Kramer corresponderían á Nurenberg Furth unos 25 millones de marcos. La producción de Sennerberg y la región lindante se calcula en 36 á 38 millones de marcos, y la del Erzgebirge de Sajonia en 8 á 10 millones; quedan, pues, todavía unos 18 millones de marcos, correspondientes á otros diversos puntos de fabricación de juguetes.

Cursos de periodismo

Cursos de periodismo se han establecido oficialmente en varias instituciones de enseñanza superior de los Estados Unidos. La Universidad de Michigán los ha instituído desde el año pasado agregados al bachillerato, y creó además cursos para las personas que deseen perfeccionarse en una rama especial del periodismo. La Universidad otorga certificados que reconocen la preparación en esta nueva rama de la enseñanza universitaria.

El programa de los cursos y el número de horas de cada materia es el siguiente:

Curso general—Retórica (16), trabajo práctico del diario (8), inglés (10), idiomas extranjeros (16), historia (24), política (12), economía (10), sociología (4), filosofía (3), legislación (2), ciencias (2).

Cursos especiales—1.° Para estudiantes que deseen especializarse en historia y ciencias políticas: retórica (16), trabajo práctico del diario (8), inglés (10), lenguas extranjeras (16), historia (24), política (12), ciencias económicas (10), sociología (4), legislación internacional (4), legislación (6). 2.° Para especializarse en crítica de libros, arte dramático y crítica musical: retórica (16), trabajo práctico del diario (8), inglés

(24), idiomas extranjeros (24), filosofía (7), música y otras artes (10).

Existe un tercer curso para especializarse en ciencias económicas y sociología.

4.° Para especializarse en periodismo técnico: retórica (16), trabajo práctico del diario (8), inglés (10), idiomas extranjeros (16), historia (16), ciencias políticas (6), ciencias económicas (20), sociología (4), legislación (6), ciencias (4).

El *Diario de Michigán* y las publicaciones periódicas de la Facultad, son utilizados para practicar periodismo.

En la Universidad de Ohio se ha dispuesto que el profesor de inglés, dé algunos cursos de periodismo.

Existe un curso de periodismo en materia agrícola en la Universidad de Wisconsin. Habilita á sus alumnos para dirigir diarios ó boletines de agricultura. La instrucción se hace por lecturas, práctica en la preparación de artículos, trabajos de edición, lectura de pruebas, crítica, entrevistas y fotografías y grabados para el diario.

En otras trece universidades de diferentes puntos del país funcionan clases de diarismo.

Grandes parques norteamericanos

Muy bien hacen las autoridades norteamericanas en cuidar activamente los paisajes que constituyen el principal encanto de los paseos del pueblo. Hace poco el Congreso de Wáshington ha resuelto que los montes Aleganios, de que forman parte al norte las Montañas Blancas, formen una reserva forestal. Hace ya mucho tiempo que se intentaba llegar á esta resolución, que será realizada con un costo de 10.000 pesos oro. Los montes Aleganios estaban condenados por el hacha de los leñadores, que explotan todo bosque para atender las necesidades de las fábricas de papel. La tala de aquellas extensiones habría tenido por triste consecuencia inundaciones que ya se han producido en otras partes. Se comprendió también, al formular la ley, que no se debía perjudicar la belleza pintoresca de esos sitios. Puede decirse que las Montañas Blancas son los terrenos de juegos de los Estados del Este. Constituyen el dominio de toda la región del Maine

á La Florida y del Atlántico al Mississipi. Sus arroyos y cascadas, sus árboles centenarios, sus rocas y sus matorrales floridos, ofrecen en el verano un espectáculo maravilloso. Las Montañas Blancas son los más conocidos campos de recreo, pero tienen grandes encantos otros, como los Apalaches, del Sur. En Carolina del Norte y Virginia del Oeste, se han dedicado también vastos espacios para paseos populares, substrayéndolos á la devastadora explotación industrial.

El papel secante

Todos conocemos la aplicación y utilidad del papel secante, pero no pasa lo mismo respecto al modo cómo se llegó á su fabricación.

A estar á crónicas auténticas, fué en el condado de Berkshire (Inglaterra) donde un obrero de una fábrica de papel se olvidó involuntariamente de mezclar á la masa que manipulaba la cola necesaria para la fabricación del papel ordinario. El obrero pagó su olvido con su expulsión de la fábrica...

Al cabo de cierto tiempo el patrón de la fábrica, observando el papel confeccionado por el obrero expulsado, llegó á comprobar que éste tenía el poder de absorber la tinta, lo que le valió lanzar un nuevo producto al mercado y hacer su fortuna.

Como se ve, este descubrimiento, más que á otra cosa, es debido á la casualidad.

La mala literatura

La llamada «campaña contra la mala literatura» se sigue llevando en Alemania con singular energía. Las revistas pedagógicas, que son numerosas en ese país, realizan la campaña metódicamente por frecuentes artículos y casi no hay correo que no traiga uno de esa índole. Esta actividad de la prensa se traduce en muchas iniciativas. La más reciente es la creación de salas de lectura para niños (Kinderlesezimmer). Instituciones análogas funcionan en Inglaterra y

en los Estados Unidos. En ellas los alumnos de 10 á 14 años pueden hallar toda clase de libros y periódicos apropiados á su edad. Ya se han instalado tres de estas salas y prestan buenos servicios en Mannheim, Hamburgo y Charlotemburgo.

Otras medidas consisten en obstaculizar positivamente la venta de las publicaciones perniciosas. La comisión escolar de Pankow (cerca de Berlín) distribuye á los padres una lista de obras para la juventud y ha rogado á todos los libreros que no vendan cierta clase de libros. Es digno de notar que este deseo ha sido escuchado y atendido por todos. La iniciativa ha sido recomendada oficialmente por el Ministerio de Instrucción Pública de Prusia.

Además, varios grupos de maestros y profesores de enseñanza secundaria han fundado sociedades con el propósito de combatir la mala literatura. Estas sociedades provocan reuniones de padres y se dedican á distribuir entre el público folletos de propaganda. «Existe un gran peligro para nuestro país—dicen.—Padres, cuidad de lo que leen vuestros hijos».

Por parte del gobierno se han anunciado nuevas disposiciones legislativas. Existe, sin embargo, la creencia de que en esta materia puede hacer más la acción conjunta de padres y maestros que las medidas de represión.

El plankton aéreo

El término plankton ha sido aplicado hasta ahora sólo al conjunto de organismos microscópicos ó minúsculos que se encuentran en suspensión en las aguas dulces y saladas. Pero también debe aplicarse á los microorganismos transportados por el aire, donde existen en cantidad considerable, según resulta de experiencias llevadas á cabo por los franceses Gaston Bonnier, Matruchot y R. Combes. Para la determinación de esos gérmenes se han servido de un aparato que tiene más ó menos la forma de un barrilete y está constituído por un vaso chato con dos aberturas. Cuando está en posición vertical, se hace pasar por él unos cincuenta litros del aire que se quiere examinar, el cual deposita los gérmenes en el medio de cultivo. En seguida se dispone el aparato de modo que se

puedan fotografiar las colonias microbianas en su evolución. El plankton aéreo varía según las localidades y las altitudes. Así, entre los árboles centenarios del bosque de Fontainebleau, hay millares de gérmenes que en su mayor parte son fermentos, mientras en las rocas desnudas apenas se encuentran unos cincuenta de ellos. En los Alpes del Delfinado, en alturas que varían de 300 á 2200 metros, los gérmenes son menos numerosos á medida que aumenta la elevación del sitio observado, pero á 2200 metros se encuentra todavía una importante cantidad de gérmenes de hongos microscópicos. Las nieves recogidas en los Pirineos son igualmente abundantes en microbios.

La escuela más grande

La escuela considerada como la más grande de Europa ha sido abierta hace tres ó cuatro meses en Pankow, un suburbio de Berlín.

El colosal edificio, cuya erección ha costado más de cien mil libras esterlinas, contiene una escuela superior para niñas, un seminario para la preparación de maestras junto con clases para práctica, y tres escuelas elementales para niños y niñas. El edificio está compuesto por noventa y seis salones de clase, nueve de los cuales están destinados al estudio de la filosofía natural, química y biología. Hay igualmente cuatro amplios salones para dibujo y pintura; diez y siete habitaciones que contienen aparatos de enseñanza y sirven como museo escolar; catorce habitaciones para reuniones, maestros, empleados, etc. y, finalmente, cuatro gimnasios. En el piso superior hay una clase y una biblioteca para los estudiantes de las instituciones particulares. La escuela contiene, además, un patio grandísimo para diversiones sociales, y otro, de mayores proporciones aún, para los alumnos del seminario, para las pupilas de la escuela superior de niñas, para conciertos, lectura, etc.

Una colonia de vacaciones

La cuarta colonia francesa de vacaciones en Alemania se ha llevado á cabo hace poco organizada por el Club Francés de conversación alemana é italiana. De esta obra importante el

Ministerio de Instrucción Pública de Francia ha recibido un interesante informe, al cual pertenecen los detalles que siguen:

El número total de los colonistas repartidos en Düsseldorf y Bonn fué este año (1910) de 36, casi todos alumnos de los establecimientos secundarios ó escuelas superiores de comercio. En ese número figuraban también tres alumnas de liceo.

Una de las particularidades de la colonia fué la gran diversidad de origen de sus miembros, del punto de vista geográfico: los jóvenes procedían de 22 ciudades francesas. Conforme á los principios de la obra de las colonias de vacaciones en Alemania, los jóvenes fueron colocados en los hogares de familias selectas, que no acostumbran por oficio tomar pensionistas y que se comprometieron á no hablar jamás francés ni á tomar otros pensionistas franceses.

En las dos ciudades, una vez asegurado el bienestar material y moral de los alumnos, se trató, siguiendo el plan de tareas, de interesarlos en las principales manifestaciones de la vida alemana, lengua, país, industria, bellas artes, historia, constitución y organización políticas, etc.

Como ejemplo del plan de estudios de la colonia, vamos á citar algunos de los temas tratados:

1.° En Düsseldorf: Un gimnasio alemán—La selva alemana en la historia y en la leyenda—Fabricación de la cerveza—Fabricación del hielo—Fabricación del acero—Francia y Alemania, desde el punto de vista geográfico, político y económico—Helgoland—Los combates de los antiguos germanos—Las virtudes guerreras—Las asambleas entre los germanos—La humanidad primitiva—La autonomía administrativa de la comuna, el distrito y la provincia en Alemania—La constitución de Alemania y Prusia—La administración comunal según el barón de Stein. *Estudios literarios:* El «Walthari Lied» y el «Pobre Enrique»—Los hermanos Grimm y su importancia—El «Guillermo Tell» de Schiller; la leyenda y el drama—Stanffacher y la conjuración de Rütli—La exposición de «Guillermo Tell»—La acción en los tres primeros actos de ese drama—*Estudios gramaticales:* Sujeto gramatical y sujeto lógico—Proposiciones subordinadas—Empleo de las conjugaciones—Familias etimológicas—Principios esenciales de la ortografía alemana.

2.° En Bonn: Mi viaje á Bonn—Los ferrocarriles—La ciu-

dad de Bonn—Una excursión á la presa del valle de Urft—El incendio de la Exposición de Bruselas—La administración del imperio alemán—La legislación social en Alemania—El comercio y la industria en Alemania—La enseñanza primaria y secundaria en Alemania—Las universidades alemanas—Historia de Colonia—Una visita á Colonia—Los mataderos de Bonn—Las mayólicas de Mehlem—Industrias diversas—El ejército y la marina alemanes—*Conferencias como complemento del curso.*

El beneficio más importante de la colonia es sin duda el mejor conocimiento del idioma alemán. Pudo comprobarse que todos los alumnos, á pesar de haberse iniciado precedentemente en el estudio de esa lengua, tenían una extrema ignorancia de ella. La excursión les ha instruído en este sentido de una manera sorprendente. Los mismos alumnos han expresado su impresión de la colonia, manifestando que en general han hecho en algunas semanas más progresos que en varios años de liceo.

Importa hacer resaltar como rasgo particular de la colonia francesa de vacaciones en Alemania el de que permitía á los jóvenes gozar plena y agradablemente de sus vacaciones, sin perder, sin embargo, un sólo instante para su desarrollo personal. Uno de los resultados de esta combinación de trabajo y de libertad es un desarrollo bien marcado de la personalidad de los jóvenes que se manifiesta en sus observaciones cada vez más justas. Los jóvenes aprenden á conocer por sí mismos la vida de un país vecino, que permanece casi ignorado en razón de muchos prejuicios franceses. Este conocimiento les será de mucha utilidad y les abre nuevas vías de actividad futura.

Páginas infantiles

Quasi Oliva Speciosa in Campis (1)

MINIATURA

Un espacio inmensurable, un lugar etéreo, teñido en limpio zafir y en verde casi temeroso entre las violetas, los jacintos, los espléndidos resedás. El himno de millares de golondrinas alegraba la tibieza del sol; por doquiera luz y ternura, por doquiera el regocijo de primavera, que recrea y renueva el espíritu.

Ella desembarcó regiamente, levantó el ancho peplo blanco, ciñéndoselo alrededor de la cara, como si fuera una deliciosa venda, de manera que su blancura resaltaba sobre el óvalo de su rostro de criolla; enredó su celestial figura entre largos pliegues, miró acá y allá con suave temor virginal, y su profunda mirada se fijó en algunos niños atónitos que la rodeaban. Detrás de ellos iba lentamente un pequeño derrengado, y en cuanto el alegre grupo lo vió, se oyeron numerosos gritos de mofa, un bochornoso alboroto: «¡Oh! no os riáis, niños, de la desgracia ajena; merece toda consideración la enfermedad. Socorred á vuestro compañero, queredlo como á un hermano». El derrengadito levantó los ojos llenos de lágrimas, la miró largamente, como diciéndole: «Por qué... por qué no me llevas contigo?»

Prosiguió la divina mujer su marcha, y su cara tenía la expresión del lamento íntimo que la vista de los sufrimientos

(1) Tela del Barabbino.

había despertado en su alma. Muy á lo lejos resplandecía una luz vaporosa, y se dirigía hacia ella un grupo indistinto, que iba adquiriendo gradualmente forma precisa, así como la aurora surgida en el lejano horizonte adquiere un tierno color rosado, y este color se mezclaba á los de las flores que circundaban el coro de las jóvenes felices y descuidadas, en cuyos ojos se leía júbilo intenso; sus labios cantaban himnos á la juventud, á la hermosura, al amor. Pasaban las novias y, viendo la púdica encerrada en el ancho peplo blanco, casi por una fuerza oculta, inclinaron sus graciosas cabezas, mirándola. Ella, con voz solemne, su mano de hada tendida sobre los azahares, escribió el mote: «Sed cuerdas y prudentes».

Sin embargo, cerca de ellas se levantaba la modesta y despreciada figura de un viejito que pedía limosna, ¿quién iba á secar en aquellos ojos el llanto de la humanidad oprimida? Casi ninguno fijaba sus miradas en él, el contacto con la miseria parece un mal agüero, y el amor es egoísta y supersticioso. Desaparecieron las criaturas felices y el pobre se detuvo con una grave sonrisa, como si un aroma sutil, una divina armonía hubiesen penetrado en su alma; la joven mujer, acercándose á él, le había hablado un lenguaje completamente nuevo: fe, resignación, esperanza... Después, arrancando un extremo de su peplo, envolvió la honda herida que el pobrecito tenía en la mano derecha y púsole en la izquierda un óbolo generoso.

* * *

El sol jugueteaba entre los hilos de hierba, entre las corolas de los viburnos tan blancos que parecían penachuelos de plata: un sollozo se levantó desde la mata, rítmico como el vaivén de un incensario. Con el mismo entusiasmo ella, la abandonada, se había sacrificado al amor. ¿Dónde estaba la esencia de su espíritu? Lloraba sobre su historia hecha de vanas lisonjas y desilusiones, lloraba sobre su pasado prometedor como una alborada encantadora y ¡ay! tan pronto disipado, dejándola sola en el mundo, deshonrada y avergonzada.

Estos insistentes sentimientos daban á su cara una expresión de rigidez, casi de semilocura, mientras en su mano lucía

algo que se parecía extrañamente á un puñal. El hada la tomó de la mano, la trajo hacia ella y, mirándola con sus dulces ojos profundos, le preguntó con evidente congoja: «¿Por qué estás abatida?... ¿No ves que toda la naturaleza se regocija, que todo te invita á la paz, á un generoso olvido?... ¿No sientes una voz como el roce de un ala, una voz divina que murmura á tu alma extraviada: surge y vence, arroja lejos las cadenas de esclava, afiérrate al ancla del perdón, de la confianza, sacude las fibras de tu corazón, los miembros ociosos de tu joven cuerpo? ¿No ves en todo tu alrededor innumerables grupos de obreros encorvados sobre sus trabajos, con las caras bronceadas, con las manos encallecidas, que mueven y alimentan continuamente la tierra sin cansarse, para sacar de ella un modesto alimento? Ellos son los ilotas, los que se contentan con una pequeña recompensa á sus cotidianas fatigas. ¿No sientes subir de los valles, de los cerros, de las ciudades, el ruido de millares y millares de talleres? ¡Surge y vence!»

La traicionada, dominada por inesperado sentimiento de tierna emoción, contó una lastimosa página tantas veces repetida... Sus lágrimas fueron enjugadas, su mano, que guiaba una sed de venganza, se detuvo, y su corazón fué colmado de una dulzura inefable. Siguió el camino de la divina hada en su jira interminable, como sigue un ciego, y vió nuevos cuadros que provocaban lágrimas infinitas: madres abandonadas, niños desterrados, enfermos, víctimas del amor y de la ambición, contrariados, escépticos, jóvenes atrevidos á la merced de las más funestas pasiones, hombres vencidos por las luchas, todavía rogando á Dios, al acaso, á lo sobrenatural, en espera de una hora de descanso, de olvido de tantas fealdades humanas.

Y siempre la bondadosa mujer curaba todos estos corazones con el bálsamo del aliento, fraternizándolos en el dolor, mientras pedía ardorosamente á todos, grandes y pequeños, que se amaran sin que los separasen prejuicios de clases ó los abismos de la convención, en el nombre del más grande de los socialistas, que dijo aquella divina máxima: «Quiere á tu prójimo como á ti mismo».

* * *

Una muchedumbre interminable la siguió en su largo y lento camino, engrosándose á medida que adelantaba. No fueron ya los vencidos por la miseria y la desesperación, sino los vencidos por la fe, por un amor divinizado. En lo más espeso de los olivares, el hada se detuvo; el gentío, arrastrado por una emoción de paz y de perdón, contempló á la suave visión subir por grados y confundirse con las nubes diáfanas, desapareciendo entre los deslumbrantes horizontes ceñida en el gran peplo blanco sobre el cual brillaban las palabras: «Quasi Oliva Speciosa in Campis».

GIANNINA ROTTIGNI MARSILLI.

Revista de revistas

«Revista de la Sociedad Rural de Córdoba».

El problema de los colores en los animales

El curioso é interesante problema que nos ocupa ha sido tratado por esta revista en el artículo que expondremos lo más sucintamente posible.

Empezaremos por hacer notar, en primer término, que el mencionado problema ha preocupado por mucho tiempo el pensamiento de distinguidos fisiólogos y psicólogos. Las dificultades de su estudio no han sido pocas, principalmente si se tiene en cuenta que no habían sido fijados los métodos de investigación y que éstos tampoco presentan un valor absoluto.

En épocas antiguas los autores sostenían «la existencia de sensaciones luminosas, de preferencias por ciertos colores», aun tratándose de animales inferiores, pues algunos eran partidarios del azul, mientras que otros se recostaban al verde. Las dafnias—y es el ejemplar que trae el artículo—muestran una marcada simpatía por el amarillo, á tal extremo que es en esta y no en otra parte del espectro, donde se reunen. En cuanto á las sensaciones coloreadas que experimentan los animales, está demás decir que lo ignoramos todo. Lo único que podríamos afirmar es que un animal distingue entre dos colores distintos, sin que esto dé lugar á sostener de una manera absoluta la tesis, porque podría suceder que el animal resistiera «diferentemente á las luces colocadas de distinta manera». En una palabra, hay que distinguir entre la *calidad* de la luz y la *intensidad* luminosa, que es

bien distinto. Por eso las dificultades son múltiples para el estudioso que trate de abordar el estudio de la visión coloreada, teniendo que valerse para tener éxito en los trabajos de todas las precauciones imaginables, además de un método y una técnica especial para cada grupo, y si fuera posible para cada animal.

Los trabajos de distintos autores que para mejor información vamos á citar, se refieren únicamente á los animales superiores, aves y mamíferos. En cuanto á los inferiores, no existen estudios de importancia sobre la visión de los colores, mientras que hay bastantes relativos á la resistencia de estos seres á la luz.

Para empezar, citaremos al profesor Hess (1907) de Würzburg, el que ha estudiado la visión de las gallinas y de las palomas, las que son consideradas como *hemeralopas,* esto es, «incapaces de una adaptación á las variaciones de intensidad luminosa». El articulista expone el caso muy común del paso de una habitación luminosa á otra obscura, en que la persona sometida á la experiencia no conoce los objetos que le rodean en la segunda de éstas hasta que los ojos no se hayan adaptado á cierta intensidad luminosa.

«Los fisiólogos admiten que la adaptación de la retina á las luces muy débiles debe estar en relación con la existencia de la púrpura retiniana; esta substancia, fácilmente alterable por la luz fluorescente, absorbe ciertas radiaciones, particularmente las radiaciones visibles, aumentando, de esta suerte, la iluminación de la retina. Esta púrpura está elaborada, pues, en la región de los bastoncillos de la retina y termina completamente en la de los corsos». «Y como en las gallinas y en las palomas, y de una manera general en las aves aisladas (á excepción de las aves nocturnas), los corsos existen en la retina, faltando los bastoncillos por completo, ó casi por completo, no es de extrañar que tales animales sean hemerálopos.»

El experimento de Hess consiste en lo siguiente: trata de que sus gallinas, en ayunas, se hallen en una pieza obscura, donde hay granos esparcidos por el piso. Las gallinas no comen. Pero, una vez comprobado esto, el experimentador «proyecta sobre el piso haces luminosos», y las gallinas comen «siguiendo las cintas de luz». Ahora bien; Hess, «para deter-

minar el *umbral* de la excitabilidad, disminuye progresiva, pero rápidamente, la luz en donde las gallinas comen: continúan comiendo». Y lo notable del caso es que distinguen los granos al igual que el experimentador, que se halla encerrado con ellas en la pieza, por lo que se llega á la conclusión de que «estos animales sedicentes hemerálopos, no sólo pueden adaptarse á variaciones de intensidad luminosa, sino que su facultad de adaptación es exactamente igual á la del hombre». «Sin embargo, en lo relativo á la visión coloreada, parece que en la gallina y en las palomas la parte visible del espectro está más limitada que en el hombre. Hess proyecta un espectro sobre granos diseminados en un fondo negro; los granos aparecen coloreados de rojo, de naranja, etc; los pájaros comienzan á picotear en la banda roja; cuando lo han comido todo, pasan á la amarilla, luego á la verde, y allí se detienen; cuando se aumenta la intensidad del espectro, son capaces todavía de picotear en el verde-azul y en el azul, pero jamás en el violeta; su ojo está, pues, excitado apenas por los rayos azules, y de ningún modo por los violeta. Estos corresponden, por otra parte, á una condición morfológica; en la retina de las gallinas y de las palomas se hallan esferas oleosas rojas y anaranjadas, que, según las investigaciones microscópicas de Waenlehli, dejan pasar el rojo, el amarillo, el verde y apenas los demás rayos. Hess pone ante sus ojos un vaso rojo y otro amarillo, y al instante su impresión perceptiva de los colores puede compararse con la de sus aves. Ve bien netamente los granos rojos, pero del lado de los rayos de onda de corta duración, la nitidez va borrándose hasta que nada distingue en el violeta. Cuando los granos están diseminados en dos cuadros igualmente grises, pero de intensidad desigual, las gallinas comienzan por picotear en aquél que es más claro, aun cuando la diferencia de claridad sea tan poco pronunciada que apenas resulte perceptible para el ojo humano.»

Otro autor, Abelsdorff (1907), ha llegado á comprobar los resultados obtenidos por Hess, valiéndose del método usado por los oftalmólogos. En efecto, «cuando se aproxima una vela encendida al ojo abierto, se ve que, por contracción del iris, la pupila se achica, y que se dilata de nuevo cuando la luz se aleja; el encogimiento es tanto más marcado cuanto más

intensa es la luz». Con el propósito «de determinar cuál es la excitación de la retina en las gallinas y en las palomas, por diversos rayos del espectro, Shelsdorff se ha servido, pues, del método de la reacción pupilar». Ha comprobado que los rayos azules y verdes ejercen en las aves una reacción mucho más débil que en el hombre.»

El sabio profesor de la Universidad de Harrard, Jerkes, en su libro sobre el ratón danzante, estudia el fenómeno de la visión en este animal. Como se sabe, este animalito presenta la particularidad de no poder cambiar de posición sin describir movimientos giratorios con mucha rapidez. Es conveniente hacer notar que el profesor Jerkes «separa muy netamente lo que es visión de los colores de lo que es discriminación entre superficies iluminadas desigualmente». La experiencia de Jerkes es la siguiente: Emplea un aparato especial, compuesto de dos departamentos, á los que se puede lanzar indistintamente descargas eléctricas. El ratón tiene que elegir entre los dos parajes; en uno sufre un choque eléctrico, el otro lo conduce al alimento; las puertas de entrada se hallan tapadas con cartulinas iluminadas de una manera distinta. El ratón—observa el articulista—aprende bien pronto á distinguir la puerta derecha de la izquierda; cuando la corriente eléctrica que se halla aplicada, por ejemplo, al compartimento izquierdo, es lanzada al derecho, el animalito cambia rápidamente de compartimento. Si se alterna con regularidad aprende á alternar. Pero si el cambio es irregular, el ratón tiene que buscar señales y muy pronto llega á reconocer la puerta de entrada gracias á la cartulina que la cubre. También aprende, por ejemplo, que la cartulina iluminada con mayor intensidad, corresponde al compartimento que conduce á la comida. Cuando se reemplazan estas dos cartulinas por otras más obscuras, pero que ofrecen la misma diferencia de iluminación, el ratón continua eligiendo la entrada conveniente, guiándose entonces por la intensidad de la luz. Lo más interesante de todo esto es que llega, después de un aprendizaje, á una discriminación muy fina. Si se emplea una escala de colores grises desde el 1 (blanco) hasta el 50 (negro), el ratón es capaz de distinguir entre los matices 10 y 15; empleándose lámparas de diversas intensidades,

se comprueba que sabe distinguir entre dos luces, cuya diferencia es de 1|10».

El mismo profesor ha hecho otras experiencias á fin de determinar si el animal posee la visión de los colores tapando las puertas de entrada con cartulinas de distintos matices. «Y bien,—dice el articulista,—este mismo animal que sabe distinguir con facilidad entre dos matices vecinos del gris, merced á la diferencia en la cantidad total de la luz emitida, parece tener el sentido de los colores muy restringido: es incapaz de distinguir el verde del azul y el morado del rojo. Los colores de la extremidad del espectro parecen ejercer sobre él una acción estimulante más grande que la de las otras regiones; pero, según Jerkes, esta acción no es de ningún modo la misma en el caso del ojo humano, casi siempre es posible establecer que se trata de la cantidad y no de la calidad de la luz».

Hay otros mamíferos que tienen el sentido de los colores, citándose como ejemplo el perro, que según los distinguidos autores alemanes Nagel y Himstedt, este animal no sólo distingue el rojo del azul, sino también «un auto rojo de todos los matices posibles del azul, desde el más claro hasta el más obscuro; como entre todos estos azules hay ciertamente uno cuya intensidad es igual á la del rojo, si el perro elige entre los dos es porque distingue realmente los colores». El método usado por los autores nombrados es el llamado dressage. El caso es que cuando se presentan al perro bolas de distintos colores y se le ordena que «traiga el rojo», el animal sin vacilar alcanza una de las bolas de ese color. En el supuesto que se repita el pedido y no queden más del mismo color, el animal elegirá una bola amarilla, optando por otra obscura de un cierto matíz rojo si se insiste por tercera vez en idéntico pedido.

Los autores rusos Samojloff y Pheophilaktowa (1907) usan también en sus investigaciones el método dressage. Estos autores llegan á la conclusión de que el perro no distingue los colores sin habérsele proporcionado antes un aprendizaje apropiado. Su experiencia es esta: tomar tres cajas cuyo costado anterior es movible; este costado se colora de verde en una de las cajas y en gris en las otras dos; cuando el perro empuja la pared verde encuentra detrás un dulce.

Después de numerosos ensayos, el perro se dirige directamente hacia la caja verde; él se ha formado una asociación entre el color verde y el alimento; para el control se hace pasar el gris de las otras dos cajas por todos los matices posibles».

El profesor G. van E. Halmilton (1907) emplea el siguiente procedimiento: se encierra á un perro en una caja susceptible de ser abierta por cualquiera de las cuatro palancas de que está provista, las que difieren entre sí, ora por el color, ora por el olor ó por ambos á la vez. Se coloca delante del animal una señal del mismo color que la palanca, la que en un momento dado hace abrir la puerta. El perro se acostumbra á apretar la palanca correspondiente, guiándose por la señal. Pero, he aquí lo que resulta: al cabo de cierto tiempo el perro ha encontrado espontáneamente un medio más sencillo de salir de la caja: aprieta sucesivamente las palancas hasta que da con la que le abre la puerta.

Todavía queda por explicar otro método para el estudio del sentido de los colores, método que lleva el nombre del notable fisólogo ruso, que lo ha ideado: Pawlow. Se le ha llamado también de la «salvación psíquica». Por el sólo efecto de colocar en la mucosa bucal un cuerpo sopido, éste ejerce una excitación sobre los nervios sensitivos periféricos, la que se produce por acción refleja en la glándula salivar; la saliva mana en abundancia. Pero hay que observar que se obtiene el mismo resultado sin la excitación directa de la mucosa bucal: el caballo á la vista de la avena, el perro á quien se le presenta un pedazo de carne, salivan por el sólo hecho de ver el alimento. La salivación es psíquica en este caso. El método de Pawlow es un excelente medio de estudiar de una manera objetiva y con notable precisión la sensibilidad del animal con relación á las excitaciones visuales, auditivas y tactiles, etc. Se toma un perro que tenga una fístula en la glándula farótida, una probeta graduada que se adopte á la fístula permite contar el número de gotas de saliva que brotan. Al mismo tiempo que el alimento, se presenta al perro un objeto de cierta forma, ó se le hace sentir cierto olor, ú oir cierto aire musical. Después de varios ensayos, no hay necesidad de excitar directamente la mucosa bucal para obtener la salivación, basta presentar al animal

el objeto de forma determinada que ha servido en el curso de las experiencias ó de hacerle oir el aire. A la larga, se ha producido una especie de asociación entre las propiedades esenciales del agente estimulante, aquellas que provocan directamente el reflejo y las circunstancias accesorias: el color, el olor, etc. Al lado de la vía nerviosa normal que conduce al centro de la salivación se han formado vías accesorias que parten del órgano de la vista ó del olfato y convergen al mismo centro. Pero estas vías son fugitivas y desaparecen con rapidez cuando no se tiene el cuidado de mantenerlas por medio de repeticiones de la excitación.

Debido á este método es que Nicolai (1907), discípulo de Pawlow, ha descubierto que el perro resiste con toda actividad á los estimulantes acústicos; vienen luego los estimulantes mecánicos, ópticos y técnicos.

Jeliony (1908), discípulo también de Pawlow, ha hecho estudios sobre el sentido del oído, cuya fineza al respecto es extraordinaria. «Después de 20 á 40 experiencias, en donde hay acción simultánea de los dos estimulantes (gustativo y auditivo) hase creado el «reflejo condicionado». Luego que oye una nota musical determinada el perro saliva. Pero basta disminuir un cuarto de tono á la altura del sonido para el cual el reflejo ha sido creado para que no brote una sola gota de saliva».

Tampoco se manifiesta el reflejo cuando se llega á modificar el timbre del sonido. Sin embargo, en este animal la facultad del discernimiento de los colores no parece que esté muy desarrollada. Según Pawlow ella no puede negarse, pero los resultados obtenidos por Nicolai con placas de vidrio diversamente coloreadas que presentaba al perro de la fístula al mismo tiempo que el alimento, no han sido muy satisfactorios.

Por experiencias realizadas se ha llegado á demostrar que el animal es mucho más sensible á las formas. En efecto, Nicolai ha comprobado que es capaz de distinguir entre un círculo y un cuadrado, aun entre un pentágono y un exágono. Samoljoff y Pheophilaktowa son de la misma opinión, esto es, que el sentido de la forma está mucho más desarrollado que el de los colores. «Estos autores han dibujado un círculo en la pared anterior de sus cajas de experiencias: el perro, previamente amaestrado, se dirige á la caja verde en donde él sabe

que va á encontrar el dulce; pero si se reemplaza el círculo de la caja verde por un cuadro, se dirigirá siempre hacia una de las cajas grises en donde el círculo continúa mostrándose. Es evidente que se guía más bien por la forma del objeto que por su color.»

«Podría deducirse—concluye el articulista—de lo que precede que el sentido de los colores desempeña un papel muy poco importante en la vida psíquica de los animales, aun en aquellos cuya organización es más elevada. Lo que parece cierto es que tanto los animales superiores como los inferiores resisten principalmente á los contrastes de las claridades.»

«La Revue»

La novela de las razas

Piensa Jean Finot, en su artículo de «La Revue», que en la formación tan rápida y heterogénea de las naciones modernas, se borran todos los rasgos étnicos: sería muy difícil clasificar á una nación actual con nombre de raza. Finot combate hábilmente esas distinciones que, quizás con celo excesivo, ha creado la antropología moderna. Estamos en vísperas de reconocer que no existen razas inferiores ni superiores; el Japón nos da un ejemplo de ello, é igual cosa ocurre con los negros de los Estados Unidos, que han sabido plegarse á las modalidades de la civilización cuando, en un tiempo no lejano, pertenecían á pueblos salvajes del Africa.

La raza, dice Finot, es un término que se ha hecho sinónimo de país, ó más bien, de los habitantes de un país. Quien dice raza francesa, no quiere hablar ni puede hablar de otra cosa que de la comunidad de los habitantes que se consideran como franceses, mirándolos desde el punto de vista de las leyes francesas y suponiéndoles la voluntad de cumplir sus deberes de franceses. Definir á los franceses de hoy como hombres ligados por la unidad de sangre, sería una mentira científica y política. Unos declaran que los franceses tienen por antecesores á los galos, otros á los germanos, y así, cada autor ha sostenido la teoría de una raza distinta. En realidad, nada hay cierto en este sentido. Las contradicciones de los hombres de ciencia prueban sólo que es imposible establecer la genealogía pura de una raza. Finot encuentra que en la formación de la sangre francesa han intervenido

los elementos de más de cuarenta y cinco pueblos distintos, sin excluir los negros, pues cráneos que acusan un tipo de esta especie se han encontrado en el Valais. Aun actualmente la disminución de la natalidad expone á Francia, con mayor razón que otro país, á recibir contingentes de inmigrantes. El número de residentes extranjeros, que en Inglaterra es de cuatro por mil y en Alemania de ocho, alcanza en Francia al cuarenta por mil. La población extranjera crece en Francia trece veces más rápidamente que el elemento autóctono, es decir, el que reside en el país de varias generaciones. El francés de nuestros días es el producto de una mezcla étnica muy compleja. Todas las naciones intervienen en su formación, «lo que no ha impedido que Francia se coloque á la cabeza de los pueblos y sea una de las naciones más brillantes, más admiradas y más amadas».

Es que la unidad de la sangre no tiene nada que ver con el valor moral é intelectual de un pueblo. Contrariamente á lo que nos ha enseñado Gobineau en sus obras, que reflejan «una ignorancia tan amable y tan atrayente, los cruzamientos de sangre, lejos de disminuir, no hacen sino aumentar el valor de los pueblos y de las razas. Comparen á los Estados Unidos con ciertos pueblos aislados del centro del Asia.

Gobineau, con injusticia alborotadora, se contrajo á decantar el tipo y el pasado ario, que, según él, se encuentra preservado en Alemania. Esto le ha valido el culto de muchos estudiosos alemanes, pero — cosa por cierto cómica — ocurre que la raza aria no es más que una simple invención, lo mismo que el tipo ario y la civilización aria. Su existencia continúa tan enigmática como la de los espíritus. Se han escrito centenares de volúmenes que tratan de la psicofisiología, de las costumbres y de la civilización de una raza que nunca existió. Nadie se ha puesto de acuerdo con otro á este respecto. Los arios han venido del Oriente, declara Virchow; de la India, dice Schlegel; del Asia, dice Link; de la Bactriana (Piquet); del país situado entre el Ural y el mar del Norte (Huxley); del sudoeste de la Liberia (Pietrement); del centro y del oeste de Alemania (Geiger y Loeher); del Norte (Klaproth), y, por fin, Omalues de Halloy afirma que los arios eran europeos. Iguales contradicciones existe entre los antropófagos. Unos dicen que tienen cráneos

largos, otros cortos; quienes afirman que son de gran talla, mientras otros se pronuncian por una estatura pequeña. Un buen día los arianistas recibieron una gran alegría: era en el año 1880; se había descubierto un verdadero pueblo ario que había sabido mantener intacta la fisonomía y la mentalidad arias. Se trataba de los famosos Galtchas, de la llanura de Zérafchane. Los sabios se apresuraron á dirigirse allí. Comprobaron entonces con profunda tristeza que en esa reliquia, la más auténtica de los arios, había individuos de tez morena, rubios, de cabeza larga y de cabeza ancha, de gran talla y de talla pequeña...

De igual modo que se sostiene la mentira de la raza aria, existe la mentira de la raza latina. En efecto, ¿no es disparatado concebir una raza latina en la cual entran con iguales títulos, franceses, italianos, españoles, portugueses, rumanos, argentinos y otros pueblos de América? Sin duda los tipos craneanos de todos ellos son muy distintos entre sí.

¿Qué importan los vínculos de su nacimiento? ¿No han hecho el mismo peregrinaje á Atenas, á Roma, á París? Han venerado juntos muchos dioses y los inmortales les dieron muchos rasgos espirituales comunes. Han sido conmovidos por el mismo ritmo de las formas y la gracia secular del pensamiento griego ó latino. Ha descendido hasta el fondo de sus almas una claridad de visiones hermanadas, y quizás un mismo fondo de prejuicios y mentiras. Comprendieron de idéntica manera ciertos misterios y negaron igualmente ciertas verdades. Todo eso les ha hecho gustar de un modo fraternal las dulzuras y las amarguras de la vida. La comunidad latina, es algo real solamente mientras está basada en una misma cultura, fuente de la cual derivan los pensamientos, creadores sutiles é invisibles de nuestra vida. No es el índice cefálico lo que modelan nuestras almas, son nuestras almas las que modelan los índices cefálicos. No es la craneometría lo que opera los acercamientos entre los pueblos ó les crea parentesco, sino su modo análogo de sufrir ó gozar la vida. Se trata de cualidades abstractas y por eso mismo reales y durables, pues la idea es siempre más fuerte que la materia.

La pureza de las razas ó la colectividad de los tipos fisiológicos no es más que una ilusión. Si queremos clasificar á los hombres pensemos en nuestras almas que bañadas en las

mismas ideas y engendradas por la misma cultura, nos ofrecen maneras análogas de encarar los seres y las cosas.

Para acercar á los pueblos hay, pues, algo más fuerte que la unidad ficticia de la sangre. Es la unidad de su cultura, el parentesco de los idiomas, que ha hermanado sus mentalidades y sus almas. Llenos de principios materialistas no admitimos el predominio de las ideas sobre la sangre. Una cabeza braquicéfala ó dolicocéfala con ó sin prognatismo; las diferencias de las formas nasales que clasifican á los hombres en platirrinios y mesorrinios; las diferencias en los ángulos facial, esfenoidal, parietal ó de los condilos, etc., parece que nos imponen más que el modo de afrontar idénticamente los deberes para con la patria y la humanidad, ó una emotividad idéntica ante la belleza.

Nuestro cerebro modela la vida y nos permite exponernos á los medios ambientes más contradictorios y variados. Bajo la influencia de las condiciones exteriores nuestras diferencias fisiológicas se transforman y se adaptan al tipo corriente creado por el ambiente. Las inmigraciones no destruyen la nacionalidad. Los inmigrados tienden á acercarse fisiológica y mentalmente al tipo dominante.

Los Estados Unidos, compuestos de elementos tan heterogéneos y de tan difícil *digestión*, nos ofrece el ejemplo de uno de los países más enérgicos, más unidos y de los más imponentes desde el punto de vista de su energía nacional, de la generalidad de su tipo y de la armonía de sus aspiraciones políticas, morales é intelectuales.

Nos rebajamos al creer que para el mejoramiento de un pueblo son necesarias reglas análogas á las que dirigen el mejoramiento del ganado. No; la superioridad humana no depende de una talla mayor ó menor, ni de la mayor ó menor longitud de las piernas. Si nuestra sangre es un producto de mezclas, consolémonos de ello, formémonos un alma divina y por eso mismo perfectible sin límites.

El espectáculo de la vida americana es una especie de garantía para los pueblos en general y sobre todo para aquellos que deben vivir gracias á los elementos venidos de afuera. Cuanto más fuerte es un pueblo, mayor es su capacidad de absorción de las cualidades extranjeras.

Del mismo modo que los individuos, los pueblos no son

grandes por sus orígenes históricos. El nombre ó el número de sus antepasados más ó menos dudosos no tienen ninguna significación. Lo que importa es su tesoro intelectual y moral, las virtudes altruistas de sus almas y la radiación de su pensamiento en el mundo.

El mismo autor Finot, en un volumen publicado recientemente, ha tratado de demostrar que las diferencias fisiológicas no tienden á separar en el curso del tiempo á los habitantes originarios de un país de los que llegaron más tarde. Por el contrario, esas diferencias no resisten á las influencias del medio ambiente. Sin embargo, cuando se trata de caracteres craneológicos, es prudente no admitir su variabilidad sino al cabo de algunas generaciones. Se concede generalmente que el índice cefálico divide para siempre á los pueblos y las razas. Hasta se ha llegado—erróneamente según Finot—á distinguir el valor de la inteligencia teniendo en cuenta la forma y el tamaño del cráneo. Son conocidas las exageraciones de Goluveau, Lapouge, Ammon y del más implacable de los sectarios de las razas: Houston Stewart Chamberlain... Ahora bien, el estudio comparativo de los cráneos humanos revela el hecho curioso de que la dalicocefalía, impuesta como el carácter aristocrático de los humanos, se encuentra sobre todo entre los pueblos salvajes y primitivos.

La evolución craneológica es sin duda un hecho comprobado. Broca opina que la enseñanza *agranda* nuestros cerebros y perfecciona su forma.

Pero la influencia de la forma craneológica y su repercusión en la riqueza y el valor de las ideas son quizás nulas. Tienen sin embargo valor en la clasificación exterior de los humanos.

Un cráneo más ó menos estrecho trae, naturalmente, ciertas modificaciones en las dimensiones de los ángulos frontales y faciales; pero por ello no es el hombre más ó menos moral, ni más ó menos estúpido ó genial. Se distingue de los demás que lo rodean, y esta circunstancia es la que han explotado los partidarios de las medidas antropológicas.

Hace muy poco tiempo la opinión estudiosa de los Estados Unidos se apasionó sinceramente por la afirmación de que el índice cefálico de los inmigrados en ese país cambia frecuentemente á la primera generación y varía de una manera radical á la segunda. Este punto ha sido ilustrado por importantes trabajos de la Comisión de Inmigración de los Estados Unidos. La Comisión se preocupó especialmente de las siguientes cuestiones: ¿Existen cambios manifiestos en el tipo físico de los inmigrantes en los Estados Unidos bajo la influencia del medio; en caso afirmativo, ¿qué formas adquieren esos cambios? Se levantaron con este objeto centenas de tablas estadísticas que registran las medidas tomadas en millares de niños de las escuelas y de fuera de ellas. Las conclusiones no dejan de sorprender. Así, por ejemplo, el índice cefálico de los niños judíos nacidos en el extranjero y transportados á los Estados Unidos, es, á los cinco años, de 85.0, y á los 12 años de 84.6. El mismo índice cefálico en los niños *nacidos* en los Estados Unidos, es de 83.0 á los 5 años y de 82.3 á los 12. Un niño siciliano nacido en el extranjero tiene á los 5 años un índice de 80.8, á los 12 acusa 78.9. Un niño de origen siciliano nacido en los Estados Unidos, presenta á los 5 años un índice cefálico de 80.1, y á los 12 uno de 82.1. Estas cifras tan sugestivas, comparadas, demuestran que las medidas de tipos tan distintos tienden á acercarse á una medida media, colocados bajo la influencia idéntica del medio americano.

Las medidas de la Comisión han sido levantadas sobre mil doscientos niños. Además de la ya explicada tendencia á constituir un índice cefálico común, se observan otros fenómenos que testimonian en favor de la teoría de la evolución craneológica. Se nota que mientras el largo de la cabeza del niño judío aumenta, su anchura disminuye. En el niño siciliano se produce lo contrario. Esos cambios persisten en la edad adulta.

Sería inútil insistir sobre el aumento del peso y de la talla de los niños: su variabilidad, concorde con las condiciones de existencia. está demostrada desde hace mucho tiempo. Las condiciones económicas de un país obran de una manera tan sensible sobre el desarrollo físico de los habitantes, que, según los investigadores americanos, la crisis y el pánico del

año 1893 han tenido efectos desastrosos en las dimensiones corporales de los inmigrados.

Lo que más impresiona en esta demostración sobre base rigurosa de cifras, es la desaparición bajo la influencia del medio ambiente de rasgos considerados como inmóviles ó por lo menos como los más persistentes. Esta comprobación marca un nuevo porvenir para los pueblos que muchos han tenido como inferiores, fundándose en sus caracteres fisiológicos.

Por consiguiente, la concepción de las razas ha concluído. El significado del término se aplicará en adelante al conjunto de aspiraciones políticas, morales é intelectuales.

Se proscribirá también de nuestro vocabulario el término: pueblo orgánicamente superior ó inferior. Sólo existen pueblos más ó menos civilizados, pueblos con mayor ó menor ideal.

Es en virtud de sus espíritus y del *color* de sus almas que los valones, los rumanos y los alsacianos ó los alemanes establecidos en Francia ó en la Argentina llegan á ser con el tiempo latinos.

Es preciso dirigirse al pensamiento de los pueblos y conquistar el alma de los pueblos. La *rusificación*, la *germanización*, la *otomanización* y tantos otros procedimientos de destrucción de las nacionalidades aparecen vanos y estériles. Ha terminado la época de la conquista brutal de los pueblos. Es preciso anexar sus almas y no su comercio.

«No son los ejércitos victoriosos los que forjan y labran los destinos. Lo único que importa es la acción civilizadora que crea, engrandece y destruye las colectividades. La belleza y la dulzura de una cultura se insinúan en la fortaleza de nuestras almas, cerrada á los soldados invasores. Sobre las ruinas de la doctrina de las razas muertas se edifica la de los pueblos vivos. Ella ha conquistado ya los derechos sagrados é invulnerables de las naciones de disponer de su suerte y por eso será amada por la humanidad de mañana»... «Comulgaremos en la belleza y la grandeza de los pensamientos. Las rivalidades se fundarán en los atractivos de las civilizaciones, cuando se hayan enterrado las creencias en las virtudes fantásticas de los índices cefálicos, en las cabelleras rubias ú obscuras y en el color de la piel.»

«La Lectura»
Notas sobre delincuentes jóvenes

Eugenio Cuello Calón publica en *La Lectura*, de Madrid, un estudio basado en sus propias observaciones, hechas en la prisión celular de Madrid, en el curso de los años 1907 y 1908.

El mencionado estudio abarca tanto el punto de vista antropológico como el psicológico y social. El número de observaciones antropológicas llega á 64 y el de las psicológicas y sociales alcanza á 100.

El porcentaje de los delincuentes profesionales es de 76 por 100.

En cuanto á la edad de los 100 muchachos examinados, la mayoría, esto es, 75 de ellos, eran mayores de 9 años y menores de 15, mientras el resto no había llegado aun á los 18 años.

Punto de vista antropológico—Herencia.—El sólo aspecto de una gran porción de estos muchachos revela bien á las claras la presencia de taras hereditarias que acusan en muchos casos graves y profundas anormalidades.

En resumen, teniendo en cuenta todos los datos acumulados en el estudio hecho de 64 delincuentes, se puede llegar á la conclusión de que la mitad más ó menos de los casos observados presenta rasgos y caracteres que los tachan de anormales.

Punto de vista psicológico—Este punto merece del autor especial preferencia. Establece que el estudio de la antropología criminal no sirve sino como antecedente para el estudio de la psicología del delincuente. El conocimiento de las funciones psíquicas nos conduce invariablemente á «poner al descubierto el alma del criminal infantil». Por otra parte, el estudio psicológico del delincuente es el único en esencia por el cual debe interesarse el criminalista.

El primer punto que examina el autor es el de la inteligencia.

Para su estudio, el autor se ha valido del sistema de pruebas propuesto por Bourdon, haciendo observaciones sobre la atención visual y auditiva (fijando el número de veces que oían el sonido de la *a* y de la *o* en un trozo leído; sobre la ideación, el juicio y el razonamiento (mediante pruebas mentales consistentes en completar frases en las que falta una palabra, mediante la descripción de una cosa vista, de un suceso cualquiera; alguna vez—dice el autor—me he valido

de la resolución de fáciles problemas), y sobre la memoria (especialmente con la prueba propuesta por Binet, averiguar el tiempo empleado para aprender al pie de la letra un trozo de prosa ó verso).

Por lo que dice el articulista, los resultados de su estudio estuvieron en contra de sus propias previsiones, pues llegó á comprobar de una manera fehaciente que los niños que en apariencia mostraban más aptitudes intelectuales eran los peor dotados. El error es explicable, consiste en confundir «algunas cualidades comunes de los muchachos detenidos, como la malicia, la precocidad y hasta su gran habilidad manual» como manifestaciones de una intelectualidad que en realidad no existe.

El autor llega á la misma conclusión á que llegó Brouarddel cuando, al estudiar el pilluelo de París, decía en el Congreso de Antropología Criminal de la misma ciudad (Agosto de 1899), que «lo que en ellos maravilla es su vivacidad; están siempre alerta, dispuestos á la réplica; y este brillante aspecto es lo que hace, según mi creencia, que juzguemos mal el desarrollo de sus facultades mentales».

Después de haber terminado con este estudio—declara el articulista—tuvo conocimiento de las nuevas pruebas ideadas por Binet y Simón, las que, á estar á la opinión de dichos autores, constituyen en realidad «una escala métrica de la inteligencia». Las experiencias fueron repetidas, sólo que esta vez se aplicaron las pruebas á los menores de 13 años, no pudiendo hacerlo con los de 15, 16 y 17 por estar fuera de regla. En cuanto á los resultados, no pudieron ser más desastrosos; la mayor parte de los niños examinados tenían un desarrollo intelectual inferior á su edad. «En 38, el retraso de uno, dos, tres años, y en 9 era de cuatro y hasta de cinco, es decir, éstos tocaban el límite de la debilidad mental».

Pereza—La pereza es considerada por el autor como una de las características psicológicas más típicas. Si no todos, la mayoría de los muchachos observados eran perezosos, como lo prueba el hecho de no querer asistir al taller de la prisión, donde pueden ganarse algún dinero, por no verse en el caso de trabajar. Esta observación debe apreciarse en mucho, si se tiene en cuenta que el dinero en la prisión—como dice el arti-

*

culista—se cotiza á muy alto precio. En la categoría de delincuentes donde esta característica resalta más es en la de los profesionales y en determinados neurasténicos. De aquí las mil dificultades con que chocan las sociedades de patronato á fin de habituar á estos niños al trabajo. A estar á la información del articulista, la frase en que ellos resumen su moral al respecto es la siguiente: «El trabajar es de burros, el robar es de caballeros».

Instrucción—En este punto el autor anota que sus observaciones acusan «un número mayor de muchachos con instrucción elemental» que los que presentan los cuadros de otros establecimientos congéneres.

Grosmolard, en el estudio que ha hecho sobre los jóvenes de la escuela correccional de Tysses, observa que el número de analfabetos á su ingreso en dicha escuela es de 57 por 100 el año 1878, mientras que en 1898 fué de 34 por 100.

Raux, otro especialista en la materia, también citado por el articulista, presenta el siguiente cuadro:

Iletrados	134	(35 por 100)
Saben leer	93	(24 » 100)
Saben leer y escribir	119	(31 » 100)
Saben leer, escribir y calcular	30	(8 » 100)
Poseen una buena instrucción primaria	9	(2 » 100)

El señor Navarro, de Palencia, ha obtenido de su estudio de los detenidos en el reformatorio de Alcalá, el siguiente resultado:

Analfabetos	113
Instrucción elemental suficiente	121
» » completa	13
» » superior	3
Total	250

Por lo que respecta al estudio del articulista sobre los 100 muchachos observados, está expresado en las siguientes cifras:

Analfabetos	36
Saben leer y escribir............	58
» » solamente	6
Total....	100

Por lo que se ve, la cantidad de muchachos detenidos en la cárcel de Madrid que han adquirido la instrucción elemental, es crecida: alcanza al 60 por ciento. «De estos 58 letrados, 41 conocían algunas de las operaciones aritméticas, sobre todo de sumar y restar, nociones que habían adquirido en la escuela de la prisión. Conocimientos de historia, geografía, etc., nulos; en cambio les eran familiares los nombres de los políticos más renombrados, las personalidades más salientes de los teatros del *género chico*, y, sobre todo, los toreros más en boga».

Instrucción profesional—Salvo muy raras excepciones, los jóvenes delincuentes carecen en absoluto de toda noción de arte, oficio ó profesión. Raux declara que «el 80 por ciento de los jóvenes encerrados en la sección de disciplina de Lyon no habían tenido otro aprendizaje que el del vicio». Además, es bueno agregar que los que trataron de adquirir algún oficio concurrían al taller con muy poca afición.

Por los datos suministrados por el director de la prisión de Alcalá de Henares, se sabe que la instrucción profesional de los reclusos allí existentes, es embrionaria ó sólo nominal.

«De los muchachos estudiados por mí — prosigue el autor — 42 nunca siguieron profesión alguna y de los 58 restantes, 46 durante los pocos meses que asistieron al taller, su frecuentación fué irregular en extremo. Tan sólo 12 profesaban un oficio en el momento de su detención y acudían al trabajo con perfecta regularidad.»

La nómina de los oficios adoptados por estas personas es la que sigue: albañil, carpintero, zapatero, encuadernador, tipógrafo, broncista, cerrajero, fundidor, ebanista, peluquero, basurero, etc.; organilleros había tres, y también tres mendigos.

Sentido moral—Carecen en absoluto de todo sentido moral. La más completa perversión los caracteriza, al punto de llegar á confundir al *robo* con el *trabajo*. No tienen remordimientos,

ni la más remota idea de cómo debe ser el hombre honesto. Hay, sin embargo, sus excepciones, que no está demás dejar á salvo, y éstas sólo se refieren á los que no entran en la clasificación de delincuentes profesionales; esto es, á los que sólo cometen un delito «merced á un impulso pasional ó cediendo á una ocasión tentadora».

Sentimientos afectivos—El articulista en este punto empieza citando á Lombroso, que al respecto dice: «Los sentimientos afectuosos, cuando existen en los criminales, presentan un matiz morboso, intermitente é inestable».

«La mente — añade el articulista — ni siquiera les concede esta imperfecta afectividad; cree que su sensibilidad afectiva está considerablemente embotada, y no á consecuencia de su insensibilidad física, como sostiene Lombroso, sino como resultado de la educación y, sobre todo, del hábito.»

Gosmolaid, á su vez, piensa que «la severidad del tratamiento penitenciario puede motivar un desarrollo del sentimiento de familia, tan apagado de ordinario».

En cuanto á las opiniones del articulista sobre este punto, declara con marcada sinceridad que el sentimiento afectivo «no falta en absoluto» en estos muchachos, pudiéndose afirmar su existencia aun en los más pervertidos; pero, de desarrollo sumamente exiguo, tanto que no llega á la exteriorización. En caso de manifestarse, «es sólo bajo la forma del recuerdo cariñoso de la madre» y muy raras veces en el del padre.

En las clases no profesionales, cuya psicología discrepa fundamentalmente de la que tratamos, los sentimientos afectivos toman un carácter más intenso y más en armonía con las relaciones comunes de familia.

45 de los muchachos estudiados por el autor «todos delincuentes de profesión, estaban desprovistos casi por completo de afectos familiares, en 33 se encontraban de un modo apenas esbozado, y en los restantes ya aparecían de un modo definido; la madre era el sólo objeto de la afección en 16 muchachos».

«The School Arts Book»

El estudio de los cuadros en las escuelas

Muchas veces se ha dicho que el norteamericano es un pueblo materialista. En otros tiempos esta afirmación se repetía más pero ahora ha perdido mucho de su valor de verdad, al menos en lo que se refiere á ciertas clases

y ciertas localidades. Puede decirse que la mayoría de los americanos ama devotamente las cosas que refinan y elevan el espíritu humano. Si todavía hay mucho que hacer para que un considerable número de personas sientan los atractivos de una cultura delicada, la obra corresponde en gran parte á la escuela: esas personas necesitan que sus hábitos y sus gustos se formen y se eduquen desde una edad temprana.

En el desarrollo de una obra de cultura de esta clase es preciso conceder un sitio importante al estudio del arte representado por cuadros é ilustraciones.

Dirigido convenientemente el estudio de los cuadros conduce al desarrollo del gusto, á la apreciación de la belleza, al discernimiento del carácter y á los principios de una cultura liberal.

No se trata sólo de enseñar á los niños á conocer y amar los cuadros hermosos, que tienen un valor como tales, sino también de cultivar la facultad de juzgar entre los más bellos y los menos bellos y los feos, hasta inducirlos á proscribir la fealdad de sus vidas. Esto les proporcionará una constante fuente de placer delicado é inspiración continua.

La primera consideración de un buen método de estudio de las pinturas es su selección. Ciertos cuadros son convenientes para los niños y otros no. Existen quizás algunos principios, susceptibles de ser formulados y que servirán de guía en la selección de los cuadros para niños.

Uno de los principios es el de que debemos considerar la capacidad y el interés del niño. Los niños son incapaces de sentir sugestión alguna de cuadros que conmueven á los adultos. La capacidad del niño le permite apreciar cuadros con escenas del hogar y de la vida familiar—el amor materno, los ojetos que atraen la inclinación de los niñitos, las relaciones entre la madre y el hijo, etc. Su capacidad y su interés juntos le inclinan á los cuadros que representan las actividades de los niños, sus juegos y sus maneras de hacer las cosas más comunes. Los cuadros que copian acciones son los más estimados por los niños. Estos pueden tener una ú otra de dos formas. Los niños representados pueden estar entretenidos en algún deporte ú ocupación infantil que interesa vivamente á los niños espectadores, como en la obra de Murillo

«Niños comiendo melones», ó puede el cuadro significar una acción fuerte y vivo movimiento, como el «Príncipe Baltasar», de Velázquez. Esas ilustraciones y la llamada «Felices durante todo el día», de Faed, que da una espléndida escena de la vida familiar capaz de ser apreciada por todos los niños, son tipos de pinturas que el maestro hallará excelentemente adaptables al uso que recomendamos.

Otro género conveniente es el de los cuadros que representan animales solos ó con niños. Los que enseñan un niño jugando con su gatito favorito como en «Felices durante todo el día», los niños hallan y aman algo familiar que les conmueve. Obsérvese que el «Príncipe Baltasar» combina varios rasgos apropiados á nuestro objeto. Es la representación de un niño dedicado á un deporte que gusta á los niños y que puede ser considerado como una interesante diversión. Muestra un animal, revela admirablemente un sentido de acción y movimiento y es la obra de un gran maestro.

Este último punto nos conduce á nuestro segundo principio. Las pinturas elegidas para los niños deben ser obras maestras. No basta que respondan á las exigencias del primer principio. Desde que se trata de desarrollar el gusto de los niños, se debe ofrecer á su vista continuamente aquellas obras maestras que ejemplifican el buen gusto en materia de arte. Los cuadros que estudian tienen la misión de nutrir y estimular su apreciación estética.

Por último, es indispensable que las ilustraciones sean de una elevada índole moral. Esto no está completamente incluido en el segundo principio, porque un cuadro puede ser estéticamente correcto en el estrecho sentido de la frase, sin estar caracterizado por un sentido moralmente elevado.

Dando por determinada la clase de cuadros que conviene estudiar, corresponde ahora establecer el método de presentarlas. Se debe estudiar sólo lo que la pintura representa. Muchas veces el estudio de una pintura pierde ese carácter porque no interpreta á la pintura misma, sino que se desvía en puntos que nada tienen que ver con ella. Hablar en general sobre el arte de pintar ó sobre los artistas que en él se distinguieron, no es estudiar un cuadro. «Interprete á la pintura en sí», debiera ser la primera advertencia del maestro que confía en el éxito de su método. Esta interpretación debe ser

desarrollada por medio de preguntas que provoquen pensamientos en el niño. Las preguntas serán ordenadas de modo que se refieran inevitablemente á las partes del cuadro que es necesario observar. Y esas partes, son las siguientes: 1. El sitio, ciudad ó campo, interior ó exterior de una habitación; algunas veces conviene mencionar el paisaje en que la escena vívida se desarrolla; 2. ¿Es el paisaje ó las personas el principal objeto de interés?, la agrupación de las figuras, su número, ¿existe unidad en el cuadro?; 3. ¿Su técnica es buena ó débil? Los niños tratarán este punto en términos muy simples, pero deben ser habituados á apreciar el buen dibujo y la belleza de la forma, las líneas, la sombra y la luz; 4. Interpretación del título; esto es importante si el cuadro no ha sido bien comprendido; 5. El propósito que el artista ha tenido en vista y su acierto en conseguirlo; su conocimiento del objeto representado; si ha hecho una obra hermosa, ¿en qué consiste esa belleza?; el carácter revelado por los rostros; 6. La lección de bondad ó verdad que se desprende de la pintura; ¿proporciona un placer real al observador?, ¿habla al espíritu?

Se debe evitar que las preguntas sean demasiado minuciosas. Hacer muchas preguntas ó referirlas á los detalles más insignificantes del cuadro es cansar y disgustar al niño. Este método ha causado mucho daño en los estudios de literatura. Un niño normal es sensible á la belleza; posee un interés natural en las ilustraciones y responde fácilmente á preguntas sugestivas. Concédase algo á la espontaneidad del niño, á ese natural sentimiento de la belleza, y evítese cansarlo con preguntas inútiles. Las preguntas presentadas estarán en armonía con la dignidad de una gran obra de arte, revelarán un espíritu de simpatía y de alto interés por la belleza del cuadro.

El entusiasmo del maestro significará mucho para el niño y debe tratar de comunicárselo. Sin duda es de esperar mucho de un ambiente de confianza y simpatía que animará al niño á comunicar sus ideas y sus impresiones, cualesquiera que ellas sean. Lo más deseable es obtener la propia impresión del niño, libre en lo posible de la influencia del maestro.

Al estudiar el «Prîncipe Baltasar», por ejemplo, pregúnteseles si creen que el caballo está corriendo y si asienten, que digan cómo lo conocen. Indúzcaseles á observar cómo el mo-

vimiento rápido es expresado por la actitud de las patas del caballo, por la cola, por las crines y por los vestidos del príncipe. Por otras preguntas se dirigirá su atención á la belleza y naturalidad de las formaciones de nubes que aparecen detrás del caballo y sobre él.

En lo que se refiere al cuadro de Murillo «Niños comiendo melones», hágase estudiar la expresión de los rostros de los muchachos que en él figuran, de modo que expresen su mayor ó menor simpatía por el placer que los muchachos demuestran al comer sus frutas. Las preguntas, como ya lo dijimos, deben referirse solamente á lo que la ilustración enseña ó sugiere muy claramente, sin permitir ninguna excursión en el dominio de la imaginación. Por ejemplo, al observar «El canto de la alondra», de Bretón, sería inoportuno preguntar cuántos hermanos ó hermanas creen que tiene la muchacha allí representada, ú otras preguntas de índole parecida. Un cuadro como «El canto de la alondra» es suficientemente bello y sugestivo para proporcionar todos los materiales que se necesiten en una lección completa, sin recurrir á digresiones ó fantasías.

Los resultados que se pueden esperar de este estudio se dividen, naturalmente, en las siguientes denominaciones: el resultado intelectual, que más adelante puede ser clasificado en resultado estético y de conformación; el emocional, y el espiritual. Por resultado de información se entiende el fondo de conocimiento que el niño adquiere: conoce la luz y la sombra de una pintura, ó su técnica, ó al artista que la pintó. Esos puntos y otros parecidos deben dar al niño una idea definida de lo que es el arte de la pintura; la vida del artista puede ser estudidada después que el cuadro sea bien comprendido. Con los niños menores esta parte no debe pasar de nociones muy sumarias. En segundo término, el niño conocerá algo del valor estético del cuadro, si es ó no bello y en qué consiste su belleza. Esto conduce, naturalmente, á una consideración del resultado emocional: debe sentir la belleza. Debe sentir que un cuadro hermoso es una fuente de placer y de sugestiones delicadas que serán en adelante una fuerza en su vida.

El resultado espiritual es el del lenguaje con que el cuadro ha hablado al alma del niño, la voz que le ha expresado la personalidad del artista y el sentido de su obra. Por él llegará á comprender que, á medida que su intelecto y su espíritu adquieren más capacidad, el arte adquiere también más valor y

fuerza como agente que redime y refina el espíritu humano. El estudio de los cuadros no sólo desarrollará el buen gusto en esa manifestación, sino también en todas las otras de la vida. Ensanchará nuestro horizonte de manera que podamos discernir más el valor de las influencias espirituales y nos hará comprender que la sensibilidad por la cual podemos sentir profundamente la vida es lo mejor que la vida nos ha dado.

«La Semana Médica»

Principios científicos de la educación física

En la fisiología y en la psicología deben buscarse los principios de cualquier sistema de cultura física. Pero también debe encararse la educación física desde un punto de vista biológico, desde que tiende á la cultura del trabajo muscular como agente y la educación psico-motriz como finalidad: existen, pues, principios biológicos. Uno de ellos es el *análisis* del trabajo y del movimiento. La diferenciación celular es un proceso analítico usado ya sea en la escala animal filogenéticamente, ó en el individuo ontogenéticamente. Las mismas funciones se separan más tarde por análisis, originando órganos nuevos, y cada una de las funciones generales se perfecciona después por procedimientos analíticos de diferenciación parcial. Estos son hechos que siempre se observan: el fenómeno de la nutrición consta de muchos diferentes y conexos á la vez y su perfeccionamiento depende del de los otros fenómenos auxiliares, como la respiración, la circulación, etc. El fenómeno del movimiento depende del mismo modo de los fenómenos de locomoción, relación, reacción, etc.

El proceso de perfeccionamiento funcional y orgánico comienza, pues, por análisis. Las síntesis son los objetivos perseguidos como resultados de las acciones coordinadas. Es analíticamente que aprende el niño á marchar, á mover los brazos, etc. Cada uno de los movimientos así observados son en sí complejos y sintéticos, puesto que conducen á cierta finalidad, pero realmente sólo forman las partes de una finalidad más compleja y más sintética. «Las mayores síntesis que suceden y orientan á los análisis son el objetivo y el resultado educativo. Los movimientos nuevos se aprenden, ó mejor dicho, producen sus efectos educativos, analizando sus partes».

Los análisis usados como procedimiento pueden estar compuestos por verdaderas síntesis más ó menos largas y completas, adquiridas de antemano en la misma forma que las nuevas síntesis.

Si esto es lo que ocurre en el terreno biológico, igual cosa debe suceder en el plano de la educación física, es decir, que sus principios serán de análisis de los movimientos como medios educativos y de síntesis extendidas lo más posible como finalidades.

Sobre la base de estas ideas, el doctor Romero Brest, ha formulado una serie de *Principios científicos de la educación física*, que fueron presentados á la aprobación del Congreso científico latino sudamericano, reunido en Buenos Aires, el año pasado. El doctor Brest ha expuesto esos principios con los comentarios que se leerán:

PRINCIPIO BIOLÓGICO.—*Los medios educativos de la cultura física deben ser analíticos en sus principios y sintéticos en sus fines inmediatos y alejados.*

El desarrollo particular de las funciones psico-motoras dentro del anterior principio general, obedece á otros tres principios secundarios relacionados especialmente con la actividad celular.

Desde luego el trabajo, la actividad de un órgano, determina el desarrollo de ese órgano; aplicado el principio á los músculos, constituye el principio anatómico: *La ejercitación muscular determina la hipertrofia del músculo y su variación en forma,* etcétera.

Examinando el proceso más profundamente, se nota que el trabajo muscular, la actividad mecánica, es la consecuencia, por una parte, de otras actividades más complicadas, como las del cerebro, las de la nutrición, etc., y por otra parte, es, á su vez, la causa y el motivo de aquéllas actividades.

El trabajo del músculo no puede ser considerado, por lo tanto, aun por el criterio más restringido, como un hecho aislado ó aislable en la armonía funcional, sino como condicionado y determinado por todas aquéllas funciones.

La expresión de este hecho constituye el principio fisiológico: *La actividad muscular es consecuencia y causa de las actividades funcionales.*

Pero la esfera de conexiones musculares no se limita á las

fuentes de su energía mecánica, sino que se eleva á las más íntimas de la energía vital: al esfuerzo psico-motor y el acto volitivo.

Las funciones de nutrición son las fuentes de la energía muscular; el músculo es la máquina, pero el impulso motor viene de la mente.

De aquí nace otro principio que biológicamente relaciona y unifica á todas las funciones y á sus órganos en un todo indivisible, á su vez causa y efecto: el principio psicológico: *La actividad muscular es la proyección del exterior del trabajo mental y condición del esfuerzo psico-motor.*

Estos son los principios biológicos generales de la educación física. Por su adaptación son también los que las presiden socialmente.

En cuanto á los procedimientos que la cultura física ponga en práctica, ha de obedecer á estos principios que, encuadrados dentro de los anteriores, indiquen los que conducen más prontamente á los fines perseguidos por aquélla.

Estos principios son *fisiológicos* cuando la cultura física persigue en sus aplicaciones individuales ó colectivas, pero especializadas, la *salud* y la *fuerza.*

Son *psicológicos* cuando persiguen el entrenamiento en el *esfuerzo psico-motor.*

Son *estéticos* cuando persiguen la *belleza* dinámica ó plástica.

PRINCIPIOS FISIOLÓGICOS—Para perseguir la salud hay en primer término que intensificar y armonizar las funciones orgánicas de nutrición.

Desde luego aparecen del punto de vista del ejercicio en lugar preeminente, las funciones respiratorias y circulatorias.

Es, pues, indispensable que presidan al concepto educativo de estas funciones ciertos principios que llamaremos fisiológicos.

Es sabido que la ampliación toráxica que caracteriza en primer lugar la amplitud respiratoria, puede conseguirse por medio del desarrollo toráxico y del desarrollo pulmonar, ya conjunta, ya aisladamente.

Del primer punto de vista, actuando sobre el tórax por medio de ejercicios que determinen su ampliación y su mayor elasticidad articular, se favorece así la función respiratoria. *Los ejercicios deben ser, pues, respiratorios.*

También se puede actuar sobre la función misma provocando

la reacción orgánica intensa contra la intoxicación, lo que determina la ampliación funcional del pulmón y del tórax, como acto de defensa orgánica y á la vez de desarrollo funcional. *Los ejercicios deben ser sofocantes.*

Las circulaciones locales pueden perturbar ó impedir la circulación general.

Los ejercicios musculares pueden favorecer ó perturbar la descongestión venosa ó arterial de las diversas regiones, según sea su forma de aplicación. *Los ejercicios deben ser descongestivos.*

La regularidad é intensidad de la circulación general favorece los procesos nutritivos y, por lo tanto, la salud y el desarrollo orgánico.

Los vasos capilares y el corazón son los dos grandes reguladores de la circulación, y sobre ellos se puede actuar intensamente con el trabajo muscular. *Los ejercicios deben ser excitantes de la circulación general: circulatorios.*

Cuando la educación física persigue la fuerza, ó sea el desarrollo de los músculos, buscando el mayor trabajo con la mayor economía, los ejercicios deben actuar sobre las masas musculares aisladamente, provocando en ellas el mayor trabajo en la mayor amplitud. *En consecuencia, deben ser localizantes de trabajo muscular.*

Pero, la fuerza no depende solamente de la acción de las masas musculares hipertrofiadas, sino también de la coordinación funcional y de las sinergias funcionales del trabajo. *En consecuencia, los ejercicios deben ser también sinérgicos.*

Principios psicológicos—Hemos sentado que la educación física persigue también el entrenamiento psicomotriz. Para conseguir este fin hay que actuar coetáneamente sobre el músculo y sobre la psiquis: sobre el primero como agente y sobre la segunda como motor. El esfuerzo físico es siempre penoso en sí. Las sensaciones de las resistencias, tanto internas psíquicas como externas musculares, son también penosas, pero el triunfo orgánico causa una sensación de placer. Este sentimiento es tanto mayor como más claro es el objetivo del esfuerzo.

La acción del placer es decisiva en la actividad física. No sólo como agente propulsor del esfuerzo, como cuando por sus efectos bioplásticos. La extensión es placentera, es la ac-

ción y es la vida. La flexión es triste, es la inacción y es la muerte.

El entrenamiento en el esfuerzo físico es, pues, un agente psíquico y depende de las causas de dolor y de placer; es factor de la emoción. *Los ejercicios deben ser entonces emocionantes.*

La actividad en forma de lucha despierta las emociones y éstas deben ser controladas.

De ahí nace la necesidad de someterlas á una ley y de canalizarlas en un orden favorable, que es lo que evita el desorden y favorecer la acción educativa.

De esa manera se intensifica la voluntad, se desarrolla el carácter y se cultivan los sentimientos sociales. *En consecuencia, los ejercicios deben ser reglamentados.*

Las resistencias musculares que presentan los ejercicios y que la causa del placer son incompletas como agentes emocionantes, para una educación psicomotríz racional. Es necesario el peligro como resistencia.

Vencer al peligro, luchar contra él es la causa emocional más intensa y la que deja rastros más marcados en la educación física. La serenidad y la audacia son sus consecuencias.

Comienzan éstas por los actos físicos y se irradian después á todas las formas de la actividad humana.

El valor físico se entrega ante la injuria física que enseña á evitar el ataque sensitivo á la piel.

El valor físico es la base del valor moral, que no sólo lo forma y lo condiciona, sino que también le da valor real, existencia y eficacia.

El valor no es consecuencia imprescindible de la fuerza muscular.

Depende de condiciones mentales que pueden educarse, intensificarse y modelarse; el medio más racional ha de ser el ejercicio mismo del acto, es decir, el desafío al peligro.

Por eso, los sports más peligrosos son los más eficaces de este punto de vista.

Sin llegar á los mayores extremos se puede establecer que los ejercicios deben ofrecer peligros que vencer.

Principios estéticos—La armonía y el desarrollo orgánico, en la actividad y en el movimiento, son las condiciones elementales de la estética de la cultura física.

Cualquiera forma de actividad física, profesional ó educativa, pero limitada á una sola clase, rompe la armonía general del desarrollo del movimiento.

La armonía general se entiende en el sentido de la función completa en relación con sus respectivas capacidades biológicas en el individuo y en la especie.

Esta concepción no se puede realizar sino por una acción generalizada y estudiada, con fines educativos y no simplemente utilitarios.

Los ejercicios deben ser armoniosos.

El ritmo del movimiento es condición de su adaptación á una finalidad determinada. El ritmo es factor de la economía del trabajo. El menor esfuerzo y el mayor resultado establecen la relación más lógica y más apropiada entre la actividad muscular, interna, y el efecto producido, externo. De esa correspondencia y mejor adaptación surge el sentimiento de belleza en el trabajo muscular.

Por esto, los ejercicios deben ser rítmicos.

Todos estos principios deben servir de base para levantar un sistema racional de cultura física. Comportan otros principios de educación más generales, que son del dominio del método y de la pedagogía más especialmente.

Sobre estas bases generales se apoya el sistema argentino de educación física.

«L'Education»

La enseñanza de la bondad en la escuela

En más de una ocasión se ha tratado de averiguar el motivo en razón del cual los estudiantes franceses demuestran tan poco afecto por las casas en que han sido educados y donde recibieron las lecciones de los mejores profesores. Se comparaba esta situación con la de las escuelas de Inglaterra, cuyos alumnos, por el contrario, atestiguan una afección tan sincera y tan persistente por su colegio y por sus maestros. Sin embargo, parecía justificar esta frase espiritual: «el aburrimiento nació un día de... la Universidad».

Por fin se ha reconocido que los estudiantes franceses no aman á su liceo porque le consideran como el sitio donde uno más se aburre. Esos grandes edificios, que tienen á la vez algo de cuartel y algo de convento, como arquitectura y como

organización, no les expresan nada: uno entra á ellos con aprensión y más de uno sale con el sentimiento de que por fin va á encontrarse en libertad.

Confesemos que se ha hecho muy poco para hacer atractiva la permanencia en ellos. Si en verdad la instrucción dada era excelente y estaba á cargo de los mejores maestros, si es cierto que los cerebros eran objeto de los más solícitos cuidados, parecía olvidarse sin embargo que los cuerpos y los corazones reclaman iguales cuidados, y que si se les descuida se corre el riesgo de mantener en los niños una especie de anemia física y moral.

Este estado de cosas ha cambiado mucho. Hoy, gracias á los deportes y á los juegos al aire libre organizados por los alumnos mismos, se puede comprobar que en nuestros liceos el cuerpo del niño ejercitado á diario se desarrolla armoniosamente, y no cabe duda que todo temor de anemia ha quedado proscripto.

Al mismo tiempo, en muchos establecimientos, y especialmente en Michelet y Lukanal, se ha tratado con dedicación de mantener vivo en los alumnos el gusto de las recreaciones útiles y buenas de las obras generosas. Unos se reunen libremente, durante sus horas de ocio, para ejercitarse en trabajos manuales; otros, con la misma libertad y el mismo sentimiento de su responsabilidad, se perfeccionan en el conocimiento práctico de los idiomas extranjeros, en el arte de la dicción. Todos, en fin, se interesan en obras de beneficencia y de preservación social, ya se trate de participar en la lucha contra la tuberculosis y el alcoholismo, ó de seguir los trabajos de la Sociedad Protectora de los Animales, ó de distribuir entre pobrezas dignas de socorro los fondos que ellos mismos han juntado.

En este sentido se habían hecho con anterioridad interesantes experiencias. Hace bastante tiempo, el señor Bertier, director de la renombrada escuela de Roches, dió una conferencia en la cual hacía conocer el programa de las Escuelas Nuevas, en Francia y en el extranjero. Instaladas en el campo, en las mejores condiciones de higiene y de provisión, con vastos espacios preparados para los juegos, esos establecimientos ofrecen á sus alumnos todas las ventajas de la vida familiar, todos los cuidados materiales deseables, y los recur-

sos que puede proporcionar una ingeniosa pedagogía á la obra primordial de la educación moral. Donde hay terreno para producir un conjunto de manifestaciones de la actividad física, intelectual y moral, lo hay también para los buenos sentimientos, para la cultura de las más bellas virtudes y, sobre todo, para la que las resume á todas: la bondad.

Un filósofo contemporáneo, Jean Finot, ha publicado hace poco un hermoso poema en prosa, titulado *La felicidad por la bondad*. Citaremos de él algunas líneas:

«El hombre, dice, sujeto á la muerte, á la enfermedad, á la miseria, á una multitud de desgracias y de sufrimientos, tiene por consoladora á la Bondad. La pregunta ¿cómo ser feliz? se reduce á menudo á ésta: ¿cómo practicar la bondad? La felicidad real es la alegría que trae la buena acción, de vuelta á la conciencia del bienhechor. La bondad, accesible á todos, está en germen en todos. Todos pueden practicarla. La afección hace igual á los soberanos al más pobre de los seres. Ella nos asegura un poder sin límites».

¡Ilusión! dirán muchos, pero á esos pesimistas, J. Finot contesta que hay ahora en el mundo más bondad que en otros tiempos, y como ejemplo cita nuestra conducta para con los viejos: «El más noble de los héreos de Homero no demuestra para con ellos tanta previsora bondad como la colectividad social de nuestros días. Ahora bien, la bondad individual y la bondad social se eslabonan mutualmente. Una, es la bondad inmediata; la otra, la bondad abstracta».

Y el filósofo concluye pidiendo un curso de bondad en las escuelas: «Un curso de bondad en las escuelas. La idea puede parecer paradojal; pero la paradoja es por lo común la verdad de mañana. Se establecerán algún día cursos de bondad. Las lecciones tendrán fundamentos atrayentes. Rodeados de encantos irresistibles, la bondad hará pasar las almas infantiles por senderos floridos. Será quizás la más exquisita de las ciencias de la juventud. Será también la más útil para su felicidad y para la de la comunidad. La rivalidad en el dominio de la bondad será la más fructuosa de las rivalidades».

En un tiempo como el nuestro, en que las relaciones vitales entre individuos y comunidades adquieren un carácter inusitado de aspereza y violencia, debe parecer que la obra del

maestro tiene que dirigirse principalmente á formar las almas infantiles en el modelo de los bienhechores de la humanidad. Tal vez no sea necesario de inmediato establecer cursos de bondad como lo quiere Finot, pero lo que no debe postergarse es la ampliación en los programas de moral, de la parte dedicada á la bondad.

El autor del artículo acostumbraba reunir á sus alumnos al principio de cada año escolar y darles una serie de instrucciones morales que servían para dirigirlos durante su vida escolar. Después de haber puesto aparte lo que llamaba los crímenes escolares, como la inmoralidad, la falta de respeto, la desobediencia y el desorden concertado, que deben siempre ser reprimidos con extremo rigor, cuidaba distinguir entre las otras faltas las que tienen por móviles la malignidad y la maldad y las que explican, sin disculparlas, la ligereza y el descuido.

Para estas últimas la indulgencia sería siempre de desear, para las primeras debe ser necesaria la represión más severa. Puede permitirse al niño que sea ligero, pero nunca dejar que se marchite en él la flor exquisita de la bondad, cuyo perfume debe penetrar todos sus actos. Es preciso que el maestro halle todos los días el tiempo necesario para cultivar esa flor. Será recompensado por la atmósfera de simpatía y de confianza que creará alrededor de sí y que facilitará singularmente su difícil tarea.

Todos trabajan para que el cuerpo del niño se desarrolle fuerte y sano. Se crean ligas de educación física, sociedades deportivas, revistas especiales, etc. Pero la obra es incompleta. Lo que debe buscarse es la formación de un ciudadano instruído, robusto y *bueno.*

«Cuando las costumbres se suavizan, dice Prevost-Paradol, cuando el hombre se mejora, la bondad es el rasgo que más le conmueve en la concepción de la persona divina. Un poeta antiguo ha dicho que el temor ha creado los dioses. Concedámoslo. Sin embargo, si el culto del miedo ha levantado los primeros altares, el culto de la bondad es lo que los conserva».

«La Escuela»

Para formar un herbario

«La Escuela», publicación oficial del Consejo Superior de Educación de Corrientes, reproduce en su texto el plan adoptado para la formación de un herbario por la Escuela Regional, de la capital de dicha provincia; anotando de paso el éxito halagüeño obtenido en su ensayo y recomendando su adopción como modelo á todas las escuelas de la región.

He aquí el plan:

«1.ª página—La vida de una planta (4 muestras); grano de poroto, grano abierto dejando ver el germen, grano germinado, poroto desarrollado con dos hojas y cotiledones marchitos, tallo con hojas y botones, flor, flor marchita y vaina en formación, vaina desarrollada, grano de poroto.

«Se recogen estas muestras á medida que se desarrollan. Para conseguir el grano abierto, dejando ver el germen, se coloca en el agua al sol; el grano se hincha, la envoltura se rompe, se separa los dos cotiledones que quedan pegados á la envoltura y se deja secar.»

«Ese mismo día los niños han plantado, cada uno, en el jardín, un cantero de porotos, cuyo desarrollo vigilan.»

«2.ª página—Las yemas (8 muestras), y una de hojas propiamente dichas; yemas más gruesas, dejando ver la punta verde de las hojas; yemas más desarrolladas con escamas abiertas; hojas plegadas; hojas salidas y escamas que están cayendo; amentos de haya; amentos de avellano; yemas de fruto (ciruelo); botones.»

«3.ª página—La flor, el fruto, la semilla; yemas de fruto de peral, botón; flores de peral y ciruelo vistas de frente y después dadas vuelta; flores, pétalos caídos; ovarios aumentados (pera y ciruela), se reserva un sitio para una pepa y un carozo. Otras flores; ranúnculo, pequeña margarita (coqueta), ortiga blanca. Otros frutos: amapola, diente de león (amargón), falsa mostaza.»

«4.ª página—Hojas simples. Sauce, haya carpo (especie de olmo), cerezo silvestre, álamo blanco; olmo, álamo, pobo (temblón), álamo gris, tilo, sicomoro, arce (ácere), encina, castaño (comestible), acebo; hiedra, yano, violeta, gramínea».

«5.ª página — Hojas compuestas. Fresno, castaño, acacia, abeto, alerce (larix europeo), trébol, zarza, rosa salvaje, ar-

gentina, mil hojas. Espinas de rosal silvestre y zarcillos (tijeretas) de brionia.

«6.ª página—Disposición de las hojas: haya (agrupadas), arce (opuestas), olmo (alternadas). Nervadura de hoja, encina. (Para disponer la nervadura se coloca la hoja tomada la víspera sobre un cuerpo duro y se golpea suavemente con un cepillo de crines bastante duras; se opera de los dos lados; el parenquima desaparece, dejando á la vista la red de nervaduras.) (Se observará que no se coleccionan plantas de jardín; los niños las conocen lo bastante por la ayuda que prestan á sus padres. Y, además, se puede visitar, dos ó tres veces, varios jardines bien cuidados. Esto es suficiente.)» Cortezas de fresno y de álamo blanco. Rodaja de carpe. Raíces. Trigo (en haz), hiedra (adventicia), zanahoria (fusiforme).»

«7.ª página — Gramíneas de las praderas naturales (11 muestras): ray-grass «paturin», cola de zorro «florove», etc.

«8.ª página — Praderas artificiales: alfalfa, pipirigallo (esparciela), lupulina, arveja común, trébol violado, trébol blanco.

9.ª página — Cereales: trigo, centeno, avena, cebada. Trigo y avena atacados de tizón.

«10.ª página — Otras hierbas de forraje: remolacha, maíz, trigo morisco, papa. Sería conveniente en las regiones donde se cultivan el tabaco, el olivo, el lino, el colza, la vid, el lúpulo, etc., hacer algunas páginas de plantas industriales, textiles, oleaginosas, etc.

«11.ª página — Plantas nocivas de las praderas naturales: llantén, ranúnculo, junco, musgo, cola de caballo (asfemela), pequeña margarita; se reserva un sitio para la colchica (anapelo).

«12.ª página — Plantas nocivas de los cereales: cardo, falsa mostaza, espuela de caballero, neguilla (colleja), amapola, espejo de venus, azulejo, cola de zorro.

«13.ª página — Otras plantas nocivas y venenosas: clemátide, eléboro, convólvulos, anagálides, brionia, brugrana, cicuta, digital.

«14.ª, 15.ª y 16.ª páginas — Plantas medicinales: violeta, primavera, escabiosa, hiedra terrestre, sauco, zarza, malva, amapola, gordo-lobo (sesbasco), pensamiento silvestre, diente

de león, fumaria, dulcamara, borraja, mercurial argentina, grana, tilo, aguimonia, hipérico (corazoncillo), mil hojas, manzanilla, centaura menor, salvia, helecho, silla de Salomón, utmaria (reina de los valles). No se recogen las plantas enteras, sino las partes que interesan para los remedios.»

«17.ª, 18.ª, 19.ª y 20.ª páginas — Plantas de adorno: yaró, lirio del valle, anémona, hojas y frutas de sicomoro, brionia, hojas de castaño (comino), peine de venus (umbelífera), hiedra. Los niños emplean estas plantas como modelos de dibujo.»

«Revista de Instrucción Primaria»
La obra de Sarmiento en la educación chilena.

El señor Guillermo González M. ha escrito en la «Revista de la Instrucción Primaria», de Santiago de Chile, una reseña histórica sobre el desarrollo de la educación en el país vecino. En ella se ocupa particularmente de dos hombres que tuvieron marcadísima influencia en la enseñanza chilena: Don Andrés Bello y Don Domingo F. Sarmiento. De nuestro compatriota se expresa así:

«Sarmiento fué en Chile el verdadero organizador de la enseñanza primaria y normal, y este sólo título bastaría, si no tuviera otros, para legitimarle el afecto y la gratitud de los chilenos.

«Sus propios méritos, nada más, atrajeron sobre él las miradas de los hombres de aquel período tan rico en grandes hombres. Don Manuel Montt y Don José Victorino Lastarria apreciaron su talento y sus virtudes, entre las cuales no era menor su voluntad, y fueron sus amigos.

«Analizando la obra de Sarmiento en Chile, no señalaremos sino cuatro de sus méritos: la institución de la carrera del maestro, en la dirección de la primera Escuela Normal, 1842; el establecimiento de la cátedra de Pedagogía, que ilustró con la publicación de las primeras obras serias sobre esta asignatura, sometiendo á principios científicos la enseñanza rutinaria; la impulsión generosa que quiso dar á la instrucción de la mujer, no rudimentaria, sino nula, absolutamente nula en ese tiempo; y el haber pretendido, antes que nadie en la América latina, el establecimiento de la escuela primaria común.

«A los maestros toca, decía, regenerar las costumbres per-

feccionando la educación. Piensen que la mala enseñanza perjudica tanto como la carencia de ella. Piensen que entre la multitud de niños hay algunos de organización privilegiada, dotados de una rara inteligencia, que si hubiera sido despertada por el maestro, podrían haber llegado á ser hombres de provecho, honor y apoyo de su familia, y promotores del progreso de su pueblo. Si este niño privilegiado, en lugar de ser un hombre ilustre no alcanza á ser nada más que un peón, yo no trepidaría en culpar al maestro que sofocó en su germen, con la mala enseñanza, las felices disposiciones del niño, condenando su talento á la obscuridad y á la miseria. Por el contrario, los niños que reciben una noble educación, serán deudores al maestro de la posición que se labren entre sus conciudadanos, y si alguna vez aparece algún grande hombre, el maestro que lo enseñó podrá decir lleno de orgullo: «Yo le puse el silabario en las manos».

«En cuanto á la necesidad que reconocía de la enseñanza pedagógica por la preparación de maestros idóneos, representaba al gobierno el valor de los métodos rápidos y fáciles, «á los cuales han consagrado sus intentos hombres distinguidos por su reputación y sus luces, convencidos de que no puede haber orden, libertad y engrandecimiento, sin la mayor difusión de las luces y sin atribuir una importancia superior á la introducción de cualquier mejoramiento en los métodos de adquirir conocimientos».

«Hacia la época de que hablamos, la educación de la mujer cruzaba por un estado miserable. La falta de preceptoras era la causa de que no hubieran podido multiplicarse las escuelas de niñas. Tampoco se había podido desterrar la absurda preocupación de que los conocimientos podían ser nocivos á la moralidad de la mujer.

«Contra ese prejuicio, Sarmiento solicitaba un rayo de misericordia para esta noble mitad del género humano; pedía conducirla al conocimiento de sus deberes, de sus intereses, de su noble misión en el hogar, de su importante papel en la época moderna; pedía que brillara también su libertad, sobre el cielo de la libertad americana, que la legislación reparara su olvido, trabajando por su bien: y todo esto lo pedía, cuando nada se había hecho, cuando se creía intempestivo y aun indigno del gobierno rentar establecimientos para mejorar su condición.

«Finalmente conviene recordar cuánto abogó el egregio maestro por el abandono de los locales inadecuados, que no han sido construídos especialmente para establecimientos de educación, edificios por los cuales han de pasar todas las nuevas generaciones y en cuyo recinto han de correr sus años infantiles.

«Nuestras escuelas deben, por lo tanto, ser construídas de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu del niño, eduque su gusto y estimule sus inclinaciones á lo bello. No sólo debe reinar en ellas el más prolijo y constante aseo, que depende ante todo de la prolijidad del maestro, sino también tal comodidad para los niños, y aún cierto gusto de decoración, que habitúen sus sentidos á vivir en medio de estos indispensables elementos de la vida civilizada».

«Esmerada atención ha merecido desde entonces á las administraciones progresistas la construcción de casas escolares, sin pretender, por ningún motivo, economías criminales, cuando media la salud de generaciones enteras.

Pero la obra más gigante de Sarmiento es su aspiración á la escuela primaria común, aquella patriótica aspiración mil veces noble, mil veces sentida todavía, después de setenta años de su acción sobre nuestro sistema educacional, con que quería acomodar nuestra enseñanza á nuestro modo de ser de nación republicana, al espíritu y necesidades de este pueblo, que debía ser grande no sólo por el esfuerzo de sus ingenios esclarecidos, sino por el establecimiento de una alta democracia, en que todos, absolutamente todos los ciudadanos, sintiéndose iguales en derechos y sin otras distinciones que las que asigna la virtud y el talento, llegarían á hacer de la patria chilena una gran familia de hermanos.

«La escuela primaria común es hoy, tal como la concibió Sarmiento, uno de nuestros más caros y patrióticos anhelos. Ver en un mismo banco sentado al pobre con el rico, ser fieles al pasado desterrando de nuestro sistema esta nueva institución antidemocrática que ha erigido las preparatorias de los liceos en escuelas á que no tienen alcance sino ciertas clases sociales; establecer las escuelas primarias generales, sin distinción de la condición económica de las familias, armonizando sus programas con el de los liceos para aquellos que hubieren de seguir los estudios secundarios; fundar la demo-

cracia, es decir, la más amplia igualdad política sobre la más estricta igualdad educacional: he aquí la gran aspiración que sentimos todavía con todo nuestro amor á la República, y lo que nos hace evocar cariñosamente en este día la memoria veneranda del ilustre educador».

«La Gymnastique Scolaire»
Estudio, juegos y sueño

Es de señalar la novedad que anuncia una publicación alemana será introducida en algunas escuelas de Leipzig: se crearán nuevas clases en las cuales los niños que recién entren á la escuela no serán sometidos inmediatamente á la enseñanza de la lectura, escritura y cálculo. En cambio los niños podrán ejecutar juegos gimnásticos y juegos de imitación en el interior de la clase ó fuera de ella; podrán pasearse; podrán dibujar á voluntad y hacer toda clase de pequeños modelados en arena y arcilla, y entretenerse en hacer cartonados ó plegados de papel, etc. Para la enseñanza de la lectura y el cálculo se esperará á que llegue el invierno, ó, en muchos casos, el principio del segundo año del curso escolar. Entretanto se preparará por conversaciones la enseñanza de la lectura y de los elementos de la lengua materna. Y se considera que á fines del segundo año los niños se encontrarán tan avanzados como se hallan con el sistema actual. Esto puede ser posible. En efecto, los niñitos pasan en la escuela muchas horas que son sin utilidad alguna desde el punto de vista de la enseñanza. Se exige á un niño de seis años el mismo número de horas de clase que á uno de doce años, lo cual evidentemente no es lógico.

El doctor inglés Clemente Dukes (y también el doctor Martindale) están de acuerdo en fijar el siguiente cuadro del número de horas que se deben consagrar diariamente al desarrollo intelectual y al sueño del niño:

Edad Años	Ejercicios intelectuales Horas	Sueño Horas
—	—	—
0—½	0	20
1—1½	0	18
1—2	0	17

Edad Años	Ejercicios intelectuales Horas	Sueño Horas
2—3	0	16
3—4	0	15
4—5	0	14
5—6	1	13½
6—7	1½	13
7—8	2	12½
8—9	2 1|3	12
9—10	3	11½
10—12	4	11
12—14	5	10½
14—16	6	10
16—18	7	9½
18—19	8	9
19—21	8	8½
21—23	8	8

¿Cuánto tiempo puede permanecer fijada en un mismo objeto la atención de un niño? A esta pregunta responden las cuatro anotaciones que siguen:

15 minutos en un niño de 6 años.
20 » » » » » 7 á 10 años.
25 » » » » » 10 á 12 »
30 » » » » » 12 á 16 »

Llegará, pues, el momento de abandonar la rutina secular en el sentido de que la mitad de las horas será consagrada á la educación intelectual y la otra mitad á la educación física, tanto en las escuelas de niñas como en las escuelas de varones. Los niños tienen necesidad de mucho movimiento, mucho más, por cierto, que el que les concede el sistema escolar actual. Conviene permitirles que jueguen todo lo posible al aire libre, que corran, naden y se diviertan con los juegos de imitación que tan bien saben inventar cuando quedan librados á ellos mismos.

«A Imprensa»
La lucha contra el analfabetismo

«A Imprensa» de Río de Janeiro hace una breve reseña del estado de la educación primaria en el Brasil. El Estado de Río Grande parece ser el más adelantado de ese país en materia de instrucción elemental.

En el artículo de referencia, «A Imprensa» transcribe un párrafo del Mensaje del Presidente de la República Argentina, doctor Roque Sáenz Peña, y elogia sus elevadas apreciaciones sobre el importante problema de la enseñanza obligatoria, y agrega: «El doctor Sáenz Peña dice lo que aun ningún estadista brasileño ha dicho: la instrucción pública—afirmó en su programa—será una preocupación de mi gobierno y en particular en el ramo de la enseñanza primaria, donde se bebe la noción elemental de la patria, donde comienzan los primeros amores colectivos, nace el altruismo, el carácter del ciudadano y la raza con que formamos la Nación. Tenemos 1520 escuelas, pero nos faltan 4000. Yo contemplo las estadísticas de los analfabetos como verdaderas tablas de mortalidad, porque, en efecto, señalan otras tantas defunciones del entendimiento y del espíritu que Dios ha dado á los niños para que los hombres los cultiven y la sociedad los ilumine».

En el Brasil, dice «A Imprensa», tenemos un porcentaje de asistencia escolar de 2.50 y la opinión no se agita, cuando se trata de la enseñanza superior. La República hizo más que el Imperio: dobló la asistencia escolar en estos veinte años.

Río Grande del Sur, Pará, Paraná, San Pablo y Espíritu Santo, tratan realmente de desarrollar el servicio de la instrucción.

El Estado de Río Grande del Sur marcha á la vanguardia de los que corrigen la indiferencia criminal de nuestros antepasados. Si Río Grande del Sur no posee escuelas como necesita, en relación á otras circunscripciones brasileras, lo que ha hecho ya honra sobre manera á sus hombres públicos y á sus estadistas. Río Grande del Sur contaba, según el doctor Ruy Barbosa, en 29.000 alumnos en los establecimientos primarios.

En 1908, cuando se reunieron los datos para la Exposición Nacional, el Estado citado presentó nuevas estadísticas, por las cuales se demostraba que la asistencia escolar ascendía á

50.000, para una población de 1.400.000 habitantes, mientras que San Pablo tenía 61.000 sobre una totalidad de 5.000.000 de habitantes.

El último mensaje del presidente del Estado de Río Grande del Sur, doctor Carlos Barbosa, ha puesto en evidencia un gran progreso en la instrucción pública. El 31 de Diciembre de 1910 había en el Estado 1231 escuelas, de las cuales 181 no funcionaban por varios motivos.

La asistencia de los alumnos en las escuelas oficiales es de 53.909 y en los colegios particulares asciende á 28.459.

Resulta que la frecuencia total en 1910 ascendía á 82.428, lo que coloca á Río Grande del Sur en el primer lugar en el cuadro escolar brasilero.

Según el último censo, se puede calcular en 500.000 las criaturas con edad escolar en su Estado.

Se constató que el gobierno da instrucción á una tercera parte de la población escolar de Río Grande del Sur. Si se compara este resultado con el de los demás Estados, Río Grande del Sur se destaca de una manera honrosa.

La proporción de 82.428 asistentes sobre una población total de 1.400.000, es aun pequeña, sin embargo.

La asistencia escolar de Río Grande del Sur es la mayor del Brasil, es superior á la de Pará, de Paraná, de San Pablo y de la capital federal, superior actualmente en un 5 por ciento.

El año pasado, es decir en 1910, se ha constatado que aun había 200.000 criaturas en el Estado que reclamaban escuelas, es decir, el doble de las que frecuentan actualmente.

«Zeitschrif für padagogische Psychologie»
El conocimiento de los colores y la inteligencia de los niños.

En este artículo el autor comprueba que en estos últimos tiempos algunos pedagogos han empezado á conceder más importancia al reconocimiento de los colores, partiendo del principio de que es ese reconocimiento un buen criterio de la inteligencia infantil. Esos pedagogos son, sin embargo, muy pocos. El autor ha realizado experiencias interesantes: en los niñitos de cinco años las respuestas obtenidas son muy variables, tal vez por lo limitado de su vocabulario, pero más probablemente porque nadie ha pensado en hacer la educación del sentido de los colores. De seis á nueve años la mayor parte de los niños distinguen netamente cier-

tos colores: el negro, el blanco, el rojo y el amarillo, pero confunden el azul con el verde. A medida que el niño avanza en edad, precisa sus conocimientos y establece distinciones cada vez más numerosas, á condición que los padres y los maestros sepan dirigirlo con discernimiento. Es evidente que sería excesivo exigir á los jóvenes la habilidad del pintor de paleta multicroma ó aun la de la modista que ordena cintas de tonos innumerables. Aunque el examen de niños de seis á doce años nos permita pronunciarnos sobre su inteligencia con mayor ó menor exactitud, porque saben más ó menos exactamente determinar los diversos colores, el mismo sistema conduciría á errores considerables aplicado á los jóvenes y á las jóvenes en quienes el medio ambiente, etc., ejercen una influencia mucho más considerable; además en este último caso sería preciso informarse sobre «la cultura anterior del sentido de los colores».

El examen sería forzosamente doble: 1.° Se pide al niño que indique de entre varios objetos de diversos colores (perlas, géneros, papeles), uno de un color determinado; 2.° Se le presenta un objeto cualquiera y se le pide que diga su color. El primer ejercicio constituye la instrucción, el segundo la verificación ó la aplicación.

Sería pueril atribuir á esas experiencias un valor excepcional. Su utilidad consiste en que completa felizmente los medios de que disponemos para la medida de la inteligencia.

«El Tiempo»
La educación primaria en la Argentina

«El Tiempo», de la ciudad de México, hace mención en su número del 11 de Marzo, de la conferencia sobre la educación primaria en nuestro país, que dió el doctor Beltrán en París. El difundido diario hace resaltar el carácter fundamental de la escuela argentina, que es el culto á la patria y el desarrollo del amor á la nación y á sus héroes. Hace una hábil reseña de los numerosos actos de sentido patriótico que se realizan metódicamente en nuestras casas de enseñanza. La enseñanza, dice, es completamente laica; por eso se ha elegido por base y fundamento de la moral el amor á la patria.

No es esta la única publicación extranjera que se hace eco

honroso de la orientación patriótica que distingue á la escuela primaria argentina.

«La Escuela Moderna» La prensa pedagógica cuenta con un nuevo representante en Lima (Perú). Es «La Escuela Moderna», publicación mensual que dirige el señor J. A. Mac Knight, director de la escuela normal de varones de la capital peruana. Aparece con carácter oficial. Tiene dos pliegos, que llena un texto de asuntos escolares.

REVISTAS ARGENTINAS RECIBIDAS

«Boletín del Instituto Geográfico Argentino». Tomo XXV, núms. 1 y 2, meses de Enero y Febrero (1911)—La Dirección, Introducción, Breve reseña geográfica y estadística de la Tierra del Fuego; Elina G. A. de Correa Morales, La República Argentina, Pequeño Cuadro Geo-Paleontológico; Instituto Geográfico Militar, Catorce Latitudes y Longitudes en la parte Oriental de la República; Determinación de la Longitud entre Córdoba y Buenos Aires; División de Límites Internacionales, La Frontera Argentino-Brasileña; El Alegato del Brasil; Archivo de la División de Límites Internacionales, Informe del Jefe de la 6.ª Subcomisión de Límites con Chile; Mapas.

«Atlántida» Núm. 5, mes de Mayo—José Ingegnieros, La psicología genética; Ernesto Quesada, La figura histórica de Sarmiento; Deán Gregorio Funes, Cartas íntimas á su hermano Don Ambrosio (continuación); Carlos Tejedor, La defensa de Buenos Aires, 1878-1880 (continuación); Vicente G. Quesada, La vida intelectual en las provincias (conclusión); La Dirección, Crónica del Centenario, Monumento á la bandera en el Rosario; Gustavo Caraballo, Romanza de las estaciones (poesía); Camilo Muniagurria, Conrado (drama) (continuación); Teófilo T. Fernández, Bibliografía; La Dirección, Fisonomía del país, La situación de Santa Fe; Nuestros colaboradores.

«Renacimiento» Núm. 9, mes de Abril—Antonio Sagarna de Paraná), Sarmiento; Ricardo Levene, Sarmiento sociólogo; Juan Luis Ferrarotti, Algunas consideraciones sobre la Defensa Social; J. Mas y Pí, Un libro sobre la República Argentina; Adolfo Posada, La República del Paraguay (impresiones y comentarios); G. Agénore Magno, El Teatro en Buenos Aires; Ramón Pérez de Ayala (de Madrid), Madama Común (poesía); Florencio César González, El Fuerte de la Ensenada en la Primera Invasión Inglesa.—Cuestiones jurídicas: Carlos Octavio Bunge, Anarquismo y su terapéutica social (vista fiscal en el proceso Romanoff).—Bibliografía; Revista de Revistas; Notas y comentarios; El concurso de Renacimiento; Max Ritteenberg, Un caso de sugestión.

«Nosotros» Núm. 28, mes de Mayo—Eloy Fariña Núñez, Centenario Paraguayo; Mario Bravo, En el surco; Juan Aymerich, Emoción de ayer (versos); Arturo Jiménez Pastor, Una lección sobre Víctor Hugo; Luis María Jordán, La casa del Obispo; Rafael Alberto Arrieta, Estancias; Joaquín de Vedia, Florencio Sánchez; Hans Friedrich, Despedida familiar á la Filosofía; Coriolano Alberini, Dios en la Historia y un profeta del pasado; Edmundo Montagne, Bosquejo de retrato de dama (versos); A. Z. López Penna, Aguas desoladas (versos), Bibliografía: Historia de Sarmiento, El porvenir de la América latina, El gran ciudadano, La hora que pasa, El alma uruguaya; J. A. Y., Crónica musical; Nosotros, Notas y comentarios.

«Boletín del Departamento Nacional del Trabajo». Con 256 páginas de texto, en el que están comprendidos informes oficiales, cuadros estadísticos sobre la población obrera, censo industrial, salarios, demografía profesional, accidentes del trabajo, huelgas, legislación obrera americana y una serie de artículos de importancia relacionados todos con la cuestión obrera, ha aparecido el número 16 (Mayo 31) de esta publicación, órgano como su mismo nombre lo indica, del Departamento Nacional del Trabajo.

Revista de la Asociación de Maestros «1er. Centenario de Mayo».

Dedicado exclusivamente á Sarmiento ha aparecido el número 10 de esta publicación mensual que se edita en General Pico (Pampa Central).

Ya en otra oportunidad tuvimos ocasión de ocuparnos de la misma revista para elogiarla por la feliz iniciativa que le dió vida, mientras que hoy, en presencia de sus notables adelantos, no vacilamos un momento en augurarle el éxito de la envidiable misión que se ha impuesto al emprender y llevar á la práctica en aquel lejano territorio argentino la obra de cultura y progreso á que está sirviendo con encomiable perseverancia.

Otras publicaciones

Revista del Notariado, publicación del Colegio Nacional de Escribanos, número 161, mes de Abril; *Revista de Sordo-mudos Argentinos*, núm. 8, mes de Mayo; *Vivamos*, revista quincenal de Santo Tomé (Corrientes), núm. 1; *Helpa Linvo*, revista de propaganda de la lengua esperanto, núm. 4, mes de Mayo; *Revista del Magisterio*, órgano de la sala de lectura del Consejo Escolar de Lomas de Zamora, núm. 11; *Boletín de Estadística Municipal* (ciudad de Santa Fe), núm. 38, meses de Enero, Febrero y Marzo; *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, núm. 509, mes de Mayo; *El Economista Argentino*, semanario político y financiero, números 1016, 1017 y 1019; *El Municipio*, publicación semanal, números 193, 194, 195 y 196; *La Semana Médica*, números 905, 906, 907 y 908; *Constancia*, revista semanal de espiritualismo, sociología y psicología, núm. 1247; *La Universidad Popular*, órgano de la Universidad Popular y Asociación Nacional de Bibliotecas, números 9 al 12; *Revista de Instrucción Primaria* (La Plata), números 142 y 143; *Unión y Labor*, órgano del progreso femenino y protección al niño, núm. 20, mes de Mayo; *Revista Mensual*, publicación de la Cámara Mercantil (Avellaneda, provincia de Buenos Aires), núm. 113, mes de Mayo; *El Estandarte Evangélico de Sud América*, órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal en las Repúblicas del Plata, año XXVIII, núm. 21; *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina*, números 115 y 116, meses de Marzo y Abril, con buenos materiales y excelentes grabados, ocupando las 206 páginas de texto; *Revista de la Sociedad*

Rural de Córdoba, números 247 y 248; *La Odontología Argentina,* núm. 20, mes de Abril; *La Reforma,* revista de religión, educación, historia y ciencias sociales, año XI, núm. 5, mes de Mayo; trae un suplemento con motivo del centenario de Sarmiento; *Revista Militar,* núm. 219, mes de Abril; *Exito Gráfico,* núm. 65, mes de Mayo; *Boletín de la Biblioteca América,* de la Universidad de Santiago de Compostela (España), núm. 3; *El Plata Seráfico,* publicación del convento de San Francisco, núm. 142, mes de Junio; *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto,* tomo XXX, núm. 1; *La Escuela,* órgano del Consejo Superior de Educación de Corrientes, núm. 7; *Athinae,* revista de Bellas Artes, núm. 32, mes de Abril; *Alianza de Higiene Social,* órgano de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, año X, números 3, 4, 5, 6 y 7, Agosto á Diciembre de 1910; *La Farmacia Moderna,* publicación de la Sociedad General de Farmacia, núm. 14, mes de Junio; *El Comercio Exterior Argentino,* publicación de la Dirección General de Estadística de la Nación, núm. 149; *Boletín de Educación,* órgano del Consejo General de Educación de la Provincia de San Luis, núm. 2; *Boletín de la Sociedad Tipográfica Bonaerense,* mes de Junio; *Anales de la Sociedad Científica Argentina,* tres entregas, correspondientes á los mses de Noviembre, Diciembre y Enero últimos; *Nosotros,* revista mensual de letras, historia, arte y filosofía, núm. 29, mes de Junio.

Sección judicial

OPOSICIÓN Á LA EXENCIÓN DE IMPUESTOS SOLICITADA POR LA SOCIEDAD «CONSERVACIÓN DE LA FE»

El escrito que sigue ha sido presentado al juez de la instancia, doctor Jorge de la Torre, por el abogado del Consejo, doctor Benjamín García Torres, en defensa de los derechos del Consejo Nacional de Educación al producto del impuesto á los legados:

«Señor Juez de la instancia:

José María Videla, por el Consejo Nacional de Educación, en el juicio sucesorio de don Miguel Nazar, evacuando el traslado de la petición del representante de la sociedad «Conservación de la Fe», sobre exención de impuestos, á V. S. digo:

Que mi mandante no ha encontrado en estos autos (escritos de fs. 113 v. 114) manifestación alguna que comprometa su derecho en legal forma respecto á la renuncia por su parte al cobro del impuesto, como equivocadamente se afirma en el escrito de fs. 122. Así, pues, me ha ordenado, de una manera expresa, manifestar á V. S. que no puede acceder á la liberación solicitada por obstar á ello las razones que paso á exponer, dividiéndolas para su mejor estudio, en razones legales y razones económico-administrativas.

I

RAZONES LEGALES

El representante de la sociedad «Conservación de la Fe» se funda para pedir que se declare libre del impuesto prescripto en la ley 4855 al legado de $ 390.000 hecho á favor de esa sociedad por don Miguel Nazar, en la interpretación dada á las leyes 1420 y 4855 por los tribunales. Es decir, invoca, no el texto imperativo de esas leyes, sino la autoridad de la jurisprudencia constituída en su totalidad por fallos referentes á la disposición derogada del art. 44, incisos 11 y 12 de la vieja ley de educación común.

Por muy respetable que esa jurisprudencia sea, fácil es atribuir, sin embargo, su origen sólo á un espíritu de benevolencia bien marcado. Ella ha sido llevada por ese espíritu sentimental hasta substituir con su criterio la voluntad del legislador, desvirtuando así los mandatos claros é intergiversables de la ley. Y de aquí emana precisamente su ineficacia, puesto que ha excedido los límites de la facultad interpretativa de los magistrados, en detrimento de una institución benéfica á la sociedad y al pueblo, olvidando que «sólo el que puede atar por la ley puede desatar por la dispensa».

«Interpretatio cessat in claris, et est calumniosa in casu claro», decían los autores, significando con esto que no cabe la interpretación cuando las leyes son explícitas y carecen de obscuridad en su letra y de ambigüedad en sus conceptos. Por eso, según Montes de Oca en su «Introducción al estudio del Derecho», página 147, los tratadistas han formulado al respecto reglas que por ser oportunas conviene ahora recordar. «Cuando una ley es clara, dicen, no debemos eludir su tenor literal bajo pretexto de penetrar su espíritu», y agregar: «no es permitido distinguir cuando la ley no lo distingue (ubilex non distinguit nec distinguere debemus) y las excepciones que no están en la ley no deben ser suplidas».

Si se deduce como razón el uso ó la costumbre, ya el Código de Justiniano, con su exacto sentido de la equidad, enerva este argumento al consignar en el parágrafo 2 del título LIII, libro VIII, que «no es despreciable la autoridad de la

costumbre y del uso de largo tiempo, pero no ha de ser válida hasta el punto de que prevalezca ó sobre la razón ó sobre la ley». La interpretación no tiene, pues, por objeto, ni aun apoyándose en la práctica del Tribunal, cambiar ó modificar la ley. Por eso se ha dicho que el intérprete es el esclavo inteligente del legislador (Roussel, Encyclopedie du droit, pág. 114). El doctor José Olegario Machado robustece esta teoría cuando dice en la pág. 50 del tomo 1.° de sus comentarios al Código Civil: «Los tribunales, por altos que sean, no pueden encadenar el porvenir pretendiendo fijar con sus decisiones las reglas á que deben ajustarse los casos que le sucederán. Sería pretender la infalibilidad. Así es que consideramos las decisiones de los tribunales como elemento de interpretación que deben aplicarse con suma prudencia». Tales consideraciones doctrinarias invalidan la jurisprudencia invocada, puesto que ella se refiere á una ley imperativa como es la 4855, cuyo artículo 1.°, amplio y bien claro, no admite nungún criterio de excepción cuando dice: «Toda transmisión de bienes por causa de muerte ó donación». Los legisladores que la sancionaron en 1905 conocían las sentencias por las cuales, aplicando el artículo 44 de la ley 1420, se creó un privilegio á favor de las sociedades de caridad y religiosas. Sin embargo, en la nueva ley impuesto insistieron en no exonerar de gravamen á los legados hechos á su favor, puntualizando así una voluntad franca y decidida que no puede ni debe ser desvirtuada en la práctica.

La naturaleza de la ley 4855 coadyuva por otra parte, señor juez, á justificar la interpretación que el Consejo da á sus disposiciones y que lo lleva á oponerse á la exención solicitada en estos autos. Como el olvido de esa naturaleza puede haber influído mucho en la jurisprudencia, creo del caso recordarla para mejor abundamiento

El impuesto estatuido en la ley 4855 á las transmisiones por causa de muerte ó donación, contrariamente á lo que entre nosotros se cree, es un impuesto indirecto. Y es indirecto, por cuanto no recae sino indirectamente sobre las personas al gravar los capitales que se transmiten por vía de sucesión ó donación.

Tiene por objeto gravar los bienes que han podido escapar del impuesto directo en el momento de su aparición, y su ca-

rácter lo asemeja al precio de la garantía acordada por el Estado á la transmisión que se opera. (Vignes y Verniaud—Traité des Impots.)

Los autores citados, cuya autoridad es incuestionable, puesto que nuestra ley tiene su fuente en la ley francesa que ellos comentan, dicen que este impuesto al ser proporcional recae sobre los *valores*, característica que, unida á su impersonalidad, excluye por completo la procedencia de las excepciones como la pedida, fundadas en el origen y fin de los legatarios. De esto deriva que para la ley son indiferentes los sujetos activos y pasivos (testadores y herederos, donantes y donatarios) que intervienen en un acto de transmisión gratuita de bienes. La ley grava á los bienes ó valores en abstracto, sin tener en cuenta que vayan á caer en manos de un individuo ó de una asociación, de un rico ó de un pobre, de un egoísta ó de un benefactor. De ahí su carácter general, consecuencia de la igualdad civil de nuestra legislación impositiva, igualdad que la Carta Fundamental declara y garante en su artículo 16.

Además, siendo la ley anterior al fenómeno económico imponible y de conocimiento obligatorio para todos los habitantes (artículos 1-2-20 C. C.), tanto los que dan como los que reciben ya saben de antemano que darán y recibirán los bienes, pero con la deducción del impuesto sancionado á favor de la enseñanza primaria. De esto y de las otras consideraciones se deduce, señor Juez, que el Consejo Nacional de Educación nada cobra á la meritoria sociedad «Conservación de la Fe», sino que exige lo que legítimamente le corresponde, sobre un legado de 390.000 pesos, hecho por Don Miguel Nazar. Si la legataria es dicha sociedad, ella debe saber que de ese legado sólo le pertenece la suma de 345.250 pesos, porque deducido el impuesto, ó sean 44.750 pesos, es ese remanente lo único que ha podido el testador legarle. Y esto ya lo conoce esa misma asociación, pues, en un legado de 5.000 pesos, dejado á su favor por Doña Etelvina Ocampo de Tejedor, se hizo por el albacea Doctor Don Miguel Esteves, sin protesta alguna la deducción del impuesto respectivo.

Volviendo á los fallos que declaran exentos de impuestos los legados á instituciones religiosas y de caridad, no obstante el mandato expreso y sin distingos de la ley 4855, creo del caso manifestar á V. S. que han sido dictados no sin que antes se

exterioricen por parte de los funcionarios judiciales opiniones favorables á la verdadera doctrina sustentada por el Consejo. Así el señor agente fiscal doctor Uladislao Padilla ha dicho en el expediente testamentario de Doña Piedad Blanco de Bariletta: «Las consideraciones hechas por algunos autores para fundar el principio de que transmisiones á favor de las corporaciones y otras entidades del mismo carácter que la Sociedad de Beneficencia, si bien pueden tener aplicaciones en aquellos países donde el producido del impuesto sucesorio ingresa á las rentas generales del Estado, no la tienen ni pueden tenerla entre nosotros, donde los recursos de ese gravamen están afectados á un fin especial no menos alto y acaso más trascendente que la institución beneficiada con la excepción del impuesto. No está en el poder de los Tribunales cambiar por medio de la interpretación de las leyes impositivas el destino que las leyes atribuyen á los fondos percibidos en razón de los gravámenes que ellas establecen».

El señor Agente fiscal doctor Balarino, en el juicio sucesorio de Manuel Martínez Alfonsín, se expidió en estos términos: «La ley 4855 es clara, no contiene distinciones, ni más excepción que la determinada en el inciso 2.° del artículo 2.°; considero por ello procedente la solicitud del Consejo Nacional de Educación». En el mismo juicio y en segunda instancia, el señor fiscal adhirió á ese dictamen que consideraba procedente el impuesto á un legado á favor de la Sociedad de Beneficencia. El señor vocal de Cámara, doctor Méndez Paz, fundó su voto favorable al derecho del Consejo Nacional de Educación, diciendo: «Ante el texto expreso de la ley 4855, no puede haber, en mi concepto, discusión alguna sobre la extensión general del pago del impuesto en los casos á que dicho artículo se refiere. Dicho artículo no se presta á deducir excepciones y pretender excluir á los legados hechos á los pobres del impuesto que en general reconocen esos legados á favor del Consejo de Educación, es lo mismo que hacer limosna á los mendigos con fondos que están destinados para la instrucción pública. La ley ha dado ya otro destino al porcentaje con que han sido gravados esos legados, y ellos no pueden transmitirse íntegros á los legatarios».

II

RAZONES ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS

Ni mi mandante, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, ni los señores vocales del mismo, á quienes les merece el mayor respecto la institución legataria, buscan apremiando el cobro judicial del impuesto, satisfacer un capricho de burocracia exigente. No guía tampoco al Consejo, en esta controversia, el deseo de que se extorsionen leyes para amontonar dineros que no necesita. Muy al contrario; defiendo recursos indispensables para el sostenimiento de las escuelas públicas, donde se da educación gratuita y obligatoria á los niños de las clases populares, en su mayoría también pobres y dignos de la munificencia social.

Y los defiendo, señor juez, por cuanto la ley 4855 no contiene excepciones para justificar un silencio de su parte y porque la ley 1420 hace responsables á los funcionarios del Consejo de la mala administración de los fondos correspondientes á la educación común procedente de actos en que hubiesen intervenido ó tuvieren el deber de intervenir, y no administrar bien es descuidar las gestiones judiciales para el percibo de esos fondos.

Tal vez puede argüirse que el Consejo tiene otras rentas, siéndole estas del impuesto á los legados, como el *sub-judice*, indiferente dentro de su vasta capacidad económica. No es así, sin embargo. La administración escolar cuenta con escasos recursos para hacer frente á las exigencias, cada día más grandes é impostergables de las 758 escuelas que están bajo su dirección en la Capital y Territorios, concurridas por 129.135 alumnos.

Si la Municipalidad no le entrega lo que legítimamente le corresponde de sus entradas, y si á la ley 4855 se le quiere encontrar á cada rato puertas abiertas favorables al escape del impuesto, ya se puede juzgar que no hay exageración cuando se califican de escasos los recursos del Consejo.

El producido de la ley 4855 está calculado en el presupuesto escolar en su rendimiento máximo. De ahí que cualquier dispensa hecha á su respecto se traduzca en un posible desequili-

brio. Pero no es este el peligro más grave de las exenciones como la solicitada. Supongamos que el impuesto hubiera de recaer en un año sólo en legados y donaciones otorgados á favor de instituciones religiosas y de beneficencia; ese año se vería el Consejo privado de una entrada mayor de 1.500.000 pesos, y tendría que cerrar muchísimas de sus escuelas, puesto que esos legados y donaciones no pagarían impuesto.

Esta hipótesis demuestra el perjuicio enorme que para mi mandante trae aparejado la teoría sustentada por la jurisprudencia predicha, mucho más dañosa para sus intereses que el pago del impuesto para las sociedades caritativas, pues mientras las donaciones y legados á éstas han alcanzado, en los cuatro años que lleva de ejercicio la ley 4855, á $ 6.465.387, el Consejo ha recibido, por los impuestos generales de esa ley, sólo la suma, más ó menos, de 6.000.000. Si al monto de esos legados agrega V. S. lo que reciben las asociaciones en concepto de subsidios votados por el Congreso y coparticipación del producido de la lotería, se verá que están por lo menos en condición económica relativamente igual que el Consejo.

III

Conozco, señor juez, los mismos argumentos que el letrado patrocinante de la «Conservación de la Fe» invoca para negarse al pago del impuesto. Esos argumentos se concretan á la jurisprudencia conceptuada por él como favorable al interés que representa. Por esto he querido rebatirlos desde ya con las consideraciones tal vez algo extensamente expuestas en las páginas anteriores. La ciencia que á ellas les falta la suplirá la ilustración de V. S., á quien pido se digne resolver esta cuestión reconociendo los derechos de mi mandante al cobro del impuesto de que sin razón se le quiere privar.

Será justicia.—*B. García Torres*, abogado.

Sección administrativa

Concurso de textos escolares

Buenos Aires, Abril 1.° de 1911.

El Honorable Consejo, en sesión de la fecha, resuelve:

Artículo 1.° Llámase á concurso á los autores y editores de libros y de material de enseñanza destinado á las escuelas primarias de la Capital durante los años 1913, 1914 y 1915.

Art. 2.° Los textos y el material de enseñanza que se presenten al concurso deben conformarse en un todo á los nuevos programas.

Este material puede consistir en lo siguiente:

a) Libros de texto para los alumnos.
b) Mapas y cuadros geográficos.
c) Cuadros y mapas históricos.
d) Ilustraciones sobre el estudio de naturaleza.
e) Ilustraciones pictóricas para la enseñanza de moral y de lenguaje.
f) Carteles para la enseñanza de la lectura.
g) Carteles para la enseñanza del sistema métrico y geometría.
h) Cuadernos para la enseñanza de la escritura caligráfica.
i) Manuales ó guías de la enseñanza para los maestros.
j) Planes de lecciones graduadas y progresivas.

Art. 3.° De acuerdo con los dos períodos de la escuela primaria, los textos que se presenten á concurso serán de dos categorías: textos para los grados infantiles (1.°, 2.° y 3.°) y textos para los grados superiores (4.°, 5.° y 6.°)

Art. 4.° Los libros de texto y el material de enseñanza que fueren presentados al concurso, podrán serlo en forma impresa, en letra manuscrita ó máquina.

Art. 5.° Las solicitudes se entregarán en la Inspección Técnica del Consejo Nacional de Educación antes del 31 de Diciembre de 1911, debiendo acompañarse de cada obra impresa cuatro ejemplares.

Art. 6.° Los libros de texto y el material de enseñanza presentados al concurso serán prolijamente estudiados por la comisión especial que corresponda, la cual estará formada por el subinspector general y tres inspectores de distrito, bajo la presidencia del señor inspector técnico general.

Art. 7.° En cada caso considerado, ya sea de que se trate de la aprobación ó rechazo de un libro de texto ó de material escolar, la comisión especial deberá fundar sucintamente por escrito el dictamen que resulte de su estudio.

Art. 8.° Terminado por la comisión especial el examen de los libros de texto y del material de enseñanza concursados, la Inspección Técnica General, después de ordenarlos y clasificarlos, los elevará con el dictamen correspondiente al Honorable Consejo para la resolución que corresponda.

Art. 9.° Los autores ó editores quedan comprometidos á lo siguiente:

a) A fijar el precio de un libro para la venta en detalle bajo el concepto de que se dejará fuera de concurso el texto cuyo precio, á juicio del Consejo Nacional de Educación, resultare excesivo, á menos que el autor ó editor aceptase el que el Consejo señalare.

b) A verificar la impresión en caracteres legibles, en buen papel y encuadernación sólida.

c) A no introducir alteraciones, en las ediciones sucesivas, sin aprobación del Consejo Nacional de Educación.

Art. 10. No hallándose el texto en las condiciones expresadas, ó comprobándose que su expendio se verificará á más alto valor de lo establecido, caducará la aprobación que se otorgue.

Art. 11. De cada materia se elegirá por la Comisión Especial un corto número de textos, los mejores, para ser sometidos á la aprobación superior. De entre los textos aprobados, bajo el concepto de que, una vez exigido el libro ó cuaderno al alumno, éste no podrá ser obligado á la adquisición de otro de la misma escuela, á menos que el libro ó cuaderno resulte inutilizado por el uso.

Art. 12. Los editores ó autores de texto y de material de enseñanza autorizados podrán hacer constar en ellos la aprobación del Consejo Nacional de Educación, y están obligados á estampar en la carátula el precio aprobado de cada ejemplar.

Art. 13. A fin de asegurar el mayor acierto y unidad de propósito, los autores acompañarán sus obras respectivas de una breve exposición sobre lo siguiente:

a) Selección de los materiales de texto.
b) Disposición de los materiales de texto.
c) Presentación de los materiales de texto.

En esta misma exposición, el autor deberá determinar en forma precisa para qué grado ó grados está destinada su obra. También indicará si se trata de un libro original, de una adaptación ó de una traducción.

Art. 14. El Consejo Nacional de Educación se obliga á subscribirse á un número suficiente de ejemplares como para costear la impresión del mejor libro de lectura, lenguaje, historia patria, geografía é instrucción moral (para cualquier grado á que estuviese destinado dicho libro), lo mismo que el mejor manual ó guía para los maestros, destinado á facilitar y mejorar la tarea de la enseñanza.

Art. 15. No podrán presentarse en concurso textos redactados ó editados por los miembros del Consejo Nacional de Educación ni por los Inspectores Técnicos al servicio de sus escuelas comunes.

Nombramiento de suplentes

El Honorable Consejo ha resuelto que el nombramiento de los maestros suplentes se efectúe con arreglo á las siguientes disposiciones, transmitidas en nota de Abril 6 á los Consejos Escolares:

«Vista la escasez de maestros normales que existe actualmente para las escuelas comunes diurnas de la Capital, y teniendo presente que por diversos expedientes los Consejos Escolares proponen personal diplomado para llenar vacantes por licencia, lo cual impide que esos mismos maestros vayan á completar la dotación de personal efectivo en otras escuelas, cuyo buen funcionamiento exige imprescindiblemente y con urgencia el nombramiento de maestros con título,—

Se resuelve: Dirigir circular á los Consejos Escolares manifestándoles que en lo sucesivo no deberán proponer personal diplomado para suplencias, cualquiera que fuese el tiempo de éstas, debiendo en tales casos, como está dispuesto por resoluciones del Consejo Nacional de Educación, pedir se designe maestros inscriptos en el Registro de suplentes é indicar á los maestros normales soliciten puestos efectivos en otros distritos donde existan vacantes; pudiendo estos últimos, cuando sus gestiones resulten desfavorables, presentarse á la Inspección Técnica General solicitando ubicación.»

Reglamentación de la Oficina de Canje

El 2 de Marzo el Honorable Consejo aprobó la presente reglamentación para la nueva Oficina de Canje, que funcionará adscripta al Museo Pedagógico.

«Visto el proyecto de reglamentación de la Oficina de Canje, adscripta al Museo Pedagógico, que ha confeccionado el doctor Carlos María Biedma, se resuelve:

Artículo 1.° La Oficina de Canje adscripta al Museo se instalará en tres salas del ángulo izquierdo y bajo el local del Museo.

Esta oficina, por el momento, ofrecerá á los profesores todos los instrumentos y procedimientos aconsejados para la preparación del material escolar y abarcará las siguientes secciones:

A. Sala con clasificación zoológica, mineralógica y herbario.

B. Sala con instrumentos y material necesario para las clasificaciones zoológicas, mineralógicas y herborizaciones.

C. Sala de recepción, expedición y ordenamiento del siguiente material:

a) Ciencias naturales.
b) Cartografía y monografías históricas y geográficas.
c) Trabajo manual y labores.
d) Material para exposiciones.
e) Canje escolar internacional.

Art. 2.° La Oficina de Canje realizará el proyectado canje escolar internacional, especialmente con las naciones sudamericanas limítrofes, cuyo comienzo ha sido el convenio escolar con la República de Chile.

A estos fines se autoriza á la Dirección del Museo para verificar convenios escolares internacionales, con bases análogas al subscripto con la Inspección General Primaria de la República de Chile, previa la aprobación del Honorable Consejo.

Como esos convenios no sólo se refieren á intercambio de trabajos escolares, sino también á revistas, textos é informaciones al profesorado, se radica en esta oficina todo lo que tenga atingencia con informaciones y presentaciones á las autoridades escolares de los países que están en relación con la oficina; así también la Dirección del Museo queda autorizada para dirigirse á los editores nacionales en solicitud de libros y publicaciones que por ser escritos en el mismo idioma que habla la mayor parte de la América latina, ofrecerán halagadoras perspectivas de colocación en el exterior; así como también se recomienda á la dirección de El Monitor atienda con preferencia la solicitud de números que la Dirección del Museo necesite con fines de canje internacional.

Art. 3.° La reciente dependencia de las escuelas normales al Honorable Consejo sugiere una nueva forma con el procedimiento proyectado, á fin de que responda á los nuevos intereses educacionales que se ha incorporado al Honorable Consejo.

La intervención de las escuelas normales en el procedimiento de la formación del herbario y clasificaciones zoológicas y mineralógicas, es una consecuencia lógica de la necesi-

dad de armonizar la enseñanza normal con la práctica de la escuela primaria.

A este fin se modifica el plan proyectado en la siguiente forma:

La Oficina de Canje, por esta primera vez, distribuirá en tantas localidades donde funcionan escuelas de su dependencia cuatro carpetas herbarias, cuatro cajas para ejemplares zoológicos y cuatro para ejemplares mineralógicos, con la instrucción de que bajo la dirección del maestro primario se llenen por los alumnos las hojas de la carpeta herbaria y las cajas con ejemplares naturales á iguales recolectados en varias excursiones durante el año escolar.

El profesor primario sólo escribirá en la etiqueta los siguientes datos: nombre vulgar de la planta y el científico si lo supiera, sitio de la recolección, fecha y nombre del alumno.

Uno de los cuatro ejemplares quedará en la escuela; un segundo será enviado directamente á la Oficina de Canje con el destino de formar colecciones de la flora, fauna y gea con su distribución geográfica en el territorio argentino, y los dos restantes serán enviados á la Escuela Normal ubicada en la capital de provincia donde funciona la escuela recolectora. Los alumnos de la Escuela Normal, bajo la dirección del profesorado, procederán á la clasificación según los sistemas del artículo 4.°, guardando un ejemplar para el museo de la escuela y enviando el restante á la Oficina de Canje Escolar.

Art. 4.° El Director del Museo, de acuerdo con el Secretario General de Escuelas Normales é Inspector Técnico, propondrá los sistemas de clasificación á seguir en las distintas ramas de las ciencias naturales.

Art. 5.° Para verificar la distribución de que habla el artículo 3.°, así como en requisición de materia escolar de los otros órdenes de conocimiento de las escuelas que dependen del Honorable Consejo, se comunicará oficialmente á las direcciones escolares la existencia y la naturaleza de las funciones de la Oficina de Canje Escolar, y se pondrá en conocimiento de ésta la dirección y nombre del personal de las escuelas establecidas y en su oportunidad de las que se instalen en lo futuro.

Art. 6.° La confección de cajas adecuadas para los produc-

tos naturales y de carpetas para herborizaciones estarán á cargo del Depósito del Museo, respectivamente, instalando en este último lo necesario para la encuadernación.

Art. 7.° Un empleado titulado jefe correrá con todo lo relativo al funcionamiento de la oficina, y un encuadernador tendrá á su cargo no sólo lo que tiene relación con la oficina, sino también la recepción y expedición del material.

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Abril de 1911

			$ m|n.
Día	1	Inspector Francisco F. Fernández—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Buenos Aires, por el mes de Marzo 1911...	16.515.88
»	»	Inspector Flavio Castellanos—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Santa Fe, por el mes de Marzo de 1911......	19.571.25
»	»	Inspector Fermín Uzín—Para pagar planillas de sueldos de las escuelas nacionales de Entre Ríos, por el mes de Marzo de 1911.......	14.616.25
»	»	Inspector Marcelino A. Elizondo—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Corrientes por el mes de Marzo de 1911 ..	11.862.50
»	»	Manuel B. Fernández—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Córdoba por el mes de Marzo de 1911	13.730.—
»	»	Juan F. Bessares—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Santiago del Estero por el mes de Marzo de 1911...	23.592.52
»	»	Inspector Ramón V. López—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Tucumán por el mes de Marzo de 1911......	13.314.17
»	»	Inspector Baldomero Quijano—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Salta por el mes de Marzo de 1911.........	17.486.25
»	»	Inspector José S. Salinas—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Jujuy por el mes de Marzo de 1911	8.069.—
»	»	Inspector Vicente Palma—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Catamarca por el mes de Marzo de 1911.....	22.504.75
»	»	Inspector Eloy Moreno—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de La Rioja por Marzo 1911	9.333.25

		$ m|n.
Día	1 Inspector Salvador Pizzuto—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de San Juan por el mes de Marzo de 1911.........	17.305.—
»	» Inspector Santos Biritos—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Mendoza por el mes de Marzo de 1911........	11.347.50
»	» Inspector Reynaldo Pastor—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de San Luis por el mes de Marzo de 1911.........	29.606.25
»	» S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado número 3 por obras efectuadas en el edificio de General Pico	6.124.80
»	» S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado número 2 por obras efectuadas en el edificio de Parera (Pampa)	11.424.60
»	» Pablo A. Pizzurno—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Profesores de la Capital por el mes de Febrero ppdo.........	15.175.50
»	» José G. Paz—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal número 8 de la Capital por el mes de Febrero de 1911..................	5.374.50
»	»Eufemia Gramondo—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Profesoras número 1 de la Capital, por Febrero ppdo.........	22.232.50
»	» Olegario Maldonado—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal número 7 de la Capital por el mes de Febrero de 1911.......	5.986.50
»	» Juana Caso—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestras número 6 de la Capital por Febrero de 1911	10.455.50
»	» Avelino Herrera—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestras número 4 de la Capital por Febrero de 1911	13.083.—
»	» Miguel Bercovich—Importe del certificado número 2 por obras efectuadas en el edificio escolar de Pinto (Santiago del Estero).....	5.510.16
»	» Adolfo Grandi—Por obras efectuadas en el edificio escolar en Concepción (Misiones)...........	6.549.95
»	» Portes Hermanos—Reparaciones efectuadas en la Oficina de la Inspección de Provincias.......	470.—
»	» Sara M. Pons—Sueldo 14 días de Abril de 1910..	70.30
»	» Gustavo Parckins—Por trabajos extraordinarios...	100.—
»	» Alberto Taselli—Por toldos para el C. E. 9.º...	90.—
»	» Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo abonado por el afirmado construído frente á la propiedad calle Perú número 782......................	1.046.67
»	3 Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos y gastos de las escuelas de la Capital, por el mes de Marzo de 1911....................	732.930.06

			$ m|n.
Día	3	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de Inspectores Viajeros y empleados de inspecciones, por el mes de Marzo de 1911......	17.526.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de Inspectores Nacionales, por el mes de Marzo de 1911............................	9.537.50
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos y gastos de escuelas de territorios, por el mes de Marzo de 1911......................	146.860.13
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de la Secretaría de la Escuela Normal, por el mes de Marzo de 1911....................	11.888.33
»	»	José Rodríguez—Por trabajos extraordinarios....	60.—
»	»	Carmen Jijena—Sueldo y viático por Febrero 1911	425.—
»	»	Juan José Anello— » » » »	355.—
»	»	Raúl Anderat— » » » »	355.—
»	»	Juan C. López— » » » »	305.—
»	»	J. Rodolfo Guiñazú— » » »	425.—
»	»	J. Fernández Blanco— » » »	425.—
»	4	Carlos A. Galli—Importe del certificado núm. 3 por obras efectuadas en el edificio que construye en Santa Rosa de Toay.......................	8.604.—
»	»	Marcial P. Aguilera—Saldo por Diciembre, Enero y Febrero de 1911.........................	342.—
»	»	C. Toranzo Calderón—Para artículos escuela de Niños Débiles.............................	1.152.65
»	»	Amalia P. de García—Devolución de una multa..	56.20
»	»	Juan C. Allieri—Diferencia de sueldo como Inspector de escuelas particulares, desde Octubre 28 de 1910 á Marzo 15 de 1911............	1.840.—
»	»	Inspector Juan F. Bessares—Para gastos escuelas nacionales, Ley número 4874................	2.000.—
»	»	Inspector Baldomero Quijano—Para gastos escuelas nacionales, Ley número 4874................	2.000.—
»	»	Inspector Reynaldo Pastor—Para gastos escuelas nacionales, Ley número 4874................	2.000.—
»	»	Inspector Salvador Pizzuto—Para gastos escuelas nacionales, Ley número 4874................	2.000.—
»	»	Inspector Flavio Castellanos—Para gastos escuelas nacionales, Ley número 4874................	2.000.—
»	»	Inspector Fermín Uzín—Contribución del Consejo para la construcción de un edificio en Sauce Luna	1.200.—
»	5	Inspector Francisco F. Fernández—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Buenos Aires..................................	5.000.—
»	»	Inspector Flavio Castellanos—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Santa Fe.	5.000.—
»	»	Inspector Manuel B. Fernández—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Córdoba.	5.000.—

			$ m|n.
Día	5	Inspector Fermín Uzín—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Paraná (E. Ríos)	5.000.—
»	»	Inspector Marcelino A. Elizondo—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Esc. de Corrientes	5.000.—
»	»	Inspector Juan F. Bessares—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Esc. de S. del Estero.	5.000.—
»	»	Inspector Santos Biritos—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Mendoza....	5.000.—
»	»	Inspector Reynaldo Pastor—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de San Luis.	5.000.—
»	»	Inspector Eloy Moreno—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de La Rioja......	5.000.—
»	»	Inspector Baldomero Quijano—Para gastos de las jiras de los Visitadores de Escuelas de Salta...	5.000.—
»	»	Inspector José S. Salinas—Para gastos de las jiras de los Visitadores de escuelas de Jujuy.	5.000.—
»	»	Inspector Salvador Pizzuto—Para gastos de las ras de los Visitadores de escuelas de S. Juan.	5.000.—
»	»	Inspector Vicente Palma—Para gastos de las jiras de los Visitadores de escs. de Catamarca.	5.000.—
»	»	Inspector Ramón V. López—Para gastos de las jiras de los Visitadores de escs. de Tucumán.	5.000.—
»	»	Carlos M. Videla Rivero—Sueldos de la Escuela Normal de Olavarría por el mes de Febrero..	5.565.50
»	»	Velindo Palavecino—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Pergamino por Febrero 1911..	8.750.50
»	»	María C. L. de Delmás—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Pehuajó por Febrero 1911	4.259.50
»	»	Justo V. Balbuena—Sueldos de la Escuela Noimal de Maestros de Concepción del Uruguay por Febrero de 1911...............	9.186.50
»	»	Antonio E. Díaz—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de 25 de Mayo por Febrero de 1911	5.710.—
»	»	Pa^tora J. Reunandire—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de San Pedro por Febrero 1911	4.078.50
»	»	Dolores M. de Claveles—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de San Luis por el mes de Febrero de 1911	7.610.50
»	»	Francisca G. A. de Besler—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de San Nicolás por Febrero..	7.502.50
»	»	Martín Uriondo—Sueldos de la Escuela Normal Rural de La Banda por Febrero de 1911...	3.735.50
»	»	Juan T. Zavala—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (San Luis) por Febrero de 1911..	8.334.50
»	»	José Campi—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (Buenos Aires) por Febrero de 1911..	7.724.50

		$ m|n.
Día 5	Alejandro Mathus—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros de Mendoza por Febrero de 1911	9.366.50
» »	José M. Monzón—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Monteros (Tucumán) por Febrero de 1911	5.793.—
» »	Juan F. Villalba—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Bell-Ville por Febrero de 1911	5.466.50
» »	Santiago del Castillo—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Chivilcoy por Febrero de 1911	8.116.—
» »	Felipe Gardell—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Concordia por Febrero de 1911	4.049.50
» »	Trinidad Moreno—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de Córdoba por Febrero de 1911	11.406.—
» »	Juan W. Gez—Sueldos de la Escuela Normal Regional de Corrientes por Febrero de 1911	11.313.59
» »	Adolfo Castellanos—Sueldos de la Escuela Normal Regional de Catamarca por Febrero 1911	16.709.58
» »	Juana Morales—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de La Plata, por Febrero de 1911	11.574.50
» »	Reynaldo G. Marín—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Esquina por Febrero de 1911	4.232.—
» »	Felipe R. Alvelda—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Gualeguay por Febrero de 1911	7.080.50
» »	Alfredo C. Villalba—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Gualeguaychú por Febrero 1911	4.534.50
» »	Clodulfa Ozán—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de La Rioja por Febrero de 1911	11.321.50
» »	Justo P. Faría—Sueldos de la Escuela Normal Rural de Resistencia por Febrero de 1911	3.780.50
» »	Carmen Salas—Sueldos de la Escuela Normal Rural de R. de la Frontera por Febrero 1911	3.573.—
» »	J. Ramón Bonastre—Sueldos de la Escuela Normal Mixta del Tandil por Febrero de 1911	3.626.—
» »	Catalina J. de Ayala—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Tucumán por Febrero 1911	9.276.50
» »	Luisa Carol de Sosa—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de S. del Estero por Febrero 1911	11.148.50
» »	Clemente J. Andrada—Sueldos de la Escuela Normal Rural de Santa Rosa de Toay por Febrero de 1911	5.514.50
» »	América F. de Flores—Sueldos de la Escuela Normal de San Juan por Febrero de 1911	11.259.50
» »	M. Sarsfield Escobar—Sueldos de la Escuela Normal Rural de Lincoln por Febrero de 1911	4.352.—
» »	Augusto E. Talice—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros de Jujuy por Febrero de 1911	10.995.—
» »	José Gil Navarro—Sueldos de la Escuela Normal Mixta del Azul por Febrero de 1911	7.634.50

Día			$ m|n.
Día	5	Y. Robles Madariaga—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca por Febrero 1911	7.366.50
»	»	Martín Herrera—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros número 2 del Rosario (Santa Fe) por el mes de Febrero	5.706.50
»	»	Augusta Tiffoinet—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de Santa Fe por Febrero 1911	9.356.—
»	»	Florentino M. Serrey—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros de Salta por Febrero 1911	11.121.50
»	»	Cecilio Duarte—Sueldos de la Escuela Normal Rural de V. Dolores (Córdoba) por Febrero de 1911..................................	3.482.50
»	»	Manuel Cutrín—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Dolores (Bs. Aires) por Febrero 1911.	7.655.50
»	»	Amelia D. de Arias—Sueldos de la Escuela Normal del Rosario por Febrero de 1911.......	9.855.—
»	6	Casa Jacobo Peuser—Encuadernación de planillas	89.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Impresión de 3000 ejemplares «Medidas profilácticas contra la lepra»...	45.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Por papel para Inspecciones de Provincias	160.—
»	»	Celia Prat—Sueldos por Junio, Agosto y Septiembre de 1910	456.—
»	»	María Serrat—Sueldos por Julio, Agosto y Septiembre de 1910	456.—
»	»	Miguel R. Iritaglula—Sueldos por Diciembre, Enero y Febrero de 1911	542.—
»	»	Carlos Mendoza—Para adquirir nueve tanques destinados á las escuelas del Chaco.........	342.—
»	»	Antonio Labada—Sueldo por Diciembre como auxiliar de limpieza en la escuela 1, C. E. 12.°.	45.—
»	»	Pablo Vallaro—Arreglo de la instalación de luz en la escuela nocturna G, C. E. 6.°.........	60.—
»	»	Pablo Vallaro—Reparaciones en la escuela 1, Consejo Escolar 13.°..........................	121.50
»	»	Pablo Vallaro—Ampliación é instalación de luz en la escuela nocturna H, C. E. 6.°.........	54.—
»	»	Pablo Vallaro—Por un depósito para agua en la escuela 14 del Consejo Escolar 6.°.........	30.—
»	7	Massa y Barra—Artículos para automóvil.....	198.—
»	»	Fortunato Muñiz—Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Febrero de 1911........	446.—
»	»	Sebastián Calero Díaz—Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Febrero de 1911...	446.—
»	»	Luis Laserre—Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Febrero de 1911........	446.—
»	»	Tomás Bardini—Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Febrero de 1911........	446.—

			$ m|n.
Día	7	Carlos Gutiérrez Posse — Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Febrero de 1911..	250.—
»	»	José Tragant—Impresión de planillas y circulares	46.—
»	»	Ricardo Silveyra—Arreglo de la instalación de luz eléctrica en la escuela nocturna B, del Consejo Escolar 5.º	188.90
»	»	Ricardo Silveyra—Reparaciones en una pared del edificio calle Pedernera 360	150.—
»	»	Ricardo Silveyra—Para colocación de filtros en varias escuelas de la Capital..............	842.40
»	»	Ricardo Silveyra—Para instalación de luz eléctrica en la escuela del Parque Lezama.......	150.—
»	»	Ricardo Silveyra—Para material destinado á luz eléctrica en la escuela de Niños débiles del Parque Lezama	143.10
»	8	Lorenzo E. Lucena—Para gastos de inspección á las escuelas normales de Tucumán, Salta, Jujuy y La Rioja	200.—
»	»	Celso Latorre—Para gastos inspección esc. normales de B. Aires y Santa Rosa de Toay....	80.—
»	»	Dalmiro J. Gauna—Para gastos inspección esc. normales de Corrientes y Resistencia.........	100.—
»	»	Corina G. de la Serna—Sueldo por el mes de Enero de 1911................................	152.—
»	»	Lorenzo Fazio Rojas—Sobresueldo por el mes de Marzo de 1911.............................	50.—
»	»	Doucet y Cía.—Por papel oficio rayado.........	467.10
»	»	Víctor Mercante—Colaboración para EL MONITOR.	80.—
»	10	Fernando Fussoni—Colaboración para EL MONITOR	80.—
»	10	Fernando Fussoni—Colaboración para EL MONITOR	80.—
»	11	Miguel Bercovich—Importe del certif. núm. 2 por obras efect. en el edif. que construye en Averías, prov. de Santiago del Estero............	3.258.90
»	»	Miguel Bercovich—Importe del certif. núm. 2 por obras efct. en el edif. que construye en Guardia Escolta (Santiago del Estero)...........	4.167.—
»	»	Maucci Restelli y Archinti—Artículos para esc. de la Capital................................	250.—
»	»	Miguel Bercovich—Importe del certif. núm. 2 por obras efect. en el edif. que construye en Clodomira (Santiago del Estero)...............	3.020.31
»	»	Maucci Restelli y Archinti—Artículos para esc. de Territorios............................	345.—
»	»	Maucci Restelli y Archinti—Artículos para esc. Ley 4874..................................	745.—

			$ m|n.
Día	11	Wherfield Salinas — Viático para trasladarse á Córdoba y Santiago del Estero	100.—
»	»	«La Nación»—Por publicación de avisos	294.—
»	»	Gertrudis L. B. de Cáceres—Reintegro de lo invertido en su traslado desde Formosa á B. Aires	80.—
»	»	«Sarmiento»—Por publicación de avisos	75.—
»	»	Doucet y Cía.—Por lacre para esc. Ley 4874	68.75
»	»	» » » » » » Territorios	68.75
»	»	Angel C. Belomo—Devolución de la garantía del 10 por ciento retenida por colocación de vidrieras en la Exposición Escolar	150.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos Escuelas Militares por Marzo de 1911	21.076.50
»	12	G. Mendesky é hijos—300 ejemplares literatura de Cosson	680.—
»	»	G. Mendesky é hijos—Por libros para escuelas de la Capital	1.303.—
»	»	Abel Gutiérrez—Devolución del 10 por ciento retenido en garantía por la construcción del edificio en Piedra Bola (San Luis)	1.623.—
»	»	Engles y Cía.—Por tijeras para escuelas de la Capital	182.84
»	»	Engles y Cía.—Por tijeras é injertadores para escuelas Territorios	464.12
»	»	Engles y Cía.—Por tijeras y máquinas de cortar pelo	733.14
»	»	Carlos B. Cardini y Cía.—Por sellos para esc. de Territorios	1.750.—
»	»	Carlos B. Cardini y Cía.—Por sellos para esc. Ley 4874	2.800.—
»	»	Monza y Bladorne—Reparaciones efect. en la esc. núm. 87 de la Pampa	1.580.29
»	»	Compañía La Previsora—Importe de la novena anualidad é intereses del edif. construído por los señores F. R. Rojas y Cía. en la calle Monzón entre Bahía Blanca y Esperanza	17.922.82
»	»	Clemente de Marco—Obras adicionales en la instalación de baños desmontables en la esc. de la Capital	3.418.01
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes y fletes	63.24
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes y fletes	900.57
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes	64.90
»	»	» » » » » » »	125.95
»	»	Leopoldo Corretjer—Reintegro de gastos efectuados en la fiesta del 22 de Diciembre en la escuela Presidente Roca	99.—

$ m|n.

Día	12	Cirilo A. Pinto—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (Corrientes) por el mes de Febrero de 1911..................	6.915.50
»	»	Gastón G. Dachary—Sueldos de la Escuela Normal Rural de Posadas por el mes de Febrero de 1911	5.414.50
»	»	Sebastián A. Vera—Sueldos y gastos de la esc. Normal Mixta de Río Cuarto por el mes de Enero de 1911............................	7.488.50
»	»	Isabelino Maciel—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Santo Tomé (Corrientes), por el mes de Febrero de 1911..................	2.943.50
»	»	Rosa E. Darck—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de maestras de Corrientes, por el mes de Febrero de 1911.........................	9.297.—
»	»	Isabelino Maciel—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Santo Tomé (Corrientes), por el mes de Enero de 1911.....................	2.943.50
»	17	Donnell y Palmer—Cuadernos para escuelas, Ley número 4874..................................	4.555.20
»	»	Donnell y Palmer—Libros para escuelas de la Capital	136.—
»	»	Donnell y Palmer—Cuadernos para escuelas de los territorios	5.421.92
»	»	Maucci Hermanos—Por 1.500 cajas de plumas para escuelas de la Capital........................	747.—
»	»	Maucci Hermanos—Por 2.000 cajas de plumas para escuelas, Ley número 4874....................	996.—
»	»	Maucci Hermanos—Por 1.500 cajas de plumas para escuelas de los territorios....................	747.—
»	»	Max Glucksmann—Por grafófonos y discos.......	3.665.—
»	»	Emilio Lacube—Sueldos y gastos por Febrero, como Sobrestante	425.—
»	»	Curt Berger y Cía.—Por 25.000 porta-plumas para escuelas de la Capital.......................	172.50
»	»	Curt Berger y Cía.—Por lápices.................	75.—
»	»	Carlos H. Martini—Devolución de la garantía del 10 o|o retenida por construcción de un techo de vidrio en la escuela Sarmiento...............	225.—
»	»	Arturo W. Boote y Cía.—Por una máq. de escribir	328.81
»	»	María E. Chamorro—Reintegro de lo invertido en el arreglo de útiles de la escuela de su dirección.	13.—
»	»	Raúl B. Díaz—Para viático á maestros de territorios	860.—
»	18	Consejo de Educación de Catamarca—Subvención nacional, primer bimestre de 1911............	25.000.—
»	»	Angel Estrada y Cía.—Varios artículos para escuelas de la Capital..........................	5.847.—
»	»	Angel Estrada y Cía.—Varios artículos para escuelas, Ley número 4874.......................	6.365.—
»	»	E. Fariña Reyes—Por trabajos extraordinarios, mes de Enero de 1911..........................	200.—

			$ m|n.
Día	18	Julio Boutón Reyes—Por trabajos extraordinarios, mes de Enero de 1911......................	150.—
»	»	Juan Norié—Artículos para el Taller de reparaciones	17.—
»	»	Alberto Vidueiro—Limpieza y conservación de obras sanitarias de las escuelas, por Diciembre 1910.	498.75
»	»	Juan Argento—Por 100 banderas para escuelas de territorios	115.—
»	»	Juan Argento—Por 400 banderas para escuelas, Ley número 4874..........................	460.—
»	»	I. Rillo—Artículos para la Inspección Técnica....	44.92
»	»	Rosario Orozco Poblet—Viático para trasladarse á Macachín................................	30.—
»	»	Alberto Orozco—Viático para trasl. á Macachín..	30.—
»	»	Enrique Banchs—Pago suscrip. revistas para EL MONITOR	65.70
»	»	Federico Romero Toledo—Viático 15 días del mes de Marzo...................................	80.—
»	»	Mario Fasio Pérez—Sueldo por 15 días de Marzo de 1911.....................................	177.33
»	»	Calixto Linares—Diferencia de sueldo, 15 días de Marzo de 1911............................	23.85
»	»	C. Toscano Villafañe—Sueldo por el mes de Marzo de 1911....................................	75.—
»	»	José M. Lastra—Sueldo por 17 días de Marzo 1911	57.—
»	»	Compañía Nacional de Consumos—Utiles de cocina para escuelas del Chaco......................	70.63
»	»	Rosario M. de Moyano—Importe de dos meses de sueldo del ex maestro del Regimiento de Artillería de Montaña, Don Vicente Moyano..........	240.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo invertido en el servicio de la correspondencia telegráfica oficial en el mes de Febrero..................	160.19
»	19	Bernardo Bas—Por pizarrones para escuelas de territorios	3.074.55
»	»	Bernardo Bas—Horquillas y escaleras para escuelas, Ley número 4874.........................	1.663.51
»	»	Bernardo Bas—Horquillas y astas para banderas, Ley número 4874...........................	1.417.23
»	»	Bernardo Bas—Tableros contadores y porta-mapas	279.15
»	»	» » —Horquillas, mapas y astas para banderas, escuelas de la Capital...............	838.80
»	»	Francisco A. di Ció—Mesas para escuelas, Ley número 4874..................................	619.68
»	»	Francisco A. di Ció—Pizarrones y mesas para escuelas de territorios.........................	1.584.80
»	»	Francisco A. di Ció—Pizarrones y escaleras, para escuelas de la Capital......................	705.90
»	»	Flora Amezola—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal número 3 de la Capital, por el mes de Febrero de 1911.....................	11.584.34

			$ m|n.
Día	19	Flora Amezola—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal número 3 de la Capital, por el mes de Marzo de 1911	15.677.34
»	»	Clotilde Guillen—Planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal número 5, por el mes de Marzo de 1911	10.393.50
»	»	Eufemia Gramondo—Sueldos y gastos de la Escuela Normal núm. 1 de la Capital por Marzo de 1911	25.353.50
»	»	Pablo A. Pizzurno—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Profesores de la Capital por el mes de Marzo de 1911	16.482.—
»	»	José G. Paz—Sueldos y gastos de la Escuela Normal núm. 8 de la Capital por Marzo de 1911	5.863.50
»	»	Pastora J. Renaudiére—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de San Pedro por Marzo 1911	4.078.50
»	»	Luis Robín—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Rural de Chilecito por Marzo de 1911...	3.647.—
»	»	Velindo Palavecino—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Pergamino por Marzo de 1911	8.450.50
»	»	Francisca G. A. de Besler—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de San Nicolás por el mes de Marzo de 1911	8.357.50
»	»	Máximo Victoria—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Profesores de Paraná por Febrero de 1911	16.561.50
»	»	Faustino F. Berrondo—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Regional de San Luis por el el mes de Febrero de 1911	14.315.72
»	»	Catalina J. de Ayala—Por diferencia de liquidación en la planilla de sueldos de la Escuela Normal de Maestras de Tucumán por Febrero de 1911	523.—
»	»	Avelino Herrera—Sueldos y gastos de la Escuela Normal núm. 4 de Flores por Marzo 1911...	13.506.—
»	»	Juana Caso—Sueldos y gastos de la Escuela Normal núm. 6 de la Capital por Marzo de 1911	10.998.—
»	»	Olavarri y Azcueta—Por maderas para el depósito	195.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por armarios para las escuelas de la Capital	1.407.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por armarios para la Contaduría	670.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por armarios para las escuelas de los Territorios	990.—
»	»	Portes Hermanos—Construcción de una pieza de madera en la escuela núm. 4 del C. E. 3.º....	707.69
»	»	Gath y Chaves—Por lámparas	31.50

			$ m|n.
Día	19	Compañía Unión Telefónica — Servicios prestados en la Exposición Escolar	37.50
»	»	Luis María Jordán—Sueldo por Marzo, subdirector del Museo Sarmiento....................	332.50
»	»	Gregorio S. Diana—Sueldo por Marzo, escuela de museo Sarmiento..........................	114.—
»	»	Antonio de Nino—Por trabajos extraordinarios	100.—
»	20	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles—Depositado por descuentos en los sueldos de las escuelas de los Territorios por el mes de Enero de 1911	6.637.11
»	»	Salvadora A. de Bosch—Sueldo por Marzo de 1911, como maestra en disponibilidad......	171.—
»	»	Patrone Hermanos—Por hilo para las escuelas, ley número 4874	169.20
»	»	Patrone Hermanos—Por hilo para las escuelas de los Territorios	126.90
»	»	Patrone Hermanos—Por hilo para las escuelas de la Capital	126.90
»	»	J. Vicente—Agujas de coser para las escuelas de los Territorios	45.—
»	»	J. Vicente—Agujas de coser para las escuelas de la Capital, ley 4874........................	60.—
»	»	Julia Morcaldi—Sueldo por Diciembre de 1910..	95.—
»	»	Angel C. Bellomo—Importe del certificado número 5 por obras efectuadas en el edificio que construye en la calle Independencia 4244....	12.819.94
»	»	Enrique Schindler—Importe del seguro contra incendio de las existencias del edificio del Consejo efectuado en las compañías «Royal» y «La Estrella»	2.403.75
»	»	Tito Meucci y Cía.—Por jarros enlozados......	2.700.—
»	»	» » » —Por diez trabadores	12.—
»	21	Sebastián A. Vera—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Río Cuarto por Febrero 1911	7.488.50
»	»	Adolfo Castellanos—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Regional de Catamarca, por el mes de Marzo de 1911.......................	15.314.58
»	»	Cecilio Duarte—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de V. Dolores (Córdoba) poı Marzo de 1911	3.675.50
»	»	Santiago del Castillo—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Chivilcoy por Marzo de 1911....................................	8.166.—
»	»	Reynaldo G. Marín—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Esquina por Marzo de 1911.....	4.232.—
»	»	Juan T. Zavala—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Mercedes (S. Luis) por Marzo de 1911	8.184.50

			$ m|n.
Día	21	José M. Monzón—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Monteros (Tucumán) por Marzo....	5.158.—
»	»	Máximo S. Victoria—Sueldos y gastos Escuela Normal de Profesores de Paraná, por Marzo.	16.163.50
»	»	Juana Morales—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de La Plata, por Marzo........	13.050.50
»	»	Clodulfa Ozán—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de La Rioja, por Marzo.........	11.663.50
»	»	Dolores M. de Claveles—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de San Luis, por Marzo..	7.610.50
»	»	Clemente J. Andrada—Sueldos y gastos de Escuela Normal Mixta de Santa Rosa, por Marzo.....	5.404.50
»	»	Faustino F. Berrondo—Sueldos y gastos Escuela Normal Regional de San Luis, por Marzo....	13.693.22
»	»	Justo P. Faría—Sueldos y gastos Escuela Normal Rural de Resistencia, por Marzo de 1911.....	3.373.50
»	»	Antonio E. Díaz—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de 25 de Mayo, por Marzo de 1911..	5.504.—
»	»	Carlos M. Videla Rivero—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Olavarría, por Marzo de 1911.	5.158.50
»	»	J. Ramón Bonastre—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta del Tandil, por Marzo de 1911.	4.925.—
»	»	Desiderio Moggi é hijos—Importe del certif. núm. 1 por obras efect. en el edif. esc. Santa Rosa (provincia de San Luis)..................	2.059.60
»	»	Desiderio Moggi é hijos—Importe del certif. núm. 1 por obras en el edificio escolar Merlo (San Luis)	2.290.32
»	»	Desiderio Moggi é hijos—Importe del certificado número 1 por obras en el edificio escolar de Villa Dolores (San Luis)........................	2.093.08
»	»	Olegario Maldonado—Sueldos y gastos esc. Normal núm. 7 de la Capital, por el mes de Marzo......	5.855.50
»	»	«La Razón»—Por publicación de avisos..........	150.—
»	»	» » » »	468.—
»	»	» » » »	1.000.—
»	»	Hirschberg y Cía.—Por bramante y percal para escuelas de la Capital........................	1.282.50
»	»	Hirschberg y Cía.—Por bramante y percal para escuelas de Territorios........................	1.282.50
»	»	Hirschberg y Cía.—Por bramante y percal para escuelas Ley 4874..........................	1.710.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artíc. para Of. EL MONITOR	257.20
»	»	Lucio M. Ferrante—Desagotamiento pozos Almagro 850..	423.—
»	»	Walter Argerich—Sueldo por Febrero, aux. Insp. Provincias	142.50
»	»	Martín Lucero Díaz—Sueldo de Stbre. 20 á Nbre. de 1910 á la esc. núm. 3 del C. E. 2.º..........	253.35

			$ m|n.
Día	21	Donnell y Palmer—Por archivos de robles........	550.—
»	»	Aquilino Fernández—Por 500 ejemp. «El Monitor Argentino»	425.—
»	»	Aquilino Fernández—Por cuadernos de caligrafía	195.—
»	»	Bartolomé Dupuy—60 por ciento del viático que le corresponde como Insp. de Territorios por cuatro meses del curso escolar..................	1.080.—
»	22	«La Nación»—Por publicación de avisos.........	60.—
»	»	» » » 300 ejemplares «Facundo»....	225.—
»	»	» » » publicación de avisos........	500.—
»	»	» » » » » »	420.—
»	»	» » » » » »	285.—
»	»	» » » 200 ejemplares «Facundo»....	150.—
»	»	Adeodato Berrondo—Alquiler por Marzo de 1911 de la casa ocupada por la esc. Normal Regional de San Luis..............................	300.—
»	»	Alberto Lizamaga—Por arreglo muebles escuela General Roca	268.—
»	»	Mateo de Lorenzo—Por toldos colocados esc. 17 C. E. 13.º..................................	250.—
»	»	Leopoldo Rodríguez—Importe del 60 por ciento del viático que le corresponde como Insp. de Territ. por cuatro meses del presente año....	1.080.—
»	»	Ferrocarril de Santa Fe—Por fletes.............	46.56
»	»	» » — »	57.01
»	»	Ernestina Esquivel Huergo—Sueldos Julio 13 días y Agosto	229.30
»	»	Humberto Zappieri—Por dos bustos y un medallón para la Exposición Escolar..................	630.—
»	»	Ricardo Silveyra—Viático para trasladarse al Tandil	200.—
»	24	Curt Berger y Cía.—Por 50.000 lapiceras........	345.—
»	»	Coni Hermanos—Por libros.....................	2.705.—
»	»	Pablo I. Alegre—Por bancos....................	500.—
»	25	R. Cermesoni y R. Kramer—Devolución de una multa depositada por error á la orden del H. C...	380.—
»	»	Florencio Grosso—Por doscientos ejemplares de la «Historia Argentina»........................	150.—
»	»	Consejo de Educación de San Juan—Subvención nacional por saldo del 2.º bimestre y anticipo del 4.º de 1911..................................	61.788.36
»	»	I. Robles Madariaga — Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, por Marzo 1911	7.141.50
»	»	Juan W. Gez—Sueldos y gastos Escuela Normal Regional de Corrientes, por Marzo de 1911.....	13.201.59

			$ m|n.
Día	25	Rosa E. Dark—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de Corrientes, por Marzo de 1911..	11.527.—
»	»	Luis Robín—Sueldos y gastos Escuela Normal Rural de Chilecito, por Marzo de 1911...........	3.998.—
»	»	José Campi—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Mercedes (Buenos Aires), por Marzo 1911	8.030.50
»	»	Cirilo A. Pinto—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Mercedes (Corrientes), por Marzo 1911	7.301.50
»	»	Acerlia D. de Arias—Sueldos y gastos Escuela Normal número 1 del Rosario, por Marzo de 1911.	10.491.—
»	»	América G. de Flores—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de San Juan, por Marzo de 1911..................................	11.063.50
»	»	«Tribuna»—Por publicación de avisos...........	97.50
»	»	» — » »	127.50
»	»	» — » »	110.50
»	»	» — » »	135.—
»	»	» — » »	324.—
»	»	» — » »	195.—
»	»	» — » »	97.50
»	»	» — » »	120.—
»	»	» — » »	104.—
»	»	» — » »	78.—
»	»	» — » »	120.—
»	»	Luis Loreti—Por obras adicionales en el edificio escolar calle Formosa entre Senillosa y Torino, más la prima acordada por entrega del edificio antes de la fecha fijada......................	4.508.33
»	»	Luis Loreti—Por obras adicionales en el edificio escolar calle Méjico 2373....................	557.46
»	26	Trinidad Moreno—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de Córdoba, por Marzo de 1911...	15.413.—
»	»	Juan F. Villalba—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Bell Ville, por Marzo de 1911......	5.954.50
»	»	Justo V. Balbuena—Sueldos y gastos Escuela Normal de C. del Uruguay, por Marzo de 1911....	11.822.50
»	»	Manuel Cutrín—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Dolores (B. Aires), por Marzo de 1911	8.660.50
»	»	Augusta E. Talice—Sueldos y gastos Escuela Normal de Maestras de Jujuy, por Marzo de 1911.	10.795.—
»	»	Sebastián A. Vera—Sueldos y gastos Escuela Normal Mixta de Río Cuarto, por Marzo de 1911..	8.001.50
»	»	Luisa Carol de Sosa—Sueldos de la Escuela Normal de Santiago del Estero, por Marzo de 1911.....	11.413.50
»	»	Gastón E. Dachary—Sueldos y gastos Escuela Normal Rural de Posadas, por Marzo de 1911.....	5.414.50
»	»	Miguel Bercovich—Importe del certificado número 2 por obras en el edificio en Tacanitas (Santiago del Estero)............................	3.272.34

Día			$ m|n.
Día	26	Maucci Hermanos—Por libros para las escuelas de la Capital	970.—
»	»	Maucci Hermanos—Por libros para las escuelas de los Territorios	798.20
»	»	Jaime Domingo—Por pizarrones para las escuelas de la Capital	1.382.80
»	»	Juan P. Ramos—Para correspondencia telegráfica y postal	300.—
»	»	Pedro Rodríguez—Para correspondencia telegráfica y postal	100.—
»	»	Ricardo Silveyra—Para instalación de alumbrado eléctrico en la escuela nocturna C, C. E. 2.°	983.75
»	»	Ricardo Silveyra—Por reparaciones en la escuela número 15 del Consejo Escolar 5.°..........	200.—
»	»	Estrabou é hijos—Artículos para el Taller de reparaciones	255.23
»	»	A. Espiasse é hijos—Por libros	38.—
»	»	» » » »	14.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Inspección de escuelas nocturnas	192.05
»	»	Alejo Raus—Para cortinas para la Escuela N. Olivera	100.—
»	»	Alejandro Mathus—Viático para inspeccionar las escuelas normales de Mendoza, San Juan y San Luis	150.—
»	»	Raúl Guiñazú—Sueldo y viático por Noviembre de 1910, como sobrestante	355.—
»	»	Raúl Guiñazú—Sueldo y viático por Diciembre de 1910, como sobrestante	467.—
»	27	Cabaut y Cía.—Por libros para la escuelas, ley número 4874	1.576.—
»	»	Cabaut y Cía.—Por libros para las escuelas de la Capital	945.—
»	»	Cabaut y Cía.—Por libros para las escuelas de los Territorios	970.—
»	»	S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado número 3 por obras efectuadas en el edificio que construyen en Rancul (Pampa)..........	10.298.70
»	»	Lorenzo E. Lucena—Diferencia de sueldo por Febrero de 1911	95.—
»	»	Francisco Francini y Cía.—Artículos para el taller de reparaciones	156.50
»	»	Francisco Francini y Cía.—Artículos para el taller de reparaciones	17.60
»	»	Celedonio Brizuela—Viático y gastos de movilidad de 100 días	1.333.33
»	»	Raúl B. Díaz—Por correspondencia telegráfica y postal por el mes de Abril ppdo.	130.—

			$ m|n.
Día	27	Julia S. de Fernández—Sueldo por Enero y Febrero de 1911, como auxiliar de ejercicios físicos en la Escuela Normal número 1........	200.—
»	»	C. Toranzo Calderón—Para artículos para la escuela de Niños débiles....................	1.073.15
»	28	José Gil Navarro—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta del Azul por Marzo de 1911..	8.037.—
»	»	Felipe Castellanos—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestros de Catamarca, por el mes de Enero de 1911	9.916.50
»	»	Felipe Castellanos—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestros de Catamarca, por el mes de Febrero de 1911	9.916.50
»	»	Felipe Castellanos—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestros de Catamarca, por el mes de Marzo de 1911	9.766.50
»	»	Felipe Gardell—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Concordia por Marzo 1911	3.732.50
»	»	José E. Basualdo—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Esperanza por Febrero de 1911	8.179.—
»	»	Felipe L. Alvelda—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Gualeguay por Marzo de 1911	9.505.50
»	»	Alfredo C. Villalba—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Gualeguaychú por Marzo de 1911	4.481.—
»	»	Manuel S. Escobar—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Lincoln por el mes de Marzo de 1911	4.027.50
»	»	María L. C. de Delmás—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Mixta de Pehuajó por el mes de Marzo de 1911	4.419.50
»	»	Augusta Tiffoinet—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestras de Santa Fe por Marzo de 1911	9.631.—
»	»	Florentino M. Serrey—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestros de Salta por el mes de Marzo de 1911	10.943.50
»	»	Catalina J. de Ayala—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Maestras de Tucumán por el mes de Marzo de 1911	11.525.50
»	»	Carmen Salas—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Rural de Rosario de la Frontera por el mes de Marzo de 1911..................	4.474.—
»	»	Inocencio Rillo—Banderas para las escuelas de los Territorios	2.299.—
»	»	Inocencio Rillo—Banderas para las escuelas de la Capital	2.101.—

		$ m|n.
Día 28	Ulises Codino — Viáticos y gastos de movilidad para 100 días	1.133.33
»	» Aquilino Fernández—Positivos para proyecciones luminosas	778.40
»	» Sebastián Baulida—Cuadriculados de pizarrones	35.—
»	» Ricardo Silveyra—Para instalación de proyecciones luminosas en la escuela 2 del C. E. 2.°...	506.—
»	» Casa Jacobo Peuser—Libros en blanco para la Biblioteca	199.—
»	» J. Vicente—Artículos para las escuelas de la Capital	1.970.—
»	» Dirección de la Penitenciaría Nacional—Por la impresión de trescientos blocks de formularios	15.—
»	» Margarita Morcaldi—Sueldo per Marzo de la escuela 14 del Consejo Escolar 13.°............	152.—
»	» Julia Morcaldi—Sueldo por Marzo de la escuela 14 del Consejo Escolar 13.°............	152.—
»	» Julia Morcaldi—Sueldo como profesora de labores en la escuela 10 del Consejo Escolar 14.°...	95.—
	Total........	2.562.981.88

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Abril ppdo., la suma de *dos millones quinientos sesenta y dos mil novecientos ochenta y un peso* con *ochenta y ocho centavos moneda nacional.*

Tesorería, 1.° de Mayo de 1911. — Publíquese.

Maximiliano Serrey
Tesorero

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario general

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Mayo de 1911

			$ m|n.
Día	1	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de empleados del Consejo por el mes de Abril de 1911	125.864.57
»	»	Cirilo Rigiroli—Viático para trasladarse á Realicó y Santa Rosa de Toay	100.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á Averías (Santiago del Estero)	100.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á Guardia Escolta (Santiago del Estero)...........	100.—
»	2	Francisco Araujo—Impresión del núm. 458 de EL MONITOR	2.886.56
	»	Francisco Araujo—Varias impresiones para Secretaría de Escuelas Normales.................	323.—
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe certif. núm. 15 por obras efect. en el edificio escolar en Franklin y Trelles....................................	453.60
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe de las obras adicionales efect. en el edif. escolar Fonrouge entre Cossio y Caaguazú........................	4.032.60
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe del certif. núm. 15 por obras efect. en el edif. Unión entre San Pedrito y Quirno..........................	670.48
»	»	S. Pellerini y Cía.—Importe del certif. núm. 3 por obras efect. en el edif. escol. que construye en Realicó (Pampa).........................	9.395.55
»	»	Angel C. Bellomo—Importe del certif. núm. 6 por obras efectuadas en el edificio escolar de la calle Independencia núm. 4244...............	17.370.81
»	»	José E. Basualdo—Sueldo y gastos de la Escuela Normal de Esperanza (Santa Fe) por Marzo de 1911..................................	7.307.—
»	»	Martín Herrera—Sueldos y gastos de la esc. Normal núm. 2 del Rosario por Marzo de 1911.......	5.355.50
»	»	Martín Uriondo—Sueldos y gastos de la esc. Normal de la Banda por Marzo de 1911.........	4.163.—
»	»	J. Lajouane y Cía.—Por libros para escuelas de la Capital................................	1.500.—
»	»	J. Lajouane y Cía.—Por libros para escuelas de la Capital................................	390.—
»	»	J. Lajouane y Cía.—Por libros para escuelas de Territorios	390.—
»	»	«La Mañana»—Por publicación de avisos........	498.—

Día			$ m|n.
Día	2	Eugenio Banch—Sueldos por Septiembre y Octubre 1910, como auxiliar de la Biblioteca..........	228.—
»	»	Felipe Cappola—Reparaciones en la esc. F. Narciso Laprida, C. E. 7.º.....................	620.—
»	3	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla sueldos y gastos de las escuelas de la Capital por el mes de Abril de 1911..........................	774.520.99
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos y gastos de las escuelas de Territorios y Colonias por el mes de Abril de 1911	155.467.43
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de los empleados de la Secretaría de las escuelas normales por Abril de 1911..........	12.910.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de los inspectores nacionales de las escuelas de las provincias por Abril de 1911..........	9.157.50
»	»	Insp. Francisco F. Fernández—Para pagar planilla sueldos esc. nac. de Buenos Aires por el mes de Abril de 1911.....................	21.945.82
»	»	Insp. Flavio Castellanos—Para pagar planilla sueldos esc. nac. de Santa Fe por el mes de Abril.	20.589.25
»	»	Insp. Fermín Uzín—Para pagar planilla sueldos esc. nac. de Entre Ríos por Abril de 1911....	16.268.71
»	»	Marcelino A. Elizondo—Para pagar planilla de sueldos esc. nac. de Corrientes por Abril 1911	12.082.75
»	»	Inspector Manuel B. Fernández—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Córdoba, por Abril de 1911..........................	31.954.85
»	»	Inspector Juan F. Bessares—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Santiago del Estero, por Abril de 1911....................	25.763.43
»	»	Inspector Ramón V. López—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Tucumán, por Abril de 1911............................	19.337.41
»	»	Inspector Baldomero Quijano—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Salta, por Abril de 1911............................	20.154.41
»	»	Inspector José S. Salinas—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Jujuy, por Abril de 1911................................	8.433.48
»	»	Inspector Vicente Palma—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Catamarca, por Abril de 1911	32.222.70
»	»	Inspector Eloy Moreno—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de La Rioja, por Abril de 1911............................	11.005.60
»	»	Inspector Salvador Pizzuto—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de San Juan, por Abril de 1911............................	19.783.44

Día			$ m|n.
Día	3	Inspector Santos Biritos—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de Mendoza, por Abril de 1911	12.485.43
»	»	Inspector Reynaldo Pastor—Para pagar planillas de sueldos escuelas nacionales de San Luis, por Abril de 1911	38.970.78
»	5	Moore y Tudor—Por una caja de acero «Chubb».	990.—
»	»	» » —Por un soporte y transporte de la caja de acero	55.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de los Inspectores Viajeros y empleados de las Inspecciones, por el mes de Abril de 1911..	19.189.50
»	»	Víctor Pita—Sueldos por Marzo y Abril de 1911 como Inspector de Escuelas Militares	855.—
»	6	Olindo Riggiani—Importe del certificado núm. 5 por obras efectuadas en el edificio que construye en Catriló	2.618.28
»	»	Juan y Luis Auda—Devolución de garantía retenida por las reparaciones efectuadas en los edificios escolares en el año de 1910	5.257.77
»	»	Miguel Bercovich—Devolución de la garantía retenida por las reparaciones efectuadas en el edificio calle San Juan números 2261|77	2.361.60
»	»	Hoffmann y Stocker—Varios artículos para escuelas de territorios	671.90
»	»	Hoffmann y Stocker—Varios artículos para escuelas de provincias	838.20
»	»	Hoffmann y Stocker—Varios artículos para escuelas de la Capital	598.30
»	»	Inspector Francisco N. Fernández—Para entregar á los directores de las escuelas de Lanús Oeste, Villa Domínico y Villa Industriales y distribuir entre las personas perjudicadas por las inundaciones en la provincia de Buenos Aires	1.500.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á Esmeralda (Provincia de Santa Fe)	100.—
»	»	Juan José Millán—Viático para Inspección escuelas normales en Buenos Aires	80.—
»	»	Prat y Cía.—Por una máquina escribir «Hammond»	237.50
»	»	» —Arreglo máquina de escribir	29.20
»	»	Rosa F. de Galíndez—Sueldos que hubieran correspondido á la ex maestra de la escuela 13 del C. E. 10.°, señorita María M. Galíndez, por el mes de Octubre y 2 días de Noviembre de 1910.	170.70
»	»	Cooperativa del Magisterio—Artículos para la escuela N. Olivera	136.19
»	»	Cooperativa del Magisterio—Artículos para la escuela del Parque de Lezama	243.74
»	»	Pedro Rodríguez—Para gastos de Secretaría	300.—

			$ m|n.
Día	6	Asociación Hijas de María—Subsidio por Diciembre de 1910....................................	200.—
»	8	Alberto Vidueiro—Reparaciones en la escuela núm. 18 del Consejo Escolar 13.°..................	188.—
»	»	J. Lajouane y Cía.—Libros para Secretaría de escuelas normales............................	303.50
»	»	B. Billet y Hnos.—Servicio de automóvil.........	77.15
»	»	J. Lajouane y Cía.—Por 500 ejemplares «Glorias Argentinas»...........................	550.—
»	»	«Sarmiento»—Por publicación de avisos........	240.—
»	»	Manuel Terán—Reintegro de gastos efectuados en la escuela nocturna A, C. E. 10.°.........	35.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo invertido en correspondencia telegráfica oficial por Marzo de 1911	286.66
»	»	Armando Picarel—Reintegro de los gastos efectuados con motivo de la audición musical celebrada en la escuela 2, C. E. 2.°, el 16 de Noviembre de 1910	97.—
»	9	Angela M. López—Subvención para casa como directora de la escuela 1, C. E. 9.°, desde el 12 de Marzo de 1908 á Abril de 1909......	1.010.60
»	»	Arturo Boote y Cía.—Por una máquina de escribir	375.—
»	»	Arturo Boote y Cía.—Por diferencia en el cambio de una máquina	102.27
»	»	Hilario Sanz—Sueldo por 7 días de Marzo de 1911	22.20
»	»	Fortunato Muñiz—Sueldo y viático por el mes de Marzo de 1911, como sobrestante.......	467.—
»	»	Carlos Gutiérrez Posse—Sueldo y viático por el mes de Marzo de 1911, como sobrestante.....	250.—
»	»	Pablo Boffa—Importe del certificado número 2 por obras efectuadas en el edificio que construye en la calle Güemes entre Alvarez y Aráoz	32.346.90
»	10	Consejo de Educación de La Rioja—Subvención nacional, saldo del quinto bimestre y anticipo del sexto, año 1910	28.912.59
»	»	Pedro Madaio y Cía.—Importe de las obras adicionales efectuadas en el edificio escolar de Aldao (provincia de Santa Fe)	1.237.48
»	»	Juan O. Gauna—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Rural de San Justo, por el mes de Febrero de 1911	3.754.50
»	»	Juan O. Gauna—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Rural de San Justo, por el mes de Enero de 1911	3.754.50
»	»	Juan O. Gauna—Sueldos y gastos de la Escuela	

			$ m|n.
		Normal Rural de San Justo, por el mes de Marzo de 1911	3.754.50
Día	10	Polera y Bonifacio—Encuadernación de libros...	180.25
»	»	Casa Jacobo Peuser—Libros en blanco para el depósito	755.—
»	»	Luciano Giovanucci—Sueldo y viático por Marzo de 1911, como sobrestante	467.—
»	»	Sebastián C. Díaz—Sueldo y viático por Marzo de 1911, como sobrestante	467.—
»	»	Tomás Bardini — Sueldo y viático por Marzo de 1911, como sobrestante	467.—
»	»	Luciano Giovanucci—Sueldo y viático por Marzo de 1911, como sobrestante	446.—
»	»	M. Moreno Saravia—Viático y gastos de movilidad por 200 días, como Inspector viajero....	2.266.66
»	»	Marcelino B. Martínez—Reintegro de lo abonado por la publicación de avisos de licitación....	243.50
»	»	Luis Guillón—Reparaciones efectuadas en el edificio de la escuela número 43 de Bs. Aires...	194.60
»	»	Gaspar Medrano Roso—Viático para trasladarse á Posadas	20.—
»	»	Donnell y Palmer—Por una mesa y estantes para prensa de copiar	190.—
»	»	Delfín Jijena—Viático para trasladarse á Guardia Escolta (Santiago del Estero)	100.—
»	11	John Wright y Cía.—Por un salón de madera desmontable para la escuela de Colonia Mitre (Pampa)	2.500.—
»	»	María Josefa Carranza—Sueldo por Octubre y 13 días de Septiembre de 1910...........	135.—
»	»	Miguel Guaglio—Devolución de la garantía retenida por las reparaciones efectuadas en la escuela N. Olivera	388.39
»	»	Otto Hess y Cía.—Por termómetros y barómetros	27.60
»	»	Pedro Nazarre Piñero—Para cercado de los terrenos de las manzanas 14 y 15 de Lincopué	616.50
»	12	G. Rodríguez López—Por obras efectuadas durante los meses de Enero y Febrero en el edificio que construye en Concepción de la Sierra (Misiones)	7.011.28
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe de las obras adicionales efectuadas en el edificio escolar calle Unión entre San Pedrito y Quirno.................	7.842.66
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe del certificado número 14 (final), por construcción del edificio calle Cayena entre Vírgenes y Monte Egmont........	3.488.46

			$ m|n.
Día	12	José A. Medina é hijo—Por un piano para la escuela número 2 del Consejo Escolar 2.º........	1.600.—
»	»	J. Lajouane y Cía.—Por 2.000 ejemplares de «Historia de los Niños», por Imtroff y Levena....	5.600.—
»	»	Víctor Alderete—Sueldos por Diciembre y Enero de 1911....................................	195.—
»	»	Raúl B. Díaz—Viático para trasladarse á Sta. Rosa	100.—
»	»	Borgarello y Oviglio—Transporte de un piano de la escuela Sarmiento á la escuela Roca........	29.—
»	»	Gath y Chaves—Artículos para escuela de Niños Débiles	346.50
»	»	Pedro Pedernera—Para abonar á los señores Arana y Cía. materiales de construcción para el edificio de General Frías.........................	237.69
»	13	S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado núm. 3 por obras efectuadas durante el mes de Enero de 1911....................................	16.081.02
»	»	Consejo de Educación de San Luis—Subvención nacional por el primer bimestre del año 1911...	25.000.—
»	»	G. Mendesky é hijo—Por libros para escuelas de territorios	114.—
»	»	Jaime Domingo—Por estantes colocados en la Oficina del Archivo..........................	485.—
»	»	Dalmiro J. Gauna—Viático para Inspección escuelas normales en Corrientes...............	350.—
»	16	«La Razón»—Por publicación de avisos.........	162.—
»	»	» — » »	607.20
»	»	» — » »	84.—
»	»	» — » »	350.—
»	»	«La Mañana»— » »	204.—
»	»	José Mercade Rovira—Sueldo por Marzo de 1911.	70.—
»	»	Arturo W. Boote y Cía.—Por una máquina de escribir	306.81
»	»	Arturo W. Boote y Cía.—Por dos máquinas escribir	550.44
»	»	Salvador Pizzuto—Para gastos escuelas Ley 4874 de la provincia de San Juan................	2.000.—
»	»	Ramón V. López—Para abonar á la señora Carolina P. de Ruiz por gastos de entierro y luto por fallecimiento del ex Visitador de Escuelas Don Delfín J. Ruiz.........................	1.000.—
»	»	C. Toranzo Calderón—Para la compra de frazadas para la escuela de Niños Débiles..............	415.—
»	17	Gastón G. Dachary—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Rural de Posadas, por Enero 1911	5.414.50
»	»	Inocencio Rillo—Por banderas para escuelas Ley número 4874..............................	1.511.40
»	»	Inocencio Rillo—Por banderas para escuelas de territorios	688.60
»	»	S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado núm. 3	

			$ m|n.
		por obras efectuadas durante el mes de Diciembre en el edificio que construye en Van Praet (Pampa)............................	15.213.87
Día	17	Massa y Barra—Artículos para automóvil........	216.50
»	»	Bernardo Bas—Por escaleras...................	1.219.—
»	»	«La Nación»—Por publicación de avisos..........	105.—
»	»	José A. Colombo—Impresión de formularios.......	251.—
»	»	Juan José Millán—Viático para trasladarse á Catamarca	100.—
»	»	Raúl B. Díaz—Viático á maestros de territorios..	565.—
»	»	Tomasa A. de Velazco—Sueldos de la maestra señorita María Velazco por los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1910, escuela núm. 3 del Consejo Escolar 8.º........................	600.—
»	»	Eusebia M. de Lucero—Viático para trasladarse á Choele Choel..................................	40.—
»	»	Manuel Rojas Silveyra—Sueldo desde el 1.º al 22 de Marzo como subpreceptor esc. y Depósito de Marinería	73.60
»	»	Adelaida V. de Núñez—Viático para trasladarse á San Pedro..................................	120.—
»	»	Leonardo Núñez—Viático para trasladarse á San Pedro	120.—
»	18	Angel Prua—Por planillas para esc. Territorios.	56.77
»	»	» » » matrículas para esc. Capital...	186.53
»	»	Carlos Sauna—Por arreglo máquina de coser....	388.74
»	»	EL MONITOR—Por colaboraciones por Enero y Diciembre	80.—
»	»	EL MONITOR—Por colaboraciones por Febrero....	80.—
»	»	Pedro R. Ferreyra—Importe del certif. núm. 15 por obras efect. en el edif. esc. de la calle Arrecifes entre Laguna y Carrara............	518.40
»	»	Nicolás Mihanovich—Por fletes................	281.41
»	»	» » » »	277.01
»	»	Prat y Cía.—Por una máquina de escribir.......	356.25
»	»	Nicolás Mihanovich—Por fletes................	3.774.39
»	»	» » » »	27.96
»	»	José Cordona—Por un busto en bronce de Sarmiento	2.000.—
»	19	José Gil Navarro—Sueldos becas y gastos esc. Normal Mixta del Azul por Abril de 1911.......	7.671.—
»	»	Manuel S. Escobar—Por sueldos y gastos de esc. Normal de Maestras de Lincoln por Abril 1911	4.414.—
»	»	Trinidad Moreno—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Córdoba por Abril 1911	13.304.—
»	»	Felipe Gardell—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Concordia por Abril de 1911...	3.732.50
»	»	Felipe Castellanos—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Catamarca por Abril de 1911..................................	9.766.50

	$ m|n.
Día 19 Adolfo Castellanos—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Regional de Catamarca por Abril 1911	14.744.58
» » Santiago del Castillo—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Chivilcoy por Abril de 1911.	7.824.—
» » Pastora J. Renaudiere—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de San Pedro por Abril de 1911..................................	4.148.50
» » J. Ramón Bonastre—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta del Tandil por Abril de 1911..	5.039.—
» » Antonio E. Díaz—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de 25 de Mayo por Abril 1911.	5.487.—
» » Juana Morales—Sueldos, becas y gastos escuela Normal de Maestras de La Plata por Abril de 1911..................................	12.066.50
» » Faustino F. Berrondo—Sueldos, becas y gastos escuela Normal Regional de San Luis por Abril de 1911..................................	13.408.22
» » Rosa E. Dark—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Corrientes por Abril 1911	10.025.—
» » América F. de Flores—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de San Juan por Abril 1911	10.546.90
» » Alfredo C. Villalba—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Gualeguaychú por Abril 1911	6.584.—
» » Felipe A. Alvelda—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Gualeguay por Abril de 1911	7.809.50
» » Augusto E. Talice—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Jujuy por Abril 1911	10.770.—
» » Clodomiro Jiménez—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Mendoza por Abril de 1911..................................	9.375.80
» » Juan T. Zavala—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Mercedes (San Luis) por Abril de 1911..................................	8.159.50
» » Dolores Monteros de Claveles—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de San Luis por Abril de 1911........................	7.610.50
» » Clemente J. Andrada—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Rural de Santa Rosa de Toay por Abril de 1911........................	5.294.50
» » Manuel Cutrín—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Dolores por Abril de 1911......	7.948.—
» » Justo V. Balbuena—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de C. del Uruguay por Abril de 1911..........................	10.022.50
» » José M. Monzón—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Monteros por Abril de 1911	6.378.—
» » Catalina J. de Ayala—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Tucumán por Abril de 1911..........................	10.663.50

		$ m|n.
Día 19	Florentino M. Serrey—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras de Salta por Abril 1911.	10.340.50
»	» Luisa Carol de Sosa—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Maestras de Santiago del Estero, por Abril de 1911....................	11.228.50
»	» Augusta Tiffoinet—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Maestras de Santa Fe, por Abril de 1911..................................	9.131.—
»	» Justo P. Faría—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Rural de Resistencia, por Abril de 1911	4.066.50
»	» Juan W. Gez—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Regional de Corrientes, por Abril de 1911	11.647.59
»	» Máximo S. Victoria—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Maestras de Paraná, por Abril de 1911..................................	15.638.—
»	» Clodulfa Ozán—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Maestras de La Rioja, por Abril 1911	11.528.75
»	» Velindo Palavecino—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de Pergamino, por Abril 1911	8.500.50
»	» Gastón J. Darchary—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Rural de Posadas, por Abril 1911.	5.414.50
»	» Sebastián A. Vera—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de Río Cuarto, por Abril de 1911..................................	8.050.—
»	» Carmen Salas—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Rosario de la Frontera, por Abril de 1911..................................	4.028.—
»	» J. Robles Madariaga—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, por Abril de 1911..................................	7.341.50
»	» Arvelia D. de Arias—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal número 1 de Rosario, por Abril de 1911..................................	9.925.80
»	» José E. Basualdo—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de Esperanza, por Abril de 1911	8.726.—
»	» Juan F. Villalba—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de Bell Ville, por Abril de 1911	5.108.50
»	» Francisca G. A. de Besler—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal Mixta de San Nicolás, por Abril de 1911............................	7.787.50
»	» Flora Amezola—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal número... de la Capital, por Abril 1911	12.930.68
»	» Pablo A. Pizzurno—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesores de la Capital, por Abril de 1911..................................	17.154.67
»	» Eufemia Gramondo—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesoras número 1 de la Capital, por Abril de 1911......................	23.300.25

		$ m|n.
Día 19	Olegario Maldonado—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesores número 7 de la Capital, por Abril de 1911	6.035.50
» »	José G. Paz—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesores número 8 de la Capital, por Abril de 1911	5.943.50
» »	Clotilde Guillen—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesoras de Barracas, por Abril de 1911	10.353.50
» »	Avelino Herrera—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesores número 4 de Flores, por Abril de 1911	13.525.—
» »	Juan Caso—Sueldos, becas y gastos Escuela Normal de Profesores número 6 de la Capital, por Abril de 1911	10.965.50
» »	Consejo de Educación de Santa Fe—Subvención nacional, saldo por el año 1910 é importe del 2.° cuatrimestre del año 1911	25.480.37
» »	Carlos Deluigi—Importe del certificado número 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Coronel Rodríguez (Prov. de San Luis)	6.081.84
» »	Salvador Falivene—Importe de la garantía retenida por la construcción del edificio escolar en La Toma (San Luis)	1.016.58
» »	Angel Prina—Planillas y registros para la Estadística	5.142.57
» »	José G. Paz—Sueldos y viático como ex Secretario del Consejo Escolar 6.°, desde el 1.° de Enero al 22 de Abril de 1911	1.176.—
» »	Ferrocarril del Oeste—Por fletes	62.46
» »	» » — » pasajes y fletes	480.08
» »	» » — » »	62.79
» »	» » — » fletes	41.87
» »	» » — » pasajes y fletes	653.52
» »	» » — » »	61.56
» »	Roberto Wilson—Por 750 jabones desinfectantes	450.—
» »	Celso Latorre—Viático para trasladarse á San Justo	100.—
» »	Reynaldo Pastor—Reintegro de gastos en el mes de Diciembre en las escuelas de su jurisdicción	498.20
» »	José A. Fanjul—Reparaciones en la escuela de Valcheta	207.50
» »	Cruz A. González—Sueldos de la ex maestra Rosa R. de González, desde el 1.° de Marzo hasta el 4 de Mayo de 1910 (Esc. General Roca)	341.35
» »	«Revista de Derecho, Ilustración y Letras»—Subscripción á dos ejemplares por el año 1911	50.—
» »	Ricardo Silveyra—Arreglo de una pared en la escuela Boedo 657	972.25

			$ m|n.
Día	19	Luis Laserre — Sueldo y viático por Marzo de 1911, como sobrestante	467.—
»	20	Dirección de Obras de Salubridad—Servicio de aguas y cloacas por el primer bimestre del año 1911	7.078.50
»	»	Olavarry y Azcueta — Materiales para el Taller de reparaciones	3.417.90
»	»	Ricardo Silveyra—Para arreglo de filtros en la escuela 12 del Consejo Escolar 8.°	223.—
»	»	Ricardo Silveyra—Instalación de luz eléctrica en la escuela de la calle Méjico número 2383...	950.88
»	»	Ricardo Silveyra—Para un filtro y depósito en la escuela 18 del Consejo Escolar 6.°	150.—
»	»	Francisco F. Fernández—Reparaciones en la escuela 8 de la provincia de Buenos Aires.....	132.50
»	»	Juan Norrié—Por regaderas	720.—
»	»	Miguel Solá—Sueldo desde el 1.° al 20 de Octubre de 1910, como subpreceptor de la escuela del Regimiento 2 de Artillería de Montaña.....	80.—
»	»	Mariano Martínez—Reparaciones y trabajos adicionales efectuados en los edificios de las escuelas de la Capital (grupo 2)	4.675.63
»	22	Eloy Moreno—Para gastos en las escuelas nacionales de La Rioja	3.384.87
»	»	Juan F. Bessares—Para gastos en las escuelas nacionales de Santiago del Estero	3.000.90
»	»	Santos Biritos—Para gastos en las escuelas nacionales de Mendoza	5.071.04
»	»	Marcelino A. Elizondo—Para gastos en las escuelas nacionales de Corrientes	4.999.99
»	»	Francisco F. Fernández—Para gastos en las escuelas nacionales de Buenos Aires	4.724.40
»	»	Manuel B. Fernández—Para gastos en las escuelas nacionales de Córdoba	2.730.70
»	»	Ramón V. López—Para gastos en las escuelas nacionales de Tucumán	2.975.85
»	»	Baldomero Quijano—Para gastos en las escuelas nacionales de Salta	1.027.22
»	»	Vicente Palma—Para gastos en las escuelas nacionales de Catamarca	3.549.05
»	»	Reynaldo Pastor—Para gastos en las escuelas nacionales de San Luis	1.000.—
»	»	José S. Salinas—Para gastos en las escuelas nacionales de Jujuy	3.892.76
»	»	Fermín Uzín—Para gastos en las escuelas nacionales de Entre Ríos	3.052.56
»	»	Salvador Pizzuto—Para gastos en las escuelas nacionales de San Juan	1.013.80

			$ m|n.
Día	22	J. Lajouane y Cía.—Por tarjetas postales	675.65
»	»	» » » » »	675.65
»	»	» » » » »	648.70
»	»	Nicolás Mihanovich—Por pasajes	1.531.—
»	»	» » —Por fletes	1.299.08
»	»	» » —Por pasajes	114.80
»	»	» » —Por fletes	29.99
»	»	» » —Por pasajes	690.70
»	»	» » —Por fletes	819.44
»	»	Alejandro G. Sánchez—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Victoria por el mes de Febrero de 1911	4.089.—
»	»	Alejandro G. Sánchez—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Victoria por el mes de Marzo de 1911	4.652.—
»	»	María G. L. de Delmás—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Pehuajó por el mes de Abril de 1911	4.419.50
»	»	Carlos Videla Rivero—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Olavarría por el mes de Abril de 1911	5.368.50
»	»	Reynaldo G. Marín—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Esquina, por el mes de Abril de 1911	4.277.—
»	»	Juan O. Gauna—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de San Justo por el mes de Abril 1911	3.583.50
»	»	Raúl Guiñazú—Sueldo y viático por Marzo, como sobrestante	467.—
»	»	J. Fernández Blanco—Sueldo y viático por Marzo, como sobrestante	467.—
»	»	Alberto Bavio E.—Sueldos por Marzo y Abril desde el 18 al 30 como empleado de Estadística	143.35
»	23	Donnell y Palmer—Por artículos escuelas nacionales en provincias..........................	1.600.—
»	»	Donnell y Palmer—Por artículos escuelas nacionales de la Capital...........................	1.500.—
»	»	Donnell y Palmer—Por artículos Ofic. Ilust. y Dec. Escolar.............................	937.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por artículos para escuelas de Territorios............................	1.980.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por artículos para escuelas de la Capital............................	420.—
»	»	Félix Rizzutti—Por servicio de bandas de música.	3.470.—
»	»	Gumersindo Alvarez—Para abonar la colocación del alambrado en un terreno en Chos Malal...	633.—

			$ m|n.
Día	26	Ferrocarril C. Argentino—Por pasajes y fletes..	650.92
»	»	» » » fletes	36.81
»	»	» » » pasajes	106.17
»	»	» » » »	58.13
»	»	S. B. Amoroso—Construcción de una pieza para el portero en la esc. Francisco Narciso Laprida	470.—
»	»	«La Argentina»—Por publicación de avisos......	315.—
»	»	Margarita A. D'Emilia—Viático para trasladarse á Santa Cruz..............................	30.—
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en el mes de Diciembre de 1910......	612.30
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Julio de 1910..................	2.305.01
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Agosto de 1910................	4.273.10
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Septiembre de 1910.............	2.302.73
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Octubre de 1910................	1.881.57
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Noviembre de 1910.............	1.283.96
»	»	Comp. Alem. de Electricidad—Por corriente suministrada en Enero de 1911..................	98.88
»	27	Isabelino Maciel—Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Santo Tomé (Corrientes) por el mes de Marzo de 1911................	5.380.50
»	»	Pascual Rosada — Sueldos, becas y gastos esc. Normal Mixta de Villa Dolores (Córdoba) por el mes de Marzo de 1911.....................	2.494.—
»	»	Alejandro G. Sánchez—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Victoria por el mes de Abril de 1911......................................	5.260.50
»	»	Martín Herrera—Sueldos, becas y gastos esc. Normal de Maestras del Rosario núm. 2, por Abril de 1911.............................	7.415.50
»	»	Casa Jacobo Peuser—Libros en blanco para Ofic. Depósito	427.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Libros en blanco para Ofic. M. de Entradas.............................	945.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Varios art. para Depósito y Ofic. M. de Entradas........................	545.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Presidencia	144.50
»	»	» » » » » Ofic. Oblig. Escolar	289.60
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artculos para Ofic. Oblig. Escolar	159.85
»	»	Casa Jacobo Peuser—Libretas para el Depósito...	110.—

			$ m|n.
Día	27	Jacobo Peuser — Impresión y encuadernación de 3300 ejemp. del 2.º tomo Atlas Escolar......	9.536.55
»	»	Casa Jacobo Peuser—Impresión de 300 ejemp. P. de Higiene........................	80.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Libros en blanco para Ofic. Judicial	304.50
»	»	Doucet y Cía.—Papel rayado para esc. Ley 4874	640.—
»	»	» » » » » » Territ. ..	480.—
»	»	» » » » » » Capital .	19.20
»	»	Werfield Salinas—Viático para trasl. á San Juan.	250.—
»	»	Enrique Sicilia é hijo — Por un lavabo y una percha	150.—
»	»	Manuel C. Nalé—Devolución de sellos Ley 4855..	90.—
»	»	José V. Cirelli—Varios artículos.................	330.—
»	»	Bartolomé Francia—Alquiler esc. 62 de Santa Fe, desde Junio 20 á Sept. 30 de 1911..........	67.35
»	»	Pedro Madaio y Cía.—Importe del certificado número 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Esmeralda (Santa Fe).........	15.169.48
»	»	Hermenegildo Carrara—Importe del certificado número 3 por obras efectuadas en el edificio que construye en Toay (Pampa)...............	117.946.38
»	»	Miguel Bercovich—Importe del certificado número 2 por obras efectuadas en el edificio que construye en Banderas (Santiago del Estero).....	3.352.86
»	»	Miguel Bercovich—Importe del certificado final por la construcción del edificio escolar en Clodomira (Santiago del Estero).................	3.001.05
»	»	Delfín Jijena—Viático para trasladarse á Santo Domingo (provincia de Buenos Aires)........	50.—
»	29	Tito Meucci y Cía.—Por 200 asadas para escuelas de territorios................................	130.—
»	»	Tito Meucci y Cía.—Herramientas para escuelas de la Capital................................	191.75
»	»	Tito Meucci y Cía.—Herramientas para escuelas de territorios............................	363.75
»	»	Tito Meucci y Cía.—Herramientas para escuelas Ley número 4874............................	390.—
»	»	Tito Meucci y Cía.—Herramientas para escuelas Ley número 4874............................	585.—
»	»	Carolina L. de Bidaut—Sueldos como profesora de francés, por los meses de Julio y Agosto 1911.	380.—
»	»	Julio Ortiz—Sueldo por 8 días del mes de Julio como mestro escuela 3, C. E. 9.º................	42.64
»	»	Ana Díaz—Viático para trasladarse á Col. Benítez.	20.—
»	»	Alfredo Forjas—Servicios de carros desde Junio á Diciembre de 1910..........................	1.617.—
»	30	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de suel-	

		$ m|n.
	dos de empleados del Consejo, por el mes de Mayo de 1911..............................	129.502.35
Día 30	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de los Inspectores Nacionales, por el mes de Mayo de 1911..............................	9.257.50
» »	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de Inspectores Viajeros y empleados de la Inspección, por Mayo de 1911................	19.308.75
» »	Carlos B. Cardini y Cía.—Por sillas de madera estampada..................................	700.—
» 31	J. Lajouane y Cía.—Por 600 ejemplares Geografía Física, La Naturaleza y el Hombre...........	3.000.—
» »	Florencio Grosso—Por 1.000 ejemplares Historia Argentina..................................	750.—
» »	Ricardo Silveyra—Para reparaciones Escuela Normal número 8................................	480.—
	Total........	2.509.997.60

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación, durante el mes de Mayo próximo pasado, la suma de *dos millones quinientos nueve mil novecientos noventa y siete pesos* con *sesenta centavos moneda nacional.*

Tesorería, Junio 1.° de 1911. — Publíquese.

Maximiliano Serrey
Tesorero

José M. Ramos Mejía
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario general